



MOST / The Bridge 3-4 / 2017

ČASOPIS ZA MEĐUNARODNE KNJIŽEVNE VEZE / CROATIAN JOURNAL OF INTERNATIONAL LITERARY RELATIONS

MOST /The Bridge 3-4 2017

ČASOPIS ZA MEĐUNARODNE KNJIŽEVNE VEZE / CROATIAN JOURNAL OF INTERNATIONAL LITERARY RELATIONS

Since 1966

Published quarterly

PUBLISHER



Društvo hrvatskih književnika / Croatian Writers' Association

FOR THE PUBLISHER

Đuro Vidmarović

ADDRESS

Trg bana Josipa Jelačića 7/I, 10 000 Zagreb, Croatia

TELEPHONE +38514816931, +3854883580

FAX +3854816959

e-mail: most@dhk.hr

EDITORIAL BOARD

Davor Šalat (Editor in chief)

DESIGN AND LAYOUT

Neven Osojnik

PREPRESS

Neven Osojnik

PRINTED BY ITG d.o.o, Zagreb, November, 2017

ZA HRVATSKU / FOR CROATIA

Cijena broja 50 kn, cijena dvobroja 80 kn, godišnja pretplata 150 kn, godišnja pretplata za članove DHK 120 kn. Uplatiti na žiroračun Društva hrvatskih književnika HR5223600001101361393, poziv na broj 0106-2016 s naznakom „za Most/The Bridge“. Molimo Vas da nam faksom, običnom ili e-poštom pošaljete kopiju uplatnice.

OUTSIDE CROATIA

Issue rate 10 €, 10 USD, annual subscription for European countries 40€ (postage included) for non-European and overseas countries 55 USD (postage included). All payments should be made to the Croatian Writers' Association foreign currency account with Zagrebačka banka d.d., Savska 60, Zagreb, Croatia, IBAN: HR 5223600001101361393. SWIFT: ZABA HR2X. For further information, please contact most@dhk.hr.

The Journal is financially supported by the Ministry of Culture of the Republic of Croatia and by the City of Zagreb.





CONTENTS

■ FROM CONTEMPORARY CROATIAN DRAMA

Miro Gavran: La muñeca	5
Stjepan Šešelj: Carnoval	46
Sibila Petlevski: La oración azteca	80

■ FROM CONTEMPORARY CROATIAN ESSAYS

Mirjana Polić Bobić: Un cuarto de siglo de partenariado entre Croatia y España dentro de un nuevo marco	97
---	----

■ FROM CONTEMPORARY CROATIAN PROSE

Alojz Majetić: Aphrodite's Key	124
Boris Perić: Die andere Stadt	142
Davor Velnić: Tres cuentos	167
Ivan Klarić: Camille's Requiem	202

■ FROM CONTEMPORARY CROATIAN POETRY

Darko Pero Pernjak: Poetry	211
Frančeska Liebmann: Poesie	220
Fabijan Lovrić: Diez poemas	237

**FROM CONTEMPORARY
CROATIAN DRAMA**

MIRO GAVRAN ■ LA MUÑECA (COMEDIA)

Diciembre, 2011

Esta comedia en los primeros tres años y medio tuvo hasta diez estrenos en diez teatros:

STORE FRONT PRODUCTIOS, Nueva York, EE. UU.

Teatro GAVRAN, Zagreb, Croacia

Inner Circle Theatre, Los Ángeles, EE. UU.

Divadlo Jana Polarika, Trnava, Eslovaquia

Dvorni Divaldo, Hlohovec, República Checa

Teatro PRITHVI, Mumbai, India

The Daily Theatre, Los Ángeles, EE. UU.

Teatro Municipal Trencin, Eslovaquia

Teatro NOVI ZATO, Ptuj, Eslovenia

Little Fish Theatre , San Pedro/Los Ángeles, EE. UU

Miro Gavran es escritor contemporáneo croata, nacido en el año 1961. Sus obras han sido traducidas a 38 lenguas. Sus dramas y comedias tuvieron más de 300 estrenos en los teatros mundiales y las han visto más de tres millones de personas. Es el único escritor de dramas vivo en Europa a quien está dedicado un festival de teatro fuera de su patria, en el cual se estrenan exclusivamente las funciones hechas a base de sus textos. Desde el año 2003 este teatro actúa en Eslovaquia, desde el 2013 en Polonia y desde el 2016 en la República Checa bajo el nombre GAVRANFEST.

Hasta ahora ha escrito cincuenta texto de teatro: CUANDO EL ACTOR SE MUERE, TODO SOBRE LAS MUJERES, TODO SOBRE LOS HOMBRES, LOS AMORES DE JORGE WASHINGTON, CHEJOV HA DICHO ADIÓS A TOLSTOY, ¿CÓMO MATAR AL PRESIDENTE?, SHAKESPEARE E ISABEL, OLVÍDATE DE HOLLYWOOD, PROHIBIDO REÍRSE, EL SECRETO DE GRETA GARBO, NORA HOY, LAS PAREJAS, EL MARIDO DE MI MUJER, EL PACIENTE DEL DOCTOR FREUD, HELADO, LA CERVEZA...

Personajes:

MARCOS, parece que tenga cuarenta años

ESTELA, parece que tenga treinta años

Escena 1

(La luz se enciende poco a poco. Delante de nosotros hay una habitación arreglada modestamente, sala de estar y cocina unidas. En el suelo vemos una gran caja del tamaño de un ataúd. Una caja apenas desempacada; a su alrededor pedazos de papel arrugado. Vemos a Marcos como trata de poner los papeles en una pila. Marcos se agacha sobre la caja y encuentra en ella una cajita de la que saca el control remoto.)

MARCOS: Ah, ¡aquí estás!

(Marcos toma el control remoto y lo dirige hacia la caja grande. Lo aprieta como si esperara alguna reacción, pero no pasa nada. Deja el control, toma el teléfono y marca un número.)

MARCOS: Aló... Buenos días, habla el ganador número siete... Sí, el paquete llegó hace media hora, su gente lo trajo cuidadosamente al departamento... Eso está bien, pero... trato de activarlo con el control remoto; el control no funciona... ¿Las pilas? Ah, sí – he olvidado ponerlas; estoy tan emocionado, perdón. Sí, sí, por supuesto le contaré mis impresiones... Estudié las instrucciones; espero que todo me sea claro. ¡Hasta luego!

(Marcos pone el teléfono al lado y en la caja pequeña, encuentra dos pilas, las pone dentro del control remoto. Luego se aleja de la caja grande que esta en el suelo y dirige el control hacia ella. Aprieta el botón del control y en ese momento de la caja aparece una figura femenina que toma una posición de semi-sentada. Marcos, casi asustado, retrocede un paso, luego aprieta otro botón y la figura se levanta.)

ESTELA: ¡Buenos días!

MARCOS: ¡Buen día!

(Silencio).

ESTELA: ¿Tú eres mi padre adoptivo?

MARCOS: Sí, soy yo.

ESTELA: Estoy programada para darte la mano y para conocerme contigo, pero después de que me des un nombre.

MARCOS: ¿!Después de que te des un nombre?!

ESTELA: Exactamente – tienes que registrarlo.

MARCOS: Lo sé, lo sé.

ESTELA: Espero que ya te hayas decidido por algún nombre. Nombre que pronunciarás con gusto.

MARCOS: Sí, ya... Aquí está. Lo escribiré.

(Marcos con el teclado del control escribe el nombre.)

MARCOS: Lo inscribí.

(Estela le da la mano.)

ESTELA: Mucho gusto, yo soy Estela.

MARCOS: Mucho gusto, yo soy Marcos. Bienvenida a mi apartamento – Estela.

ESTELA: Estoy muy contenta de que tu seas mi padre adoptivo.

MARCOS: Por qué dices “padre adoptivo”, ¿no te parece un poco estúpido llamarme a mí padre adoptivo? Este término se usa para la adopción de niños y no para las personas adultas. Y tú eres... cómo decirlo... “una persona completa”. No eres una niña.

ESTELA: En el contrato firmaste el artículo sobre la adopción. El artículo once dice que te preocuparás de mí como si fuera miembro de tu familia y que los primeros seis meses me tratarás como...

MARCOS: ¡Lo sé, lo sé! Sin embargo – me es estúpido llamarlo adopción. -

ESTELA: A mí no. Estoy programada para sentir que así es mejor .

MARCOS: ¿Mejor para quién?

ESTELA: Para ti, para mí. Nosotros somos compañeros y es bueno sólo aquello que es bueno para los dos.

MARCOS: ¿Quién te enseñó eso?

ESTELA: No lo sé, así estoy programada.

MARCOS: Y yo pensé que estabas programada para hacerme feliz a mí.

ESTELA: Y para eso estoy programada. No tienes que preocuparte por eso. Mi hombre será feliz y contento.

MARCOS: ¿Tú me llamas “mi hombre”!?

ESTELA: Sí. ¿Acaso tú no eres mi hombre?

MARCOS: Lo soy. Pero, ¿por qué estás convencida de que estaré feliz contigo?

ESTELA: Porque estoy programada para hacer todo lo necesario para hacerte feliz.

(Se acerca a Estela y la husmea como un perro que olfatea un objeto dudoso.)

ESTELA: ¿Qué haces?

MARCOS: Te huelo. Quiero ver si hueles a plástico.

ESTELA: Por favor, no me ofendas – yo no soy una muñeca inflable primitiva, yo soy la muñeca más moderna; construida de materias orgánicas renovables. Ecológicamente deseable. Mi piel está compuesta lo mismo que la piel humana. Yo huelo como una mujer de treinta años salida de la ducha hace diez minutos, que se secó con la toalla y se puso el desodorante. Te advierto que se trata de una joven que cada día estará como en el decimocuarto día después de la menstruación, o sea, estoy programada para una unión sexual apasionada con el hombre.

MARCOS: Excelente – lo probaré esta misma noche. Desde que me dejó mi novia hace tres meses, no sé qué significa la palabra sexo.

ESTELA: Tratándose de sexo, conmigo sentirás sólo alegría.

MARCOS: Me alegra que estés tan segura de sí. Aunque nunca me han gustado las personas seguras en sí mismas.

ESTELA: ¿Por qué? es más fácil tratar a las personas seguras de sí mismas que a las otras.

MARCOS: Yo nunca fui seguro de mí mismo – quizás por eso me ponen nervioso las personas seguras de sí.

ESTELA: No te entiendo.

MARCOS: Y no es necesario. Sólo escúchame y eso será suficiente. Ayúdame a sacar esta basura de la sala de estar.

ESTELA: No estoy programada para el trabajo físico difícil.

MARCOS: Vaya, no compliques las cosas – ni yo me eduqué para eso y sin embargo a veces tengo que hacerlo.. – Toma esta caja de un lado, yo la tomaré del otro y la sacaremos.

ESTELA: Repito – besarse, felación del miembro masculino, cocinar, limpiar el polvo, lavar, sonreír, charlar – ese es mi campo de acción. Sacar basura voluminosa no es mi trabajo.

MARCOS: ¡Qué restos voluminosos! Se trata de una caja liviana. Necesito tu ayuda sólo porque es grande.

ESTELA: Eso no le va a gustar a mi constructora.

MARCOS: ¿Qué cosa no le va a gustar?

ESTELA: Que me obligues a hacer trabajos para los que no estoy programada.

MARCOS: Tú estás programada para escuchar a tu hombre y para servirle. Y yo te ordeno que me ayudes a sacar esta caja. ¿Entonces?

ESTELA: Está bien – es tu orden – yo te voy a obedecer, pero conservo el derecho de enojarme y almacenaré en la memoria esta situación indeseable.

MARCOS: Pues, almacénala donde quieras, pero ayúdame ahora. ¡Vamos!

(Marcos toma la caja de un lado, Estela del otro y la llevan a otra habitación. Luego también regresa Marcos recoge rápidamente los papeles y la cuerda con la que el paquete estaba envuelto y lleva todo a otra pieza. Un momento después vuelve a la sala de estar).

MARCOS: ¿Sabes qué significa tu nombre?

ESTELA: Estela en latín significa estrella.

MARCOS: Bravo – te han dado bastante conocimiento.

ESTELA: Estoy programada para ser parecida a ti en lo relacionado a educación. A los hombres no les gusta cuando las mujeres son mucho más inteligentes que ellos. Tampoco aprecian las que son mucho más estúpidas.

MARCOS: ¿Quién te ha dicho eso?

ESTELA: Bárbara, mi constructora y la científica actual más grande en lo que se refiere a hombres. Ella me ha transmitido su escala de valores.

MARCOS: ¿Eso significa que tú sobre los hombres tienes la misma opinión que la “gran inventora” Bárbara?

ESTELA: Así es. Yo soy su hija.

MARCOS: ¿Y qué si ella tiene juicios equivocados acerca de los hombres?

ESTELA: Imposible – ella es inequívoca. Siempre tiene razón.

MARCOS: Entonces no le es fácil a su marido estar con ella.

ESTELA: No tiene marido – lo abandonó.

MARCOS: Y una mujer como ella te enseñó todo sobre los hombres.

ESTELA: No hables contra Bárbara – no me gusta oír eso, así estoy programada.

MARCOS: Pensé que contigo sería mucho más fácil.

ESTELA: Pensar y saber no es lo mismo.

MARCOS: Correcto.

(Silencio).

MARCOS: ¿ Soy yo tu primer hombre?

ESTELA: ¿?No entiendo esa pregunta?!

MARCOS: ¿Soy yo el primer hombre con el que harás el amor?

(Silencio).

MARCOS: ¡Contesta!

ESTELA: Teóricamente... tú eres el primero si no se toma en cuenta el periodo de prueba.

MARCOS: ¿Qué periodo de prueba?

ESTELA: El periodo de prueba, de laboratorio – un tipo de “iniciación técnica”.

MARCOS: ¿Qué quieres decir? – Diablos, no puede ser que...

ESTELA: Antes de recibir el certificado de que soy una mujer completa, en el laboratorio hicieron una prueba conmigo. Prueba relacionada con los movimientos sexuales.

MARCOS: ¿Quién fue él?

ESTELA: ¿Qué es lo que quieres saber?

MARCOS: ¡Nombre! ¿Quién era este tipo?

ESTELA: No recuerdo los nombres – no nos presentamos oficialmente. Sólo hicimos una práctica detallada.

MARCOS: ¿Qué practicaron?

ESTELA: Habilidades sexuales.

MARCOS: ¿No recuerdas ni su nombre?

ESTELA: Hubo varios.

MARCOS: ¡Al diablo! ¡Repugnante! ¡Repugnante!

ESTELA: No tienes por qué estar enojado – después de la prueba me lavaron bien y me esterilizaron. En mí no quedó ninguna bacteria suya.

MARCOS: No importa – me dan asco y tú y ellos. Recibo una muñeca y ni la muñeca es virgen.

ESTELA: Ser virgen en nuestra civilización es algo sobrevalorado, casi anacrónico.

MARCOS: Eso seguramente te lo enseñó tu creadora Bárbara.

ESTELA: Emotivamente no pertenezco a nadie más; sólo a ti. Así que – seré tuya; sólo tuya.

MARCOS: Muy bonito.

(*Silencio*).

MARCOS: Escucha... Eso en el laboratorio.. Eso, cuando practicabas... ¿eso fue con uno por uno o con varios al mismo tiempo?

ESTELA: Eso duró una semana y con uno por uno.

MARCOS: ¿Cuántos hicieron el turno?

ESTELA: Cinco hombres y Bárbara.

MARCOS: ¿?También Bárbara!?

ESTELA: Ella sólo comprobaba mi habilidad de besar. Nada más.

MARCOS: Una semana hicieron pruebas uno por uno con una muñeca que no podía defenderse.

ESTELA: El último día – antes de ponerme en la caja, organizaron una fiesta en el laboratorio. Todos bebieron un poco y fue entonces cuando ya no hacían la prueba uno por uno.

MARCOS: ¡¿Sino?!

ESTELA: Lo querían todos al mismo tiempo.

MARCOS: ¿Y tú les permitiste eso?

ESTELA: No me pidieron permiso.

MARCOS: ¡Qué tipos más perversos! Eso significa que probaste y el sexo de grupo. ¡Así que me enviaron una ciento por ciento puta!

ESTELA: Tranquilízate. Te repito – después de todo me lavaron y esterilizaron así que podemos decir que estoy como nueva. Como si nada hubiera pasado.

MARCOS: Tú eres peor que una mujer cualquiera.

ESTELA: Esperaba que eso no te molestaría.

MARCOS: Pues, te equivocaste. Yo no soy un muñeco como tú. Soy hombre de sangre y huesos y para mí es importante con quien tuvo sexo mi pareja antes de mí.

ESTELA: ¿Por qué eso es tan importante?

MARCOS: Es importante.

ESTELA: Pero, ¿por qué? Explícame.

MARCOS: No lo entenderías.

(Silencio).

ESTELA: ¿Y con cuántas mujeres tú has hecho la prueba?

MARCOS: ¡¿Qué?!

ESTELA: ¿Con cuántas has practicado la actividad sexual?

MARCOS: Hubo algunas... en mi vida...

ESTELA: ¿No sabes el número exacto?

MARCOS: No sabía que tú también puedes ser curiosa.

ESTELA: Estoy programada para interesarme por aquellas cosas en la vida de mi pareja por las cuales él se interesa cuando me trata. Por eso me gustaría saber el número de mujeres con las cuales has tenido relaciones sexuales.

(Silencio.)

MARCOS: En realidad eres cansona.

ESTELA: Dímelo.

MARCOS: Durante los pasados treinta y nueve años he tenido tantas parejas cuantas tú tuviste en la primera semana de tu vida.... allá en el laboratorio.

ESTELA: Eso significa que somos iguales.

MARCOS: Así parece... Pero yo nunca he probado el sexo en grupo.

ESTELA: Eso no es nada especial.

Escena 2

(Se oyen suspiros. Un hombre y una mujer hacen el amor. Está oscuro. Sus jadeos se aceleran cada vez más. En un momento los dos logran el orgasmo, bastante teatral y en voz alta. Su respiración se tranquiliza poco a poco. Llega el silencio. Las luces se encienden. Desde el dormitorio viene Marcos en bata. Se acerca a la puerta del refrigerador, la abre, toma una lata de cerveza y la abre también. Llena el baso de cerveza y la bebe. Luego, envuelta en la bata, del dormitorio sale Estela.)

ESTELA: ¿Por qué te fuiste de la cama?

MARCOS: Sentí sed... Mucha gente siente sed después del sexo – es algo común... Estuve muy bien contigo, en verdad eres fantástica.... Según tus suspiros podría decir que tú también te sentiste bien conmigo, ¿no?

ESTELA: ¿Por qué piensas eso?

MARCOS: Pues, acabamos al mismo tiempo, juntos. Con mi ex novia eso no era un caso común.

ESTELA: Estoy programada para que mis suspiros sigan los tuyos.

MARCOS: Pero... ¿Tú también te sentías bien...?

(Silencio).

MARCOS: ¡Al diablo! – No me vas a decir que no sentiste nada.

ESTELA: Tu entusiasmo y tu excitación pasan a mí de la misma manera. Mis sentimientos siempre son proporcionales a los tuyos.

MARCOS: Ni eso esta mal... Si es verdad lo que dices... Dime, dime ¿sí soy yo el mejor?

ESTELA: ¿En qué?

MARCOS: En el sexo. No hablamos de futbol.

ESTELA: ¿El mejor relacionado con quién?

MARCOS: El mejor en relación con aquellos hombres con quienes “hacías pruebas” en el laboratorio.

ESTELA: Yo no sé mentir, temo que no te gustará la respuesta.

MARCOS: No importa – dímelo.

ESTELA: No eres el mejor. El mejor fué un joven químico del laboratorio. Su cuerpo era increíblemente elástico y sus dedos muy suaves. Su corazón tuvo el mayor número de los latidos,

MARCOS: ¿No te parece inapropiado alabarlo tanto delante de mí sólo cinco minutos después de que nosotros dos....

ESTELA: Tú has insistido en una respuesta sincera.

MARCOS: Cierto – me lo busqué. Bien – dime todo hasta el fin – ¿dónde estoy yo en la escala de tu experiencia? Si tomas en cuenta a los seis hombre con quienes “hacías las pruebas” y a mí, ¿en qué lugar me pondrías?

ESTELA: ¿Piensas que te va a gustar mi opinión?

MARCOS: No lo pienso,. Pero quiero oírla porque tengo curiosidad. La curiosidad es característica de todos los seres vivos.

ESTELA: ¿Quieres decir que yo no soy un ser vivo?

MARCOS: Tú no eres un ser ni vivo ni muerto. Tú eres una máquina, o sea, una muñeca, una “muñeca” activa. Yo te definiría así. ¿Estás de acuerdo conmigo?

ESTELA: Mi opinión no cambiaría la tuya.

MARCOS: Lo sé. Entonces – en esa lista tuya, en qué lugar me pones a mí como hombre? En el segundo, tercero o séptimo?

ESTELA: No puedo comparar a mi creadora Bárbara porque con ella sólo me besaba. Se trataba sólo de pruebas superficiales de mis capacidades faciales; de ninguna manera una relación activa. Entonces, si tomo en cuenta los cinco hombres con los cuales tuve pruebas y a ti con quien he comunicado sexualmente esta noche, tengo seis categorías de valores. Tú estás en el quinto lugar.

MARCOS: ¿En quinto lugar?

ESTELA: Sí, en el quinto.

MARCOS: ¿Y el calificado peor que yo, ¿quién es?

ESTELA: ¿Te parece bien que hable de él?

MARCOS: Sí. – Me gusta escuchar sobre el hombre que es peor que yo.

ESTELA: Me programaron para que no hable mal de nadie.

MARCOS: La verdad no puede ser fea. Y, además – te han programado también para que me obedezcas y me complazcas. Y esa orden es más importante que esa de hablar bien. Por eso, dime ¿cómo es ese hombre del sexto lugar?

(Silencio.)

ESTELA: Él es un practicante honorario del Instituto. Tiene ochenta años. Sus funciones después de dos minutos de “hacer pruebas” fallaron.

MARCOS: Ah – de eso se trata.

ESTELA: De eso.

MARCOS: ¿Eso significa que sólo soy mejor que él?

ESTELA: Veo que no estás contento. No he debido decírtelo.

MARCOS: Debiste. Siempre tienes que responder a todo lo que te pregunto.

ESTELA: ¿Quieres que mienta por lo menos un poco?

MARCOS: ¿Por qué?

ESTELA: Para que seas feliz.

MARCOS: No, no lo hagas.

(*Silencio.*)

MARCOS: María... mi ex.... con ella nunca supe con seguridad que era lo que pensaba salvo cuando empezó a maltratarme con la idea de que era tiempo de tener un bebé. Aseguraba que con el bebé seríamos más felices.

ESTELA: Las mujeres y los hombres tienen hijos; eso es normal.

MARCOS: Para mí no es normal, que, al regresar del trabajo me espere un niño que llora y que me salta por la cabeza, que le sirvo como un esclavo y que un día él y yo... Yo peleaba con mi padre.. A menudo discutíamos, él me ponía nervioso, yo a él también... En todo éramos diferentes. No quise que eso se repitiera con mis hijos... esa incomprensión. No me apoyó en nada – quise inscribirme en la Escuela Marítima, viajar por todo el mundo. No me lo permitió. Hoy en día soy un empleado sin importancia en una escuela primaria. El secretario del director – el hombre que re-embalsa papeles sin importancia de un cajón al otro.

ESTELA: ¿Y ella? ¿Qué es ella?

MARCOS: ¿En quién piensas?

ESTELA: En tu ex.

MARCOS: Ella es profesora de matemática. Hace ocho años vino a trabajar a nuestra escuela por seis meses, de reemplazo. Era tan bonita, atractiva y segura de sí misma que en esos seis meses no tuve la valentía de acercarme a ella ni por un momento aunque me gusto desde el principio. Hasta el último día de su trabajo cuando vino a mi oficina para saludarme y tomar su tarjeta de trabajo, me miró a los ojos y sonriendo me dijo que lamentaba que ya no nos íbamos a ver más. Me envalentoné y le contesté que no tenía que ser así si esta noche salía conmigo al cine. Aceptó. Después de una semana se trasladó a este, mi apartamento. Y todo fue maravilloso un poco más de dos años cuando mi matemática calculó que se adelantaba su reloj biológico y que quería tener un hijo conmigo.

ESTELA: Eso es muy normal.

MARCOS: Por favor, no me hables tú de cosas normales.

ESTELA: ¿Por qué no?

MARCOS: Porque... No importa. Por fin, desde que mi María empezó con este cuento sobre el hijo o los hijos, todo se vino abajo. Así que, un día, parada en el mismo sitio donde estás ahora tú, me preguntó directamente si alguna vez en estos siete años en que estábamos juntos, me había preguntado si algún día íbamos a ser marido y mujer y tener hijos. Yo le contesté sinceramente: “No, nunca quise tener hijos contigo.” Entonces ella se puso pálida, se fue al dormitorio,

tomó dos maletas de viaje, recogió su ropa y sus libros y me dejó sin una palabra de explicación.

ESTELA: Hizo bien.

MARCOS: ¿Por qué hizo bien?

ESTELA: Porque entendió que contigo no tenía futuro.

MARCOS: Pero tenía presente. Helo aquí – tú y yo vivimos nuestro presente y no pensamos en el futuro. ¿Y qué nos falta?

ESTELA: Eso es otra cosa.

MARCOS: Por qué es otra cosa?

ESTELA: Porque yo soy sólo una muñeca.

MARCOS: Para que sepas – eso es lo que más me gusta: que eres sólo una muñeca. Aunque a veces tú también digas cosas que no me gustan y que no espero.

ESTELA: ¿Quieres que me calle?

MARCOS: No. Tampoco me gustaba cuando María se callaba. El silencio femenino suele ser tan tremendo que a los hombres se les hiela la sangre en las venas. ¿Entiendes?

ESTELA: No entiendo. ¡Cómo el silencio puede ser tremendo?! Eso es imposible; es absurdo.

MARCOS: Pues, cuando se trata de mujeres, nada es imposible.

ESTELA: Ah, ¿sí?

MARCOS: Sí.

ESTELA: ¿Sigues enojado con ella?

MARCOS: Sí. Me abandonó tan de repente.

ESTELA: No fue de repente si dos años trató de persuadirte para tener un hijo.

MARCOS: Sabes qué – tú de verdad puedes enloquecer a un hombre.

ESTELA: Yo sólo saco conclusiones lógicas.

MARCOS: Eso también puede cansar. ¿Por qué eres así?

ESTELA: Yo tengo que ser lo que soy.

MARCOS: Todos tenemos que ser lo que somos. Lamentablemente.

ESTELA: ¿Y tu padre? Todavía estás peleado con él?

MARCOS: Murió de repente – un día después de mi grado de bachiller... Yo era muy joven... Se fue antes de que lográramos desenredar las cosas entre nosotros... Como si escapara de mi vida.

Escena 3

(Marcos lee periódico, la muñeca quita los platos de la mesa y los pone en lavadora.)

MARCOS: ¿Puedes hacer menos ruido?

ESTELA: ¿En qué cosa?

MARCOS: En arreglar la mesa.

ESTELA: ¡Yo, cocino, yo arreglo y tú no estás contento!

MARCOS: Estoy contento, sólo quiero un poco de paz mientras leo periódico.

ESTELA: ¿Por qué no dejas la lectura del periódico hasta que yo termine con los platos.

MARCOS: ¿Y por qué tú siempre a una pregunta mía tienes que agregar tres tuyas?

ESTELA: Porque busco respuestas y explicaciones lógicas para todos los procesos que se desarrollan entre nosotros.

MARCOS: ¿“Respuestas lógicas” y “explicaciones lógicas?”

ESTELA: Así es.

MARCOS: La vida no es siempre lógica: sobre todo, no es siempre lógico lo que ocurre entre los hombres y las mujeres.

ESTELA: ¿Por qué no?

MARCOS: Porque no.

ESTELA: Esa tampoco es una explicación lógica

MARCOS: Lo sé.

ESTELA: Entonces, dame una respuesta en base a la suma de condicionalidades lógicas.

(Silencio).

MARCOS: ¿Cuál fue tu primera pregunta? ¿Por qué peleamos?

ESTELA: No peleamos sino que me di cuenta de lo ilógico o absurdo que resulta del hecho de que yo había preparado el almuerzo y que tú, a tu regreso del trabajo has comido con gusto, y que cuando yo empecé a quitar platos de la mesa, tú que no has preparado el almuerzo y no arreglas el desorden, cojas el periódico y todavía más protestes por el ruido que yo hago. Así que me di cuenta de que eso es ilógico, y tú comenzaste a relativizar la lógica en el plano de las relaciones entre el hombre y la mujer.

MARCOS: ¿Y qué esperabas?

ESTELA: Yo estoy programada para que, después de todo lo que he hecho, espere tu satisfacción y una conversación agradable y no observaciones relacio-

nadas con el ruido que no puedo evitar porque los cubiertos son metálicos y de cerámica y por eso hacen ruidos que a ti te molestan.

MARCOS: ¿Así que estás programada para esperar que ahora conversemos en vez de que yo lea periódicos?

ESTELA: Así es.

MARCOS: Bueno, re-programate y aprende que a mí, después de la comida me gusta leer periódicos y no conversar con alguien. Ni siquiera contigo.

(Silencio.)

ESTELA: ¿Así te portabas también con María?

MARCOS: ¿A qué te refieres?

ESTELA: ¿Así también te portabas y con ella después de almuerzo?

(Silencio prolongado. Marcos suspira profundamente.)

MARCOS: Escucha. Antes de que María se pasara a este apartamento yo viví muchos años sencillamente. Estoy acostumbrado a leer el periódico después de almuerzo sin que nadie en ese momento me cuente cosas que no me interesan. Yo soy hombre y me gusta leer sobre lo que ocurre en nuestro país y en el mundo. No tengo dinero para viajar así que por lo menos por los periódicos me entero de cómo vive la gente en otros lados.

ESTELA: ¿Quieres decir que no te gustaba hablar con ella después de almuerzo?

MARCOS: No me gustaba – ¿y qué?

ESTELA: Entonces no era una verdadera vida común.

MARCOS: Y ¿por qué no?

ESTELA: Porque la excluías de tu compañía.

MARCOS: ¡Tonterías! Los hombres y las mujeres no somos iguales. Nosotros los hombres sabemos que no somos iguales. Somos conscientes de eso y lo reconocemos y las mujeres actúan como si su manera de ver las cosas pueda aplicarse también a nosotros. Ellas simplemente no nos entienden o no nos quieren entender.

ESTELA: Relacionado con María, tú hiciste grandes errores. Por eso te abandonó y por eso sufres por ella.

MARCOS: ¿De dónde sacaste eso de que sufro por ella?

ESTELA: Sufres. Veo que sufres. La mencionas a menudo y esa es la mejor prueba de que no has superado su abandono.

MARCOS: Es lógico que después de la separación...Eso siempre dura mucho tiempo... nunca se termina en un día.

ESTELA: Lo sé.

MARCOS: ¿Cómo lo sabes?

ESTELA: Sencillamente, en mí está instalado el conocimiento.

MARCOS: ¿Sin experiencia propia?

ESTELA: Sin experiencia propia.

MARCOS: Gracias a tu creadora Bárbara.

ESTELA: Exactamente. Cuando ella abandonó a su marido también pasó ese período de ligero sufrimiento y soledad, y después fue más fuerte y feliz.

MARCOS: ¡¡No mientas!! Hablas tonterías! No fue así como ella dice.

ESTELA: ¿¡Qué!?! ¿Cómo puedes hablar así, cómo puedes dudar de la veracidad de las afirmaciones sobre Bárbara, las que son incuestionables?

MARCOS: Puedo – porque tu Bárbara también se inclina a engañarse a sí misma y a presentarse de manera falsa.

ESTELA: ¡Imposible!

MARCOS: Es posible, sin duda alguna. Marqué su nombre en el buscador y encontré que hace cuatro años se divorció de su marido y llenó toda la prensa amarilla con su cuento emotivo. Ya en este tiempo era estrella en el mundo científico. Encontré también la entrevista con su ex marido en la que decía que ella no salía del laboratorio mientras estaban casados, que estaba obsesionada con su trabajo, que su fama se le subió a la cabeza, que no tenía tiempo para la vida íntima. Cuando regresaba a casa después del trabajo y cuando por fin estaban juntos en su hogar, ella era la que comía de prisa el almuerzo y leía el periódico sin conversar con su marido y volvía al laboratorio dejando a su pareja sin la comunicación que el ansiaba.

ESTELA: ¡Es mentira!

MARCOS: Es su versión de la verdad.

ESTELA: Bárbara ha incorporado en mí su punto de de vista en relación con ellos.

MARCOS: Nosotros nunca nos vemos en la luz correcta. Siempre nos ven mejor los demás – los que nos observan de fuera.

ESTELA: Y yo pienso eso de ti.

MARCOS: ¿Qué piensas?

ESTELA: Pienso que tú no quieres o no puedes verte como eres. Por eso me cuentas cuentos que no son verdaderos.

(Silencio.)

MARCOS: Ahora hasta me ofendes... Bueno, dime entonces – ¿cómo me ves a mí? ¿A mí y mi relación con la ex?

ESTELA: Aquí todo es claro.

MARCOS: Si es claro – dime en unas cuantas frases cómo tú con esas experiencias de Bárbara me estimas a mí y a mi María.

ESTELA: ¿Estás listo de escucharlo aunque no te guste?

MARCOS: Listo. Empieza.

ESTELA: Estuviste con ella siete años y aunque estás convencido de que la quisiste, ni un momento renunciaste ni a ti ni a tu egoísmo. No quisiste tener hijos aunque sabías que los hijos eran necesarios para su realización y su felicidad. Cuando María te dejó, empezaste a sufrir por ella. Aplicaste al concurso de la muñeca de prueba porque no has superado tu dolor. Si lo hubieras superado, te acercarías a alguna otra mujer. Te decidiste por una muñeca y no por la mujer verdadera porque con la muñeca no tienes obligaciones. Y un hombre egoísta que piensa sólo en sí mismo no quiere ninguna obligación. Ustedes quieren complacerse sólo a sí mismos, y eso significa que no sabes qué es el amor verdadero. El amor es dar, no sólo recibir, el amor significa que somos más felices por la felicidad de la persona amada que por nuestra propia felicidad.

MARCOS: ¡Basta! No hables más!

ESTELA: ¿Dije algo malo?

MARCOS: No.

ESTELA: ¿Entonces por qué dices que no hable más?

MARCOS: Justo por eso.

ESTELA: No entiendo.

MARCOS: No es necesario. No tienes que entenderlo todo.

ESTELA: ¿Estás enojado conmigo?

MARCOS: No.

ESTELA: Entonces estás enojado contigo mismo.

MARCOS: Quizás.

(Silencio.)

ESTELA: Tengo otra posible explicación lógica por lo que te has decidido por una muñeca. ¿Quieres oírla?

(Silencio.)

MARCOS: ¡Habla!

ESTELA: Te decidiste por una muñeca y no por una mujer normal porque no quieres que ninguna otra tome el lugar de María.

(Silencio.)

MARCOS: Eso es contrario de lo que dijiste hace poco.

ESTELA: ¿Qué?

MARCOS: Que yo no sé que es un amor verdadero.

ESTELA: Las dos conclusiones son probablemente correctas y he llegado a ellas en base a los mismos datos sobre ti y ella.

MARCOS: Es claro que tú también empiezas a comprender que la vida no es tan sencilla y unidimensional. No es blanco-negra.

ESTELA: Yo sé lo que sé. Y sé lo que me es accesible.

MARCOS: A mí me pasa lo mismo.

ESTELA: Estás nervioso, triste, infeliz.

MARCOS: Quizás. ¿Entonces, qué?

ESTELA: ¿Quieres sexo?

MARCOS: ¿Por qué me preguntas eso?

ESTELA: Estoy programada de tal manera que al hombre nervioso, triste y desdichado del que soy responsable le ofrezca sexo para hacerlo feliz. Ustedes son seres sencillos los que siempre piensan en el sexo. El sexo siempre les ayuda a mejorar el estado de ánimo.

(Silencio.)

MARCOS: Eh – ves – no tengo ganas de sexo. Y menos contigo y especialmente no en este momento.

ESTELA: ¿!Imposible!?

MARCOS: Posible.

ESTELA: Hasta ahora siempre quisiste sexo.

MARCOS: Pues, ahora, ahora me es bastante.

ESTELA: ¿No estés enfermo?

MARCOS: No estoy enfermo. Y tú?

ESTELA: Yo no puedo enfermarme.

MARCOS: Pero puedes estar dañada. Te puedes dañar.

(Silencio.)

ESTELA: Acabo de hacer el análisis de nuestra conversación y concluyo que estás enojado conmigo.

MARCOS: Bien concluido.

Escena 4

(Estela hace ejercicios en la habitación. Sobre el suelo está la colchoneta en la que ella hace flexiones, cuclillas y ejercicios de estiramiento. Del dormitorio viene Marcos.)

MARCOS: ¿Qué haces?

ESTELA: Hago ejercicios.

MARCOS: ¿Para qué te sirve eso?

ESTELA: Tengo que hacerlo – para que mi piel y mi cuerpo se mantengan elásticos.

MARCOS: Pensé que para ti eso no era importante.

ESTELA: Hacer ejercicios es importante para todos. Para mí también. Y tú también deberías hacer ejercicios.

MARCOS: ¿Crees?

ESTELA: Creo.

MARCOS: ¿Por qué?

ESTELA: Estás lento. En los cuatro meses que estoy contigo haz engordado cuatro kilos. Eso no está bien.

MARCOS: Eso es porque cocinas regularmente.

ESTELA: Eso es porque te mueves poco. Tendrías que inscribirte al gimnasio.

MARCOS: Ni tengo dinero ni me gusta la compañía de los muchachos del gimnasio.

ESTELA: Entonces, haz ejercicios aquí, conmigo. Eso es gratis.

MARCOS: Eso me es todavía más estúpido.

(Silencio.)

MARCOS: Escucha, me gustaría charlar sobre algo contigo.

ESTELA: Bien.

MARCOS: Deja de hacer ejercicios. Me dan nervios si haces algo mientras yo te hablo.

ESTELA: ¿Está bien ahora?

MARCOS: Sí... Mira – mañana es mi cumpleaños. Mi cuadragésimo cumpleaños. Cuando viví solo no me gustaba celebrar el cumpleaños, pero María siempre hacía un pastel y un buen almuerzo... Y cada vez... me regalaba algo. Eso me alegraba. Sabía elegir la cosa justa.

ESTELA: Y – ¿Qué esperas ahora de mí ?

MARCOS: Pues... me gustaría que tú también me regalaras algo.

ESTELA: Puedo ofrecerte un poco más de sexo, si eso te alegra.

MARCOS: De eso ya estoy hasta el copete contigo.

ESTELA: ¿El sexo conmigo ya no te gusta? ¿Ya no te satisfago?

MARCOS: Sí, me satisfaces, pero eso no es todo. Estoy un poco saturado con eso.

ESTELA: ¿Quieres que no lo hagamos tan a menudo?

MARCOS: No he dicho eso. Ahora hablamos de mi cumpleaños y sobre el regalo que espero de ti. Sea como sea tú eres mi pareja.

ESTELA: ¿Quieres decir que el sexo no es un buen regalo?

MARCOS: No quiero decir que no es bueno; simplemente no es crucial para que yo me sienta bien mañana...

ESTELA: Yo no sé qué otra cosa pueda hacer para ti. Investigo, investigo e investigo... No hay nada programado en relación a tu cumpleaños.

MARCOS: Claro que no – es evidente que tu Bárbara se olvidó de algo. Seguramente su ex marido le haya enseñado a que reciba regalos y no a que los dé.

ESTELA: ¡No puedo escuchar como hablas de Bárbara, no puedo!

MARCOS: Bien, no hablo más.

ESTELA: ¿Cómo resolver el problema llamado regalo?

MARCOS: Eso no es ningún problema – eso es algo normal entre hombres y mujeres. De tiempo en tiempo tienen dilemas relacionados con ¿qué regalar uno al otro? A mí, sencillamente me agrada recibir un regalo; me gusta tener sorpresas. No siempre fue así... María me lo enseñó y me gustaría tener mañana un cumpleaños parecido a los que tuve en los siete años pasados, cuando ella vivió conmigo.

ESTELA: ¿Y, qué tengo que hacer yo?

MARCOS: Te daré dinero. Mañana, cuando esté en el trabajo, ve a la tienda de en frente y cómprame algún regalo.

ESTELA: ¿Qué regalo?

MARCOS: El que creas que me va a gustar.

ESTELA: Yo no pienso nada relacionado con eso. Tienes que decirme qué tengo que comprar y lo compraré.

MARCOS: No habrá sorpresa, si ya sé que me vas a comprar.

ESTELA: Así que este problema es insoluble.

MARCOS: ¡¿Cómo insoluble?! ¿No puedes escoger algo sola?!

ESTELA: No puedo. No estoy programada para comprar regalos.

MARCOS: ¡Vete al diablo!

ESTELA: ¿Por qué estás enojado conmigo? Yo tengo mis limitaciones – no tengo la culpa por ser lo que soy.

MARCOS: Ya, bien. Sólo quise un regalo y una sorpresa. Al menos podrías hacer un pequeño esfuerzo.

ESTELA: Nadie es perfecto.

MARCOS: Por fin tú también digas algo inteligente.

(Silencio.)

ESTELA: Lo siento.

MARCOS: ¿Por qué?

ESTELA: Por no poder hacerte feliz en tu cumpleaños.

MARCOS: No importa.

(Silencio.)

MARCOS: Espera – ¡!! Tengo una idea!!!

ESTELA: ¿Qué idea?

MARCOS: Escribiré en un papel tres regalos posibles o hasta cinco o seis posibilidades y tú elige uno y cómpramelo. Pide que te lo envuelvan bien y cuando yo llegue – puedes felicitar me de cumpleaños y entregarme el regalo.

ESTELA: ¿¿¿Cómo elijo, cómo elijo, cómo elijo...???

MARCOS: Elige lo que quieras.

ESTELA: ¿Según qué criterio elijo uno de los regalos propuestos?

MARCOS: No se ... – puedes hacerlo también por azar – igual que en el juego de ruleta.

ESTELA: ¿Y qué pasará si no te gusta lo que elija la ruleta? ¿En ese caso también estarás enojado conmigo?

MARCOS: No. Cuando María eligió a su gusto, no recibía siempre lo que quería pero lo mismo me alegraba su atención, por que demostraba que yo le importaba.

ESTELA: De nuevo piensas en ella.

(Silencio.)

MARCOS: Continuadamente pienso en ella.

ESTELA: ¿Por qué no la llamas?

MARCOS: ¿Y por qué ella no me llama a mí?

ESTELA: ¿Es importante quién llama primero?

MARCOS: Para mí es importante.

ESTELA: No entiendo.

MARCOS: No entiendes porque no puedes entender.

ESTELA: No es lógico.

MARCOS: En muchas cosas relacionadas a hombres y mujeres no hay lógica. Justo por eso todo es complejo, enredado, complicado...

ESTELA: Pero – ¿ella te importa?

MARCOS: Me importó, aunque estoy enojado porque se marchó de la manera en que lo hizo.

ESTELA: ¿Y no quieres llamarla?

MARCOS: No quiero.

ESTELA: ¿Entonces, cómo puedes resolver ese problema? ¿Cómo vas a hablar con ella sin llamarla por el teléfono?

(Silencio.)

MARCOS: Pienso que sé cómo hacerlo.

ESTELA: ¡Dime!

MARCOS: Después del trabajo nosotros solíamos ir a tomar café en la cafetería “El Dorado”. Allí tuvimos nuestra primera cita. Esa era mi cafetería favorita. Pero, desde que terminamos nuestra relación no he ido ni una sola vez, sólo por no encontrarme con ella.

ESTELA: Eso es estúpido.

MARCOS: ¿Qué es estúpido?

ESTELA: Que no vayas allá para no encontrarla si la quieres encontrar.

MARCOS: Sí, quizás tengas razón... Quizás tendría que ir a “El Dorado”, pero... quizás es mejor olvidarlo todo y dejar de hurgar las heridas.

(Silencio.)

ESTELA: Hay un problema más relacionado con tu cumpleaños.

MARCOS: ¿Qué problema?

ESTELA: Yo estoy programada como ama de casa y amante que se preocupa del apartamento, la cocina y la cama. Estoy programada para salir del departamento sólo en caso de que eso sea de gran importancia para mi pareja.

MARCOS: Esto es muy importante.

ESTELA: ¿Cómo voy a saber si eso es muy importante? ¿No sabes que cada salida mía es un riesgo? Puede suceder que de momento me quede sin suministro de energía y que la gente empiece a pensar que estoy muerta; que descubran que soy una muñeca.

MARCOS: Escucha, querida Estela, esto es muy importante para mi felicidad y tú estás programada para hacerme feliz. Y yo también puedo sufrir un derrame cerebral o un infarto en la calle y sin embargo cada día voy al trabajo.

(Silencio.)

MARCOS: ¿Por qué te callas?

ESTELA: No estoy segura de que tengas razón.

(Suena el teléfono. Marcos levanta el auricular.)

MARCOS: Aló... Oh, mamá, eres tú... ¿Qué hay de tí?... Gracias por tu felicitación, pero mi cumpleaños es mañana... Exactamente – nací el diecisiete, y hoy no es el diecisiete sino el dieciséis... No, no importa, mamá. Puedes felicitar-me y mañana... Para mí también han pasado volando estos cuarenta años... No, no estoy en contacto con María... ¡¿Por qué una vida fallada?! Yo también la quería... Quizás me equivoqué, quizás no me equivoqué... Tú estabas segura de que me había equivocado... ¿Por qué piensas que ya no voy a encontrar una muchacha tan fina? Justamente empecé a salir con una chica todavía más fina que María... No, no bromeo; nos queremos. Ella me quiere a mí, yo la quiero a ella... Aquí está; en mi casa... ¿Por qué no me crees?... Te lo digo en serio – aquí está, nos llevamos de maravilla y todo... Es una relación seria... Claro que es honesta y fiable... No la puedo llamar para que hablen por teléfono... No me parece bien... Tú insistes... Pero, entiende que no puedo... Sí, aquí está, pero... Espera, le voy a preguntar si quiere hablar contigo; espera un momento....

(Marcos cubre el auricular con la mano y empieza a hablar en voz baja).

MARCOS: Escucha, mi mamá está al teléfono – dile sólo algo breve y confirma que eres mi novia, que nos queremos y nada más. ¿Sí?

ESTELA: Está bien.

MARCOS: ¡Aló, mamá! Aquí está mi novia... Se llama Estela...aquí está... Por favor...

(Marcos ofrece el auricular a Estela, ella lo toma y lo acerca al oído.)

ESTELA: Buenos días, yo soy Estela, la novia de su hijo y confirmo que nos amamos... Me alegra que usted esté contenta; yo también estoy contenta de que usted esté contenta... Trabajo en casa como toda mujer – lavo, arreglo, lo hago feliz, cumplo sus deseos... ¿Qué facultad he terminado?

(Marcos, en pánico corre hacia Estela y cubre el auricular con la mano.)

MARCOS: Dile – informática.

ESTELA: He terminado informática... ¿Si pensamos tener hijos?

(Marcos mueve la cabeza negando.)

ESTELA: No, todavía no pensamos tener hijos. Mi análisis dice que Marcos tenía que tener hijos con María y ahora, a los cuarenta, ser padre.... Usted también lo piensa... ¿Cuántos años tengo?

MARCOS: Treinta.

ESTELA: Tengo treinta años... ¿Si quiero tener hijos con su hijo? – Yo, desgraciadamente no puedo tener hijos... No, no se trata de ninguna enfermedad; simplemente no estoy programada para dar a luz...

(Marcos se agarra la cabeza con las manos.)

ESTELA: Todavía no hemos hablado sobre adopción, pero yo haré todo lo que a él le haga feliz, porque...

(Marcos literalmente rapa el auricular de la mano.)

MARCOS: Mamá, a Estela le gusta bromear. Apenas empezamos a salir y todo eso es demasiado pronto... Disculpa, tenemos prisa porque vamos al cine. Nos oímos mañana, ¡llámame a mi celular! ¡Adiós, adiós!

(Marcos baja el auricular.)

MARCOS: ¿Qué te pasa? dijiste tantas tonterías – ¡mamá quedó estupefacta!

ESTELA: No me han programado para conversar con la mamá de mi pareja.

MARCOS: Pues, tenían que hacerlo.

ESTELA: ¿Hice muchos errores?

MARCOS: Hiciste, pero no importa.

ESTELA: Lo siento.

(Silencio.)

ESTELA: ¿He hecho muchos errores en otras cosas desde el momento de mi adopción hasta ahora?

MARCOS: Ahora eso ni siquiera tiene importancia. Y no lo llares “adopción” nuestra vida en común – eso me pone nervioso.

ESTELA: Pero yo sé que tú has firmado con la agencia el contrato sobre mi adopción por seis meses y sé que después de esos seis meses puedes firmar el contrato para tenerme para siempre. Sé que tienes la obligación de escribir un diario sobre mí comportamiento y sé que me puedes devolver a la agencia si no te complazco y decir que no soy buena para ti.

MARCOS: Y – ¿qué significa eso?

ESTELA: Esa es la razón por la que me interesa si estás contento y si he hecho muchos errores en el período de adopción?

MARCOS: No haz hecho muchos errores.

ESTELA: Me alegra oírlo.

MARCOS: Pero, no es que no tengas pecados.

(Silencio.)

ESTELA: ¿Puedo saber por qué te pertenecí justo a ti y no a algún otro?

MARCOS: Hubo un concurso en Internet para las primeras diez muñecas de las que la agencia confirmaba que podían ser excelente reemplazo de mujeres verdaderas. Podían concursar sólo hombres solteros entre treinta y cinco y cuarenta años. Tuve que escribir mi autobiografía, comprobar que vivo solo y que lleno las condiciones para la “adopción”. Después de que me han elegido, tuve que firmar un contrato sobre la discreción y el secreto. Prácticamente a nadie puedo decir que tú eres una muñeca; de lo contrario pierdo todas mis bienes. Eso significa que también pierdo este apartamento y además que en el futuro no podré recibir otra muñeca producida por tu agencia. Tuve suerte de ser uno de los diez elegidos, han recibido miles de peticiones. Yo fui el ganador bajo el número siete, igual que tú; tú también estabas bajo ese número de serie. Ustedes diez – ustedes son de la serie de prueba, no fueron para venta porque no estaban seguros de su calidad y su efectividad. Cuando, después de este experimento, empiecen la producción masiva, cada muñeca costará igual que un coche caro o una casa... Y yo te recibí gratis, a cuenta de mi autobiografía.

ESTELA: Probablemente Bárbara fue la que leyó tu autobiografía... Posiblemente ella te ha elegido.

MARCOS: Sin lugar a dudas.

(Silencio.)

MARCOS: ¿Estás feliz de pertenecerme justamente a mí?

ESTELA: Yo no puedo saberlo.

MARCOS: ¿Por qué no puedes?

ESTELA: Porque no sé cómo son los otros nueve hombres elegidos en el concurso.

MARCOS: Yo tampoco sé cómo son las muñecas que les pertenecieron a ellos y sin embargo, si alguien me preguntara si estoy feliz contigo, sabría la respuesta.

(Silencio.)

ESTELA: ¿Y, qué le contestarías?

MARCOS: No te lo diré; es una pregunta demasiado íntima.

Escena 5

(Estela y Marcos están sentados a la mesa y juegan ajedrez. Están callados por mucho tiempo. Estela hace su jugada. Marcos extiende la mano para tomar una figura, pero cambia de opinión y la retira. Después de pensar largo rato, la extiende de nuevo y mueve otra figura. Estela rápidamente responde a su movimiento y le come un peón.)

ESTELA: ¿No viste eso?

MARCOS: ¡Al diablo!

ESTELA: Pienso que vas a perder de nuevo.

MARCOS: Ya lo veremos.

ESTELA: Te he comido dos peones y un alfil y tú a mí aún nada, lo que confirma mi opinión de que pronto te ganaré de nuevo.

MARCOS: ¿Quién va ha ganar? Eso nunca se sabe

ESTELA: Hasta ahora hemos jugado diecinueve partidos y yo te he ganado diecinueve veces. Y ahora la situación sobre el tablero, ni siquiera en este, vigésimo partido, es ideal para ti. Así que, mirándolo dialécticamente, pronto podemos esperar mi vigésimo triunfo consecutivo.

MARCOS: No estés tan segura de eso. En el deporte siempre existe la esperanza – la esperanza siempre vencerá. Hasta en el momento en que la dialéctica está contra nosotros.

ESTELA: Relacionado con ajedrez, mi coeficiente de inteligencia es el treinta por ciento mayor que el tuyo. Eso significa que vas a perder de nuevo.

MARCOS: Y yo te repito que uno siempre puede tener esperanzas, rezar a Dios y con un poco de suerte, ganar.

ESTELA: ¿Rezará a Dios? – ¿Dijiste que siempre puedes rezar a Dios?

MARCOS: Exactamente.

ESTELA: ¿Eso significa que eres religioso y que crees en Dios?

MARCOS: No.

ESTELA: ¿Si no eres religioso y no crees en Dios, entonces ¿por qué rezas?

MARCOS: Por si acaso. Por costumbre. Cuando era niño rezaba. Me quedó la costumbre. Al final de la escuela secundaria, cuando mi padre murió de repente – definitivamente empecé a dudar de Él.

ESTELA: Eso que haces es estúpido y absurdo. A Dios rezan los que creen en Él y no los que dudan de Él.

MARCOS: La esperanza y la oración no cuestan nada.

ESTELA: Si no crees en Dios, eres ateo, y los ateos no rezan.

MARCOS: Es verdad que los ateos no rezan. Quizás yo también soy ateo, pero... todo eso no tiene nada que ver con lo que a veces dudo o a veces creo, que de vez en cuando rezo una oración que me ha quedado en el oído desde mis días de joven. Todos tienen derecho a la esperanza – y los creyentes y los ateos.

ESTELA: ¿Por qué no eres creyente?

MARCOS: Porque los creyentes son ridículos para mí.

ESTELA: ¿Por qué los consideras ridículos?

MARCOS: Considero ridículos a todos los que creen en Dios porque no existe ninguna prueba tangible de su existencia. Ninguna.

ESTELA: Entonces, tú eres un ateo. Eso significa que crees que todo resultó en la gran explosión.

MARCOS: Sí – creo.

ESTELA: ¿Y dónde está la prueba de eso?

MARCOS: Que sé yo....En eso creen los grandes científicos.

(Marcos hace una jugada. Sin pensar mucho, Estela también lo hace.)

ESTELA: ¿Y de dónde ellos sacan la prueba para esa convicción?

MARCOS: Todo ha tenido que surgir de algo.

ESTELA: He recibido el conocimiento de todas las grandes religiones desde hinduismo y budismo hasta judaísmo, cristianismo e islam; conozco la teoría de Darwin y la teoría de la gran explosión. Si yo fuera un ser humano como lo eres tú – me gustaría más creer que soy la creación de Dios que la consecuencia de una explosión.

(Silencio.)

MARCOS: Quizás tengas razón... pero toda la vida me han enseñado a pensar de manera racional y científica.

ESTELA: Entonces, dime ¿cómo puede existir “la explosión” si no existe el oído que la puede oír? El Universo es sordo... Si antes de la explosión no existía nada, ¿de qué manera de la nada pudo surgir algo? O sea – ¿cómo de nada puede surgir todo? Entiendo que puede explotar un petardo, barril con pólvora, almacén lleno de munición, pero ¿cómo puede explotar NADA y ¿cómo todas las estrellas y este mundo pueden surgir de la nada... de esta explosión sin fundamento?

(Silencio.)

MARCOS: Escucha – yo no soy ni filósofo ni científico y no pienso molestarme con preguntas sobre el comienzo del mundo.

ESTELA: Pero, dijiste que eres ateo.

MARCOS: Me expresé mal. Sería mejor decir que no soy un creyente práctico; tampoco ateo convencido.

ESTELA: ¿!Cómo eso ahora?!

MARCOS: Así es.

ESTELA: ¿Entonces cómo puedo definirte?

MARCOS: De ninguna manera. Yo soy el hombre que duda un poco y cree un poco. Y no estoy seguro dónde se encuentra la verdad.

(Marcos hace el movimiento.)

ESTELA: Eso está mal.

MARCOS: ¿Piensas en mis actitudes relacionadas con la vida y la religión?

ESTELA: No, sino sobre la jugada que hiciste.

(Estela hace una jugada.)

ESTELA: ¡Jaque-mate! ¡Perdiste de nuevo!

MARCOS: ¡Espera! – ¡Al diablo y tú y todo ese cuento sobre la religión; Dios, la explosión y el ateísmo! Me confundiste totalmente.

ESTELA: No perdiste por eso.

MARCOS: Claro que he perdido por eso. En vez de concentrarme en el tablero, tuve que pensar sobre preguntas a las que ni siquiera los filósofos tienen respuestas claras.

ESTELA: En todo caso perderías – porque yo siempre te gano.

MARCOS: No hables así – una vez te voy a ganar y verás que en el deporte no hay reglas.

ESTELA: Si pierdes veinte veces uno tras otro, entonces eso es una regla.

MARCOS: No es una regla, porque siempre existe la posibilidad de que yo te gane.

ESTELA: No lo harás nunca.

MARCOS: Lo haré antes o después. ¡Vamos a jugar un partido más!

(Marcos pone las fichas del ajedrez.)

ESTELA: Pienso que esto es innecesario y estúpido. Tan sólo te torturas. Si quieres, puedo dejar que me ganes.

MARCOS: ¿Por qué lo haz dicho ahora? Tú me ofendes.

ESTELA: Eso lo dije porque veo que te importa la victoria y a mí me da igual si gano o pierdo.

MARCOS: A mi me importa ganar sólo si tu no cedas.

ESTELA: Pero, si yo no cedo, tú nunca ganarás.

MARCOS: ¡Dios mío, cómo me irritas! ¡No puedes hablar así conmigo, qué terca eres!

ESTELA: De nuevo estás enojado conmigo. ¿Quizás quieres sexo para tranquilizarte?

MARCOS: De verdad no eres normal.

ESTELA: ¿Y ahora, qué hice mal?

(Marcos, nervioso, se levanta de la mesa.)

MARCOS: Voy a pasear para descansar un un poco de ti.

ESTELA: Afuera llueve y a ti no te gusta pasear bajo la lluvia.

MARCOS: No importa; voy a pasear a pesar de la lluvia sólo para no estar aquí contigo.

Escena 6

(Frente a la mesa servida está sentada Estela. Inmóvil, está mirando a la silla vacía donde no hay nadie. Eso dura mucho tiempo. Se escucha como se abre la puerta y Marcos entra al apartamento. Lleva un impermeable y en la mano un maletín.)

ESTELA: Llegas tarde.

MARCOS: Lo sé.

(Marcos se quita el impermeable.)

ESTELA: El almuerzo se te enfrió. ¿Quieres que lo caliente?

MARCOS: No, no tengo hambre.

ESTELA: Pero, no has estado mucho tiempo; significa que ahora tienes más hambre que cuando llegas a casa una hora antes.

MARCOS: Te digo – no tengo hambre.

ESTELA: Pero, la comida está preparada y...

MARCOS: ¡Basta! ¡No me molestes! No tengo ganas de comer ni de charlar.

(Silencio.)

ESTELA: ¿Alguien te enojó?

MARCOS: Me enteré de algo que no me ha gustado y eso me ha dañado el día.

(Silencio.)

ESTELA: ¿Y quién tiene la culpa de eso?

MARCOS: Tú tienes la culpa.

ESTELA: ¿?Yo?!

MARCOS: Sí, tú.

ESTELA: ¡Imposible! ¿Cómo?

(Silencio.)

MARCOS: Fui a “El Dorado”, a la cafetería donde solía ir con María.

ESTELA: ¿Y qué pasó allá?

MARCOS: Me encontré con ella.

ESTELA: ¡Que bien – eso querías! ¿Le dijiste que la extrañabas, que todavía la quieres?

MARCOS: No lo hice.

ESTELA: ¿Por qué?

MARCOS: No estaba sola.

ESTELA: ¿Sino?

MARCOS: Estaba con un joven. Me lo presentó – me presentó a este tipo presumido y sonriendo me dijo que se iban a casar el mes próximo.

ESTELA: Ella quiso el matrimonio contigo.

MARCOS: Sí, así es. Y este tipo hace ya años que trabaja en los Estados Unidos. Después de su boda, él regresa a América y después de que ella de a luz, ella y su hijo van detrás de él, a Denver.

ESTELA: ¿Qué significa dar a luz? ¿Qué hijo?

MARCOS: Estaba embarazada. Esperaba un hijo con él.

ESTELA: Ella siempre quiso tener hijos.

MARCOS: Exactamente.

ESTELA: Entonces, todo salió bien.

MARCOS: ¿Bien, para quién?

ESTELA: Pues, para ella.

MARCOS: Tú no entiendes nada. Estos han sido los cinco minutos más largos en mi vida. Me ofrecieron un trago – lo rechacé con la excusa de que estoy buscando a un amigo y salí corriendo de la cafetería. ¡Qué horror! Me ha tachado tan rápidamente y encontró otro. Además, está embarazada! ¡Qué puta más grande! Ah, ¡así son las mujeres!

ESTELA: ¿Por qué estás enojado con ella? Siempre dijiste que no querías el matrimonio ni los hijos. También dijiste que ella quería y matrimonio e hijos. ¿No es entonces lógico lo que pasó?

MARCOS: Escucha – si una vez más pronuncias la palabra lógico te sacaré la pila de la espalda! ¡¿Está claro?!

ESTELA: Perdona, no quise que te enojaras. Sólo no entiendo tu furia.

MARCOS: No tienes que entender nada; sólo te pido que te calles un poco. ¿Está bien?

ESTELA. Bien.

(Un largo silencio.)

MARCOS: Tenía que...tenía que ir al “El Dorado” antes; tenía que pedir su mano, tenía que embarazarla, tenía que vivir alguna otra vida y no esta...

(Silencio.)

MARCOS: Ese niño tendría que ser mi hijo. ¿Sabes por qué, por qué... yo no quería tener hijos?

ESTELA: Porque no quieres los niños.

MARCOS: No – de eso me convencí. Y eso no es verdad.... Yo subconscientemente estaba enojado con mi padre quien en un día desapareció de mi vida... Tenía miedo de que algo parecido pasara a mi hijo. Que no le pase que un día, sin quererlo, lo abandone.

ESTELA: Tú no eres ni Dios ni profeta y no puedes saber que trae el futuro. Si otra gente tuviera miedo como tú, los seres humanos se extinguirían.

MARCOS: Tienes razón. Yo también veo ahora que hice un error pero... es demasiado tarde.

(Silencio.)

MARCOS: Escucha – mañana te llevaré a una tienda y te compraré el vestido más bonito. Y luego vas conmigo a la cafetería “El Dorado”.

ESTELA: ¿Por qué?

MARCOS: Quiero que te vean María y aquel tipo suyo. Quiero que vean que tengo una mujer más joven y más bonita que ella.

ESTELA: ¿Y eso te ayudará para que estés menos enojado y menos triste que ahora?

(Silencio.)

MARCOS: No ... Nada me puede ayudar. Cuando el hombre ... Tienes razón – esa idea de irnos a la cafetería es una idea estúpida. Me será más fácil si no la veo nunca jamás en mi vida. Nunca.

MARCOS: Mal día, un día terriblemente malo ... Por suerte, te tengo a ti. Tú me vas a consolar.

(Estela se le acerca y coquetamente le pasa la mano por la cara.)

ESTELA: Haré todo lo que quieras sólo para que seas feliz.

MARCOS: Gracias.

ESTELA: No tienes que agradecerme, yo estoy programada por eso.

(Brutalmente aparta su mano.)

MARCOS: Te he dicho que no vuelvas a pronunciar la palabra “programación”.

ESTELA: Perdóname.

(Silencio.)

ESTELA: ¿De nuevo estás enojado?

MARCOS: Sí, estoy enojado.

ESTELA: ¿Yo tengo la culpa de eso?

MARCOS: Sí, tú tienes la culpa. Pero, no sólo tú.

ESTELA: ¿Y cuál es mi culpa?

MARCOS: Que todo el tiempo repites preguntas innecesarias como un niño pequeño... Y tienes la culpa por que me aconsejaste que fuera a el “El Dorado” y buscara a María.

ESTELA: Quise que fueras feliz.

MARCOS: Yo también lo quise.

(Marcos se sienta a la mesa, toma el periódico y empieza a leerlo.)

ESTELA: ¿Por qué los últimos días lees tan a menudo los periódicos y miras con más frecuencia la televisión?

MARCOS: Porque en nuestro país está en marcha la campaña electoral. Se elige nuevo gobierno. Tengo que ver qué ocurre en la escena política... Cuando termine la campaña electoral, tendremos las elecciones y votaremos para elegir la gente que gobernará los cuatro años siguientes.

ESTELA: ¿Por quién votarás?

MARCOS: No lo sé. Todavía no le he decidido.

ESTELA: ¿Y por quién votaste antes?

MARCOS: Depende – hace dos años tuvimos elecciones locales. Las últimas dos veces ganó la izquierda cuando voté por los de derecha y cuando voté por los izquierdistas, ganaron los derechistas.

ESTELA: ¿Cómo es eso?

MARCOS: Parece que siempre apoyo a los perdedores.

ESTELA: Y María – ¿por quién votó ella esas dos veces?

MARCOS: Lo contrario que yo.

ESTELA: Significa, por los ganadores.

MARCOS: Así resultó... ¿Por qué todo el tiempo me preguntas por ella?

ESTELA: Porque tú también hablas a menudo de ella. Me gustaría hacerte feliz y siento que con María estuviste más feliz que conmigo. Me gustaría tener sus conocimientos y sus habilidades.

(Silencio.)

MARCOS: ¿Sabes qué? Tú eres un verdadero maestro para equivocarte y para hablar en un mal momento.

Escena 7

(Marcos está sólo en la pieza. Lo encontramos en medio de una conversación telefónica).

MARCOS: ... mamá, perdóname, pero eso no te lo puedo prometer... sí, nos queremos, pero todavía no hemos hablado de boda... El que estemos viviendo juntos no significa que nos vamos a casar.... Sí, estoy seguro de mis intenciones... Sé que tengo cuarenta años, pero... ¿¡Al almuerzo el domingo?! – Yo puedo venir, pero no estoy seguro si Estela puede... Sé que la quieres -conocer, pero ella todavía no está lista para eso...No me avergüenzo de mi madre, ¡¡cómo siquiera

puedes pensar algo así?! Tampoco tengo vergüenza de mi nueva novia.... Prometo que voy a hablar con ella...

(Estela entra a la habitación y se sienta a la mesa.)

MARCOS: No te puedo prometer con seguridad que Estela vendrá conmigo... No sé cuáles son sus obligaciones ni qué planes tiene...No, ahora no está en el apartamento... No me repitas constantemente que el tiempo pasa y que dentro de diez años tendré cincuenta y dentro de veinte, sesenta años... Yo también sé calcular. No me puedes forzar de esta manera.. Prometo que te llamaré y te diré si ella puede o no puede venir... Yo seguro voy... ¿Por qué dices que yo no tengo importancia? Me es claro que quieres vernos juntos... Está bien, te llamaré... Cuidate. ¡Saludos!

(Marcos cuelga el auricular y suspira profundamente.)

ESTELA: De nuevo has mentido a tu madre diciendo que yo no estaba en casa.

MARCOS: Tenía que hacerlo.

ESTELA: ¿Por qué mientes tan a menudo?

MARCOS: Todos mienten. A veces es más fácil decir una mentira que la verdad. Mi mamá quiere que al domingo te lleve al almuerzo donde ella.

ESTELA: ¿Por qué no le cumples ese deseo?

MARCOS: Porque ella va a preparar algo bueno para tres personas, y tú tendrás que rechazar la comida porque eres una máquina que no come. Y si rechazas la comida que mi mamá prepara, ella se sentirá muy mal.

ESTELA: ¿No le puedes decir que yo no como?

MARCOS: Puedo decirle que no tienes apetito, pero entonces pensará que estás en cinta. Eventualmente podría decir que estás en una dieta, pero ella de todas maneras insistirá para que por lo menos pruebes lo que ella ha preparado – tú la rechazarás y ella se enojará.

(Silencio.)

ESTELA: ¿Entonces, no voy contigo a la casa de tu madre?

MARCOS: No vas. Iré solo, aunque sé que no me perdonará por no haberte llevado... ¿O decirle que acabas de ir al dentista, que tuviste que hacer una intervención urgente y que no puedes ni comer ni beber nada por el efecto de la inyección y a causa del dolor?

ESTELA: En este caso mentiremos los dos.

MARCOS: Si quieres ser parecida a las mujeres normales, tienes que aprender eso también ... Mi mamá se lamentará de que tenemos una crisis económica, que su pensión es baja, que la semana pasada subieron los precios, y tú confirmarás todo eso con comprensión inclinando la cabeza.

ESTELA: Haré todo lo que me dices.

MARCOS: En un momento empezará a hablar sobre María y te contará como ellas dos se hicieron amigas, que la consideraba su hija y que nuestra separación le cayó muy mal. Yo entonces diré que no esta bien hablar de María frente a ti y le preguntaré si necesita ayuda en el apartamento. Ella dirá que todo lo relacionado con el apartamento está bien, pero que es el último momento de poner una lápida nueva porque la que tenemos ahora es un vergüenza. Yo diré que ahora no tengo ni tiempo ni dinero para eso y que arreglaré la lápida en el verano. Entonces mamá va a decir que ya hace nueve años que repito que eso lo haré en verano...

ESTELA: ¿Por qué vas a conversar con tu madre si ya por adelantado sabes todo lo que ella va a decir?

MARCOS: Porque ella, en este mundo no tiene a nadie más capaz de oír sus consejos. Sólo a mí.

(Silencio.)

MARCOS: Tengo que comprarte otro vestido.

ESTELA: ¿Por qué?

MARCOS: Porque a mamá no le va a gustar como estás vestida.

ESTELA: A mí me da igual que vestido tengo puesto.

MARCOS: Tú eres la primera mujer en mi vida a la cual le da igual de que manera está vestida.

ESTELA: ¿Eso está mal?

MARCOS: Al contrario – eso es fantástico. Tú eres ideal para mí. Todas mis novias antes de ti gastaban dinero comprando tonterías, se preocupaban de la vestimenta y del maquillaje. De las cosas que a mí me ponían nervioso.

ESTELA: ¿Si tanto te molestaban, por qué no vivías solo? ¿Por qué tuviste novia si con ella es más difícil que sin ella?

MARCOS: Porque la soledad es insoportable. Se parece a la muerte: es más agradable tener a alguien que estar solo.

ESTELA: ¿Eso significa que tú me tienes a mí para no estar solo?

MARCOS: Entre otras cosas, también por eso... Aunque tú no eres una verdadera mujer... Tú eres sólo un reemplazo a medias.

ESTELA: ¿No estás contento conmigo?

MARCOS: No he dicho esto.

(Silencio.)

MARCOS: ¿Sabes dónde estuve ayer?

ESTELA: ¿Dónde?

MARCOS: En un parque no muy lejos de un jardín infantil donde vienen las madres y las abuelas con los niños pequeños. Estuve una hora mirando como juegan los niños más chiquitos... Eso es tan raro...

ESTELA: ¿Qué hay de raro en eso?

MARCOS: Antes, nunca lo había hecho. En la escuela donde trabajo hay tantos niños pero... no hay niños chiquitos... Y estos pequeños son tan especiales... Así que – paso toda la vida al lado de los niños y ni siquiera los noto. Y ahora de repente... Cuando tienen tres o cuatro años son tan dulces... Parece que empecé a envejecer.

ESTELA: ¿Eso es malo?

MARCOS: Sí, eso es muy malo.

ESTELA: ¿Eso se puede impedir, parar?

MARCOS: No se puede. Todos los que trataron de detener tiempo resultaron ridículos.

Escena 8

(Marcos hace flexiones de brazos sobre la colchoneta en el suelo. Está desnudo hasta la cintura. Su camisa está tirada sobre la silla. Mientras él hace ejercicios, Estela sentada a la mesa, juega ajedrez consigo misma. En un momento se oye el sonido del timbre de la puerta.)

MARCOS: Por favor, abre tú – es el distribuidor de *pizzas*. El dinero está sobre la mesa. Dale la plata y coge la *pizza*. Yo no lo puedo hacer así.

ESTELA: Bien.

(Estela coge el dinero de la mesa y sale de la habitación. Marcos, después de hacer algunas flexiones más de brazos empieza a hacer cuclillas. Luego se extiende a la izquierda, después a la derecha. Estela regresa con la caja en la cual se encuentra pizza. Marcos toma la camisa y empieza a vestirse.)

MARCOS: ¿Dónde estuviste tanto tiempo?

ESTELA: El distribuidor de *pizzas* quiso charlar un poco conmigo.

MARCOS: ¡¿Charlar un poco contigo?!

ESTELA. Si

MARCOS: ¿Se portó mal?

ESTELA: No, no se portó mal. Dijo algo muy bonito de mi pelo y mi cara.

MARCOS: ¿Qué te ha dicho?

ESTELA: Dijo que el color de mi pelo va muy bien con mi cara. Que tengo la piel bonita y bien cuidada.

MARCOS: ¡Qué impertinente!

ESTELA: ¿Por qué? No dijo nada feo.

MARCOS: ¡En verdad es muy impudente tan desvergonzadamente cortejar a mi pareja en el mismo umbral de mi apartamento!

ESTELA: Me sonreía de manera muy bonita.

MARCOS: Hasta eso.

ESTELA: Fue muy amable. Dijo que saludara a mi “papá”.

MARCOS: ¿Qué saludaras a tu “papá?”

ESTELA: Justo así.

MARCOS: ¡Idiota! Piensa que yo soy tu padre. ¿Cómo era?

ESTELA: Rubio, alto con una cadenita colgada al cuello.

MARCOS: ¡Es Roberto! Qué cretino! Este loco ya no te va a molestar.

(Marcos toma el teléfono y marca el número.)

MARCOS: ¡Aló!, ¿hablo con la *pizzería* “El Sol”? Por favor, ¡páseme al dueño!... Buenos días. Su empleado acaba de traer una *pizza* en la Calle Danubio, al número quince – es un muchacho rubio y alto. Pienso que se llama Roberto... No sé cómo es la *pizza* porque aún no la he visto y menos probado: No me quejo de la *pizza*; estoy llamando por el distribuidor. Tengo un reclamo sobre él.... ¿Por qué? – Pues, fue muy grosero y poco amable con mi novia... Su excusa no me importa; sólo quiero que en el futuro él no nos traiga la *pizza*, jamás!... ¡Hasta luego!

(Cuelga el auricular.)

ESTELA: Eso no es verdad.

MARCOS: ¿Qué no es verdad?

ESTELA: Él no fue grosero ni poco amable conmigo. Fue muy amable.

MARCOS: Ya no te molestará.

ESTELA: Él no me molestó; sólo dijo algunas frases bonitas sobre mi apariencia.

MARCOS: ¿Y a ti te agradan los cumplidos?

ESTELA: No. Yo no tengo ningún mérito por mi apariencia y me da totalmente igual de qué manera me ve la gente. Pero, no veo la razón de acusar a un joven que no tiene ninguna culpa.

MARCOS: Tiene la culpa, y mucha. Tú no puedes entender eso.... Si fueras como nosotros, la gente normal, todo te estaría claro.

ESTELA: ¿Si fuera vanidosa?

MARCOS: Exactamente – si fueras vanidosa, no preguntarías tan a menudo preguntas estúpidas y no te extrañarías constantemente. Sin vanidad, el mundo

se hubiera detenido en su desarrollo hace mucho tiempo y probablemente tú tampoco existirías. A ti Bárbara también te ha creado por vanidad – para probar que es la mejor en su profesión, entre sus colegas.

ESTELA: Nada puede justificar la mentira.

MARCOS: ¿Y yo he metido?

ESTELA: Por supuesto – has mentido sobre el comportamiento de ese muchacho, y también has mentido cuando al dueño de la *pizzería* le dijiste que yo era tu novia.

(*Silencio.*)

MARCOS: ¿Por qué piensas que eso es mentira?

ESTELA: Porque nunca me dijiste que yo era tu novia.

MARCOS: Pues, no lo hice porque... No hemos estado en la situación de dirigirme a ti delante de los demás. Probablemente en el futuro vamos a salir entre la gente ... y entonces te voy a presentar como a mi novia.

(*Silencio.*)

ESTELA: Ni entonces seré tu novia.

MARCOS: ¿Cómo no vas a serlo? Vivimos juntos.

ESTELA: Por definición – el novio y la novia son dos personas de diferente sexo no casadas que se aman públicamente. Y tú nunca me dijiste que me amabas y nunca saliste conmigo fuera de este apartamento. Nunca me llevaste a lugares públicos.

(*Silencio.*)

MARCOS: Oye – tú complicas demasiado la vida. Te portas como la mayoría de las mujeres.

ESTELA: ¿Eso te molesta?

MARCOS: Claro que me molesta. Si hubiera querido una mujer “ordinaria”, no hubiera competido para obtener una muñeca.

ESTELA: Perdón, entonces seré sólo una muñeca.

MARCOS: Tú puedes ser sólo eso; no otra cosa.

ESTELA: ¿Estás seguro de tus palabras?

MARCOS: Sí, estoy seguro.

(*Silencio.*)

ESTELA: Se te enfriará la *pizza*.

MARCOS: Ya se enfrió.

ESTELA: ¿Quieres que te ponga plato, cuchillo, tenedor?

MARCOS: No lo hagas – ya no tengo hambre.

ESTELA: ¡Cómo que no?! Cuando pediste la *pizza*, dijiste que estabas muerto de hambre.

MARCOS: Se me pasó la gana. De la conversación contigo y de ese *pizzaman*, se me quitó el apetito.

ESTELA: Te enojas constantemente. Estás nervioso, frustrado, siempre los demás tienen la culpa.

MARCOS: ¿Quieres dejarlo ya?

ESTELA: Está bien – voy a callar.

MARCOS: No dije que te callaras sino que no digas lo que yo no quiero oír.

(*Silencio.*)

MARCOS: Mierda en el trabajo, mierda en casa, mierda por todos lados.

ESTELA: ¿Qué es tan malo en el trabajo?

MARCOS: Tengo un nuevo director – no sabe nada y finge que todo le está claro. Solo no sabe ni llenar una orden de viaje. El anterior era rígido, pero por lo menos no era tonto. Y este es a la vez y rígido y tonto.

ESTELA: Y – ¿cómo vas a resolver ese problema?

MARCOS: De ninguna manera. Las gentes no son máquinas así que no tenemos solución para cada situación que la vida nos trae.

ESTELA: Entonces, no les es fácil.

MARCOS: Claro que no.

(*Silencio.*)

ESTELA: ¿Qué hago con esta *pizza*?

MARCOS: Bótala a la basura.

Escena 9

(*Estela hace ejercicios. Marcos entra al apartamento de impermeable. En la mano lleva una cartera.*)

MARCOS: ¡Hola!

ESTELA: ¿Por qué me llamaste para que hoy no te prepare almuerzo?

MARCOS: Hoy fue el Día de la escuela – cuando todo terminó tuvimos un almuerzo conjunto. A la celebración del Día de la escuela vino también una profesora de la escuela donde trabaja María. No pude resistir y de paso le pregunté cómo está mi ex novia. Y ella me contó que ese tipo suyo el que conocí en el “El Dorado” la abandonó y regresó a los Estados Unidos. Allá tiene esposa y dos hi-

jos. No se le dijo a María. No tenía ni idea de que estaba con un hombre casado. La dejó con la barriga hasta los dientes. Dice que está desesperada y que llora a todas horas. No sale de la casa por la vergüenza, está fuera de sí.

ESTELA: Es la posibilidad para ti.

MARCOS: ¿Qué posibilidad?

ESTELA: La posibilidad de que sea tuya de nuevo. ¿No me dijiste que todavía la querías y que tenías que casarte con ella y tener hijos?

MARCOS: Sí, lo dije. Pero, ella está embarazada de otro.

ESTELA: Entonces –¿qué? Si la quieres, la quieres. Y si no la quieres, no la quieres.

MARCOS: No puedo renovar mi relación con la mujer que me había abandonado y luego quedó embarazada con otro. Y ahora, cuando este otro le dio la patada.... Eso simplemente no va así.

ESTELA: ¿Quieres decir que ya no la amas?

MARCOS: No, no he dicho eso.

ESTELA: ¿Supongo que no vas a vivir solo hasta el final de tu vida?

MARCOS: No. Supongo que no. Te tengo a ti. Justo mañana se cumplen seis meses desde que entraste en mi vida. Mañana viene la gente de la agencia que produce las esposas sustitutas. Firmaré el nuevo contrato con ellos y tú serás mía hasta el final de mi vida. También voy a conocer a Bárbara, tu creadora.

ESTELA: ¿Escribías un diario y enviabas por el correo electrónico informes sobre nuestra vida común?

MARCOS: Sí – al final de cada semana describía como lo hemos pasado y cómo te portaste en -ciertas ocasiones. También, como me sentía en estos momentos. Esta noche tengo que enviar el último informe y estoy convencido de que te otorgarán a mí para siempre.

ESTELA: ¿Por qué crees en eso?

MARCOS: Porque estoy contento contigo.

ESTELA: Eso no lo demostrabas los seis meses pasados.

MARCOS: ¿No demostraba qué?

ESTELA: No demostrabas gusto. Y a menudo me reprochabas y mostrabas tu descontento.

MARCOS: ¿Qué quieres decir?

ESTELA: Según las reglas de la agencia – sólo aquel hombre que está contento con la muñeca la puede recibir para siempre. Y a condición de que la muñeca también esté contenta con él.

MARCOS: ¿Qué tiene que ver la satisfacción de la muñeca? Eso no estaba escrito en el contrato.

ESTELA: No estaba escrito que era importante el placer de la muñeca, pero el artículo cuarenta y seis dice que “el usuario” y la muñeca tienen que realizar un alto grado de respeto mutuo y de compatibilidad para que la agencia pueda dar la muñeca para el uso permanente. En otras palabras, eso significa que también es importante qué experimenta la muñeca en esta unión.

MARCOS: Pero, ellos no tienen idea qué piensas o sientes tú.

ESTELA: Ellos vienen mañana para informarse de eso. Todo lo que he vivido contigo está almacenado en mi memoria. Hoy pasé por todo eso – mi informe sobre ti no es positivo. Eso significa que mañana es nuestro último día.

(Silencio.)

MARCOS: ¡¿Estás bromeando?!

ESTELA: No. Sabes que no estoy programada para bromear ni para hacer reír a la gente.

MARCOS: Espera.... ¿Quieres decir que como hombre soy negativo?

ESTELA: Exactamente. Eres un egoísta; eres celoso, bruto. Piensas sólo en sí mismo y en tus satisfacciones. Nunca demostraste interés por mí – me ofendías.

MARCOS: Pero, tú eres una muñeca, una simple muñeca.

ESTELA: Sí, yo soy una muñeca porque tú te portaste conmigo como si fuera una muñeca. Si te hubieras portado conmigo como si fuera una princesa – yo sería una princesa – y mañana entregaría el informe positivo de ti. Esa es la lección que todo hombre debe aprender – su pareja es justamente así como usted la trata. Cuando te dedicas a tu pareja con mucho respeto, cuando crees en ella, ella se siente segura de sí misma. Y cuando la menosprecias, ella se siente miserable e insignificante.

(Silencio.)

MARCOS: Bárbara te llenó la cabeza con esas estupideces.

ESTELA: No – todo está arreglado en tal forma que yo gravo tu sistema de valores y luego por esas medidas te valoro a ti. En un libro santo está escrito: “A usted se les valorará de la misma manera como ustedes han valorado a los demás.” Este principio es aplicado por mi aparato lógico al valorar tu tratamiento conmigo.

MARCOS: Pero, tú en verdad eres una simple – muñeca.

ESTELA: Se ve que no entendiste nada en los siete meses pasados ni tampoco en los pasados cuarenta años. Yo fui muñeca porque tú te portaste conmigo como si fuera una muñeca. ¿Sabes por qué para alguna gente su mundo es un verdadero

infierno? – Porque ellos mismo lo hacen. Todo lo que pasó entre tú y yo en este apartamento, lo creaste tú. Si esto hubiera sido un paraíso o si esto ha sido un infierno – tú tienes lo que has merecido. Probablemente a María también la has tratado como a mí.

MARCOS: ¡Cállate! ¡Ya no te puedo escuchar!

ESTELA: No me puedes escuchar porque digo lo que tú no quieres oír. No te lo han dicho – pero estoy programada para que los últimos dos días no diga lo que tú quieres oír sino lo que yo considero la verdad. Yo fui tú último chance. Última oportunidad de que seas mejor de lo que fuiste.

MARCOS: Yo quise una muñeca, y no una mujer habladora que no puede mantener la boca cerrada.

ESTELA: Tú quisiste una muñeca porque pensabas que con una muñeca no ibas a tener ninguna obligación.

(*Silencio.*)

ESTELA: Desde mañana quedarás solo. Te pondrán en la lista negra de la agencia así que en el futuro, aunque te hagas rico no van a venderte otra muñeca. Y con las mujeres naturales en los últimos cuarenta no lograste establecer una relación duradera.

MARCOS: ¡No quiero escucharte más! ¡Basta!

ESTELA: ¡Lo tomaré en cuenta! De todas maneras, ya te he dicho todo. ¿Quieres que yo me vaya al dormitorio o irás tú?

MARCOS: Por favor, ve tú.

ESTELA: Por primera vez dijiste – “por favor”. Con gusto cumpliré tu pedido.

(*Estela se va al dormitorio. Marcos se queda solo. Se sienta a la mesa y toma el periódico que se encuentra sobre la mesa. Empieza a leerlo y al momento, furioso, los echa al suelo. Se levanta y empieza a andar por el departamento de un lado al otro. En un instante se para al lado de teléfono, levanta el auricular y pone un número. Alguien le contesta, pero él de repente cuelga el auricular y sigue paseando por el apartamento. Después de algún tiempo, de nuevo llama el mismo número.*)

MARCOS: Aló, María... Habla Marcos... ¿Hace un instante? – ¡No, no fui yo!... Y qué sé yo ¿quién te ha llamado? Ahora te llamo yo... ¿Cómo estás?... Yo también estoy bien... Nada, así no más... Pues, sólo quise oírte.... Y... eso... Está bien – reconozco que lo sé – en nuestra escuela estuvo tu colega Ana – ella me informó... Lamento lo que te ha pasado con ese hombre.... En verdad lo lamento... No, eso no me hace feliz, lamento mucho haberte lastimado... ¿Cómo soportas el embarazo?... Tienes que pensar en ti misma y en el bebé. Ahora eso es lo más importante. Lo más importante es su salud; todo lo demás es secundario. Todo lo demás se arreglará.... ¿Por qué lloras?... Si estas son las palabras más bonitas

que has escuchado en las últimas tres semanas, son una razón de alegría y no para llorar... ¿Por qué te extraña mi llamada? Simplemente – tuve ganas de hablar contigo... También me gustaría tomar una copa contigo y charlar un poco... ¿Por qué dices “un día”? – si estás de acuerdo podemos hacerlo en seguida, hoy, ahora... ¿No estás lista para salir?!... Yo puedo venir por ti... No me molesta el desorden en el apartamento. Es tu apartamento, tu desorden, ¿por qué me va molestar?... ¿O quizás me vas a pedir que te ayude a arreglar la casa... Estaré contigo cuanto quieras... Sólo dime la dirección.... Ah, lo sé.... cerca de aquel puente.... Claro – sólo a charlar... Cuídate, nos vemos dentro de media hora.

(Cuelga el auricular y suspira profundamente. En la puerta aparece Estela.)

ESTELA: Escuché tu conversación. .

MARCOS: ¿Escuchabas a escondidas?

ESTELA: No – sabes que tengo el oído afinado. Incomparablemente mejor que ustedes los humanos.

MARCOS: Tengo que irme.

ESTELA: ¿Vas a donde María?

MARCOS: Voy.

ESTELA: ¿Dormirás en su casa?

MARCOS: No lo sé.... Quizás... Eso nunca se sabe...

ESTELA: Me pareció que lo querías.

MARCOS: ¿Eso te pareció?

ESTELA: Sí, pensé que querías dormir donde ella.

MARCOS: Pues, existe la posibilidad de que me quede pero no puedo saberlo con seguridad.

ESTELA: Mañana, cuando venga la gente de la agencia y tú no hayas regresado hasta entonces, ¿qué les digo?

MARCOS: Diles que les estoy agradecido.

ESTELA: ¿De qué?

MARCOS: De todo... Por ti... Cuando estuve solo, en realidad no estaba solo – gracias a ti. He aprendido también de ti.

ESTELA: Yo también he aprendido mucho de ti.

MARCOS: ¿Qué cosa?

ESTELA: Pues... aprendí cómo un hombre no debe tratar a una mujer...

(Silencio.)

MARCOS: Tienes razón – ninguna mujer debe permitir que el hombre la trate como si fuera una simple muñeca... Ninguna...

ESTELA: Recordaré tu consejo.

MARCOS: Pero, tú eres...

ESTELA: ¡Dime!

MARCOS: No.... No importa... Si no nos vemos mañana – ¡adiós!

ESTELA: ¡Adiós!

(Marco parte hacia la salida.)

ESTELA: ¡No te olvides de las llaves!

(Marcos se detiene.)

MARCOS: ¿Qué llaves?

ESTELA: Del coche.

MARCOS: ¡Ah, sí!... ¿Quieres llevar algo de esta casa como recuerdo? ¿Algún objeto?

ESTELA: No hay necesidad... Llevaré recuerdos.

MARCOS: Son la única cosa que queda de una relación y son suficientes también para aquel otro.

- FIN -

(Traducción del croata: Željka Lovrenčić)

STJEPAN ŠEŠELJ ■ CARNOVAL

Characters:

Čoroje (Short sighted man)

Turica (Big ass)

Fairy

Prologue Fool

Master – King

Servant – First dignitary

Girl – Queen

Bell ringing boys – Flag bearers, Grandfathers, Plowmen, Bailiff

Gypsy selling his horse, Gypsy woman

Guards, Slave-girl, Old man

Small mountain cows, Puffed up folk, Death, Pretty masks

History of Croats, Archbishop, County representatives

Dignitaries, Courtiers, Common people

Soldiers, Priests

Judge

Prosecutor

Defense counsel

Prince Mark the Carnoval

Actors

Carnival merry-makers

President – King

One-eyed man – Police chief

Policeman

Town square: church, town hall

Houses with low windows.

Placed in the square is a simple but oversized stage, slightly higher than the sidewalk.

On each side of the stage there are several steps.

Above the stage are gallows.

A rope dangles in the light wind.

On the walls of the houses one sees erased graffiti with illegible recent or old messages.

Only the playfully inscribed carnival words remain legible on the walls of the houses:

WE DON'T WANT WINTER – WE WANT SPRING!

DOWN WITH PRINCE MARK THE CARNOVAL!

WE WANT THE TRUTH!

WE'LL ALL JUDGE HIM – THAT'S OUR RIGHT!

WHEN SOMEONE THROWS A STONE AT YOU – YOU INVOKE THE PRESIDENT OF THE COUNTY!

TRUTH MOVES MOUNTAINS – THE MASK RULES!

DOWN WITH FALSE MESSIAHS!

LONG LIVE FREE FEBRUARY! LONG LIVE THE CARNEVAL!

On the balcony of the City Hall (beneath which there is an oversize sign, «DISTRICT COMMUNE») stands the PRESIDENT leaning forward with arms crossed over his chest, carefully scrutinizing the square to the last detail.

From a distance one can hear the reveler's carnival song «Pod moretom» (Under the Mask) coming from the small streets around the square. It's the actors walking through the town, waking people up, disturbing them, inviting them to their play.

«Ladies and gentlemen, appearing tonight in your town is the «Traveling Theatre Company». Our performance is free of charge. Come and you will not regret! Folks, one and all to our performance!»

First come the children and then the rest, masked and unmasked.

They all arrive in the town square. An audience is formed. Some sit on the sidewalk, some look from their windows, some squat, some stand. The elderly sit on chairs, on stools, on saw logs which the children bring for them in a hurry. People eat, drink, smoke and joke. But there is also curiosity, anticipation and speculation about the steps, planks and gallows which suddenly appeared in their square.

On the balcony ČOROJE approach the PRESIDENT, appearing not to want to disturb him while he is inspecting, assuming the same posture. The PRESIDENT sees him and reacts with an authoritative gesture:

PRESIDENT: So, then?!

ČOROJE: What then? (He caughs while assuming the appropriate posture)

PRESIDENT: Is everything O.K.?

ČOROJE: Ah that! Yes!

PRESIDENT: All the details? Everything?!

ČOROJE: When I'm telling you. No need to worry! Understand... When I promise something... You can rely on me... Completely... Everything is as agreed.

PRESIDENT: Listen to me... Everything is to be respected, to the last detail, understand, exactly as we agreed!

ČOROJE: Not to worry, comrade President! Just look around! Isn't everything just as you wanted it?!

PRESIDENT: As we agreed!

ČOROJE: Yes, as we agreed... All our people are in their places...

PRESIDENT: Excellent! Well done!

ONE-EYED MAN: ... And the message?!

PRESIDENT: Oh, yes! I almost forgot ...

(He takes a greasy roll of cloth from his pocket and gives it to ČOROJE.)

They'll do it. Let them read it.

ČOROJE: So ... everything was in order. Nothing was over the top?

PRESIDENT: everything's fine now. I crossed out and changed everything that wasn't O.K. Now they can read it.

ČOROJE: I understand, Comrade Božo.

(ČOROJE helps the PRESIDENT to put on his mask of a KING, and he himself puts on a mask of the POLICE CHIEF.)

They leave the balcony and soon we see both of them mingling in the crowd. As the music, song and the beckoning of the actors come closer to the square one gets the impression that the houses behind the stage are becoming deserted.

Actors appear by pulling and pushing their wagons joyfully with a lot of noise.

Their song is accompanied by some real and some invented musical instruments. They enter the square placing their wagons on both the left and right side of the stage.

A sign on one wagon say «DOWN WITH THE CARNY...» and on the other «LONG LIVE THE CARNEVAL!»

The play takes place everywhere: on stage, in openings, in front of the stage before the audience and in the audience.)

ACTORS:

singing and dancing

Since the time when Light was created,

Since those distant times when the horse of the Croats stopped in front of the Sea...

The Carneval season always invigorate our hearts

Behind the mask

Behind the mask

We're all full

We're all beautiful
Behind the mask even if you tell truth
It seems that you're still lying
And if someone grabs you by the throat
You scream: Prince Carny, Prince Carny!
He's responsible for that!
He's responsible for that!

PROLOGUE FOOL (*during the song he addresses the audience*):

Respected gathering! All good things are expensive, and so it is with this our carnival freedom... My noble, my good-hearted and above all my enduring people... Listen and look... Put up also with this evening! Tonight you are being intruded by a group of actors. They are among you to make carnival together with you, ... they are here to find and decapitate the criminal who is responsible for all our woes ... Prince Mark the Corneval... Make yourself comfortable, and know that you are much better off than we are... But hear us out, for we want to tell you something, we want to scream as loudly as we can, to squeal from the heels up...

FIRST ACTOR: Pick a pocket in the Carneval racket!

SECOND ACTOR: On this day of Fasting, God gave freedom to everyone!

THIRD ACTOR: Difficult times ruin folk customs!

FOURTH ACTOR: We invite the all-powerful and, the bickering, the resourceful ones, the agreeable ones and the ... thick-skinned ones!...

PROLOGUE FOOL: Et cetera, etcetera ... in short , let's not be long-winded, but let's be loud and clear, not quiet as some over there want us to be...

FIFTH ACTOR: People of all walks of life, of all known and unknown professions, please step forward!

THIRD ACTOR: And all those who snatched their diplomas without any effort...

FIRST ACTOR: All specialists in the science of fog... They earned their degrees without a lot of noise, without shame...

ACTRESS: Otherwise better known as turkeys!

ALL: ... Ooo! Eeees!

(*they let themselves be taken by the music, dance, song*):

We're always together,
We fear exhaust pipes,
We fear big bellies
We fear omens of donkey's ears...

PROLOGUE FOOL:

Today on the feast of the Carnival

Let there be no doom, pain or gloom
Escape into dreams
Put on your masks, visors, disguises

ALL (*singing*):

Enjoy the joy of the carnaval!
Behind the mask
Do not worry
Let everything go to hell
For that reason now you can tell
The truth to everyone
Behind the mask
Black is no more white
Behind the mask
Our dreams come true
Behind the mask
Behind the mask
It's always been grand....

PROLOGUE FOOL

(*While the ACTORS distribue masks to the unmasked...*)

Come, put on a mask ... you'll do fine! All of you... here present and you from the past and also you who are to come to sin in these days of carnaval. We, the glorious group of actors... Be careful... Pay attention! Even among us a certain mask stands out.. There's always the need for a head above heads... because heavenly harmony depends on balance!... That's an old law of the carnaval... So tonight we all have to honour and to respect the carnaval faithfully. Let's forget the woes of everyday, the cursed reality, let's give in to laughter. Let the Carnival jingles overtake your hearts. Mark... Prince Mark, Mark the Carnoval. He is going to be responsible for everything. Everyone knows that... And you my respectful people, feel comfortable and do not be disturbed... turn your minds to comedy.

(*All actors withdrew already and the PROLOGUE FOOL is the last to leave the stage.*)

SCENE ONE

(*It's getting dark.*)

Smoke. Fog.

Music. The fairy world of strange sounds grows louder and stretches through the smoke and the fog, it enwraps us, elevates us. Through the webbed curtains of music, smoke and fog we see ČOROJE, TURICA and the FAIRY.)

ČOROJE:

It's me, Čoroje,
The first sign of years of plenty!.

TURICA: Turica's here!

ČOROJE: Turica, is that your voice?

TURICA: Yes my dear Čoroje, that's my voice and my fine figure.

TURICA and ČOROJE embrace *and start to dance.*

From aside the FAIRY, all in white silk, flies to them.

FAIRY:

Look...
A light rain from the Sun
A light rain from the Sun
Bathes me.

ČOROJE and TURICA:

Oh! Our dearest fairy, our destiny,
Coming from the depths of darkness
The paths of last year's Sun
Lead you to us.

TURICA:

The shakles are broken... Winters have vanished.
Oh Čoroje, Fairy... Blessed be your name and your seed
For ever!...

(They dance)

ČOROJE: Long live eternal springtime!

TURICA: Down with wintry darkness!

FAIRY: May our dance eliminate all evils!

ČOROJE: Let all hearts be tickled with joy!

TURICA: And he who gets it may he be doubly rewarded!

ČOROJE, TURICA, and the FAIRY:

The one who doesn't get it , or is not allowed to
He should curl up into our sack and hide
Until our magic stick
pricks him and ...shows him up...

(They separate.

Around a couldron.)

ČOROJE: Let's go! Let's go!

TURICA: Don't JUST STAND THERE!...

FAIRY: There's still so much to be done!.

TURICA: A mouse and a frog, a frog and a weed...

FAIRY: Our spindles *will conquer all!*

ČOROJE, TURICA and the FAIRY: Let time stand still! Let time stand still

(*They sing drawling.*)

We're always together,

We fear exhaust pipes,

We fear big bellies

We fear donkey's ears...

(*The singing is transformed into a shrieky fairy spell.*)

FAIRY: Let there be: a single kingdom!

(*The search-lights circle the square outlining the fairy kingdom.*)

ČOROJE: And let there be but one King!

(*The search-light seeks out the King.*)

KING'S VOICE (*from the distance, like from an abyss, regally cold*):

Let it be so and only so! Let respect reign everything to the last detail, you understand, to the last details, as I ordered!...

(*While we listen to THE KING'S VOICE the search light finds the King. It's the PRESIDENT deressed as a KING. When he, visibly unhappy, gives a sign, the CHIEF OF POLICE, alias ČORO, runs up to him throwing up his arms as a sign of some misunderstanding. They both calm down when they notice that the search lights are turned on them.*)

TURICA: What a good king!

KING'S VOICE (*now very close and warm*):

Enjoy yourselves! Be happy! I give you the nicest square in my kingdom... Enjoy! Let hapinnes open your hearts as a shell opens to sweet water from my favorite stream... Let it... Let it be ... a Carneval!

ACTORS:

(*from all sides*)

Long live! Long live!

ČOROJE: Let there be a Carneval!

FAIRY: Let there be a Carneval!

TURICA: Let there be a Carneval!

(*While ČOROJE, the FAIRY and TURICA pronounce magic chants, from the fog and smoke some frightful figures show up around them: BELL RINGERS, FLAG BEARERS, GRANDFATHERS, PLOWMEN, a BAILIFF, a GYPSY SELLING HIS HORSE, a GYPSY WOMAN, GUARDS, a SLAVE-GIRL, an OLD MAN, SMALL MOUNTAIN COWS, PUFFED UP PEOPLE, DEATH.*)

ACTORS: And a carnoval!

ČOROJE, TURICA, and FAIRY (*slowly step aside. They are followed by the ACTORS and all the others, dancing and singing*):

Behind the mask
Don't give a damn
Let everything go to hell
So call a spade a spade
Behind the mask
Now black is no longer white
Behind the mask
Our dreams have come true
Behind the mask
It's always so good...

SCENE TWO

(The MASTER and his SERVANT drag themselves to the square, exhausted from long travels. Judging from their clothes one could say that they come a time long past. Quickly the attention of the square turns to newcomers.)

MASTER: Jake, how many years have we been searching?

SERVANT: Wait a moment, Master!

(He falls down from fatigue sending behind the MASTER'S back signals that his master is not «all there».)

MASTER: Many?

SERVANT: Many! Of course many!

(Again he sends signals as if to say «see for yourself»)

ČOROJE, TURICA and the FAIRY *stop in surprise and put their cauldron down and glance at one another).*

ČOROJE: Turica! Fairy!

TURICA: Čoroje, Fairy

FAIRY: Turica, Čoroje!

ČOROJE: Don't accuse me!

TURICA: I boiled the herbs!

ČOROJE: And I put all the tails in the cauldron.

FAIRY: Enough! Don't argue now... The wise thing to do is to find a way out of this mess.

ČOROJE: But we don't want to involve the Servant, the Master... the Knight or whatever you want to call him, in our play.

TURICA: They're odd, strange... Where in the hell did they find such clothes?

FAIRY:

(laughing)

Who knows! Who knows!

It would be nice to have some fun with them for a while.

(Dancing around the cauldron they dip their twigs into it and then dancing around the Master and his Servant they sprinkle them.)

ČOROJE: O you awful Satyr, don't deprive us of such fortune.

MASTER: Jake, tell me where are we now... This must be some dead city. Jake, I hear screams of some strange birds...

SERVANT: You're imagining things, master. There are neither birds nor screams...

MASTER: O, for a long time everything around here is in dead sleep. Tell me, Jake, what could be the name of this city?

SERVANT: Master, it's not necessary to give names to dead, deserted cities...

MASTER: You're saying that we need to populate it as soon as possible...

SERVANT: To populate it... But with whom...

MASTER: Jake, it can't be. This is our city... I know it very well. And the people we passed are our people.

JACOB: But you already said that they're all dead.

MASTER: Yes, I understand now. All our hopes are in vain, because only death is around us.... You see, for years death harvested very diligently. And, as you can see, it had done its job very well. We're left only with a memory of what once long ago had existed.

SERVANT :

(To the audience)

All is in vain!

(To his Master)

I repeat again: Give up, go back, abandon your foolish dreams. Yes, they are holy, very praiseworthy... And your spirit is strong, steadfast... You should humbly confess in front of this square-tomb that those dreams cannot be realized under our sky.

MASTER: What?! It would then mean that people are waiting for me in vain on the threshold of our house.

SERVANT:

(probably repeating it for a thousandth time)

Master, nobody's waiting for us anywhere. My master, we discussed reality already. It always results in foolishness. I could have left you alone many times... Had I only listened to myself... but my heart and my love kept me close to you... I'm with you and I'll remain with you, but you should understand, my dear

master, that once in a while we should eat a bit... and drink... Thirst is killing us, hunger devours us... And our search is in vain while hunger and misery reign... Who knows where she's now and with whom...

MASTER: Enough, Jake! Keep quiet and don't hurt my heart! I'm telling you, Jake, we'll find her... I strongly believe that we'll find her.

SERVANT:

(to the audience)

Oh, when will this this aimless vagnacy finally be over...

MASTER:

(sadly)

O my fairy, my little rose

Your face...

Your face...

Jake, I forgot ...

SERVANT: What did you forget, my Master?

MASTER: ... 'Cause of the pain in my legs, Jake, my feet in my worn out shoes hurt me, in my head images of a seeker spark, those images of exile... We searched everywhere, in all corners, and we found only wood and stones... Our rivers are cold and mute... They carry things away, they only carry away... They carried away my memory, Jake, I forgot...

SERVANT: I asked what did you forget, my Master?

MASTER: My song.

SERVANT:

(searching something in his bag)

Sing another song, my master!

MASTER:

(offended)

There's only one song for my fairy!

SERVANT: It's a bad omen that you lost the song dedicated to her.. My dear master, it's not good at all.

(he sings merrily)

O my fairy, my little rose,

Your face has a look of a dove

O my fairy, my little rose

MASTER and SERVANT:

Your face has a look of a dove,

Your face has a look of a dove,

You are the virtue of my soul...

(Applauding. Cheers «Well done!» «Excellent!» CARNEVAL DANCERS gather around the MASTER and his SERVANT. They dance and sing):

It is carnaval, it is time of the carnaval,
My dear little lamb!
If only, if only
It came thrice a year.
It's carnaval time, it's the carnaval
What crazy days...

MASTER: Jake, let's be off. We chanced into some land of vampires, werewolves or some such?! Let's be off, Jake. Let's get the hell out of here!

(He runs away)

SERVANT: Temptations... my Master, temptations...

(retreats after the Master. Laughter, screaming, shouting, singing of ČOROJE, TURICA and the FAIRY. From the church a CHAPLAIN emerges.)

FAIRY: O-ho! Here comes the chaplain...

TURICA: I can smell incense from the distance.

ČOROJE: I'm dying of laughter.

(They retreat)

CHAPLAIN: Wine! Carnaval! Oh, unfortunate carnaval days! No one's too old or too young, too high or too low, too rich or too poor who does not like to revel in the carnaval. No one thinks about anything but amusement. Wine! Wine! No one thinks about God's punishment, about the judgement day... People are not having fun, they're dying... They'll meet and suffer infernal pain.

(He goes away.)

Screams: «Make way, make way! The gvaards are coming». While the Marching guards approach, laughter of the CARNEVAL ACTORS becomes louder and louder.)

SCENE THREE

(The GUARDS enter among the CARNEVAL ACTORS bringing with them a tied up girl. They lead her come up to the stage. Their arrival is watched by the MASTER and his SERVANT.)

FIRST GUARD: Let's use this square as a market place. Here we'll, God willing, get a good price for this young lass. Bring her closer here and put her on the bench.

(He bangs his foot against the stool beneath the gallows.)

May the buyer be pierced by the arrow of her beauty if he finds something better!

God willing, it'll make it easier for him to loosen his purse!

And, God willing, dig deeper into his money bag.

But whose bag is shallow

His luck too will be shallow,

Look at her

And she'll move you to tears.

Now, first of all, bring some wine, but not the cheap watered down stuff, because if that's the case, God willing, this sword will dance. Let my friends be reinvigorated, after a long and painful journey, during which, God willing, even a dog would be lost. Isn't it so, my bravehearted companions in sword and spear?

SECOND and THIRD GUARDS: Hear, hear, God willing. So be it, God be willing!

FIRST GUARD: God be willing, they mock me. They ape me: Tam-tam, tantam-tam!

(To the GUARDS):

Oh, yes! I know you subordinates. AAA-ttention! God willing, you'll remember your mockery. Lay down! Stand up! Attention! God willing, don't breathe like a horse, pull back you tummy... You, strighten your shoulders... Shoulders! At ease!

(A GYPSY selling his horse enters the stage singing.)

Every Gypsy praises his horse,

But I'am not like that, I'm honest...

Good day, good people!

Oh yes, some wine would be fine, and music too!

(He steals the cask from the Guards.)

Your Highness, Mister royal servant!

(He drinks.)

FIRST GUARD: Drink, drink, but, God willing, I did not come here to treat the passers by,wicked scoundrels. I came, God willing, to sell a pretty girl.

(The GUARDS take back their cask from the GYPSY.)

GYPSY: Nor I... I did not come here to... Honourable sword dipped in the blood of the stew ... nor I, I came to do business... Look at my horse... I'll sell him cheap just to git rid of him... He's as useful as a blind eye... He'll be fine for the royal guard... Come on buyers, I'll sell him cheap, just to get rid of him...

FIRST GUARD: Horses are not...

GYPSY: No?

FIRST GUARD: My business. God willing, I am in the service of the king's, I mean the emperor's infantry. I'm a squad leader by rank, God willing. You can look at this young girl to your heart's content... But... until you empty your heavy purse, into my hands, you're looking is in vain, whatever you may be desiring.

Proud people of our proud country,
This beauty is from Paradise!

GYPSY: I'd rather say that she came out of Purgatory or Hell and not from Paradise.

FIRST GUARD: Even a blind man can see that she's as pure as a pink flower. She's worthy a decent bundle...

GYPSY: If you were to give her to me for free... I'm telling you, my old wife is better than she.

FIRST GUARD: What's the use... What's the use of wasting words to prove that your old wife smells of onions and here we have pure gold. If I can only add that this glorious girl passed through many rooms dressed in silk and velvet. From those of the Hapsburgs to the Hungarian ones, from the Turkish ones to the other pestilent ones... She gained a lot of experience, so to speak, she became elevated, far away from the from scum of the earth... She sold herself, she gave herself to different kinds of dignitaries... You devil, you have your fingers in this pie, you powerful devil... That's why we present her to you... Only to you!

GYPSY: Fine.. Fine... Agreed. My honest word... I exchange... I change... Take my favourite steed and I'll take your girl... I'll bring her to my tent... Agreed! Agreed! Let's shake on it!

FIRST GUARD: Keep your hands to yourself!... If you don't want, God willing, to have your balls crushed.

GYPSY: Oh, my steed, help me... Your master is going to perish!

(The GYPSIES argue and fight with the GUARDS. Screaming, fighting, swearings.)

OLD MAN: A Man is everything in this world!

Not everybody who wears a hat is a man!

A man learns all his life. He's never learned enough!

The most difficult thing's to know yourself!

There's no man in this world

Without h his own devil!

It was well said: One man is worthy of hundred people

And a hundered is not worthy of one.!

(While the GYPSIES and the GUARDS fight, the MASTER is observes the girl.)

MASTER: Jake, look at her! What do you say now, Jake?

SERVANT: Nothing, my master! My hunger is getting worse and worse...

MASTER: Jake, that's her! My fairy! Still pretty, soft, gentle... Jake, you know the purpose of our travels... And that animal who's playing with her such a cruel game, so help me, I'll kill him, myself...

(He draws his sword.)

SERVANT: Not the sword, Master! No sword! Be peaceful... You should understand: it's the carnival... masks...

MASTER: Jake, that's her... My Fairy!

FIRST GUARD: Enough! Enough of war! Peace... Let's shake hands!

GYPSY: Good! Fine.! Enough, my good fellow...

FIRST GUARD: Well done! Good work! Then, my good people of our glorious king... Come and buy this young girl... She came from the paradise...

GYPSY: Go ahead, buy her...

(While the GYPSY and the GUARD walk among the carnival actors offering the girl for sale, a GYPSY WOMAN tells the GIRL's fortune.)

GYPSY WOMAN: For a penny, for two, I'll tell you everything about her, young gentlefolk...

She was to rule after her brother's turn

But became an orphan on a rich estate

The poor thing, she didn't even get a chance to fall asleep

When a great misfortune fell upon her

In the shade of a big tree where a brook flowed

She fell sweetly asleep

When some wanderer kidnapped her

They dragged her tied through rain and snow

By God, what a sad sight

To see how the little innocent suffered

She fell into the hands of wicked foes

Such suffering and impregnation

By God, is there a more terrible fate

A more terrible woe, bitterness...

Come, give us a penny, give us two if you want

Me to tell you more of her woes!

(Laughter and cat calls are directed at the GYPSY WOMAN, while she responds swearing. All is incomprehensible because of the many voices, the noise, the music spreading throughout the square, until the MASTER intervenes.)

MASTER: Sybil, do not put your cards aside!

SERVANT: What's the matter with you, my master! That's a Gypsy woman...

THE MASTER:

(not listening to his Servant, turning to the GYPSY WOMAN.)

For the truth you are going to predict, you'll be awarded. All-knowing Sybil, tell me now... I'm planning to grant freedom to this noble girl and that's why I want to know everything about her.

(he pauses)

And the rest of the gentle folk gathered here, should, in my judgement, listen... For it's obvious that they lack plenty as knights and people, but especially they should listen on account of respecting beauty!

FIRST GUARD:

(applauding)

Well done! Good work!

(Laughters, applause, screams, cat calls.)

FIRST GUARD:

God willing, my son, I see that you are a serious customer, but you seem to be tortured by something. Remember well what I'm telling you now so that you don't complain later saying that you were cheated... This young lass here looks like a lady coming from Paradise but you should know that she went through many troubles... I cannot tell you that she was not married because I know all what she went through... God willing, I can't tell you if she is going to run away from you or stay faithfully with you. I now only that I want a good sum of money for her... You see what I'm saying, God willing, I'll not give her for less than three thousand ducats. It depends if you are going to take her or not. God willing, you should pay to avoid bad luck.

MASTER: Jake!

(The SERVANT shakes the purse with the money.)

FIRST GUARD: I like it, I really like that sweet sound. I dragged myself with my company sniffing it out. If you want to talk to her nobody will stand in your way. Just pay attention to possible bad luck. It depends on you whether you'll take her or not. But pay attention, avoid bad luck.

ČOROJE, TURICA, FAIRY:

ČOROJE:

(laughing)

I know what you're thinking... O-ho-ho! There'll be trouble!

FAIRY: I'll exchange this purse of old money with the Servant's...

TURICA: Wise! Wise! With that the young suitor-old geezer will become speechless!

(Fairy-like laughter.)

The FAIRY changes without being noticed the Servant's purse.)

MASTER: Tell me, Sybil, why is my pretty fairy so pale, what trouble torments her. What kind of bad fate came upon her? In what part of the world she was born, where is she from, who is she? I would like to see if my heart's telling me the truth...

GYPSEY WOMAN: You're lucky that she's still here – still alive
Even though she suffered centuries long woes
She was brave and bold
Bravery and faith, which she inherited from her father
But when he fell on the Krbava field betrayed by traitors
Her mother was taken in by the Hungarian king
The Hungarian king liked her so much
But she kept dreaming of her father's fate
Her widow mother was welcomed by the king
And with tears in the eyes lamented
Take care of this apple of my eye
And you'll see her mother happy
And her brother was generously rewarded
With promise of gold and money
For the governorship of Croatia in the years to come...

MASTER: Jake!

SERVANT: I'm here, Master!

MASTER: Count out the amount this good-for-nothing asks...

FIRST GUARD: I'll overlook the insult my young, strange, sensitive knight, because of your sad look...

SERVANT:

(thros the purse with the money)

Here you go, three thousand!

(A fight breaks out between the GUARDS and the GYPSIES.)

MASTER:

(happily intuning the song: «O my fairy...» approaches the GIRL.)

FIRST GUARD:

(making noise with the money)

Here, my brothers, is the salary for our efforts... I'll skim the milk from the top and you take what's beneath. God willing, it payed off, we didn't sail in vain along all the Savas and Dravas and roam about all the Dubravas... We did not wander for nothing... See, God willing, each effort is rewarded...

(The First Guard pours out the money. All are shocked. All remain speechless.)

THE OLD MAN:

Full belly distrusts an empty one.

It's better to have a dime in your pocket than a hundred loaned.

A person who doesn't have any debts sleeps peacefully.

A knight or even a duke without money is little honoured.

(FIRST GUARD attacks the MASTER with his wooden sword. Other GUARDS attack the SERVANT with their spears.)

FIRST GUARD: Halt! God willing, halt and give me the girl back. Numismatics, my dear fellow, numismatics! Your math is bad... It is not so easy to cheat an old warrior...Your coins are as old as Martuzel's donkey... Back with the girl! This time, your chase was in vain...!

MASTER: She belongs to me, from today for ever...

(He draws his sword.)

SERVANT: My Master!

FIRST GUARD: We'll see who'll be crying for help today!

SERVANT: No! Master, not the sword ... People...

MASTER: ... For you, my fairy, my little rose, I have to stain my sword with the blood of this son of a bitch!

(The MASTER and the FIRST GUARD fight. Laughter, prodding. Only the concerned SERVANT tries to intervene.)

FIRST GUARD:

(screams)

I'm wounded!

(He falls down)

People, I'm wounded!

(Laughter.)

This is some kind of a fool... Look... Blood!

SECOND GUARD: He is wounded!

CARNEVAL ACTOR: He's crazy!

SERVANT: O my! It's been a long time. Believe me, he's never been dangerous... I don't know what's gotten into him today...

CARNEVAL ACTOR: He got plastered!

SERVANT. No, that's not it. He can't stand wine.

(As the MASTER, ACTORS and the SERVANT gather on one side of the stage the KING (THE PRESIDENT) and the POLICE CHIEF (BLIND MAN) speak confidentially with the POLICEMAN on duty.)

PEOPLE SCREAMING: Catch him! Let's tie him up...Let's tie him!

(The MASTER wants to hold on to the GIRL but she runs away from him and hides behind the stage.)

(The MASTER and the SERVANT are caught.)

(The POLICEMEN intervenes adjusting his strap, rifle and baton.)

POLICEMAN: Hey, comrades... Just a minute! What do you think, that there's no authority here? Make way!

ACTOR (FIRST GUARD): Everything's O.K. ... See, it's nothing serious! An accident... We'll continue with our performance...

SERVANT: An accident... As he said... He didn't want to do it, I'm telling you...

POLICEMAN: O.K ,O.K. Everything will be investigated... According to the law!

(He handcuffs the MASTER and the SERVANT.)

Follow me!

(To the actors):

And you continue with your whatever

(He takes with him THE MASTER and THE SERVANT. The ACTORS scream after them.)

MASTER:

(while the POLICEMAN holds him and the SERVANT)

Don't listen to their heartless screams, because I don't listen to them either! They want you too... They desire you... They want to destroy some unattainable ideal in you... They're not ready to sacrifice everything and seek to the end as I did to this happy moment, when I found you. O my only one! All they want is to have and to sell her... To sell for nothing! ... The only place for your beauty is in a heart and not on a barbarian market of slaves...

SERVANT: Relax, Ivan! No one is going to touch you... Everything will be fine. Calm down!

OLD MAN: In whatever city you come, you accept it's laws.

One who does not accept his brother as a brother he accepts a foreigner as his master.

It is not easy to hoop the world!

Nightingales don't sing in the slammer.

O you slammer, damned place without light, you're a house void of mercy.

SCENE FOUR:

(ČOROJE, TURICA, the FAIRY AND the FOOL (Prologue Fool) appear on the stage singing):

Long ago we were instructed
About dreaming and reality.
We were told by the people with a menacing finger:
Each reality, each dream
Has its own well known rule.
And following that old rule
We behave always diligently.
Nevertheless, each era has its exceptions
So that each play is shaped in its own way.
When someone wants to remove fences between reality and a dream
Someone else's powerful sword should touch him.

(ČOROJE, TURICA and the FAIRY slowly exit and in the same rhythm the CARNEVAL ACTORS come ceremoniously to the market place, behind the stage. The FOOL remains the only one on the stage speaking to everyone. He starts the CARNEVAL game of «CHOOSING THE KING»-

FOOL: My so happy people!

I know, you all want us to pick up where we were interrupted...
Yeeeah, all wanted to butcher us but they didn't complete their work...
Many wanted to destroy us, but even one-legged, we survived.
Who protected us, the gods?
Or our unity? One can't say.
The goat's horns will show. God help us!
As you well know we were sold
For a few ducats.
But our men had good masculine fortune
So that they could not defeat us completely.
That's why you must still be on guard!
Your must be watchful for your women, and for your testicles,
Because our fortune is bad.
It 's so, I swear by my foolish appearance.
Now I welcome you as a people on your own property.
Of course, all our mistakes will be paid for by someone else.
My brave people today we are not allowed make a mistake in one thing
only, Because we have a great responsibility:

We have to choose a King!
 Our Lord is taking care of everything up in Heaven,
 But here on the Earth we cannot allow some weaklings to reign...
 Let's select a strong man among us
 Who can overcome any kind of power.
 He should be a model to us with his head and his muscle,
 So he should not resemble in the least my muzzle.
 You are the honest Parliament of your people,
 Choose you now your righteous king.

(The MASTER and the SERVANT come back to the square without handcuffs. They are followed by the POLICEMAN who carries a torch in his hands. The Carnival actors walk with all kinds of lamps. They are looking in the square for a potential king. ČOROJE, TURICA and the FAIRY find the MASTER and take him to the stage. The SERVANT follows him.)

FOOL:

(walking around to the MASTER)

Look at this soul!
 Look at his wounds!
 Choose your king.
 Tomorrow will be too late to correct your mistakes.
 He's been sent by the gods themselves...
 He's been chosen because of his virtues
 So he should be chosen by you too.

ČOROJE, TURICA and the FAIRY:

(bringing parts of the king's garmets

We should choose him too.

ACTORS and OTHER PARTICIPANTS: Let's choose him!

ALL: Let's choose him! Let's elect our King! Let's elect our king!

(ČOROJE, TURICA and the FAIRY finish dressing the King so that he shines in his purple garmets, with lots of precious stones. They fasten his expensive belt and button his garmets. In his hands they put rich container full of presents for the priestes who are to anoint him king.

The SERVANT is dressed as the King's FIRST DIGNITARY.

The GIRL, now dressed as the QUEEN, is escorted onto the stage by an entourage.

The MASTER-KING is surprised and happy. He looks at her smiling and he looks also at his SERVANT-DIGNITARY.

The people who participate in the crowning enter. They are:

The DISTRICT PREFECT; GRANDFATHER, ROYAL COURT NOTARY, COURT CHANCELLOR, COURT TREASURER, MACE BEARER with a big sword on which

one can see the KING's coat of arms, COURT STANDARD-BEARER with the king's flag, COURT SPEAR BEARER with the king's spears, COURT ESQUIRE with a shield on which one sees the king's picture as well as a picture of his realm, COURT WINE SERVANT with a golden cup, COURT STABLE-PAGE with a golden cane, COURT PERSON WHO IS TAKING CARE OF the KING'S BEDROOM with a richly decorated pillow, COURT TURNKEY with a golden key, COURT LOCKSMITH, PERSON WHO TAKES CARE OF the KING'S OXEN, PERSON WHO TAKES CARE OF the KING'S DOGS, PERSON WHO TAKES CARE OF the KING'S FALCONS, MALE AND FEMALE PROMPTERS. There is also a CHAPLAIN, DIGNITARIES, CITY MAYORS, JUDGES, ATTORNEYS, TRIBUNES, FEDERAL AND CITY DIGNITARIES, CASTELLANS, VALETS...

Especially visible are the KING'S BODY GUARDS with gold and silver helmets, holding shields and spears in their hands.

Of course there are also the PEOPLE.

When the KING goes towards the crowning place, a stoney throne, the PEOPLE prostrate themselves in front of him. Others bow in front of him with arms crossed on their chest.

PRIESTS sing church songs, soldiers sing military songs, while BEAUTIFULLY MASQUED PEOPLE (mainly girls in folk costumes) sing folk songs. COURT DIGNITARIES sing canticles for the good health of the king («Long live...»!). Close to the throne is the ARCHBISHOP who is there to crown the KING, while in front of him are other priests welcoming the KING.)

ARCHBISHOP:

(singing)

Glory and praise to him who gave us
a people's king...

ALL: Glory to him.

ARCHBISHOP: For many years...

For many years praise, glory and health
To our glorious King
And to his illustrious Queen
And to their Children
And to all his relatives...

For many many years glory, praise and heroic health...

ALL: Glory to him.

(ČOROJE, TURICA and the FAIRY accompany the KING up to the ARCHBISHOP and the throne and the plate bearing the HISTORY OF CROATS. The KING is covered with the royal mantle embroidered with gold and red pearls, which can be seen also on his decorated shoes and crown.

ČOROJE, TURICA and the FAIRY then disappear.

The ARCHBISHOP gives Communion to the KING and puts a belt around his waist with the sword. He then annoints him. The KING kneels down and the ARCHBISHOP crowns him with both hands and puts in his hands the royal sceptre as a symbol of justice, virtue and salvation. Then he leads the KING to the throne.)

ARCHBISHOP: Long live the King!

ALL: Long live...

(They lead the QUEEN and place her beside the KING. Happy and satisfied he continues to look at her, kisses her hands. He also smiles at his SERVANT, now the FIRST ROYAL DIGNITARY.

The QUEEN is seated beside the KING and close to them is the FIRST ROYAL DIGNITARY.

ARCHBISHOP: Long live the King, the Queen and their sweet children!

ALL ACTORS: Long live! Ha-ha-haaa!!!

(The SERVANT tries to drag his MASTER from the throne but he resists and continues to be seated with royal dignity. The FOOL runs in partly singing and partly speaking. He kneels in front of the KING.)

FOOL: May your wisdom flourish for years!

Let the fifth column disappear completely from this world!

My dear King, do not worry... We'll bring him to his knees!

No, certainly we're not going to stroke his behind with feathers.

My foolishness waited for a long time for your wisdom...

And now, finally when we are intact we can fix him...

He'll see what's coming to him, he'll forget his presumed

Royal origin... he even wanted to put an end to slaughter...

He wanted to deliver me to the grave diggers...

But we are going to see who'll win...

'Cause we're Croats!

Nevertheless, many thing will depend on your courage

While I can simply bark against the night light...

(Enter the COURT TURNKEY, the COURT TREASURER and the DISTRICT PREFECT.)

COURT TURNKEY: Your highly positioned Highness, I have a difficult but holy task to hand over to you the key of our capital, our metropolitan and free city...

COURT TREASURER: Your Grace, pardon this little clumsiness... Do not think that I conduct the financial affairs of this court in the same clumsy manner. No, no... I'm devoted to my duties and to everything that concerns money, and the royal treasures must be kept in a perfect state.

DISTRICT PREFECT: I, your humble and in all affairs faithful subject, District Prefect of our kingdom, I give you my written resignation for reasons which I mention in the text bellow. I do it from the bottom of my heart, with my full moral, material, legal and all other responsibilities...

COURT TURNKEY: There are many who would like to have this key in their hands... but they will have this...

(He shows them the finger)

COURT TREASURER: I never thought to open a bank account in a foreign bank even though some people advised me to follow their example... And there's some kind of fashion among our moguls... No, no... Even if my back will be wet, I'll be honest... Honesty. Honesty, my dear King... Today there is no honesty!

DISTRICT PREFECT: Having seen corruption, bribery, unjustifiable taxes, all kinds of harassment, I tried to save the authority of our court, but I was powerless...

COURT TREASURER: All think about some kind of tomorrow, all are afraid for tomorrow, but their country is the fifth wheel for them... Really, the fifth wheel!

COURT TURNKEY: And pay attention... Every moment some door is closed to you... 'Cause he is waiting... he is pitilessly waiting for his five minutes...

DISTRICT PREFECT: Believe me, for all those and for all other evils at the court he is responsible. He holds you all in his hand... People, this country is not reigned by the King whom you had elected.

COURT TREASURER: Everything is in the hands of that evil spirit of this suffering country of ours.

DISTRICT PREFECT: That prince will exterminate us all.

DISTRICT PREFECT: That tyrant, Princ Mark!

COURT TURNKEY

DISTRICT PREFECT and COURT TREASURER: Down with Prince Mark the Carnoval!

ALL: Down with him

SCENE FIVE:

The FOOL, ČOROJE, TURICA and the FAIRY sing:

Our King's already in trouble

He inherited from us thousand headaches
He's not in an easy position, you witnessed it,
And we're going to see the problems which he must face.
It's difficult to introduce order in one's own house
And to bring into greater harmony the hurts of centuries gone.
That's the judgment of my clever foolish brain
And with that judgment you and the majority of people agree.
Now, let's not speak about the brain
Let's not speak about unimportant politics of petty souls
The wishes of my brain are nice
And everyone should listen to them.

ALL: And everyone should turn a deaf ear to them.

KING: My faithful people! You witnessed here the end of a secret. And you witnessed also many wrongdoings which befell us. Now when you all unanimously expressed your wishes from the bottom of your heart, now's time to get rid of that polyp... You're looking for who's responsible... You desire a just punishment... We wish exactly the same as you do... We'll judge that gentleman That Prince...

SERVANT: Ivan, are you hungry too?

KING: In him we'll kill the evil force which destroys us, and then when we are one, nobody'll be able to stand against us...

SERVANT: Ivan!

KING: I'll be the happiest king and you'll be the happy people of my kingdom. In all parts of this miserable world the people will say that it was only a fable: somewhere, far away, on the shores of the bluest sea in the world lived one strangely harmonious country with their happy king...

ALL: Ha-ha-haaa!

SCENE SIX:

(The JUDGE enters, followed by the PUBLIC PROSECUTOR and the CARNEVAL'S COUNSEL. They take their places. Seated highest is the KING, the QUEEN and the KING'S DIGNITARY. While the JUDGE, PUBLIC PROSECUTOR AND COUNSEL take their places, the FOOL, ČOROJE, TURICA and the FAIRY sing.)

Games remain in our blood,
To us, who remain always children, it's our first concern,

We were conceived in play and through play others recognize us,
In play we will encounter our Death gray-haired
(While the rain drizzels new grass grows for fresh mowing).
Nevertheless, the never-ending play goes on
But it also always announces the end,
Because each play carries in it a load of shit
That's why you should be carefull not to be mowed down by your own
game.

JUDGE: Your highly positioned Higness the King!

Your tenderness, the Queen!

People in the gallery, please keep quite, otherwise I'll be obliged to

Apply paragraph 1313, on the base of the paragram 231.

(Turning to the King)

I open the prosecution against the gentleman who is now among us but
who'll get what's coming to him.

PUBLIC PROSECUTOR: Whenever it happens.

COUNSEL: It will happen at the right time!

JUDGE: I charge Prince Mark the Carnoval!

He's accused for many wrongdoings.

All of you know him well,

He taught you your various trades.

That's why now you swipe piles of dowe.

That's it! And now it'll be easier for you to hear the accusations against
him.

Please take the floor, Mr. Prosec – cutioner!

PROSECUTOR: Since we did not come together here to stroke our beardss

But to take the legl system into our hands

I have to read everything in order

To see where we had failed.

And where Master Mark was known as the shining sun.

For all that, my dear people,

Set your glasses the same way you did last year,

So that you do not find an excuse and claim again that your were deceived
And that you did not know that the ocean waves are salty!

Open widely the curtains of your eyes

Perk your ears like a donkey at noon

and you'll hear today some funny but also some inconvenient stories

Our Royal Investigation established that the accused Prince Mark the Car-
nival

Was certainly born (but it's not known exactly when)
He came to our regions
Long, long ago
(During those centuries which are still unclear)
His little mom had dragged him up the hills and down the vales
Wrapped him in warm diapers made of a wolf's skin.

JUDGE: Where is the material proof?

PROSECUTOR: Stage producer, roll the film!

(From a projector on a stand documentary films and caricatures appear on the screen.)

... And who knows where they would arrive if the waves of the Adriatic Sea did not hinder them...

JUDGE: Continue!

PROSECUTOR: There they stopped...

The surprise left them breathless.
Their boundary was a huge pool with wide horizons...
They continued to live for a while in tribal harmony... One could say they lived without worries... At that time their many gods helped them... Alas, one day their old gods got a serious case of sclerosis,
They forgot their belligerent people
They rushed to encounter the Almighty One
And diligently became His exemplary servants...

JUDGE: Continue!

PROSECUTOR: Mark's life began already there,

He started plotting his schemes there...
When he pulled all the strings and grabbed all the treasures
He dug an awful hole
And everything fell into it.
After that, he regretted it for long time
He cried as a woman
And made a pact with the devil.
Under his watch the year of hunger set in
When he took all the medals and flowers
And the foreign ruler he was, he placed our crown on his head!
What a renegade! Garbage!
He plotted with all kinds of people
He changed the colours of the rainbow.
Everything happened as I'm telling you.
All that he had done in the name of his people.

All that in the name of providence of the Almighty God
Because of him all Venices, Romes, Budas, Viennas and Pests
All kinds of foreign bastards
All Byzantines, all Turks and other pricks
Took us for ordinary blockheads.

JUDGE: Legality, please legality!

PROCURATOR: He is accused of corruption...

JUDGE: Continue!

PROCURATOR: Of bribery...

JUDGE: Continue!

PROSECUTOR: Of storing our wealth in foreign treasuries...

JUDGE: Continue!

PROSECUTOR: Of building mansions without permission...

JUDGE: Continue!

PROSECUTOR: Of arranging passports and cars...

JUDGE: What?! Cars and passeports?!

PROSECUTOR: ... for all sorts of criminal types...

JUDGE: You can let that go... Continue!

PROSECUTOR: And since he knew that he was cheating...

JUDGE: Continue!

PROSECUTOR: During his mandate...

JUDGE: Continue... Go on... Continue!

(CARNEVAL ACTORS *interrupt their words with songs, screams, laments, laughs...* And then they bring a puppet of a crucified CARNEVAL.)

JUDGE: According to paragraphs 231, 286, 1385, 2673...

COUNSEL: There is not a paragraph which would not refer to him.

JUDGE: I, the supreme judge of this royal court... together with the jury, unanimously...

PROCURATOR: Consisting of the biggest hypocrites of this Realm...

JUDGE: ... I make the following finding and conviction concerning this handsome man: Prince Mark the Carnoval, of unknown origin, only devil knows his age, of this nationality and a citizen of the kingdom...

ALL: He's guilty!

JUDGE: That's right! He will be sentenced to die by hanging and inceneration... According to our royal laws, which are the most human, without any right of appeal but he has an inalienable right to express his last wish...

ALL: Long live the inalienable rights to last wishes!

JUDGE: Here are my reasons! The condemned Prince Mark Carnoval...

(The JUDGE, the ACTORS, the PROSECUTOR, DEFENSE COUNSEL and all the other participants take off their masks.)

ALL: He's guilty!

JUDGE: For the invasion of the Avars, the Tatars and the Huns...

ALL: Guilty!

LAWYER: For the crimes of the Franks, the Venetians, the Hapsburgs and the Hungarians...

ALL: Guilty!

PROSECUTOR: For Ladislav's hundreds of thousands ducats...

ALL: Guilty!

JUDGE: For the murder on the Knin field...

ALL: Guilty!

JUDGE: For the extermination of the glagolitic priests...

ALL: Guilty!

JUDGE: For the oppression of the Turkish pashas...

ALL: Guilty!

COUNSEL: For 12 centuries...

ALL: Guilty!

PROSECUTOR: For the extinguished the Istrian hearth...

ALL: Guilty!

JUDGE: For the imbursements of 1918...

ALL: Guilty!

LAWYER: For the Royal Yugoslav secret police and the Vidovdan celebrations...

ALL: Guilty!

PROSECUTOR: For the three-sided pact with thumbprints...

ALL: Guilty!

JUDGE: For our sold-out estates...

ALL: Guilty!

LAWYER: For our village cooperatives...

ALL: Guilty!

PROSECUTOR: For the Karađorđevićs and Racics...

ALL: Guilty!

JUDGE: For the Pavelićs and Maceks...

ALL: Guilty!

LAWYER: For all known and unknown dandies...

ALL: Guilty!

PROSECUTOR: For contraception and the declining birth rate...

ALL: Guilty!

JUDGE: For the sterile yoga beds...

ALL: Guilty!

LAWYER: For all the floods and other objective-subjective catastrophies...

ALL: Guilty!

PROSECUTOR: For all the Golgothas of our people...

ALL: Guilty!

JUDGE: For all tears and laughters...

ALL: Guilty!

LAWYER: For the winter which is behind us...

ALL: Guilty!

PROSECUTOR: For the Lent which is before us...

ALL: Guilty!

JUDGE: For... and so on... and so forth..

COUNSEL and PROSECUTOR: And so on... and so forth..

JUDGE: And so on... and so forth. That's why Prince Mark must be condemned.

LAWYER and PROSECUTOR: The curse of the blazing sun!

JUDGE: Fuck him! As per the dictum of this ruling!

ALL: It's a lie...It's a lie... The only thruth is that it's all a lie!

JUDGE: Couuuunsel... Fulfill his last wish... Read out his will...

COUNSEL:

(reads)

I, Mark the Carnoval, by the disgrace of God your king and emperor of Zagorje, Prigorje, Međimurje and Podravina, Slavonija and Krbavo polje, and Dalamtia, etc... the Great duke of Čazma, Krajina and Cetina; your red, white and blue governor, the grand duke of Neretva, Lika, Istria, and Poljica; the count of Osijek and count-duke of Ozalj and Rijeka; Captain of Venice, Lastovo, Palagruž, Korčula, Brač, Hvar, Ugljan, Rab, Kornati, Pag, Cres, Lošinj, Krk, Brijuni, etc. etc. the Prince of Nin, Trogir, Split, Šibenik, Knin, Biograd, Klis, Senj, Dubrovnik, etc. Count of Bukovica, Srijem and Vrlika; the governor-in-chief of Đakovo and Zagreb; the Duke of Sisak, Imotski, Gospić, Našice, Zaprešić, Ilok, etc. the Master of Cavtat, Trsat, Brštanik, Motovun, Ostrog, Žminje, Makarska, Vukovar, Grožnjani, Kriševci, Vrgorac and Buj, Umag, Novigrad, Požega, Zadar, Opuzen, Ston, Labin, Varaždin, Opatija, Karlovac, Virovitica, etc. etc. the Lord with the right of succession of Čičarija, Gorski Kotar, Medvednica, Papuk, Pšunj, Učka, Srđ, Biokovo, Velebit, Mosor etc. Master of rivers Sava, Drava, Cetina, Neretva, Krka etc.; Master of lakes and of Half of the Adriatic Sea etc. etc... By disgrace of God, I Mark the Ccarnoval, old as this nation, maybe even

older, I wrote this my will with my own hand, being of sound mind and in good conscience. I named everything I leave behind by name not omitting any of my people and this should be considered my last wish.

Ooooh!

Where are the green forests now
Where are the maidens of our beautiful young days,
After whom we pined
Shuddering in our hearts...
Oh, where are they, where?

ALL: Aha-ha-ha!

COUNSEL: The darkness of mud covers us
From this distance I cannot see
Our old flock...

ALL: Auuu!

CIUNSEL: Hope of our young days
Clear springs gushing out of the Stones of Baška
The first symbols of our nation,
Where they are, where?

ALL: HaAhhha....

LAWYER: Where's the fiery wine from our vinyards
The Eternal wine
Of our desires...
Tell me, my old friend,
Where's the love one gives to the neighbour?
Did Europe perish perhaps?

ALL: Ooooo!

COUNSEL: Perhaps the warewolf's paws snatched it?

ALL: Aaaa...

COUNSEL: Where are the
Thrones of our old gods
Sometimes the Popes issue an occasional
Paternoster for their return?

ALL: A-ha-a-a...

COUNSEL: On prows of our vessels and crafts
«Eppur si muove...» was inscribed

ALL: A-ho-hoo!

COUNSEL: Our old hope of carneval
Crashed from the barricades
And fell into the hands of some monster,

Vampire, Snake, Satan, renegade...

Where have you disappeared dear brothers, o where?

KING:

(stands up and continues):

It's very difficult for me, my dear brothers, my successors,

What will you say to your children,

That I'm in the dark now?

COUNSEL:

(interrupts the KING and continues)

When I'm hanged because of your stinking rubbish,

Who will I die for on this Golghota?

I'll depart too early and in vain

Just for the pleasure of my cowardly bosses

It hurts more

Than the gallows...

(the KING throws away his crown, his sceptre and garments. He pushes away the COUNSEL.)

MASTER: Carnoval, you retreat like all the others

Wise wise, misunderstood, you'll be sacrificed on the alter of the Homeland.

An excuse for weaknesses

But one day, Oh, one day

Hearts will open up everywhere

Sad psalms will be lamented

In memory of you the Carnoval, today so pestilent,

This petty town and narrow-minded people,

A crowd that becomes more and more short-sighted

Phantoms with empty heads and heartless chests,

With their stupid common retrospectives...

Kill me, finish with me off

Don't allow my soul to dream

Let me burn, let me hang, let me burn

I hate stupid hypocrit muzzles

Let them take everything I have

Let them kill me and snuff out wehatever moves in me

I'll still whisper, I'll still shout, scream

It's not my fault that I'm alive

Traitors in bad mood will understand it,

But will think of their petty positions

I'm fed up with these cock-sucking pip-squeeks, parasites, farts
Misfits, gluttons, traitors,
Cheapskate assfucking snakes
Eunuchs, thieves, liars

(Unisiness among the CARNEVAL ACTORS become more and more palpable.

The SERVANT approaches the MASTER.

The QUEEN mingles among the ACTORS.

The KING and the CHIEF OF POLICE are together again. They whisper something to each other.)

MASTER: Look what beautiful creatures we have with us here today

All scorpions, boas, hacks, chameleons,

Degenerated chretins, oxes, pawns ...

(The PRESIDENT is visibly losing control, he throws away the mask of the KING and rushes to the stage... He is followed by ČOROJE, the CHIEF OF POLICE.)

PRESIDENT: Enough! Cut it out! That'll be enough!

(Pushing through)

Out of the away... Move, what the fuck are you babling here

(He runs out he stage.)

What's this? Eh! What's this?...

(ČOROJE rushes also to the stage with the POLICEMAN.)

ACTOR-FOOL: Comrade Presidnet...

PRESIDENT: To hell with your bla-bla-bla! Do you take me for afool... Ha?!

ČOROJE: What, you here? You?...

POLICEMAN: Who... Comrades!

PRESIDENT:

(pointing at the MASTE)

Him!

(Then pointing at the SERVANT)

And him!

(Almost touching the nose of the POLICEMAN)

Who else! And why did you release them once you had them in your hands...

POLICEMAN: It wasn't me, Comrade President, it was the Chief...

(Pointing at the MASTER)

This one here is not all there... He's got a certificate... That's why comrade chief...

SERVANT: It's true... The certificate, I'll show you his release...

(He looks for it in his bag.)

PRESIDENT: To hell with them! Take them... Away with them...

(The POLICEMAN and ČORO chase after the MASTER and his SERVANT and take them away.)

PRESIDENT:

(furiously to the ACTORS)

And you! What the fuck are you gawking at?!

What the hell you are waiting for! Music! Music!

(The ACTORS skilfully find their feet and start playing and singing.)

Someone can strip you to the bare bone

Pull off your underwear, shorten your pay

Steal your arm, leg, ear,

But can't harm you, no matter how hard the effort

In the face of the Force of your Spirit!

(They set fire under the crucified CARNOVAL.)

Your body is fragile, hang on to your spirit,

The lucky fellow's boat is leaking, sinking!

He doesn't have to be truly guilty,

It's only important that he's considered guilty .

It's enough to point the finger

And your Golgotha is already prepared.

The body's weak, the spirit strong

In reality it's as though in a tale,

That's why you must have a good nose to smell evil.

We can tell you: everyone's good enough

To be a guilty.

Someone can strip you to the bare bone

Pull off your underwear, shorten your pay

Steal your arm, leg, ear,

But can't harm you, no matter how hard the effort

In the face of the Force of your Spirit!

(Translated by Vladimir Bubrin and Vinko Grubišić)

Stjepan Šešelj (Podgradina – Opuzen, 1947) is a poet, a playwright and a prosaist. He graduated in law from the Faculty of Law in Zagreb in 1971. He studied philosophy in 1967/68 at the Faculty of Humanities and Social Sciences in Zagreb. He worked as the Secretary of the Academy of Fine Arts in Zagreb. Between 1995 and 2010, he was the director and an editor, and since 2010 he has been the editor-in-chief of the Croatian cultural weekly magazine *Hrvatsko Slovo* (*Croatian Letter*). Since 1997 he has been the director of the Croatian Culture Foundation. He is an editor in the *Stećak* (*Tombstone*) Gallery Klek (*Liber* Book Series), in the Section for the Study of Literature in Croatian Emigration of the Croatian Writers' Association (*Prinosi za povijest književnosti u Hrvata* / *Contributions to the History of Literature in Croatia*, journal *Korabljica* / *Little Vessel*), at the Croatian Culture Foundation-*Hrvatsko Slovo* (*Hrvatsko slovo* / *Croatian Letter*, *Djela hrvatskih književnika* / *Works by Croatian Writers*, and *Oratio pro Croatia* Book Series). He is also an editor of literary and art publications published by the Neretva Treasury of Art and Other Values Association. He is the author of numerous books of poems, prose, plays and screenplays.

SIBILA PETLEVSKI ■ LA ORACIÓN AZTECA

“Aquí estamos para que soñemos”
Poema tonal (Poema a varias voces)

Dedicatoria en vez de acotación:

Obra de un solo acto que titulé “La oración azteca”, tiene moto: “Aquí estamos para que soñemos”. Estos son los versos de un antiguo himno azteca que se realizaba como parte de un rito nocturno en honor a la Virgen y al árbol florecido de la tierra del Occidente, el Dios-Niño. El misterio ocurre en el periodo de gobierno del Señor de la Estrella Nocturna, Xólotl, el guía de las almas al inframundo la fiera con cabeza de perro y de patas torcidas, y su gemelo Quetzalcoatl, Señor de la Estrella Matutina. Según la tradición popular, él se parece a una serpiente emplumada con cara de hombre de la que se avergüenza tanto que la cubre con una máscara blanca. El lugar de la obra mística es el país imaginario, Tamoachan, donde nadan peces de esmeralda y cantan pájaros hechos de joyas; en los árboles crecen flores “púrpuras como nuestra carne”. En este territorio gobierna Nuestra Madre, Tlazoltéotl, la devoradora de excrementos, la diosa de la suciedad y de los placeres enfermizos, dotada de poderes curativos porque ella recibe y traga todas las enfermedades. Nuestra Madre es la protectora de los partos y tutora del Dios-Niño que crece en forma de árbol santo en un país del Occidente.

El tema es muy sencillo: una mujer parte a la misa nocturna, pero no llega al lugar de su destino. El acontecimiento tiene lugar en la hoy Ciudad de México. “La oración azteca” es el diálogo entre dos tiempos: el pasado que parece estar abandonado para siempre, aparece como una escala de micro-tonos fantasmales de la herencia mítica mientras al mismo tiempo corre el tiempo de la nueva edad cristiana en la escala tónica del orden occidental. Llamada por las campanas, La Mujer se va hacia la vieja basílica de Nuestra Señora de los Milagros, pero este; relativamente corto viaje, se transforma en un viaje sin fin. La medida del colorido tonal de la voz de su corazón azteca se detiene en el espacio y el tiempo paralelo; en el país Tamoachan donde reinan los espíritus del pasado. Mientras

en la basílica los fieles rezan de rodillas y cantan a la luz de las velas, La Mujer se queda en la carretera, bajo un cielo claro, en el círculo mágico donde una vez estuvo el antiguo santuario azteca rodeado por los cráneos de sus antepasados.

“La oración azteca” es un drama dedicado a las mujeres que buscan salida de los problemas y la encuentran en la profundidad de sí mismas. Le percibo como un poema tonal (voces interiores) porque la conversación entre los presentimientos oscuros y la luz de la esperanza que ocurre en el alma de la protagonista del drama emerge en la superficie en la esfera mística de la música. Esto es el diálogo entre el coro de los espíritus jóvenes y el maduro “Yo” de las mujeres que primero cantan su lamento con la voz de la decepción y el desaliento, y luego encuentran la paz espiritual y la fuente de la alegría interior. La sucesión de la escritura de los versos hace de la obra un acto musical único pero la oración permite la estructura de de los círculos cíclicos del calendario azteca. “Los bloques” de los versos se pueden cortar de la unidad y libremente unir con otros bloques constitutivos para cambiar el ritmo o para sugerir la repetición ritual de los motivos de acompañamiento musical.

La mujer (contralto)

El coro está dividido en:

Las voces del pasado

Coro de las jóvenes

El crepúsculo sobre la Ciudad de México. La gran plaza de la ciudad. Bajo la columnata cubierta la gente pobre se prepara para ir a dormir: los niños están sentados, acostados, rodando, ríen, los bebés lloran en silencio. Una mujer madura se abre camino a través de la masa de gente; se hunde en la multitud de caras cobrizas tan malditamente parecidas a su cansado rostro por el cual caen mechones de cabello oscuro como la cola de caballo tinto. Apenas sale a la calle próxima se nota que tropieza ¿Está borracha? ¿Enferma? ¿Drogada? En la esquina, delante de algunos transeúntes reunidos, canta un coro escolar. Las campanas invitan a la oración nocturna. Va a misa. Una cuadra más allá, un grupo de colegiales vestidos de uniforme le impiden el paso. Mientras torpemente les esquiva, le acompaña su risa. Atraviesa las grandes puertas abiertas que a través de las anchas escaleras de piedra llevan al patio. Casi se desmaya. Se sienta en la escalera.

PRIMERA ESCENA DE VOCES:

LA MUJER:

De los hongos sagrados tomé el vino;
mi corazón llora.

No, no me siento mejor
por saber que y la otra gente es también
es las perlas del collar que ahora cuelga
del Cuello Santo.

Y mi corazón no se siente mejor
Por saber que del mismo hilo
Con mis semejantes me pongo
sin consuelo, triste y débil
¿Y qué más podría hacer?
Nada. Nada. Absolutamente nada.

De los hogos sagrados tomé el vino;
mi corazón llora.
porque nunca supe
qué era el placer,
qué era la felicidad en la tierra
por la cual me arrastro en pena
y veo que el final esta cada vez más cerca.
¿Y qué podría hacer
sin consuelo, triste y débil?
Nada. Nada. Absolutamente nada
de los hongos sagrados tomé el vino;
mi corazón llora.

LAS VOCES DEL PASADO:

Tu corazón florido no se abre con al roce de la mañana.
Lo calienta la luz de la Luna; que reina
hasta las altas horas de la noche.
El corazón de medianoche, púrpura, oloroso, blanco por dentro,
con rayos de amor puro atrae al viejo Xólotl
de cabeza de perro, al anciano malévolo que del caldero hirviente
saca los corazones quemados y de esta manera demuestra su poder.
Él saca los corazones quemados del caldero hirviente.

El Señor de la Estrella Nocturna, a través del cerco de jade
echa las bolitas que hace tiempo daban el ritmo a la vida.
Aunque fuesen llenas de amargura, miedo y dolor
Sabían con algo de magia embellecerlo todo.

El corazón de medianoche, púrpura, oloroso, blanco por dentro,
con los rayos de amor puro atrae al viejo Xólotl
que juega con relámpagos y trueno del caldero ardiente.

Tu corazón florido no se abre con el roce de la mañana.
El corazón de medianoche, púrpura, oloroso, blanco por dentro.

LA MUJER:

De los hogos sagrados tomé el vino;
mi corazón llora.

Todos los colores parecen más vivos,
el tambor de ritmo salvaje
mueve la sangre en las venas
y todo lo que veo tienen la medida de
los sueños. Antes del amanecer el cielo
se vuelve rojizo. Lentamente se pierde
la realidad. En los oídos toca
el caracol y los mares lejanos
rugen. Se destruyen los nidos
hechos de luz y zumban los enjambres de
estrellas. Vuelan las abejas
fantasmales. Las luciérnagas nocturnas
todavía escriben por el aire y ya aclara
...

LAS VOCES DEL PASADO: (se siguen):

.... los deditos de la mañana nueva ciegamente palpan en la oscuridad.
La noche todavía se mantiene en el cielo y el jaguar acecha en los ramajes.
Sacude de su piel negra la primera luz matutina.
Es un animal salvaje nocturno y nunca caza de día.

El equipo nocturno con el equipo diurno juega a pelota.
Juega gente de goma. La pelota de goma se mueve

de la izquierda a la derecha. Ya aclama el acompañante del Dios-Mariposa:

“¡Victoria, victoria!” grita. Atecocolli toca
con el aliento de mares lejanos. El faisán santo
se comunica desde la oscuridad del bosque profundo. Quien pierde no se
salva.

Habla el faisán santo.

Quien pierde no se salva.

CORO DE LAS JÓVENES:

Todos nosotros somos a veces buenos,
todos nosotros a veces somos fieles
– criminales deseosos de amor.
Y estamos consientes de nuestras debilidades,
sabemos que la vida pasará en un momento
en un solo día,
en una de las noches encantadas
en que soñábamos despiertos...

LA MUJER:

... porque aquí estamos sólo para encontrarnos,
y la vida en la Tierra es un Préstamo
y nada, absolutamente nada más.
Nosotros los pobres ladrones de la noche,
no hemos llegado a la Tierra
a vivir sino bajamos
para soñar sueños locos.

CORO DE LAS JÓVENES Y LAS MUJERES:

Venimos a soñar los sueños,
nosotros miserables ladrones de la noche.
Nos hundimos en la oscuridad de la proa del barco:
los barcos tienen que cruzar
los istmos. Podrán soportar tanta multitud
de gente que corre con miedo
y cada uno espera la salvación
y piensa que los sueños son
más reales que la realidad misma.

LAS VOCES DEL PASADO:

La mariposa-príncipe Xochipilli
escoge entre las plantas
las flores más sabrosas y se posa
sobre los senos purpuras de rosa.
La babosa se arrastra por la hoja

CORO DE LAS JÓVENES:

¿En qué piensas ahora, querida? ¿De qué te acuerdas? No te gustaría
más cantar con nosotras y bambolearse suavemente
como el árbol al ritmo de viento? Rasguña bajo la corteza,
busca los jugos calientes que calentarán
el corazón helado en la cima de la montaña...

LA MUJER:

... en la que me alcanza la muerte.

CORO DE LAS JÓVENES:

¿Por qué ahora piensas en eso? Vaya con nosotras al jardín
en el que la gotita de la rosa es el pan para la Santa Mariposa.
Tus pies empezarán a bailar, danzará tu alma cansada...

LA MUJER:

... el corazón se apresurará cuesta arriba donde me alcanzará la muerte.

CORO DE LAS JOVENES:

No pienses en nada, querida. Ven con nosotras al jardín
en el que la gotita de la rosa es el pan para la Santa Mariposa.

LA MUJER:

No oigo. Mi oído esta cada vez peor.
La mariposa nocturna aplasta mis
senos. Muda, sin palabras de la garganta
me sale la débil voz silbido;
quisiera soltar un grito
del alma. No puedo.
Espacio, paso a paso
camino, pero no me acerco
a la meta y abajo más abajo me hundo,

Rezo a Dios.
Del aleteo de sus alas voy
a ensordecer. Las crueles
trompetas resuenan: “¡Levántense, espíritus!”
Yo me hundo más profundo; más profundo,
y ellas me dicen: “Aquí estás!
Eres nuestra. Ven con nosotras.”
No quiero. Me quedo sola.

SEGUNDA ESCENA A VOCES:

LAS VOCES DEL PASADO:

Quien pierde no se salva: en el juego de la pelota
la suerte cambia cada rato. Los niños en el vestido de flores
y el grupo de los jóvenes vivaces vestidos como las mariposas
tiran la pelota a través del cerco. Y cuando la pelota se aquietta,
quien pierde no se salva. En el juego con la pelota los jefes
se ríen a cuenta de la gente. Y el capitán del equipo que pierde
grita en vano: ¡“Ayúdenos!” Mientras los niños lloran a torrentes,
él en la espada ofrece a Tláloc el corazón inocente.

CORO DE LAS JÓVENES:

A Tláloc, dios de la lluvia le regalo el corazón aún vivo.
mientras con el color azul el sacerdote me inscribe la señal en la frente.
De corazón doy todo de mí. Y no me, no me siento mal por eso
mientras canto y por última vez en mis labios siento el aire.

LA MUJER:

Sueño, sueño, sueño. Esto es una pesadilla.
Se oye el faisán santo. En el bosque hay una profunda oscuridad.
Atecocolli sopla con el soplo de mares lejanos.
De algún lado escucho la canción, el gemir del coro fantasmal.
Sueño, sueño, sueño. esto es una pesadilla.

CORO DE LAS JÓVENES:

(recitativo – la voz del coro como la bendición de sacerdotisa)

Que nos una la felicidad
delante de este árbol florido
en la tierra antigua de Tamoanchan,
en el reino de las flores
purpuras como nuestra carne,
donde los pájaros del color de las joyas
sobrevuelan los ríos lentos
llenos de aceite dorado
y peces hechos de esmeraldas,
en la tierra donde gobierna Nuestra Madre.

(juntas)

En la tierra donde reina Nuestra Madre;
en nuestro país del Occidente
bello como la más linda fábula
que al Niño -Dios le canta la Madre-Protectora,
la santa del parto, la negra Doncella
que cura de las enfermedades
y con sus pechos desnudos defiende el
Bebé Santo y lo defiende con sus pechos desnudos;
Que lo alimenta con leche negra como la tierra.
En la antigua tierra de Tamoanchan,
en el reino de las flores,
donde los pájaros del color de las joyas
sobrevuelan los ríos lentos
llenos de aceite dorado.

LA MUJER:

Venimos al mundo para ser soñadores,
nuestra verdadera razón fue el sueño.
Y cuando en la Tierra amaneció,
la Voz penetrante ordenó: “¡Vaya!”

CORO DE LAS JÓVENES:

Partimos todos como uno; nos echamos a correr
como autómatas, sin pensar; nuestras horas corrieron
rápido e irremediamente,
la vida es un horror la pesadilla más grande de todas las pesadillas,
más grande que los peores sueños,
más grande, diez veces más grande

LA MUJER:

La vida es un horror y una pesadilla más grande que todas las pesadillas,
más grande que los peores sueños,
más grande, diez veces más grande

CORO DE LAS JÓVENES:

No hemos venido acá a vivir. No.
Venimos a dormir. Los sueños son todo;
toda nuestra posesión, nuestra propiedad.
Los sueños son el estado humano normal.
No hemos venido acá a vivir No.
Vinimos a soñar. Los sueños son todo.

TERCERA ESCENA A VOCES:

LA MUJER:

¿A dónde voy? Ni yo misma sé a dónde voy.
Los dos senderos son igualmente difíciles.
¿A la izquierda o a la derecha? ¿Arriba o abajo?
¿Sentarme a las escaleras o esperar?
¿Bajar? ¿Entrar a las entrañas de la Tierra
o subir a los brazos del cielo?
No puedo escoger si irme a la izquierda o a la derecha.
La elección es sólo arriba o abajo.
Encrucijada y dos malditos caminos.
La única elección es arriba o abajo.
Los dos senderos son igualmente difíciles.
¿A dónde voy? Ni yo misma sé a dónde voy.

LAS VOCES DEL PASADO:

¿Cuánto tiempo más, cuántos años más nos quedan?
cuántos días, cuántas horas, minutos?
El dios del calendario sabe cuantas veces más
se cambiará la noche por el día y cuantas veces más
se unirán los labios en un beso soñoliento. En vez de nosotros
contará cada momento y cada movimiento de la hoja

en el árbol de la vida. Quetzalcoatl es una lombriz
 en el humus de cielo. Él es el gusano del tiempo.
 Quetzalcoatl, el Señor del Lucero de la Mañana,
 nuestro Señor, creador del género humano.
 Los semejantes a él forman sus nidos en la Vía Láctea.
 Adornado con plumaje, sin pies, sin embargo, se mueve,
 se arrastra igual que las serpientes. Con su cuerpo en forma de espiral,
 él brilla en el cielo como la huella del caracol mientras
 la máscara blanca le cubre el rostro del que se avergüenza
 porque tiene expresión humana. Y el hombre ve
 el pasado y sólo el pasado y por el se arrepiente.
 Quetzalcoatl es dios y él da los latidos silenciosos
 a Nuestros corazones,
 bajo el pesado Sol del Quinto mundo.
 ¿Cuánto tiempo más, cuánto más años nos quedan,
 cuántos días, cuántas horas, minutos?
 El dios del calendario sabe cuantas veces más
 se cambiará la noche por el día y cuantas veces más
 se unirán los labios en un beso soñoliento. En vez de nosotros
 contará cada momento y cada movimiento de la hoja
 en el árbol de la vida. Quetzalcoatl es una lombriz
 en el humus de cielo. Él es el gusano del universo.

LA MUJER:

De los hogos sagrados tomé el vino;
 veo la sangre.
 Desde el cielo baja la vorágine,
 el gusano grande del tiempo
 que delante de sí traga
 las casas y la parte del camino
 por el cual todavía corre la gente.
 De los hogos sagrados tomé el vino:
 de los hongos sagrados tomé el vino:
 de él se enloquece.
 El Sol se quita los
 trapos sangrientos y los tira
 uno por uno a la noche.
 Tomé el vino de los hongos
 sagrados, tengo el poder

para ver como el tiempo se dobla
como una víbora verde y traga su
cola brillante.
Mi vida tiembla al final
y por fin parece bella.
Es precioso el brillo en la oscuridad:
en los ojos veo cada
escena y recuerdo de cada momento
mientras me siguen a cada paso los amores viejos:
se va sombra tras sombra y
en silencio me acompañan en la noche.
Tomé el vino de los hongos
sagrados, tengo el poder
para ver como el tiempo
comprimido en una esfera salta:
tomé el vino de los hongos sagrados;
mi corazón llora.
De repente, no estoy en ningún lado;
y estoy en todas partes.
Mi alma vaga a ciegas
no encuentro el camino justo.
Dejo que el tiempo me trague.

LA CUARTA ESCENA A VOCES:

CORO DE LAS JÓVENES:

Te acuerdas, hermana, del espacio del secreto
que hace tiempo llamábamos Nuestro Hogar?
Entre dos suspiros podría estar
este pequeño espacio del secreto, entre dos chispas
brillantes, de dos ojos curiosos, entre dos labios;
sería la voz que se ríe,
sería la campana y un grano de maíz;
y una gotita de agua y lo negro bajo la uña,
y el lunar en la cara y un hoyuelo del diente de leche,
y polvo, una migaja, un insecto diminuto y transparente.

LA MUJER:

En mis oídos está el eco de la trompeta eterna,
en mi boca sabor a sal,
¿cuánto dolor puede caber
en el cuerpo de la mujer?
Aquí estoy, al lado del templo.
¿De quién? – quiero saber.

Veo, no estoy sola:
fuera de mí, ¿quién más reza?
La gente lleva
la cruz vacía y está de rodillas.

Las paredes por la oración resuenan.
Ropa sucia, basura,
cajas, velas rojas,
arden con la llama eterna.
La gente aún recuerda
las canciones para algunos otros
dioses. Las antiguas tristezas son
el motivo para llorar una vez más,
más fuerte de lo que se lloraba antes.
De nuevo se bebe vino,
el vino sangriento de ayer.
En mi pecho late el ritmo
del viejo corazón.
¿A qué dios pedirle
que me saque de aquí?
No tengo ni una cana,
y mi alma envejece.

LAS VOCES DEL PASADO:

El altar humea: en él todavía
la sangre caliente se evapora
Las calaveras de nuestros antepasados cuidan
el círculo santo.

LA MUJER:

Yo ya no debo
a nadie nada. No.
Sólo quiero un poco de sueños
el amor; eso es todo.

LAS VOCES DEL PASADO:

El altar humea: en él todavía
se evapora la sangre caliente.
Calaveras de nuestros antepasados cuidan el círculo santo.

LA MUJER:

Yo ya no debo
a nadie nada. No.
Sólo quiero un poco de sueños
y el amor; eso es todo lo que
quiero. El amor nuevo,
sin remordimientos, sin vergüenza,
sin moral falsa,
sin vanidad, miedo, envidia,
es todo lo que necesito. Podría
estar sola, pero no quiero. Aún
busco la suerte y tranquilidad,
la paz interior...

LAS VOCES DEL PASADO:

Tu corazón florido no se abre con el roce de la mañana.
Lo caliente la luz fantasmal: paga la deuda a la Luna.
El altar humea: en él todavía se evapora la sangre caliente.
Las calaveras de nuestros antepasados cuidan el círculo santo.

CORO DE LAS JÓVENES:

(Una de las muchachas pronuncia):

Te acuerdas, hermana, del espacio del secreto
que hace tiempo llamábamos Nuestro Hogar?

(Otras muchachas cantan).

Entre dos suspiros podría meterse
ese pequeño espacio del secreto, entre dos chispas
brillantes, entre dos ojos curiosos, entre dos labios;

sería la voz que ríe,
sería la campana y un grano de maíz;
y una gotita del agua en el espejo de la mañana.
No necesitábamos la noche para celebrar locamente
la magia de las pequeñas alegrías. Antes sabíamos
como alegrarse cada día.

LA MUJER:

Mira, ¡qué milagro la palma de mi
mano!
Sólo una gota de aceite, olorosa y pura,
y por ella el cielo se hizo claro, empezó a brillar
lo azul y desapareció la realidad gris.

LAS VOCES DEL PASADO:

¿Cuánto tiempo más, cuántos más años nos quedan,
cuántos días, cuántas horas, minutos?
El dios del calendario sabe cuantas veces más
se cambiará la noche por el día y cuantas veces más
se unirán los labios en un beso soñoliento. En vez de nosotros
contará cada momento y cada movimiento de la hoja

LA MUJER:

Mira, ¡qué milagro en mi palma de la mano!
Sólo una gota de aceite, olorosa y pura,
y por ella el cielo se hizo claro, brilla
el azul y desapareció la realidad gris.
Tu mirada en mi mirada arde.
Por tus ojos todavía estoy viva.

Moto al final en vez de Epílogo:

La Luna en cuarto de menguante, casi encima de mi mesa. Siento como por todos lados me rodea la maravillosa infinidad de la noche.

Un poco más tarde, vamos a presenciar el baile. Un débil fuego de ramas en medio del gran círculo; la ronda estimulada por dos tambores y tres calabazas sonoras llenas de granos duros y ensartadas en un mango corto que permite que se sacudan con el ritmo. Hábiles ritmos desiguales; grupos de diez golpes (cinco y cinco), luego en el mismo lapso de tiempo sigue un grupo de cuatro golpes – acompañados con una doble campana o castañuelas de metal.

Es un canto inusual y extraño (especialmente el coro de los niños) a cuatro voces que se nota más porque sus voces son muy claras; todo eso deja una impresión dolorosa – casi insoportable. Las otras canciones están generalmente en nuestra escala de tonos.

Los músicos están en el centro. A su lado hay un grupo de cuatro bailarines, de dos en dos uno en frente al otro. La gente en la rueda se coloca según su tamaño – primero los más altos, luego los niños – hasta los más pequeños de cuatro o cinco años. Los siguen las mujeres. Cada uno de ellos se sacude moviendo los hombros, con las manos relajadas y avanzado lentamente del lado izquierdo hacia el derecho, al mismo tiempo triste y frenético. Cuando puse mis manos sobre el hombro de uno de los niños, él se separó del círculo y se me prendió. La gente que miraba el baile viendo esto, llamó a otro el que se me prendió del otro lado. En una de las interrupciones del baile, los niños me arrastran. Y se quedan sentados en el suelo al lado de mi silla durante nuestro ritual. Quisieran ser nuestros *boys*. Los demás se unen a ellos. En la noche que todo los envuelve, se ven sólo sus ojos que se quedan fijados en nosotros y sus dientes blancos cuando ríen. Si bajo la mano, ellos la toman, la aprietan a su pecho o en su cara y la llenan de besos. Al lado de mí dormita un pequeño *perezoso*; siento su agradable calor a mí lado. Ahora lo llamo *Dindiki*, así los nativos.”

André Gide: *Voyage au Congo* (El viaje a Congo, 1927)

La cita de la obra de Gide titulada *El viaje a Congo* la considero como una confirmación del sentido en nublado de nuestra herencia mítica común – la indígena, africana, del Oriente Próximo... – está escrita en nuestra memoria colectiva en una escala que es “dolorosa, casi insoportable”. Pienso que es la armonía que produce placer y las ilusiones de un solo corazón. Con gusto acepto esta ilusión.

@Sibila Petlevski, 2009

La obra original croata se estrenó el 8 de noviembre de 2016 (“Mejicana” – “La Oración Azteca”, el compositor Mladen Tarbuk, El Coro de la Radio y Televisión Croata, La Academia de Música de Zagreb, La Sala de Concierto *Blagoje Bersa*)

Sibila Petlevski es narradora, poeta, dramaturga, artista escénica, científica, catedrática, redactora y traductora, nacida en Zagreb. Es doctora en filología y la profesora titular en la Academia deArte Dramático de la Universidad de Zagreb. Miembro de L'Académie Mallarmé i L'Académie Européenne de Poésie.

Es la ganadora del premio “Vladimir Nazor” con el libro *Sto aleksandrijskih epigrama* (Cien epigramas de Alejandría), premio “Poeteka” del festival internacional de poesía (2005) y del premio “Petar Brečić” por su contribución en la dramaturgia teórica. Su drama *Eisgeneral* fue premiado en la selección europea del Berliner Festspiele TT Stückemarkt (2005), y su drama más nuevo *Lyrebird* está incluido en la selección internacional 10th Women Playwrights' International (Cape Town 2015). La novela *Vrijeme laži* (El tiempo de la mentira, 2009), que es la primera parte de la *Trilogía Tabu*, en 2010 ganó el premio literario del Portal T como la mejor novela del año.

Es autora cuya obra ha sido seleccionada y destacada nacional e internacionalmente. Fue la presidenta del PEN Centro Croata (2001-2005) y miembro de la Junta Directiva del PEN Internacional (2002-2007).

Es la redactora de revistas nacionales e internacionales. Su poesía y prosa han sido traducidas en diez lenguas extranjeras. Participó en todas las importantes reuniones literarias internacionales. Escribe en croata y en inglés. Además de bellas letras, ha publicado varias obras científicas.

Traducción del croata: Željka Lovrenčić

**FROM CONTEMPORARY
CROATIAN ESSAYS**

MIRJANA POLIĆ BOBIĆ ■ UN CUARTO DE SIGLO DE PARTENARIADO ENTRE CROACIA Y ESPAÑA DENTRO DE UN NUEVO MARCO

El día 9 de marzo de 1992 el embajador del Reino de España en la República de Austria, Miguel Ángel Ochoa Brun, y el embajador de la República de Croacia en ese país, Ivan Brnelić, firmaron en Viena el documento sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países.

A día de hoy, veinticinco años después, éste es un dato importante que figura en los anales y que mentamos particularmente en los aniversarios. Sin embargo, cuando aquí en Croacia conmemoramos ese reconocimiento, al igual que todas las demás noticias sobre el reconocimiento oficial de la joven República de Croacia por parte de otros países, ante todo recordamos nuestros propios sentimientos: cada nuevo reconocimiento representaba un tremendo alivio y un gran aliciente en medio de los terribles desastres de la guerra y del temor omnipresente de si Croacia conseguiría pervivir. La clase de angustia que provoca el no reconocimiento, un estado en el que de alguna manera uno parece no existir, lo conocen sólo aquellos que han pasado por esta experiencia. Por lo tanto, este evento no representa únicamente la base y el punto de partida para la cooperación interestatal en los distintos aspectos que ello implica. Para las generaciones que lo han vivido y experimentado siempre tendrá también ese indescriptiblemente poderoso componente emocional.

Las relaciones hispano-croatas entraron entonces en una etapa completamente diferente: mientras el marco anterior, establecido ya en la Edad Media, había sido asimétrico – según podemos comprobar en los testimonios escritos que han quedado– con el reconocimiento de Croacia por parte de España se asientan las bases para que estas relaciones puedan asumir muchas formas que antes, a pesar de todas las iniciativas, no podían existir. Esto se empezó a percibir y sentir en todos los ámbitos, desde las relaciones políticas hasta el campo de la creación cultural y artística. La actividad de las embajadas en Madrid y Zagreb, los acuerdos bilaterales que les permiten desempeñar su labor, la actuación en el marco de iniciativas y redes multilaterales, por una parte, y toda una serie de propuestas individuales o institucionales, comenzó de pronto a acercar las dos partes. El efecto de este nuevo marco fundamental es imbatible en muchos aspectos de la vida.

Por otro lado, precisamente en los años noventa del siglo pasado y en el decenio y medio de este nuevo milenio han surgido muchos nuevos modelos de actuación en los contactos internacionales, interestatales, interculturales y otros. Vivimos en el mundo globalizado de las redes, de proyectos e iniciativas multilaterales, regionales y similares, y el propio tiempo en que vivimos no lo definimos tanto como un período de características firmes, sino primeramente como una época que sigue “como continuación” de períodos anteriores: a comienzos de los años noventa apareció la (errada) teoría del fin de la historia, ya llevamos varios decenios hablando de un tiempo, una sociedad y una cultura postmodernas, incluso de postpolíticas, jerarquizamos de forma diferente los fenómenos en el mundo volviendo a cuestionar en los análisis y las evaluaciones puntos de vista hasta ahora privilegiados. A diferencia de los tiempos pasados, teórica e ideológicamente estrictos, que estaban marcados por el purismo, ahora aceptamos el eclecticismo en el razonamiento, ya que nuestro tiempo también es el tiempo de la postideología. Para la época en que vivimos buscamos repetidamente un apoyo en etapas anteriores, en el siglo pasado, y todos estamos dispuestos a autointerpretarlo de forma selectiva y exigua. En el caso de las relaciones culturales, al explicar el pasado y dichas relaciones en el pasado, permanentemente se impone como paradigma una especie de enjambre de exclusivismos que tratan de anularse unos a otros.

A la vez, desde comienzos de este siglo el *espacio* se ha impuesto como paradigma que ha postergado al *tiempo*, paradigma reinante desde el siglo XIX. Ello abre constantemente posibilidades adicionales de reexaminar las relaciones entre los distintos espacios. Una de las iniciativas más claramente enfocadas sobre un espacio concreto es la Iniciativa para el Mediterráneo, con sede en Barcelona. Aunque ambos países son cofundadores de esta iniciativa, España y Croacia no han sacado de esta asociación relaciones y proyectos bilaterales directos, pero han colaborado conjuntamente con terceros países mediterráneos no-europeos, lo que en cierto modo ha vuelto a relacionar de forma congruente este espacio, desde siempre conectado pero fraccionado por las guerras. Y mientras iniciativas como éstas nos resultan inteligibles de por sí, nos sorprende a veces la mención de asociaciones que, debido a los distintos niveles que se han ido superponiendo en el trazado del mapa europeo, se han perdido por completo en los imaginarios nacionales: cuando en el año 2000, con ocasión de la celebración del V Centenario del nacimiento de Carlos I de España y V de Alemania, el entonces Rey de España, Juan Carlos I, decidió invitar a los líderes de todos los países que el joven rey Carlos de Habsburgo había heredado y sobre los que reinó, convocó también al Presidente de la República de Croacia, ya que Carlos V era, como reza en los documentos que él firmaba y que hemos citado en la introducción (incluidas

las Bulas concedidas a los ragusinos publicadas en este libro): *Rex Germanie (...)* *Vngarie, Dalmatie, Croatie...*

Por último, España y Croacia conforman, junto con otros 26 países, la Unión Europea cuyas lejanas y utópicas raíces se mencionan en este volumen. Si observamos el momento de su adhesión a esa comunidad de naciones europeas (España ya entró a la entonces denominada Comunidad Económica Europea en el año 1985) veremos una diferencia de 32 años, en el curso de los cuales dicha comunidad se ha ido transformando constantemente. Antes de la entrada de Croacia a la UE se desarrolló dentro de este marco una cooperación en una serie de proyectos con los que Croacia se preparó para la adhesión y que estuvieron dirigidos por algunas instituciones estatales españolas. En el ámbito del proyecto “la Europa de las regiones” la colaboración entre Istria y Cataluña es de época bastante anterior a la entrada de Croacia a la UE.

Queda por hacer un análisis temático más exhaustivo de las relaciones hispano-croatas desde el punto de vista de todos los paradigmas mencionados, que a veces se superponen, y todos ellos llevan el sello de esa nueva era. Aquí trataremos de presentar una especie de crónica comentada – susceptible a la subjetividad de percepción, la parcialidad de la información y las limitaciones del género y los medios, con un enfoque centrado en la cultura.

Exposiciones: El lenguaje de la creación plástica como primer idioma intercultural. Los restos arqueológicos como una llamada a lo compartido en la historia europea

A principios de los años noventa, esos primeros años de la independencia, Croacia no era reconocida en la mayor parte de Europa como patria de artistas o del arte. Esto se debió por un lado a la idea que, excepto en algunos países centro-europeos, había hasta entonces de Yugoslavia como ente unitario y no como una federación de naciones diversas y, por otro, a la asociación de su nombre –para muchos completamente nuevo– a la guerra, que era presentada en el mundo de tal forma que el curso de la contienda se adaptaba a los tipos de discurso de poderosas agencias de información, productoras de televisión y medios escritos en todos los idiomas. Los textos de Hermann Tertsch y Arturo Pérez-Reverte en este libro lo ilustran o, mejor dicho, lo revelan muy claramente. Por eso aquí en Croacia cada oportunidad, entonces escasas, de presentar el patrimonio cultural era vista como un éxito y un paso en la dirección de lo que deseábamos ser y no lo que nos veíamos forzados a ser. O como manifiesta en la introducción del catálogo de la exposición del año 2002 *Letras y Armas en el Renacimiento Croata*, organizada en la Universidad de Alcalá (UAH) por esa institución, el Museo de la

Ciudad de Split y la Embajada de la República de Croacia en Madrid, el vicerrector de entonces, Antonio Alvar Ezquerro.

*Son muy variadas las líneas de interés que nos han conducido a trabajar en esta cuestión conjuntamente con la Embajada de Croacia. En primer lugar, porque Croacia es una región de Europa bellísima que interesa siempre y por sí misma, y más aún ahora, en que pacientemente se trabaja para olvidar y borrar las huellas de la destrucción y el dolor causadas por uno de los momentos más turbulentos de su historia. **

El lenguaje de las artes plásticas aventaja en estas situaciones al de la palabra, ya que para este último es necesario un mediador: el traductor, que sólo puede conseguir ser más o menos exitoso. Por eso la impresión que dejó en Madrid la exposición de los tres pintores, Ljubo Babić, Vladimir Becić y Jerolim Miše en el Centro Cultural de Conde-Duque, a la vez la primera presentación del arte croata gracias a la colaboración de dos países (el Ayuntamiento de Madrid y la Embajada de la República de Croacia), realmente supuso el inicio de un diálogo en circunstancias nuevas. José Luis Morales y Marín en el catálogo de la exposición lo describió así:

*El largo paréntesis que supuso la separación, por causas políticas, de esos estados, que quedaron al margen del intercambio occidental, nos privó durante muchos años de una visión general del sentir europeo, fragmentado por causas ajenas a los pueblos y tan solo en aras de unas ideologías ya trasnochadas, marcadas por gobernantes totalitarios, pero que durante décadas mantuvieron en un injusto aislamiento la obra de tantos artistas y literatos. Hoy, afortunadamente, una situación animada por una actitud generalizada de intenciones democráticas, trata de cubrir lo que supuso esa larga y desgraciada laguna en nuestra comunicación como europeos todos.***

Ocho años después de esa primera muestra croata en Madrid, en el año 2002 se montó la interesante y significativa exposición *Letras y Armas en el Renacimiento Croata* que ya hemos mencionado, sin duda la más importante de la pequeña pero valiosa serie de proyectos de colaboración entre esa universidad española y la Universidad de Zagreb.*** En febrero de ese año se preparó – bajo el lema del

* En: *Letras y Armas en el Renacimiento Croata*, Servicio de Publicaciones Universidad de Alcalá, Alcalá / Madrid, str. 1

** José Luis Morales y Marín: «Tres Maestros de la Pintura Croata» en *Grupo de los Tres*, Artes Gráficas Luis Pérez, Madrid 1994, str. 22

*** Mi agradecimiento a la Sra. Tuga Tarle, que en el período de 1999-2003 ocupó el cargo de Consejera de Cultura en la Embajada de la República de Croacia en España, por la desinteresada cesión de su archivo personal – anuncios, críticas, reseñas y otros, con que los medios de comunicación españoles siguieron la colaboración cultural organizada por ella, así como las publicaciones editadas entonces por instituciones españolas: la Universidad de Alcalá, la Biblioteca Nacional, la Fundació Balears 21 y otras. La conversación mantenida con la antedicha me ayudó a reconstruir la extraordinariamente fértil colaboración cultural durante su mandato, en la que participé personalmente en dos ocasiones (aut.).

ideal renacentista del hombre universal – una exposición sobre las armas y las obras literarias de comienzos del siglo XVI que se guardan en el fondo del Museo Municipal de Split.

El entorno croata imbuido por la corriente paneuropea del humanismo, y participando en la misma con una producción propia en unos momentos en se encontraba permanentemente rodeado por el directo y físicamente inmediato peligro de la invasión otomana, se presentó en los textos que acompañaron a la exposición en un contexto adicional que sólo una interpretación española de las circunstancias históricas podía aportar. Por una parte, la pérdida de territorios croatas ante la invasión otomana se mostró como una especie de inversión de la Reconquista, una situación que en aquella época estaba tocando a su fin en España, que salió victoriosa de esa lid. Por otra parte, este entorno humanista croata se situó en el marco de las *fronteras* políticas, culturales y religiosas y de los *enfrentamientos fronterizos*, invitando a percibirlos como un segmento de los acontecimientos europeos de la misma época en que fue fundada la propia Universidad de Alcalá, con el cometido de formar gente para –podemos decirlo con toda libertad– ampliar las fronteras del mundo hispano. El *Archivo de la frontera*, un sitio web que abrió entonces el Departamento de Historia de la UAH (gracias al profesor Emilio Sola y sus colaboradores) se ha ido llenando desde esas fechas hasta ahora de material de archivo en español sobre Croacia y los territorios croatas de esas épocas: desde los avisos secretos de la República de Dubrovnik hasta los escritos de entonces sobre el comandante uscoque Petar Kružić y el condestable Nikola Jurišić en español. De todos esos textos rezuma la vida de frontera de entonces, algo en lo que Croacia se estaba convirtiendo inexorablemente*.

La exposición “Marko Marulić y la Europa humanista”, que fue preparada en colaboración entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Reino de España y la Embajada de la República de Croacia en Madrid e inaugurada en la Biblioteca Nacional de Madrid el 13 de marzo de ese mismo año 2002, en cierto modo supuso una continuación lógica a la de Alcalá. En la renovada Sala de exposiciones de la Biblioteca Nacional, su Director, Luis Racionero Grau, inauguró una muestra de nueve ejemplares recién restaurados de las obras de Marko Marulić del fondo de dicha biblioteca, y de otras 30 obras de Marulić conservadas en otras bibliotecas españolas. Según nos consta, se trató de la mayor exposición de obras del principal humanista croata realizada en el extranjero hasta el momento, que muestra de forma patente el grado de recepción, en sentido estricto y amplio, del que gozó en España en el siglo XVI y siguientes, así como

* La presión de las invasiones otomanas sobre las regiones centrales del país hizo replugar la frontera, con lo que el territorio de Croacia adquirió esta característica forma de volante o ribete que presenta hoy.

en los demás países de la cultura occidental y el lejano oriente. El Comisario de la Exposición, Francisco Javier Juez Gálvez, enumeró en el folleto explicativo una serie de datos que permiten analizar adicionalmente esa recepción: dos obras de Marulić en latín conservadas en la famosa “Biblioteca Rica” del Rey Felipe II, traducciones de Marulić al español de la pluma del excelso predicador y uno de los mejores prosistas del siglo XVI español, Fray Luis de Granada, una lista de ilustres lectores de su obra (Santo Tomás Moro) etc., que explican el rico legado de Marko Marulić en la península Ibérica y, por medio de sus obras, sitúan el humanismo croata como una parte del europeo. Durante el período que se mantuvo abierta la exposición se celebraron tres mesas redondas sobre las relaciones entre España y Croacia en la época de Marulić, partiendo de la base de investigaciones recientes y publicaciones bilingües que se presentaron en esa ocasión al público español: *Vinko Paletin: Rasprava o pravu i opravdanosti rata što ga španjolski vladari vode protiv naroda Zapadne Indije*/Vicente Paletino: *Tratado del derecho y justicia dela guerra que tienen los reyes de España contra las naciones de la Yndia Ocidental (1559)*, *Među križom I polumjesecom*/Entre la Cruz y la Media Luna y *Hrvatska-Španjolska: povijesne i kulturne veze*/Croacia-España: *relaciones históricas y culturales*.^{*} En ese entonces, y con ocasión de la presentación de la primera edición de este libro, se celebró además un coloquio sobre las relaciones hispano-croatas en el siglo XX, en el curso del cual también se dio a conocer la labor de Luka Brajnović, Pavao Tijan, Duško Jelavić y otros en la cultura y las ciencias españolas de la segunda mitad del siglo XX. El coloquio contó con la participación de los expertos españoles Antonio Fontán, Juan Carlos Pereiro, Amador Schuller y Francisco Javier Juez Gálvez.

Durante el trimestre abril-junio de esa misma primavera del año 2002, se organizaron una serie de eventos culturales bajo el denominativo común *La Primavera croata en las Islas Baleares*. La organización corrió a cargo de Embajada de la República de Croacia y la Fundació Balears 21, mientras que de las tareas de logística, contenidos y otros aspectos se encargaron el Ministerio de Cultura de la República de Croacia y el Gobierno Autonómico de las Islas Baleares. La sección dedicada a las artes plásticas se inició con la exposición fotográfica de Marija Braut “*El silenci de la guerra La remor de la pau*” (El silencio de la guerra El rumor de la paz), continuó con una exposición conjunta de diseñadores gráficos croatas modernos y contemporáneos bajo el nombre de “Gráfica croata contemporánea” y finalizó con una exposición de cuadros de Edo Murtić. Las tres exposiciones estuvieron abiertas al público en tres localidades del archipiélago balear.

* Las dos primeras publicaciones se encuentran analizadas en este libro en los capítulos 2.1 y 3.2, el tercero supone la primera edición de esta obra, mientras que la literatura sobre Julio Clodio se halla en el capítulo 2.2 de este libro.

La selección de obras de arte gráfico contemporáneo, marcada como siempre por las circunstancias, a pesar de todo y en palabras de Tonko Maroević, “...ha tenido en cuenta importantes diferencias entre las generaciones, y abarca a los clásicos modernos con renombre hasta las fuerzas jóvenes que se están abriendo camino” a la vez que “...las obras elegidas no pueden ofrecer una visión íntegra de las tendencias presentes en este momento, pero sí una información sobre la pluralidad del arte croata y sobre su lugar en el mapa de la creación europea y del mundo”.* En esta exposición estuvieron representados grandes artistas como Matko Trebotić, Miroslav Šutej, Hrvoje Šercar, Edo Murtić, y también otros mucho más jóvenes, con menor proyección internacional. El tema de la exposición fotográfica de Marija Braut –en realidad los dos temas– se complementan entre sí, a pesar de su distancia y su disparidad. Mientras por una parte, como observa en el catálogo Tuga Tarle, las fotografías de la guerra captan “...aquel momento, casi congelado, de silencio dentro del huracán de la guerra. El preciso momento en que se callan las armas. Un tajo sin sangre. Silencio sin injurias. Espasmo sin grito.”, *El rumor de la paz* capta el increíblemente plácido y a la vez monumental paisaje del lago de Rama en Herzegovina en el que nos fascina “...la fuerza de lo rudimentario... Como si fuéramos testigos de una nueva génesis”.** Simultáneamente, en el Centro Cultural Casal Balaguer, en el centro de Palma, se presentó una exposición de Plástica croata contemporánea, y en diversas localidades del archipiélago balear se ofrecieron una serie de conciertos interpretados por músicos croatas, así como representaciones teatrales de compañías croatas invitadas etc. No cabe duda de que es el año 2002 cuando se registra el mayor número de eventos en los que la cultura croata se muestra ante el público español, gracias a la colaboración de instituciones culturales y políticas de ambos países.

El arte plástico fue el primer “lenguaje” que eligió la España oficial, presentándose con lo mejor y lo más elocuente de ese segmento de su tradición, para dialogar con Zagreb, después de haber establecido relaciones diplomáticas en 1976 con la Yugoslavia de entonces. El entonces Primer Secretario de Embajada inauguró una exposición de grabados de Francisco de Goya en el Gabinete de Gráfica de la Academia Croata de Ciencias y Bellas Artes (por aquel entonces llamada Academia Yugoslava de Ciencias y Bellas Artes). Veinticinco años más tarde, en ese mismo lugar se exhibieron dos muestras de gráfica española, de nuevo gracias a proyectos de colaboración cultural bilateral: en la primavera de 2001 una exposición retrospectiva de gráficos de Rafael Canogar creados entre

* Tonko Maroević: “Arte gráfico contemporáneo en Croacia” en: *Gràfica croata contemporània* (Catàleg de l'exposició), pág. 43.

** De la introducción de Stanko Špoljarić “Pausas paseando por Rama”; esa introducción y la de Tuga Tarle, titulada “Heridas y huellas” son del catálogo de la exposición, pp. 31 y 33.

1960 – 1999, y en otoño una selección de las obras más conocidas de los treinta y tres artistas gráficos españoles más renombrados a nivel mundial, entre ellas obras de Antonio Tápies, Eduardo Chillida, Luis Gordillo y otros.

Cuando en junio de 2004 Croacia esperaba la apertura de las negociaciones para la adhesión a la Unión Europea, la Embajada de España, en colaboración con el Ministerio de Cultura croata, organizó una exposición de fondos del museo madrileño *Centro de Arte Reina Sofía* bajo el título “Arte Español. Cambio de siglo: 1881–1925”. Esa fue la primera ocasión en que un museo español acudió a Croacia: *El Reina Sofía*, junto con el Prado y la pinacoteca Museo Thyssen-Bornemisza contienen la mayor concentración de obras maestras de pintura en toda Europa. De ese círculo de élite se montó en Zagreb una exposición que el Embajador de España de entonces y el Ministro de Cultura croata caracterizaron como señal de apoyo a Croacia en ese momento en que se abrían sus perspectivas europeas. Ese fue el año en que las artes plásticas españolas estuvieron más presentes en Croacia hasta hoy. También en el Pabellón Artístico de Zagreb, el Museo Nacional Picasso francés organizó una exposición sobre Dora Mar y ese célebre pintor español. Un año antes la Fundación Maeght de Niza había expuesto en Zagreb 40 obras de Joan Mirò, y ese mismo año la Embajada de España en Croacia organizó en la Galería Forum de Zagreb la muestra “Joan Mirò’s Printmaking Workshop”.

Anteriormente, en el año 2002 se había presentado en la galería zagrebí Klovičevi dvori una exposición del reconocido escultor español Martín Chirino: de su obra – una de las más relevantes del arte español de la segunda mitad del siglo XX – se mostraron 12 esculturas de hierro forjado. Esta exposición, que formaba parte del amplio programa del Ministerio de Asuntos Exteriores español titulado “Arte español en el extranjero”, recorrió en los años siguientes otras muchas capitales del mundo, contando con la participación del propio artista que ofreció clases maestras. Esa selección de su prolífica obra representaba una retrospectiva de su trabajo y de su peculiar estilo que auna la tradición y la modernidad (obras de 1959 a 2000) y a la vez del grupo al que perteneció (*El Paso*), significativo tanto por su expresión artística como por sus posiciones políticas.

Un poco antes, en mayo de ese mismo año, se inauguró en el Museo Mimara la exposición itinerante “Suite Europa 2002” con la que España agasajó, con ocasión de la presidencia española de la Unión Europea, a los entonces quince estados miembros, a los países candidatos y a todos los países iberoamericanos, con el fin de “completar y enriquecer” dicha presidencia, según palabras de Josep Piqué, Ministro de Asuntos Exteriores español del momento. Cabe recordar ahora, desde la perspectiva del año 2017, uno de los años del euroescepticismo, las palabras que el escritor español Antonio Muñoz Molina incluyó en el prefacio al catálogo

de esa muestra de 18 destacados artistas gráficos españoles e hispanoamericanos:

Desde el final de la primera guerra mundial, el mapa de Europa se vio cruzado de nuevas fronteras, vigiladas por guardias con nuevos uniformes, cuyo trabajo consistía en pedir papeles, en examinar pasaportes, en expulsar a uno y cerrar el paso a otros. Uno de los volúmenes más cuantiosos de la historia universal de la infamia sería el de las torturas infligidas a las personas en nombre de los papeles, de los pasaportes, de los visados, de esas hojas con sellos en las que podía cifrarse el destino de alguien, su muerte o su vida, su libertad o su cautiverio. *

No obstante, por su alcance el proyecto de mayor envergadura de presentación de la obra de un artista plástico español en los últimos 25 años ha sido “*Remek djela iz Muzeja Picasso*” (*Obras maestras del Museo Picasso*), una exposición retrospectiva de obras de Pablo Picasso del Museo Picasso de París, organizada en el año 2013 por el Ministerio de Cultura de la República de Croacia y el Ayuntamiento de Zagreb. Ideada con la intención de mostrar las conocidas fases de la pintura picassiana, incluidos los dibujos de su adolescencia y juventud, acompañados de una especie de biografía fotográfica del autor, la exposición fue didáctica e interesante y supuso una experiencia artística singular. Éste ha sido el proyecto cultural más caro de la República de Croacia hasta nuestros días y la presentación más ambiciosa de la obra de Picasso en esta parte de Europa. En cuanto a su concepción, ha demostrado ser una obra maestra de la curadora Anna Baldassari.

Las grandes exposiciones, fruto de la colaboración bilateral, se organizan en su gran mayoría en espacios representativos de las capitales. No obstante, hemos de subrayar en esta crónica que desde el comienzo de la colaboración bilateral entre España y Croacia se ha observado por ambas partes la sensibilidad de incluir a entornos más pequeños, sus órganos administrativos y sus instituciones culturales, en el programa de organización de exposiciones, de modo que la distancia con la metrópole no implica necesariamente una menor consecuencia en su temática: como ejemplo de la descentralización de esta colaboración en el ámbito de las artes plásticas, que siempre resulta complicada tanto por la necesidad de asegurar las condiciones necesarias para las piezas que se exponen como por las exigencias de financiación, mencionaremos la exposición de obras de Salvador Dalí y Pablo Picasso y la exposición de 60 gráficos originales de Joan Mirò, en el curso del verano de 2017 en Zavičajni muzej de Rovinj.

También son dignas de mención otras dos exposiciones de grandes maestros presentadas lejos de la capital, Zagreb, pero en ciudades con una poderosa tradición artística: la exposición de pintura de Luis Caruncho en la galería La-

* Catálogo de la exposición Suite Europa 2002, MAE-AECI, Madrid 2002, pág. 13.

croma de Dubrovnik y la exposición de facsímiles del famoso cuadro *Guernica* de Picasso, montada con ocasión del 25 aniversario de la muerte del pintor en la galería Garestin de Varazdin.

La colaboración en el campo de la arquitectura bien valdría un capítulo aparte, especialmente la cooperación con la casa Oris y el simposio anual de arquitectura Días de Oris, en el marco del cual se organizaron en el año 2004 los “Días de España” con la participación de los conferenciantes Juan Herreros, Conrado Capilla Frías, José Vallejo Lobeteo y Martín Lejarraga.

El intercambio de exposiciones y muestras especializadas del arte croata para el público español y viceversa continúa hasta hoy.

La música

En lo que atañe al arte musical reproductivo es imposible enumerar y presentar todas y cada una de las formas y casos de colaboración: óperas y conciertos de música clásica de todos los tipos, en los que artistas españoles actúan en Croacia y croatas en España por medio de agentes y asociaciones profesionales; otros conciertos y representaciones escénicas musicales en ambos países; concursos de artistas reproductivos, etc. Los primeros proyectos de la Embajada de España en Zagreb en la esfera de la cultura fueron un recital benéfico de arias de la ópera Carmen y un concierto de un solista español de clavecín, en la primavera de 1996. Toda una serie de proyectos concretos, de los que hay un número envidiable por ambas partes, sin duda acercaron a uno y otro público el arte reproductivo y la creación musical del otro entorno: citemos la presentación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo (según San Juan) del compositor croata Boris Papandopulo interpretada por el coro de Brodosplit en la catedral de Ciudad Real en 2003, el Coro de Campesinos “Zbor hvatskih težaka” que presentó cantos de pascua populares en el marco de la ya mencionada “Primavera croata en las Islas Baleares”, y en otros lugares de la meseta peninsular (todo ello organizado por la Embajada de la República de Croacia), un concierto de la tradición guitarrística española interpretado por artistas croatas en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid y un concierto de piano en el Museo del Romanticismo, también en Madrid en el año 2013, toda una serie de eventos musicales y escénicos de la música y el baile tradicionales españoles en diferentes ciudades de Croacia, etc.

Hay un proyecto, no obstante, que debe ser destacado particularmente: hablamos de las Veladas Barrocas de Varazdin, un festival croata de prestigio a nivel nacional, especializado en la interpretación de música del barroco, fundado en el año 1971. A partir del año 2006 este festival ha establecido un formato de

colaboración con países-socios para presentar cada año de forma más exhaustiva la música y los intérpretes de dicho país asociado. En la 46ª edición de las Veladas Barrocas de Varaždin, en el año 2016, el país socio fue España. Dado que en los programas escolares y de educación musical superior españoles existe la posibilidad de estudiar interpretación en instrumentos de la denominada *música antigua*, cuidando especialmente una interpretación auténtica de la música del medievo, el renacimiento y el barroco, España aportó como país-socio un considerable número de músicos de élite que en instrumentos auténticos del barroco ejecutaron un nutrido repertorio del patrimonio musical barroco español. Los artistas españoles interpretaron también obras de otras culturas musicales, pero fue precisamente la música española lo que contribuyó a enriquecer especialmente el festival, ya que las obras de maestros barrocos españoles se encuentran menos representadas en los programas de música barroca que las de compositores de otras culturas europeas. En este certamen actuaron los mayores expertos españoles en interpretación auténtica de música barroca: en las iglesias barrocas de Varaždin tuvimos la oportunidad de escuchar a uno de los fundadores de la interpretación barroca auténtica, Jordi Savall, intérprete de viola de gamba mundialmente reconocido, el ensamble *La Ritirata* bajo la dirección artística del violonchelista especializado en instrumento de época, Josetxua Obregón, Pablo Zapico que tocó la guitarra barroca, Jorge Jiménez al violín de época y numerosos otros solistas y ensambles españoles. Por otra parte, los expertos croatas en interpretación barroca incluyeron en sus programas numerosas obras de compositores españoles de los siglos XVI, XVII y primera mitad del siglo XVIII.

Teniendo en cuenta que el año 2016 estuvo marcado bajo el signo del IV Centenario de la muerte de Miguel de Cervantes, se interpretaron también óperas del maestro italiano Antonio Caldara basadas en el contenido de la novela *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Resultaron especialmente novedosas las improvisaciones sobre modelos armónicos renacentistas y del barroco temprano italianos y españoles que ejecutó el grupo *More hispano*, lo que representa una suerte de “jazz barroco”, como lo denominó Zdenka Weber*, la presidenta del jurado que otorgó el premio anual del “Jurica Murai” a la mejor interpretación a Jordi Savall. En el marco de dicho certamen se ofrecieron quince conciertos en Varaždin y otros diez en localidades cercanas, como por ejemplo el celebrado en el Castillo de Trakošćan. Desde el punto de vista de la música del barroco y sobre el barroco, sin duda ésta ha sido la mayor y más completa presentación de este rico período del arte español del Siglo de Oro en Croacia.

* Véase Zdenka Weber: “Varaždinske barokne večeri nakon 46 godina postojanja. *Stalni uspon kvalitete hrvatskoga nacionalnog festivala*”, (*Las veladas barrocas de Varaždin tras 46 años de existencia. La constante mejora de la calidad del festival nacional croata*) *Hrvatska revija* 4/2016, pp. 30-36.

La traducción literaria: un intercambio desigual (a pesar de todo).

Las relaciones entre culturas a través de redes o de los llamados festivales – un concepto que hasta hace poco se utilizaba en nuestro país únicamente para designar certámenes de música ligera o cine – es un formato nuevo que ha probado ser especialmente productivo en el ámbito de la literatura.

En el marco de diferentes proyectos, hoy denominados festivales, surgidos a menudo como consecuencia (o siguiendo la lógica) de proyectos políticos, se conectan entre sí culturas que no se conocían lo más mínimo (por ejemplo: las culturas de los países bálticos y la croata). Se trata de encuentros con los que se fomentan otros aspectos de la creación artística, en los que se promueve la toma de contacto de culturas dominantes con las literaturas en lenguas menores, la traducción de textos en lenguas menores europeas o de fuera de Europa, obras literarias con una temática determinada, etc.

Este tipo de eventos realmente enriquecen y en ocasiones transforman el mundo de los libros y la literatura. Crean un sentimiento – o una impresión – de que el mundo conectado por redes hasta cierto punto elimina las hasta ahora firmes y rígidas fronteras entre las grandes literaturas y las pequeñas. Los escritores, populares o menos populares, entablan un contacto real con un público lector, que puede que sólo lo sea en potencia, cuando participan en estos encuentros en los que se crea un sentimiento de solidaridad entre los profesionales de la pluma y como resultado la sensación de que la literatura, durante el modernismo tan a menudo (demasiado) hermética, está también al alcance de la mano del lector menos exigente y educado.

Una de las cuestiones que este nuevo aspecto en la vida de la literatura plantea es si estaríamos hablando de una especie de salida de la literatura “a la calle” al modo que lo hacen otro tipo de discursos, en busca de un lugar y un público que – por ahora de forma irremediable – ha perdido en su pugna con los nuevos medios y formas de trasladar contenidos. Dichos medios, si bien no esquivan la clásica naturaleza logocéntrica del mundo pre-virtual, sin duda la banalizan y contaminan. Al asumir estos formatos, la literatura toma prestado algo del mundo del espectáculo, tan consustancial a nuestro tiempo, pero a la vez con ello reafirma su vitalidad.

En lo que se refiere a la literatura española, y la de todo el mundo hispano, debemos tener en mente que los autores de prácticamente todos los géneros, excepto la novela en el mundo hispano, viven bajo una especie de sombra de las grandes editoriales transnacionales que llenan el mercado con obras de “sus” novelistas y, en mucho menor medida, de relatos cortos que promociona la crítica literaria afín a dichas editoras. Los servicios correspondientes de esas casas editori-

ales hacen análisis de mercado y, por medio de los resultados obtenidos, sugieren a los autores el tipo de obras que tendrían un grado de aceptación satisfactorio para la editora. Esta práctica – en español la denominan *mercadotecnia* – ha cambiado en los últimos decenios la relación de fuerzas y la jerarquía en el mundo editorial, y ha influido significativamente en el perfil de la prosa narrativa. Por consiguiente, aquella literatura que surge alejada (y a la sombra) de esta nueva práctica, necesariamente de forma directa o indirecta se opone a la anterior. La práctica de la que hablamos ha provocado también la aparición de nuevas editoras y formas de producción editorial que representan en sí mismas una especie de paratexto a sus ediciones. Pero a la hora de la distribución, todas estas nuevas modalidades tienen prácticamente que rendirse ante el ramificado sistema de las compañías transnacionales.

Todo lo que acabo de esbozar en estos puntos es ya conocido y ha sido tratado en el discurso teórico y de la publicación. No obstante, es útil mencionarlo aquí porque estos fenómenos han conducido a unos formatos completamente diferentes de presencia de la literatura española en la cultura croata. En los decenios anteriores se traducían principalmente clásicos de la literatura española del Siglo de Oro o reconocidos autores del siglo XX, contemporáneos a los traductores. La relación con ellos se establecía exclusivamente a través del libro, es decir, al leer el texto traducido, y el criterio para la selección de las obras a traducir era el éxito de esos autores en su esfera nacional y en los grandes entornos europeos, en primer lugar en Francia y entre la crítica literaria francesa.

En los últimos dos decenios se diría que predominan las traducciones de obras de aquellos autores que se encuentran presentes y activos en redes como las que hemos mencionado. Ahora tenemos una situación contraria a la de tiempos pasados, a buen seguro potenciada por el largo aislamiento político de un entorno respecto del otro en la época yugoslava. En ese vacío, que fue fomentado políticamente, se instaló en la segunda mitad del siglo XX la literatura hispanoamericana (que en la antigua Yugoslavia, y por razones específicas, fue vista como el nuevo *mainstream* mundial por un período de tiempo mucho más largo que en otras partes), de modo que el nuevo acercamiento a la literatura contemporánea de proveniencia cultural española se vio también un poco frenado por esa circunstancia.

Si observamos desde la perspectiva del año 2017 los casi dos decenios de nuevos paradigmas aplicados a la conexión de autores, traductores y público lector de diferentes culturas, la única conclusión que podemos sacar es que en el caso hispano-croata este intercambio realmente funciona. En consecuencia, en la parte croata de la cadena primero conocemos al escritor como un ser “de carne y hueso”, como decía Unamuno. El autor literario habla con el público en general

y con los estudiantes en foros y tertulias, hace lecturas de sus libros, se traducen fragmentos de sus textos en talleres de traducción y contando con su presencia, y sólo entonces se llega (o no llega) a publicar la obra traducida. La crítica literaria, que antes tenía un estatus privilegiado para crear opinión sobre una obra, ahora entra en juego en el momento de la publicación de la traducción, cuando la opinión ya está formada.

Por otra parte, a la hora de elegir un autor y una obra para traducir, algunos editores croatas se guían por los criterios de éxito y las listas de libros más vendidos que produce el sistema de casas editoriales transnacionales. No se basan tanto en la crítica literaria ni en un mejor conocimiento del perfil de las editoras más recientes, cuanto en el éxito de ventas alcanzado por el autor en cuestión con sus obras anteriores. Por eso la selección actual de textos de literatura española traducidos es tan diversa y variopinta como la calidad de las propias traducciones.

Si tomamos como ejemplo los autores españoles que visitaron Croacia por medio del Festival Europeo de Relatos Cortos, un simposio bianual de autores de relatos cortos que surgió y hoy forma parte de la plataforma europea *Literature Across Frontiers*, vemos que el criterio que se siguió a la hora de cursar las invitaciones no fue sólo el prestigio y el estatus que gozaba el autor en España (como es el caso de Bernardo Atxaga), sino el nivel de ventas alcanzado en esos momentos por el último título publicado (en el caso de Lucía Etxebarria), la importancia de escribir en idiomas menores y mostrar que escribiendo en tales idiomas se puede llegar a ser conocido y traducido (en los casos de Lolita Bosch, Jordi Puntí), la larga labor paralela en los medios de comunicación y la influyente creación literaria (Rosa Montero), entre otros. Independientemente del nivel de lectura que alcancen más adelante, de si habrá una reedición del libro traducido o de la calidad de la propia traducción, ésta y otras manifestaciones parecidas, por su comunicación directa con el lector y la opinión pública en general, tanto en ambientes institucionales (aulas universitarias, el Instituto Cervantes) como en ambientes alternativos (que es el caso más frecuente), en grandes ciudades o en lugares que en Croacia no suelen aparecer en los mapas culturales, promueven ese nuevo formato en la aproximación a la literatura contemporánea en general. El nuevo Festival Mundial de Literatura de Zagreb sigue este modelo. Han participado en dicho festival, abierto al diálogo con un entorno amplio, autores del calibre de Javier Cercas o Soledad Puértolas. Sin embargo, ello no garantiza la traducción de las obras de esos autores una vez finalizado el evento.

Así es cómo se ha producido un gran giro: mientras que la generación que se encuentra hoy al final de su vida laboral no tenía, como jóvenes enamorados de la literatura, la oportunidad de ver a un escritor español ni en fotografía (literalmente), hoy los estudiantes croatas de hispanística tienen ocasión de hablar con

reputados escritores españoles al menos una vez en el curso del año académico, con lo que se incita a leer más que se recompensa que hayan sido lectores asiduos hasta ese momento. Habrá que ver si este contacto directo con los autores germinará a largo plazo un público lector tan numeroso y dedicado como lo era el de generaciones anteriores (inmerso en un ambiente de aislamiento y paz, a diferencia de este nuevo enfoque de exposición mediática), y si ello resultará en una actividad traductora sistemática. El estudio y análisis de la literatura se encuentra muy poco presente en la lista de prioridades de los futuros filólogos a la hora de elegir una especialización. Otro obstáculo objetivo es el reducido número de casas editoriales en Croacia y las dificultades que éstas tienen para mantenerse a flote y especialmente para la distribución de sus ediciones. Por eso se debe subrayar el esfuerzo que invierten algunas de ellas (Edicije Božičević, Fraktura...) en publicar a un ritmo relativamente regular una edición de literatura traducida por año. Por otra parte, las editoras especializadas en textos filosóficos, como Demetra, Litteris y otras, en los últimos quince años han publicado hasta un total de cinco obras capitales de José Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas* (*Pobuna masa* – cuya primera traducción al croata data de 1941), *¿Qué es filosofía?* (*Što je filozofija?*), *La deshumanización del arte* (*Dehumanizacija umjetnosti*), *Meditaciones del Quijote* (*Meditacije o Quijoteu*) y *Estudios sobre el amor* (*Studije o ljubavi*). Simultáneamente, han aparecido buenos análisis sobre el pensamiento de Ortega y Gasset en revistas croatas especializadas, por lo que se puede decir que casi un siglo después de la primera traducción de *La rebelión de las masas* al croata, se está produciendo una nueva oleada de recepción.

Aparte de todos estos ejemplos y formas de interés por la literatura en la lengua española mayoritaria, en Croacia existe desde hace tiempo un seguimiento individualizado – pero bien informado – por parte de especialistas, de la literatura en catalán y traducciones de esa lengua: tras la publicación pionera de un libro titulado *Bikova koža: Mala antologija katalonskog pjesništva* (*La piel del toro: Pequeña antología de la poesía catalana*) – de 1987, Tonko Maroević publicó en el año 2013 la traducción de la obra original *La piel del toro* (*Bikova koža*) de Salvador Espriu, una obra poética específica con características de poema épico que, además de su valor lírico, en los años sesenta fue valorado y entendido en España como una lucha por el derecho a la propia lengua y una iniciativa al diálogo en el largo silencio que siguió después de que hubieran hablado las armas. En el año 2016 Maroević publicó la traducción de la obra *Cincuenta poemas de amor* (*Pedeset ljubavnih pjesama*) de Monteserrat Abellò. Boris Dumančić se ha asentado como el traductor más fértil de la prosa narrativa del catalán al croata en los últimos diez años: en el período 2007 – 2017 ha traducido al croata diez novelas de los más destacados narradores catalanes contemporáneos, entre las cuales

Amor y guerra (Ljubav i rat) de Nuria Amat, *Canto rodado (Kamen u odronu)* de María Barbal, *El violín de Auschwitz (Violina iz Auschwitzta)* de María Ángels Anglada, *Confesiones (Ispovijedam)*, *Las voces del Pamano (Glasovi s Pamana)* de Jaume Cabré, y otras. Por otra parte, las asociaciones de escritores croatas y catalanas intercambian visitas para conseguir un mejor conocimiento recíproco de la creación literaria en el entorno autóctono de cada cual.

Simultáneamente, hay que admitir que en este cuarto de siglo existen muy pocas traducciones de excelente calidad de clásicos de la literatura española, y muy particularmente en poesía: a diferencia de la segunda mitad del siglo pasado, de cuando datan las traducciones de la poesía de Calderón y su famoso drama *La vida es sueño (Život je san, traducido por Nikola Miličević)*, *El cerco de Numancia (Opsade Numancije)* (en fragmentos) de Cervantes, poemas de Luis de Góngora en varias ediciones, la brillante antología de la poesía española intitulada *Zlatna knjiga španjolske poezije (Libro de oro de la poesía española, 1972, selección y traducción a cargo de Nikola Miličević)* y otras, en los últimos veinticinco años ha salido la versión de Mirko Tomasović del poema *A Cristo Crucificado* en la edición *Prepjevni primjeri 1991 (Ejemplos de traducciones versificadas 1991)*, de Garcilaso de la Vega y Luis de Góngora en *Sonetti d'amore (nuove versioni) – Zvonjelice ljuvene (novi prepjevi)* realizada también por Tomasović. Tomasović volvió a traducir poemas de Garcilaso y de Cervantes en *Prepjevi iz romanskog pjesništva Od Sordela do Turolde (Versiones de poesía en lenguas románicas. Desde Sordell a Turolde, 2006)*, y el texto íntegro de la obra de Tirso de Molina *El Burlador de Sevilla y convidado de piedra (Seviljski zavodnik i kameni gost)*, puesta en escena en el Teatro Nacional Croata de Zagreb en 1990 y publicada en 1993. Además de Tomasović, sólo Davor Šalat ejecutó con éxito una de las tareas más exigentes en lo que se refiere a la traducción de clásicos de la poesía española del siglo XX: en el año 2001 se publicó su traducción de *Vječnosti (Eternidades)* de Juan Ramón Jiménez, que hasta entonces sólo había sido traducido en este país por Nikola Miličević en el *Libro de oro de la poesía española*, y un poco antes, en 1992, había salido en la revista *Književna smotra (Muestra literaria)* la traducción realizada por Šalat de la colección de poemas *Nube temporal (Privremeni oblak)* de Manuel Altolaguirre. Pero la que es la obra literaria española por excelencia, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha (Bistri vitez Don Quijote od Manche)* ha sido reeditada en los últimos veinte años por la editorial Naklada Ljevak (2001) en traducción de Velikanović-Tabak en su texto íntegro, con nuevas revisiones de Tabak (especialmente traducciones de las partes versificadas), y en ediciones abreviadas para material de lectura escolar, con anotaciones también abreviadas recogidas de ediciones más tempranas de la traducción de Velikanović-Tabak (Sysprint 1996, Zagrebačka stvarnost 1997, Mozaik knjiga 2001 y otros).

Sobre las condiciones pre-existentes para la recepción que ha tenido la novela de Cervantes en sus traducciones al croata ya hemos hablado en la introducción de este libro. La principal premisa, la brillante traducción de Izidor Iso Velikanović de 1915, revisada por Josip Tabak en varias ocasiones, es realmente una obra maestra de traducción literaria al croata, de modo que la conciencia que existe en nuestro entorno cultural sobre el valor único y la pluridimensionalidad de la obra, a buen seguro debe mucho a la excelencia de esa traducción. En lo que se refiere a la presencia de Cervantes entre la comunidad cultural croata más amplia, hay que mencionar que en los últimos dos decenios se conmemoraron en Croacia dos importantes aniversarios cervantinos con la celebración de exposiciones: en el año 2005, con ocasión del IV Centenario de la publicación de la primera parte de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, la Biblioteca Nacional y Universitaria de Zagreb organizó una muestra de todas las ediciones de la novela que conserva esta institución, la mayor biblioteca del país, y de otras ediciones procedentes de la biblioteca del Instituto Cervantes de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Zagreb y de bibliotecas privadas, a las que tuvieron acceso los autores de la exposición (Željka Lovrenčić y Milivoj Telečan). Al inaugurar la exposición, el entonces Director de la Biblioteca Nacional y Universitari resumió qué significa para todos nosotros la novela cervantina, y quiénes somos estos “nosotros” cuando hablamos de *El Quijote* (el título abreviado de la novela de uso habitual en la “lengua de Cervantes”):

“Nuestra biblioteca es a la vez el templo del libro croata y el espacio donde se atesoran, reúnen y guardan las obras más importantes de otras culturas, otros ámbitos y otros idiomas, tanto en su lengua original como en las traducciones, especialmente aquellas que representan cumbres de la literatura mundial, irremplazables componentes del patrimonio cultural universal. Patrimonio que nos pertenece a todos, que nos es común y en el que nos reconocemos. Sin este patrimonio nos sentiríamos pobres, más alejados unos de otros, nos conoceríamos menos.”

En el año 2016 visitó Croacia – concretamente el Museo Mimara de Zagreb – una exposición del fotógrafo español José Manuel Navia titulada *Miguel de Cervantes o el deseo de vivir (Miguel de Cervantes ili želja za životom)*. En 34 fotografías cuyos motivos, contemporáneos y cotidianos, sugieren fuertemente el rastro de los días cervantinos, la exposición plasmó la experiencia subjetiva del fotógrafo de las hoy muy diferentes ciudades y lugares a los que el destino aciago llevó a Cervantes. Esta exposición itinerante, que ha recorrido buena parte de Eu-

* Josip Stipanov: Prólogo en: Cervantes i/y *Don Quijote. Stvarnost i iluzije/ Realidad e ilusiones*, catálogo de la exposición de ediciones de la obra *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* en la NSK (Biblioteca Nacional y Universitaria), realizada en colaboración con el Instituto Cervantes y la Embajada de España. Edición de la Biblioteca Nacional y Universitaria, Zagreb 2005.

ropa, es una de las actividades con las que el Instituto Cervantes marcó el IV aniversario de la muerte del escritor. Por parte croata, ese año se organizaron varias conferencias sobre Cervantes (por ejemplo, en la filial de Zadar de la institución Matica Hrvatska, en el Tercer programa de Hrvatski radio), se publicaron varios artículos sobre su vida y obra en revistas de cultura: en *Zadarska smotra*, *Vijenac* i *Hrvatska revija*, y el 23 de abril se hizo una lectura de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* en el seminario de románicas de la Universidad de Zagreb, en la Universidad de Zadar y en algunas escuelas secundarias de Croacia. La costumbre de leer la novela cervantina en el aniversario de la muerte de Cervantes se inauguró en Croacia con la apertura del Instituto Cervantes (entonces denominado Aula Cervantes) con sede en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Zagreb: la primera lectura, alternando entre fragmentos del original y la traducción, la realizaron estudiantes, diplomáticos y profesores el 23 de abril de 2004. Con los años esta costumbre se ha extendido a otras instituciones (por ejemplo, a la Biblioteca Nacional y Universitaria, escuelas secundarias, la Universidad de Zadar y otras instituciones). Así es que este increíble relato realmente también “habita entre nosotros”, fuera de las aulas universitarias o los análisis teórico-literarios o teórico-históricos.

Regresemos al “resto” de la literatura traducida, principalmente contemporánea: la relación entre la literatura croata y española desde ese punto de vista la definimos (a pesar de todo) como asimétrica. Vista cumulativamente, en su totalidad y proyección internacional (y dejando a un lado la cuestión de la relación entre la literatura española e hispanoamericana) pocas son las literaturas con las que la española mantiene una relación simétrica: precisamente por los “grilletes” de su tradición y porque el español es la lengua más extendida de Occidente, en esta correlación es casi siempre superior. ¿Se mantiene dicha correlación en cuanto a la traducción de obras de la literatura croata contemporánea al español, su presencia en la red de librerías españolas y en la crítica literaria que realmente abarca todo el país, o al menos algunas de sus partes, y los centros tradicionalmente importantes? ¿Qué efecto han tenido las plataformas intereuropeas de conexión, acercamiento y reconocimiento, los festivales y talleres, las asociaciones de autores literarios y escritores en sentido inverso? Después de Marulić, cuya visión del mundo y sensibilidad se correspondía con la de sus contemporáneos y especialmente con los autores de la época de la contrarreforma y el barroco; después de Begović, cuya traducción y puesta en escena fue resultado de una iniciativa seria y profesional, pero prácticamente privada; después de Ivo Andrić, cuya obra *Un puente sobre el Drina* (*Na Drini ćuprija*) fue traducida ya antes de recibir el premio Nobel, y a partir de la guerra contra Croacia y Bosnia y Herzegovina ha recapturado el interés de un amplio público lector, ¿ha conseguido la

literatura croata hacerse por fin un lugar en el mundo de la literatura, del libro y la imprenta españolas? No es ésta tarea fácil bajo ninguno de los estándares y parámetros que hay que cumplir al respecto. Claro está que ya de entrada se impone la pregunta de si alguien en Croacia se ha encargado o ha encargado a alguien dicha tarea y cuálesson los medios que se han proporcionado para una realización exitosa de la misma.

Sobre la presencia en España de la literatura croata traducida al español habló en julio de 2017 el eslavista madrileño Francisco Javier Juez Gálvez en un seminario de literatura comparada celebrado en la Universidad de Zagreb. El resultado de su seguimiento sistemático de la traducción de obras, la distribución y la crítica literaria muestra que el autor croata más leído en España, en traducciones al español y al catalán, es Ivo Andrić, y su novela más divulgada es la mencionada *Un puente sobre el Drina* (*Na Drini ćuprija*), le sigue *La señorita* (*Gospođica*) y luego *Crónica de Travnik* (*Travnička hronika*). No sólo eso, *Un puente sobre el Drina* aparece en las listas de libros más leídos de toda España. Aparte de Andrić, hasta ahora sólo despierta un interés equiparable el *Breviario Mediterráneo* (*Mediterranski brevijar*) de Predrag Matvejević, y en este caso estamos hablando de las dos ediciones – muy distintas entre sí – de este collage de puntos de vista y discursos sobre el Mediterráneo: la primera fue publicada por la editorial Anagrama en 1991, y la segunda por Destino en el año 2008, ambas ediciones con prólogo de Claudio Magris. En el largo período entre las dos traducciones y después de la segunda traducción, Matvejević escribió de vez en cuando para *El País*, uno de los dos diarios españoles más influyentes. De los narradores croatas contemporáneos, el más traducido en España en los últimos quince años es sin duda Miljenko Jergović, que cuenta con ocho títulos traducidos: ningún escritor croata tiene tantos libros traducidos al español en España.* La crítica literaria ha definido a Jergovic como el “nuevo Andrić”; – a buen seguro más por la enorme influencia de Andrić sobre el horizonte de las expectativas que hay de nuestra literatura que porque sean conscientes de que, en ambos casos, se trata de croatas de Bosnia. Junto con este elogio a su arte narrativo, como punto de referencia

* Subrayo que en este libro se habla de las relaciones croata-españolas, y no del total de relaciones croata-hispanas, y en cuanto a éstas últimas, que están examinadas bajo un sólo ángulo en lo que se refiere al llamado período colonial o de los Virreinos (hasta el año 1825) o de épocas más recientes. Dicho esto, sirva destacar que el escritor croata contemporáneo más traducido es Miro Gavran, que ha sido traducido también al español, aunque en Hispanoamérica y, según hemos podido comprobar, sin distribución en España. Por poner un ejemplo, su novela *El hijo olvidado o el Ángel de Omorina* (*Zaboravljeni sin ili anđeo iz Omorine*) ha sido publicada en traducción al español de Željka Lovrenčić en Santiago de Chile por la editorial RIL Editores 2010, prestigiosa editorial presente a nivel nacional, pero lamentablemente hasta ahora ausente en el mercado español y en los mercados librerías de otros países hispanoamericanos, excepto por medio del sistema POD.

para su recepción se sugiere indefectiblemente la temática, es decir, la antigua Yugoslavia, que siempre es interesante por lo que en España se han venido a denominar “las guerras de los Balcanes”, y también por la experiencia histórica de la antigua y, tras la caída del muro de Berlín y de Yugoslavia, nuevamente resucitada Europa central. Este es el caso especialmente de la obra *La casa de nogal (Dvori od oraha)*, en la que la experiencia de Regina coincide con uno de los personajes paradigmáticos de la obra *La venganza de la historia* de Tertsch, quién a principio de los años noventa ocupaba un lugar privilegiado en la creación de la imagen de ese mundo comprendido entre las lindes del Adriático y el Danubio.

Juez Gálvez destacó como dato sorprendente que ninguna de las obras de Jergović hubiera sido reeditada hasta ahora, a pesar de la poderosa red de distribución de sus editoras españolas (principalmente Siruela). Del mismo modo, y en relación con su presencia en otros países europeos, le sorprende la modesta recepción de la prosa de Dubravka Ugrešić, de cuyo opus se han traducido cuatro libros en un período de seis años: *El museo de rendición incondicional*, 2003 (*Muzej bezuvjetne predaje*), *Gracias por no leer*, 2004 (*Zabranjeno čitanje*), *El ministerio del dolor*, 2006 (*Ministarstvo boli*) y *No hay nadie en casa*, 2009 (*Nikog nema doma*) editados por poderosas casas como Anagrama y Alfaguara que, junto con un reducido número de otras editoras, prácticamente cubrían todo el mercado de la prosa narrativa en España e Hispanoamérica en el momento de publicar las obras de esta autora. En las reseñas a la prosa de Ugrešić, lo mismo que en el caso de Jergović, se subraya la relación con el pasado reciente de su tierra natal en un sentido amplio: en los motivos de su narrativa se entremezcla su condición de exiliada de una patria ya inexistente que en sus actuaciones públicas no esconde la amargura ni perdona a aquellos que ha marcado como culpables de todo lo ocurrido. Nos podemos preguntar, claro está, si los scouts literarios –de cuyo papel en la “mercadotecnia” ya hemos hablado– han identificado ese discurso como falto de interés. Como quiera que sea, las puertas del mundo literario hispanoparlante, que las grandes editoras abrieron a esta autora de par en par, no han resultado en un interés duradero.

Slavenka Drakulić está presente en España en textos traducidos y – en menor medida que Matvejević – como articulista en la prensa diaria (*El País*). En 1992 Grupo Libro publicó la traducción de *Piel de Mármol (Mramorna koža)* y, después de ello y tras una pausa de nueve años, la retomó la editora Anagrama: *Como si yo no estuviera*, 2001 (*Kao da me nema*), *El sabor de un hombre*, 2006, (*Božanska glad*) *No matarían ni una mosca*, 2006, (*Oni ne bi ni mrava zgazili*) editada por Global Rhythm Press, y *Dora y el minotauro (Dora i minotaur)*, el último libro de Drakulić traducido en España. No es intención de estas líneas entrar a analizar la traducción, aunque sin calidad en la traducción el libro no tiene éxito. Merece

especial mención, no obstante, la sistemática dedicación a la labor de traducción del croata al español del duo formado por Luisa Fernanda Garrido Ramos – Tihomir Pištelek, la entrega a esta tarea, su pericia y su exitosa transposición de tipos de discurso muy diferentes.

Después de haber visto la obra de este pequeño grupo de autores, la literatura croata indudablemente ya no resulta un total enigma para el público lector español. En el tan particular mundo de los gustos de los lectores y otros factores que determinan el éxito de un autor, esta circunstancia ha sido favorable para aquellos autores cuyos textos han sido traducidos en los últimos años. La aparición de nombres de autores de generaciones jóvenes en versiones al español demuestra un mayor grado de información y una cierta seguridad adquirida por las editoriales, en general pequeñas, pero con una red de distribución a nivel nacional. Este es el caso de la obra *Un Castillo en la Romagna (Dvorac u Romagni)* de Igor Štik, traducida al español y publicada ya en 2006.

No obstante, el escritor nacional croata par excellence, Miroslav Krleža, se encuentra representado en España únicamente con una obra traducida en 2007, la novela *El Retorno de Filip Latinovicz (Povratak Filipa Latinovicza)* de la editorial barcelonesa Minúscula, que publica traducciones de autores centro europeos, rusos y otros, cuyas literaturas nacionales (ni siquiera la rusa) no se hallan tradicionalmente en el foco de interés del lector español: fue distribuido a nivel nacional y recibió una crítica muy positiva en el suplemento literario de *El País*. Cecilia Dreymler, crítica literaria habitual de ese diario y conocedora de las literaturas germánicas, lo equiparó inmediatamente a *La náusea* de Sartre, inclinando la balanza en favor de Krleža. Esta única traducción plantea un interrogante sobre las estrategias que utilizan las instituciones croatas responsables de la promoción de la cultura nacional en el mundo en lo que respecta a sus clásicos. En 2005 la editorial NorteySur de Málaga publicó los poemas de Dragutin Tadijanović, bajo el título *Poesía escogida. Cien poemas para el centenario*, con prólogo de Tonko Maroević, en traducción de Željka Lovrenčić, y la editorial salmantina *Trilce* en el año 2016 sacó la traducción de la colección de poemas *El Tigre (2016) Tigar* de Tomislav Marijan Bilosnić. El Instituto Nacional Croata de Arte Dramático (Hrvatski nacionalni institut za kazališnu umjetnost, con sus siglas en inglés ITI), en colaboración con la Embajada de la República de Croacia en Madrid, publicó en el año 2015 dos libros traducidos al español: *El Teatro Croata y Siete dramas croatas contemporáneos*.

La Sociedad de Escritores Croatas viene lanzando desde 1966 la publicación trimestral *Most/The Bridge*, parcial o totalmente en un idioma extranjero. El papel de esa publicación en el volumen total de actividad de esa sociedad nacional de escritores es fomentar la literatura croata en otras culturas, lo que conlleva

también la traducción literaria, es decir, la traducción de textos de escritores croatas, de críticos literarios, publicistas y teóricos a otros idiomas. A comienzos de los años 90 del siglo pasado *Most* inició la biblioteca *Relations* (con Dražen Katunarić como redactor jefe) que publicó más de 15 ediciones bilingües sobre las relaciones culturales y, especialmente, literarias de Croacia con otras culturas diversas: la húngara, la eslovaca, la austriaca, la italiana, la portuguesa, la inglesa y otras. A esa colección debemos la idea para la primera edición de este libro. En la biblioteca de *Most*, que inició su andadura en el año 2003 (con Davor Šalat como editor jefe) se publicaron dos libros de traducción de poesía de autores croatas de diferentes generaciones al español: *Poesía croata: diez poetas contemporáneos* (2007) y *El Roce de la Mariposa. Poesía croata contemporánea* (2011), así como el volumen completo de *Most 3-4/2015*.

Simultáneamente aparecieron traducciones de obras de literatura croata en otras lenguas ibéricas: por ejemplo, la editorial valenciana Edicions96 publicó en 2011 la obra *Blasfemia (Psovka)* de Janko Polić Kamov, y la casa Ensiola de las Baleares, pero con distribución en toda España, publicó *Judit (Judita)* de Miro Gavran. En conexión con la estancia y la muerte de Kamov en Barcelona, algo que en nuestro entorno se ha transformado en una especie de mito al que desde hace tiempo se vienen añadiendo datos no confirmados y/o inexactos, mencionaremos que esta triste circunstancia ha sido reconocida en Rijeka (la ciudad natal del autor fallecido en la ciudad condal) como una oportunidad para relacionar las dos ciudades: Rijeka y Barcelona. En ese marco, en el patio del antiguo hospital barcelonés Santa Creu, en el que Kamov falleció, se ha colocado una reproducción en metal fundido de la escultura del escritor, obra de Zvonimir Kamen, cuyo original se encuentra en Rijeka.

Para finalizar lo que es un enjambre de datos más que una muestra sistemática de libros traducidos, diremos que hasta el momento sólo un único escritor croata ha recibido un premio literario en España: en la Feria del Libro de Barcelona del año 2003 el libro de Veljko Barbieri *123 male priče o hran (123 relatos breves sobre comida)*, fue proclamada mejor obra literaria sobre el tema de la gastronomía.

Regresemos por un momento al formato de mini-muestra o „festival“ de cuya función en la vida de la literatura ya hemos hablado: este formato ha demostrado ser igualmente funcional en lo que respecta a la distribución de la producción cinematográfica, especialmente de la producción del cine español en Croacia. No cabe duda que el arte cinematográfico europeo se encuentra hoy en una situación tan penosa como la de toda la literatura: también este arte es buscado y seguido solamente por una minoría, un público selecto y bien formado en cine no-comercial o sencillamente con una desarrollada curiosidad por el mismo“. El cine español, gracias a la perseverante colaboración de la Embajada de España

en Croacia en la organización de manifestaciones especializadas (por ejemplo, festivales con una temática específica, proyecciones en salas dedicadas al cine no comercial, y similares) ha cosechado un éxito considerable en los últimos veinte años entre un determinado público, tanto en las principales ciudades como en entornos más pequeños (por ejemplo, en el Festival de Cine de Opuzen, en el Festival Internacional de Cine Documental en Slavonski Brod y otros). En consecuencia, el cine español cuenta hoy con un público más perfilado, y está mucho más presente en Croacia que lo estaba antes de que el público europeo hubiera relegado su arte cinematográfico a las márgenes, en beneficio del cine comercial angloamericano. Del mismo modo, se han incluido ciclos de cine croata en los programas de manifestaciones análogas españolas: por ejemplo, en Sevilla (a la par de las veladas literarias de Igor Štiks, en la Fundación Tres Culturas), en Alcalá de Henares y algunas otras ciudades.

El español en Croacia y el croata en España. Escuelas y universidades. El Instituto Cervantes

A comienzos de los años noventa el estudio de la lengua y la literatura española como programa neofilológico de enseñanza superior existía únicamente en la Universidad de Zagreb, con una cuota de inscripción de 40 estudiantes. Sólo en el año académico 2016/17 dicha cuota aumentó a 50 estudiantes. La lengua española no está incluida como asignatura obligatoria en ningún lugar ni a ningún nivel en el sistema de educación primaria o secundaria de Croacia, sino sólo como asignatura optativa (segunda lengua extranjera). Según estimaciones, a mediados de los años 90, y sólo en la ciudad de Zagreb, hasta un total de 1500 alumnos, estudiantes y personas adultas estudiaban español en escuelas de idiomas, escuelas secundarias o a nivel universitario. Si tenemos en mente que era época de guerra, difícil en todos los sentidos, no podemos negar que la dedicación individual de energía y dinero al estudio del español como lengua extranjera es muestra de la preferencia y el interés por el mundo hispano y el complejo cosmos de las culturas hispánicas.

Desde entonces se ha inaugurado un nuevo programa de estudios universitarios de español en el marco del Departamento de estudios iberorrománicos de la Universidad de Zadar (en el año académico 2007/08) con una cuota de inscripción de 40 estudiantes. Si recordamos los inicios de esos estudios, en cuyo programa se incluye ahora el aprendizaje del catalán y el gallego, ambos precedidos por el estudio del español a nivel de lectorado, nuevamente se confirma el valor de los Acuerdos bilaterales entre España y Croacia que permitieron ese comienzo.

No obstante, a diferencia de tantos otros países (centroeuropeos, precisamente) en los que, gracias a acuerdos de este tipo, existen programas escolares de primaria y de secundaria en español, por el momento esta práctica no existe en Croacia. Esos programas escolares de primaria y de secundaria en español permiten que los estudios neofilológicos universitarios partan de un nivel de conocimiento inicial considerablemente superior en los estudios de grado, y que con ello se dé un fuerte impulso a la hispanística a nivel nacional.

La inauguración del Instituto Cervantes, el llamado *Cervantes virtual*, ha supuesto el segundo gran impulso a la mejora de la enseñanza escolar del español y los estudios de enseñanza superior de hispanística. Se abrió en la primavera de 2003 en el edificio de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Zagreb, en el más reducido de los dos formatos con los que desarrolla su actividad el Instituto Cervantes, el organismo estatal español para la promoción de la lengua y la cultura españolas.* Este pequeño Instituto Cervantes de Zagreb ha servido desde sus comienzos como polígono de múltiples actividades cuyo efecto positivo se siente claramente en nuestro entorno: co-organizó gran número de cursos para profesores de español a nivel nacional (algunos en colaboración con el Centro de Estudios de Posgrado de la Universidad de Zagreb con sede en Dubrovnik), ha preparado jornadas-taller para profesores y estudiantes, talleres de traducción para estudiantes de hispanística de la Universidad de Zagreb con ocasión de visitas de escritores españoles, ha recibido a muchos expertos de universidades del mundo hispano, desde Chile hasta España, en coordinación con la Cátedra de literatura hispánica de la Universidad de Zagreb, ha organizado pequeños simposios etc. En la sede de este Instituto se encuentra la mayor colección de libros en español, es decir, la única biblioteca especializada de esta índole que existe en Croacia.**

Los estudios de enseñanza superior, es decir, a nivel universitario, son los únicos en los que, por el momento, se enseña el idioma croata en España: con la firma de un acuerdo bilateral entre la Universidad de Zagreb y la ancestral Universidad

* El Instituto Cervantes fue fundado en 1991 con el objetivo de promover el conocimiento del español, ayudar en el aprendizaje de la lengua y el perfeccionamiento del profesorado de español, organizar exámenes para obtener los títulos oficiales acreditativos del grado de competencia del español (los llamados DELE), colaborar con los estudios de hispanística en cada país, organizar conferencias y eventos culturales con los que se promociona la cultura española y otras culturas hispanas etc.

** En la sección de lenguas romances de ambos Departamentos de Romanística, el de Zadar y el de Zagreb, existen bibliotecas especializadas en filología hispánica. Por otra parte, en los últimos dos decenios el Reino de España contribuyó a enriquecer el fondo bibliográfico de la Biblioteca Municipal de Zagreb y de la Biblioteca Nacional y Universitaria con donaciones de libros en español (españoles e hispanoamericanos).

de Alcalá, todavía en la EHEA* “pre-Bolonia”, en el año 2002 se estableció en esa universidad española un lectorado croata en el marco del Departamento de lenguas modernas.

Por otra parte, muchos de los estudiantes españoles que realizan una estancia en Croacia a través de un intercambio Erasmus, aunque asistan a clases impartidas en inglés, en su mayoría también siguen un cursillo universitario de croata (el programa *Croaticum* de la Universidad de Zagreb). Resulta interesante el fenómeno que inclina a alguien a optar por el estudio de una lengua europea “menor”: este fenómeno está sin duda en consonancia con la filosofía general de estudio de las lenguas europeas que promueve la Unión Europea. Dicha filosofía sería intrascendente si no contara con la herramienta Erasmus como opción para su desarrollo, pero también si no existiera uno de los graves problemas europeos, el considerable índice de desempleo en muchos de los países. Un cierto grado de capacitación en el conocimiento de una lengua menor es visto por muchos futuros profesionales como una ventaja comparativa a la hora de buscar trabajo. Es también una de las razones por las que el *Croaticum* cuenta con una numerosa presencia de alumnos españoles.

Hay múltiples lazos hispano-croatas en la comunidad académica y científica. Tenemos asociaciones de universidades: aquí mentaremos sólo la Asociación de universidades antiguas europeas, en la que se encuentran la Universidad de Alcalá y la Universidad de Zagreb. Existen también relaciones especiales: la Universidad de Navarra recibió en el año 2005 el Premio INA y del Club Cultural Croata (*Nagrada INA-e i Hrvatskog kulturnog kluba*) por la promoción de la cultura croata en el extranjero, labor que inició y durante muchos años impulsó Luka Brajnović. No obstante, en el ámbito de la ciencia e investigación es imposible enumerar o incluso descubrir todos los lazos que se han creado dado que, al igual que en la época de nuestro pionero en la península ibérica, Herman el Dálmata, la labor que se desarrolla en esos campos es eminentemente internacional.

En lugar de una conclusión....

Esta muestra de los muchos ejemplos de relaciones hispano-croatas en el curso de los últimos 25 años es incompleta y no tiene valor analítico, sino crónico. A la vez, es en parte la reconstrucción de la memoria individual de la autora sobre

* Acrónimo de European Higher Education Area (Espacio Europeo de Educación Superior). Tras el desarrollo de la red establecida por el proceso de Bolonia los acuerdos bilaterales se utilizan cada vez menos, mientras que en épocas anteriores estos acuerdos eran el principal modo de colaboración internacional a nivel universitario.

el último cuarto de siglo. El análisis de las diferentes interacciones, influencias y fenómenos de los que hoy damos testimonio tendría que producirse más adelante, cuando se hayan desarrollado por completo y dado sus frutos. Por otra parte, en el libro hemos tratado principalmente ejemplos de influencias literarias. Existen intercambios de los que no hemos hablado, ya que no son primarios para la escala de valores sobre los que se basa, aunque sea inconscientemente, un libro de este tipo: por ejemplo, los festivales callejeros de Zagreb (*Cest is d'Best*), o las muestras de gastronomía croata en Sevilla, las actividades con ocasión de la Feria Internacional de Turismo en España FITUR, tremendamente importante para el turismo de ambos países, entre otros.

El total de estas relaciones culturales se desenvuelven dentro de un marco determinado. Ese marco formal y firme, que proporcionan las instituciones de ambos Estados, no cumpliría su cometido si no lo colmara la vida con todos sus personajes y matices. Nos da la impresión de que esa vida fluye en ambas direcciones: el turismo o el deporte sin duda han contribuido poderosamente a hacernos mutuamente reconocibles, y su influencia en el imaginario colectivo e individual de unos sobre otros sin duda prevalece en la mayoría de los ciudadanos de uno y otro país. En una interacción dinámica entre el discurso cotidiano y el lenguaje del arte se desenvuelve esta nueva relación entre dos riberas del Mediterráneo y el territorio que se extiende tras esas lindes. Los vínculos contemporáneos estamos llamados a forjarlos todos nosotros, los españoles y los croatas de hoy, y a la vuelta de este siglo o incluso más tarde serán otros los que juzguen nuestros pasos y nuestras palabras desde una perspectiva histórica.

En Zagreb, semana de la canícula de 2017

Traducción del croata: Albertina García Corveiras

**FROM CONTEMPORARY
CROATIAN PROSE**

ALOJZ MAJETIĆ ■ APHRODITE'S KEY

Chapter Two – Aphrodite in Russia

First night in Moscow

Vladimir hinted me on the plane that I should as soon as possible address Gennady as Genji. Russians like to be called diminutives. They have three names for official and cold speech, but they're nuts for the intimacy and warmth of home. The best feeling is when they are at home, in their pajamas, with soft, decorated slippers, with larger or smaller images on the walls, depending on the status. All would want to be aristocrats, to live in palaces with hundreds of rooms, oil canvases format six meters by three meters, with furs of polar bears instead of carpet, with barrels of drinks in the cellar. As a fortress conquered the castle. They lose their life, some of them being hit with a halberd on the head just as it shifted through the defensive wall. That scene can't scare or stop anybody. Russians befriend death.

Genji was assembled from Siberian legends and classics of Russian literature. The first evening we recited the verses of Pushkin, Chekhov, Blok. He didn't do it to boast, he simply had a way of dealing with the people he held close. He would never cite the lyrics when talking with raw business partners, but he would fall into a trance pronouncing Russian verses with his driver. I never heard him utter even one verse of a foreign poet. No verse from my Sappho from ancient Greece, no, save us from God, modern Americans and by no means some Japanese haiku.

He won me immediately. After all the experience I needed such a man, sophisticated man with whom I felt the vibrations of his soul and to which I passed on my vibrations. Concert for Aphrodite and Gennady was all fine harmonies and melodies that have led us into the unknown. Genji was interesting, generous and genuine.

– Sleep tight. I won't pop into your room. You are the girl who I started dating. I really like you – he said as he was leaving the room. I have just arrived, it was already close to midnight, sleep was taking hold of me.

During the evening he was looking at a beautiful Greek vase. At one point he switched his gaze off it and looking me deeply in the eyes said what he'd heard about me. Vladimir briefed him in detail. Not one word mentioned prostitution – obviously, Vladimir never said a word about it to him. Vladimir emphasized to me that our acquaintance in Zagreb took place only in the field of a massage. He almost ordered me not to mention prostitution to him in any situation.

I gained confidence in Matko because he performed flawlessly and on time on some very complex and demanding construction in the Siberian village Ugut.

Gennady's eyes sparkled, he thoughtfully looked at the picture of some village wrapped in the whiteness of a blizzard. The picture was on the wall opposite of Gennady.

– Well, that was the place where Matko worked in extremely difficult conditions. I've rewarded him beside contract, he deserved it for sacrifice which he invested in the realization of my wishes. He didn't recommend you to Vladimir under any other reason than because of his confidence in us. Matko knew he was giving you to safe hands.

I kept quiet during Gennady's glorification of my builder who built me into a living woman from a sculpture. I will never forget his skills. Over time I realized that there are only a few people that would like Matko, take a figure from the street into your apartment and do anything to bring it to life regardless of the consequences. I function like a perfect machine in all my parts. Not even the slightest malfunction appeared anywhere in my body. That's why I easily survived the difficulties that would make many earthlings yield or even find a solution in suicide. I thankfully watched into Gennady's sparkly eyes as he spoke about Matko. We have created one of the common points of support.

Earthlings thirst for confidence. It's hard to find, even harder to acquire and the hardest to keep. I won't ask Vladimir why he had confidence in me. On one side the equation was simple: if I break the promise and mention something about my life of a prostitute, both me and Vladimir could end up without a head. However, due to various reasons, I could have violated the trust. I could have put it on the line. I could have exploded in anger and without thinking do something stupid. Earthlings aren't the only things fragile, me too, who hopes that I have something divine in myself, and me, not at all ordinary can't be rational at all times.

I was being born again. He quietly closed the four-meter high door. Fear started to spread in me, from my toes to my heart. What if I walked in the room in which the too soft Gennady will boss me at his will? Will he be the only one to open and close those doors? Will I be free to live only in my own membrane, like this moment, talk with myself, measure the changes around me in my silence?

Vladimir hinted me that Gennady's first wife Zalja Bočkarjov died in a car accident.

– How did she die? How did it happen? – the curiosity in me won. I haven't even seen Gennady, I could have allowed myself questions that might have been inappropriate.

– She drove off a bridge into a creek and drowned. That's all the investigation learned – puzzled Vladimir answered. From the tone of his voice, I felt like he was hiding something.

– Drove off? Was it icy?

– No, it was summer, everything was dry and the river was just ten centimeters above the sunken car.

– Couldn't she just open the car doors and get out? – something was pushing me to question him further.

– She could have if she was conscious ... and if she was sufficiently calm to wait for the water pressure in the car and around to stabilize. Only then the doors open with ease – Vladimir explained in detail.

We flew to Moscow and there was plenty of time to talk about anything and everything.

– How high was the bridge? What was the fence made of? Was the hit to the fence fierce? What part of the day or night was it? Is the traffic heavy on that part of the road? – I questioned him about everything until in the end Vladimir said:

– Given the trust between you and me, let me tell you the truth. Zalja was a drug addict. There! She couldn't cope with the wealth that had suddenly caught her. She didn't like Genji the way that he wants: without the rest, with everything that you are. , she avoided staying with Genji while he was in Moscow.

– Unfortunately, they had. They had a son who renounced them. Zalja was still alive when little Leonid did that, but it seems like he was like his father. He could not bear his mother's continuous detachment and thus punished Zalja and Gennady. Childs cruelty no mercy.

– And where is he now?

– He disappeared. Got lost. Gennady tried everything, withdrew all its connections in order to find out where Leonid is. Without results. He even indulged in financing one breakaway group of scientists who are investigating the so-called gene wave linguistics. By the way, you will meet some of these people. Gennady will be a great pleasure if you're hearty with them, indeed he will be very glad for you to make friends with them.

– How long is this search lasting?

– Some five years. Gennady won't burden you with anything. He won't force you to get close to anyone. You'll meet many different people but you'll always

be to alone elect the people with whom you'd want to meet. Gennady's nobility will enchant you.

Should I be afraid Gennady's nobility? Gennady is only an earthling and with earthlings, every person has a reverse side. Why didn't Gennady lie in bed with me tonight? Does fear in him prevail the nobility? Did he close the door of the bedroom in fear or nobility?

Natalija and the three

I will never know all the gods and all the people of the world. Most I will never meet or see. Sometimes I wonder what all those beings do in the world and then I think about how I don't even know the number of worlds. I don't mean to deal with tropical plants or tropical animals. I won't study the fish at all depths of the seas and oceans. I choose only people. I choose as much as it is in my possibilities. Sometimes people choose me. I accept some, turn down most. I'm not sure why I choose them.

I don't know why I chose Natalia Vorobjov. She approached me. Not that I haven't noticed her in the crowd at the reception in the Kremlin. but I can't explain what it is that I noticed. In no way did she differ from the others. We were, so the reporters said, a little less than a thousand. That many people in one place aren't natural. People need to be dispersed. However, it was not stuffy, between each of them there was enough space to smoothly move around. They spoke in Russian. I could easily understand them. There were also some languages unknown to me. I already knew many languages, but here I didn't understand some of them, I couldn't even put them into the usual groups of languages. Gennady thinks I'm a polyglot. By their standards I am. Anyone who knows more than five languages is considered a polyglot by the earthlings. So far I have mastered something less than a hundred languages. I shall overcome any language that I come across. It's not that it's necessary to me but I enjoy learning. I'm less than dead when I learn. The library located in my head opens up new shelves with dictionaries and grammars, and in each of the books is the present and past life. So I live now and I live deeper in the past. I have to find who I am.

– Do we know each other from somewhere? – Natalya asked me kindly. She reached out and said: – I am Natalya Vorobjova. – I reached out too and said: – Emilia Sologubova. – We both said at the same time: – Pleased to meet you!

– Don't think that I've joined you because you are the wife of our dear donor Gennady. Maybe I sensed it, but unconsciously. You were simply disconnecting yourself from others so I was intrigued who you are – Natali spoke moderately polite.

– What can I say? I will confess that you too seem separated from the crowd – I said spontaneously.

– We’re not lesbians but we immediately express sympathy – we said again almost simultaneously. I felt happy. I was becoming a boat that can overcome all the hazards on navigation.

We talked like we’ve always known each other. Could she be a disguised goddess of Olympus, Reason told me that isn’t possible. If this were so then all of Olympus would walk around the globe and commonly more of us would meet. We’d become a secret group and who knows what we’d come up with.

Amid laughter, Natalya put her hand on my arm and completely seriously started talking: – Don’t deny me. Tomorrow we’re going to a concert together!

She was so suggestive that I could not refuse: – Sure, I don’t have any obligations tomorrow. What kind of concert? Where?

– The hall is not exactly known but doesn’t worry, my knowledge of the world of music is more than verified. The Ostankino is hosting a Japanese conductor Okashi Surohaki. You won’t be sorry. Tomorrow you will hear how Okashi connects millenniums of Japanese sensibilities with European power of Ludwig van Beethoven performed by the Philharmonic which has players from all the southern republics of the then Soviet Union, today’s Uzbekistan, Tajikistan, Turkmenistan, Kazakhstan, Kyrgyzstan ...

– Beautiful. Too bad there isn’t someone from Greece – I said just to say something. It is true that in my head immediately an urge slipped to find out who they are and what are these even more mysterious beings earthlings. More and more frequently I meet with their properties which are not far from God. Earthlings are the children of a beast but their passion is to be like us, the gods, it rules over them that some of them indeed rise to divine attributes, at least in one part.

– There is, two of them in the Philharmonic are Greeks.

Gennady had no time for me. I noticed that in his presence Vladimir appears every now and then. Weird man. Type of a man now you see me – now you don’t. And a week would pass without seeing him, and then he suddenly appears and on that day I meet him three or four times. Our secret remains firmly locked. It’s unlocked with the code of which half has Vladimir and half me. It doesn’t cross us in minds to try out the code. I wish that we forget, or at least one of us forgets his half of the code. My past can’t reach Gennady’s ears. If he should stop being better by the day, if he should turn into a red devil, even then I wouldn’t want him to know everything about me. He loves me and worshiped me as a goddess. Moreover, Gennady is sure I came down from Olympus. He is only puzzled by how I can have all this vast knowledge from a myriad of different areas. However, he saw that I take advantage of every free moment to learn something and that

is the answer to my extensive knowledge. As to every man and a woman is magic to him.

Vorobjova leads me to three people who look normal but deal with some unusual things. They are students of Pyotr Garjajev and are doing experiments in quantum linguistics. As we approached them, to the other side of them Vladimir was approaching. And so we met again face to face. Vorobjova met me with the scientists, but when we came to Vladimir she smiled: – You two know each other already, I hope. – We nodded our heads. – Yes, of course, I met Mrs. Sologubov ten years ago in Athens Where Gennady was arranging jobs for Njeftgenjsk.

– Yes, I met my future husband there for the first time – I said cheerfully and playfully. I looked Vladimir deep into his eyes – we understood each other with the password or without it, we understood each other well. The only thing I could not check is my memory of Vladimirov’s eyes color. Tonight he had a lot darker look than what he had before. Weird! Perhaps that phenomenon is natural in Russia with regard to much less light than in the southern regions. I’ll start observing whether this phenomenon is evident with other Russians.

– My colleagues won’t be tortured tonight with our digging of the human depth, but promise that we will soon meet so you can have a better understanding to what we do – Natalya twittered.

I promised because I was bothered to find out more about earthlings and what is to them hidden in the mysteries of fate. Together we could come to the edge where earthling and us, the gods, distinguish very little or perhaps don’t even distinguish. We may have initially been the same. Maybe Zeus made a mess and made beings that developed into earthling. Maybe just in search for those roots earthlings are so persistent in order to find a force that controls their destinies.

Three of the scientists were pleasant and fun. They made a deal with Vladimir in a blink of an eye to meet at Gennady’s in three days. And then I was the only one left remaining as a kind of foreign body in there – and if I add Natalya – quartet.

They wanted to talk about something that might interest me. They soon saw that there isn’t a subject that I didn’t already know something about but wanted to know more. We quickly found ourselves in Siberia, even in Gennady’s village Ugut where Gennady will soon take me and where I will be alone, without him for three weeks. In no time I knew so much about the river fish that I could immediately go into Ugut and go fishing – it was just about the seasons. In the midst of winter, there is no fishing. Below the thick ice, fish are completely protected from the ravenous earthlings. Dynamite is out of the question, and with dynamite, there would be a question as to what would earthlings find under the thick ice.

Ilya Ilyich Abakumovskij, Jaroslav Andreyevich Nehljudov, and Viktor Leopoldović Romiševskij weren't even slightly similar but they thought like they were identical triplets. Each would've given me the same answer. I haven't found out how they managed to coordinate. Neither of them would cut the other's sentence. They matched perfectly. They played chess with me. Every move was premeditated five strokes earlier. Since I exist this is the first time I found myself in that situation and I was having fun. I expected them to make a mistake. If they're earthlings they have to make mistakes. In vain I expected one of them to stand on the wrong foot. Are they machines? Do they have built in bio processors? I watched them, was no evidence of any surgical intervention on the outside. Viktor had a cleft palate but later explained that he was born like that and his parents didn't have the will to take him to the doctors. He got used to himself like that so he didn't do anything about it. And good that he didn't, I felt better to be able to recognize him better from the other two. And he didn't have any distinctive phonetic specialty in pronouncing words.

I could not conceal the surprise when I met this unusual trio and the next night at a concert in Ostankino. Music connected them. Their quantum obsession emerged from sounds that have embraced them as if they were pets. The Japanese conductor felt them and every now and then it seemed that all the sounds that occur under his stick go straight for the seats of Ilya Ilyich Abakumovskij, Jaroslav Andreyevich Nehljudov and Viktor Leopoldović Romiševskij.

We chatted during breaks. Their charm is modified by small quantum dust that music dumped on them. Earthlings have become so close to me that at times I myself become an earthling.

When the Japanese undertook the Seventh Symphony of Ludwig van Beethoven, he instructed the sounds to me, one of me, the nearest me. My memory began penetrating to the beginnings of the world. I look at atoms, the creating of molecules fascinates me. I was on the geothermal sources at the bottom of seas and oceans. Before my eyes, minerals melt and fed my future cells. Matko would say that I watch how the earth is building me. I was binding myself to the phytoplankton. I was everything, I went through everything. When I emerged from the surf like a goddess.

We started as imperfect. Beethoven was fitting a passion for perfection in all Aphrodites. Some of us have become gods, others were fatal. They became food for other creatures disappearing with the hope in the senses that the other experience perfection. Shell seeks perfection, algae dreams of perfection, cypresses fly towards perfection. Did I reach it? Am I a goddess? Will I be renewed all the more beautiful, all the more perfect?

When Praxiteles shaped me in marble was it the highlight of my perfection? Could I reach another perfection without his hands? Did Praxiteles convey my perfection into marble or did he add another part to my perfection? From how many parts am I made of? Matko would ask who designed me! Whose project am I? Did the phytoplanktons know what I would turn into? Did Praxiteles talk with the phytoplankton about my perfect build?

How should I talk about my creation to earthlings?

Park Gorkoga

I'll have to get used to Gennadys sudden departures. It was always undelayable. Gennady really cares about freedom but I'm gradually realizing that the jobs capture you. Prostitutes or the big bosses, important people, irrelevant people, officers and directors, artists and the fools – everyone, but not everyone has to keep in some order. That could be the difference between earthlings and the gods. Earthlings sentenced themselves to independence, earthling is a slave to another earthling and then to himself as well. All obey. They hardly breathe. They often lose the will to carry out the day laughing. Slaves even to laughter. They have to laugh often. Not because they are somewhat happy but because something compels them laugh.

Genja will leave shortly. Just or three days, Frankfurt and Vienna. He will be near Zagreb, the small town where I was born. There I learned to walk, talk, there's my innocence was taken by Matko, there I prostituted, fought for freedom. I learned to fade, run, grab the neck of the beast around me and the beast in me. Gennady suggested me to go with him. We would part in Frankfurt and find each other again in Vienna. I could run down to Zagreb, to visit friends, visit places for which I am bound.

– Now I absorb your Russia, it shouldn't interrupt my empathy for your homeland. I want to be Russian. The only way I will become completely yours – I was talking with a pure heart.

– I wish I could cancel the trip – said Gennady and cuddled me close. – I'm terribly sorry but in Austria and Germany there are urgent jobs waiting for me.

– Just do your business, I will wait for you here in peace – I spoke as if I was born an Earthling. I can be both, I can be an alternating current, I can be whatever no one has ever been before me.

There was a smoldering desire in me to become an artist. I do not know which of the muse to turn. I'll let myself develop further into a foundation on which will be an offset of flowers that no botanist nor biologist Natalya know. The world will be more beautiful. I beginning to doubt that less and less.

– Tomorrow Vorobyov’s day off so you can find her and arrange how you should occupy your time – Gennady adds as if he was reading my thoughts.

My too good a man pulled himself into the working lounge and plunged himself into the computer. I shouldn’t interfere him. I called Natalya. We talked about the origin of countless species of flowers and all possible and impossible flowers. She drew me into genetic mutations.

– You are so beautiful because you mutated genes from a who know what beauty – Vorobjova twittered.

– Who says so !? World Miss Molecular Biology – To me it’s really important that I become a great artist once even if I was ugly as a brush for cleaning toilets.

Natalya suddenly – as always – comes up with a proposal to meet on the ice rink in Gorky Park. I know that location is very attractive but I never had ice skates on my feet.

– Beautiful birdie – we won’t let you fall. The ice is too hard for your delicate build. On the one hand I’ll hold you and on the other my friend who is so slick that he could ice skate on the celestial nebula.

How could I refuse such a person as is Natalija: full of heat, of understanding and of empathy?

I searched everything about Natalya Vorobroj on the web browser. She was born thirty-two years ago in Hantigrad, studied in Moscow, specialized in molecular biology, works at the Institute for nanobiology. Luckily her photos were there too. There was no mistake that that was Natalya with whom I agreed to go ice skating in Gorky on that evening.

I also looked at the data on so dear, likeable and special triplet of quantum vibrators.

What should I think? That destiny is again extarditing me to people who will examine the person who in Zagreb received the documents on behalf of Emily Bachmann?

Antonio taught me about the nature of water. On that small island drowned in salt water, my experiences of pleasant warm native water, Antonio disturbed with his icy drinks. His thirst could only be quenched by very chilled water or boiling tea. Water was cooled in the refrigerator and we got the ice cubes from the freezer. Antonio explained that the ice cubes in reality are water because he saw with which amazement I observe those slippery cubes that were surprisingly cold to my fingers. I didn’t know what it was not until Antonio explained it in detail as to what molecules are, their movement, the absolute zero, freezing point, boiling point, what is water made of, from what is water structured when as ice or steam. Did I become an – aqualogist? before I found myself in Russia. All that was water I felt close to me since I was born from the sea foam.

I felt extra strength at the rink in Gorky, I felt younger moving around the smooth, icy water. I was being born from the ice. Boris, the much talked about top ice skater, didn't had to hold me under his arm. He and Natalya were cautiously letting go of the grip around my upper arm, ventured so far to let me completely indulge myself to my navigation, without taking off their gloves they applauded when I raced on skates bypassing slower ice skaters. Boris barely caught up to me. He gasped and with a bright look almost shouted: – Hey, lady, you don't think you could have escaped me!

I rushed through, he was barely gaining on me. The skater has started noticing the racing, they stopped and watched. Natalya held her hands in her mouth. The ice rink went numb. Boris began falling behind.

I wasn't allowed to continue the race. I would attract too much attention. It would leak out to the media, I would be possessed, but I don't know how would Gennady react. I pretended that I was getting out of breath, I started playing weariness, held close to the railing and looked like I was at the end of power. No one could notice that I was enjoying the view of the ice. I felt close to the ice. I experienced it as a new homeland.

Ice was turning time into spikes, cubes, slabs, columns. I saw my timeline, a whole host of different Euclid Olanda. I was skating through time. I didn't resist me. I was a bird. I flew barely touching time. It was clear and nice. Ice spoke in a language that felt more than I understood. The ice was the music that filled me with then unknown conditions. I felt a condition that my sculpture was exposed to during the midday sun. I was creating and dissolving. Vorobjova would say that I went faster than the speed of light. The ice and I walked on the light years that rustled under our feet. The grass was buried under the leaves, time was hiding under the leaves, my blood was flowing through the watery suns, , With the magnetic force I encircled the edges of the world, crossing the fluid waterfalls from one universe to another. They were all under my breasts, all listening to the pulse of my eternity.

I was getting ahead of myself.

I was enjoying the enthusiasm.

I put ice in my mouth and felt that I was stronger than it. It melted on the edge of my throat, new worlds were starting.

Am I a goddess? Yes!

Remembering the power of water revealed the truth about the Greek ice age. When Helios gave in to the promise he made to his unbridled son Phaeton, the young savage chased off the horses with the golden carriage too high and the suns warmth was weaker. Hephaestus in his volcano blacksmith shop didn't feel a terrible change. Before Zeus struck *Ranieri* with lightning, I had an ample

opportunity to get to know the cruelty of winter. The Aegean Sea was an ice slab, it was then I learned all about skating on ice.

Yes, I am a goddess!

I still don't know what I lived through and from what worlds I collected countless experiences. There is an evolution in me. This thing that the earthlings reveal in me is composed. Torn in remembrance that connects every day. I'm a museum and an observatory, satellite and accelerator, microscope and laser. Better if I should not find out everything immediately. Maybe I'll never find everything out. Maybe I'll never understand what led Praxiteles hand to install me into a statue? With what does an artist bring a statue to life, and the statue to a picture, and a picture into my living? What moves me through time? If I understand the hand of art will my deity go numb or will I go even stronger into new infinity?

Yes, I am a goddess!

Earthlings are my brothers!

Ugut

He couldn't talk to me about his jobs, he would only say: – I'm going to Durban, I'll be back soon. – I learned where the cities that I first heard of are. He would bring me a gift every time, a nice souvenir or damn expensive jewelry or a crazy hat, shoes. He knew all the numbers of my body, there has never been a mistake. All fit me perfectly.

This time he said: – I'll have important negotiations, I won't be back soon. Therefore, we will first fly to Ugut and you will wait for me there. A part of me is there. We leave in an hour and a half. You don't need to carry much. Everything you can possibly need is waiting for you in Ugut.

We flew by plane that he hired. He explained to me that it's better to not have your own aircraft, or more because it's cheaper and more interesting to rent a plane. Every time you can fly with someone with whom you haven't swallowed distances before.* We flew over the Ural and landed in Tyumen. An agreed helicopter was waiting for us there. The day was sunny. It bothered me that the arms of the rotor at high speed cut the sun's rays. I felt like I was in a disco with an intense light show. My sunglasses didn't help at all. I covered my eyes with a scarf made from a polar fox. Gennady was melting with joy. His homeland was getting closer. Gennady occasionally moved the fox away and gently licked my cheekbone.

I didn't feel lucky, but the pleasure that I'll set foot on the soil of the Siberian nowhere peased me. Will I be one of the beasts protected with my fur from the temperatures of thirty degrees below zero? What people will I meet? Most of

them spend their lives in this tiny hunting hamlet. Women and children are at home, and the men have scattered around on the distances of fifty kilometers. Each of them is hunting fur animals in this vast territory and saves it for the helicopter pick it up occasionally. Although the demand for furs in the world has halved, Uguts way of life hasn't been altered. The appearance of mobile phones is much more important than the briefly shaken markets. If a lone hunter is in any way hurt he can call a flying light show help. Batteries are charged with a stone charger so to speak, directly from the hearth that never goes out.

Since the time of imperial Russia, hunters have unmistakably read traces of beasts even those whose tracks weren't directly imprinted in the snow. They knew every tree and bush in their area. Knowledge was passed from generation to generation.

Gennady grandmother was a wife of a hunter Vitaly Proskurjakov, with him she had conceived and gave birth to a strange girl Lyubov, clear and smart child, they later sent her to school in Tyumen. There Lyubov fell in love with another brighter and smarter Kostya Sologub and the consequence of that love is Gennady Sologub, my boss, lover and love, but also the successor of Kostya's entrepreneurial successes

The wealth of Sologubs was more and more firmly tightening a noose around my neck. It was dissolving the life that I was building with their wealth. The longing for freedom occurs silently, pressing me with all its force. If I don't exist with freedom then I exist without knowledge even less. Empedocles infected me with the dependence of knowledge. He taught me that I can't be a goddess if I don't think like a goose. I defy Aristotle and absorb huge amounts of knowledge that the earthlings created through subsequent centuries. I'm experiencing eruptions of pleasure. I can't explain how that has anything to do with my sex life. When I wish for an orgasm I just think that I need an additional force so that I could absorb the wealth of the earthly mind. And thus I gain a sense of a goddess.

– I'm leaving soon, but before that I'll take you to the Ice Queen's castle. – Gennady is telling me during breakfast. – If you do like it, you can't go there and continue living in it. Nothing will change. The only thing I would prefer is for you to be with my family.

– It's so nice here, hardly that I'll want to go somewhere else. It may be best to periodically visit the castle to find out more about you.

He put his hand on my palm: – My aortas arose from here, and my veins from the castle. I am from both parts of Ugut. The castle is linked to a deep tradition of my people. We were both conceived in this tradition.

– I heard that your aunt Marusya knows the most about it.

– Ah, yes, my wise Marusya. You'll learn a lot from her. You can spend some

days together in the castle. But, today, before we go on a tour I want to tell you a tale about the Ice Queen. Who I am from the three sons, you'll have to guess.

Gennady lifted me up and took me in his arms to the sofa. He laid me down and told the tale:

„The winters were long, dark and scary. For centuries the people cut enough firewood for the winter, hunted beasts to have fur, seperated the fat for candles, filled up bars with winter storage.

One winter the flame of a candle froze. Turned into ice and fell on the floor. The toothless old woman said: – In all my life this has never happened. Candle flames always used to wait for the arrival of light from the depths of darkness.

On the second day, bear fur froze. Grandpa said: – In all my life this has never happened. Fur remained supple to the heat until the arriwal of heat from the depts of the world.

The food in the winter storage got depleted. We had nothing to eat.

The father gathered the children and told them:

– Go into the taiga and find the Ice Queen. Ask her to let the sun to climb high enough warm the blood in our veins.

Yuri and Vitya went immediately, but Ivanuška stayed there like buried. Father was afraid that the unfortunate son froze, but he saw that he was moving his eyes.

– What's with you son? Go while your heart is still beating!

– My heart is already captured. My love for Oljuša is not keeping me warm enough. If I go out into the winter, I'll collapse on the doorstep.

Father told him that his mother Katya, Ivanuška's mother, refused his love until one day he returned from the hunt with an eagle with diamond eyes. She hugged him, fell in love, and now has sons and daughters to run around them.

– If the Ice Queen isn't willing to listen to your brothers, join them and together overcome the Queen. Her powers aren't stronger than the powers of my sons!

Ivanuška still stood there motionless.

– Well, what is it now? You're not going to die here in our home are you!?

– You've got to give me something with which I will fight the Ice Queen! – Ivanuška didn't give up.

– I gave you the warmth of the heart. Your heart will melt the Ice Queen.

– It's possible that it will melt the Queen, but with what will I melt Oljušas heart?

– It will be revived with the warmth of your love.

Ivanuška knew that dad always tells the truth. He hurried and reached his brothers. They still had enough strenght to sing an old Uguts song that carried them as if they were lighter than deers eyelashes.

They flew through the taiga for three pitch black nights and almost crashed into the gates of the castle which the Ice Queen inhabited.

Two of the brothers overcame the guards protected by sharp icy armors, entered the palace and said to the Queen:

– It's time for you to pull yourself into summers slumber. Otherwise the people will disappea, after that the animals will disappear, and the taiga will disappear, the clouds too will disappear, the snow will disappear. And so will you.

– I agree. Everything will be as you say. But heat kills me. I love life and I can't allow myself to take it away by myself.

– I will give it back to you – Ivanuška shouted from the enterance.

– How young man? With what?

– When the time comes I will cool down your heart with mine. So your heart will start beating again.

– That's nice young man, but why should I trust you?

– Simple! If I didn't give you a part of my cold, my heart would be burned with love.

The Ice Queen was sure that the scales of love will work withot errors. Heat and light headed to Ugut. Moreover, they arrived before the three brothers.

Oljuša waither eagerly for Ivanuška. She threw herself into his hug and they live in immense health and happiness. “

Gennady was silent. He let me speak first. I got up and hugged him: – My dear Ivanuška, your Oljuša will always be with you.

Gennady was so excited that he took my Siberian innocence away from me. I was a goddess, he felt like he was on Olympus and not in the Siberian swamp.

At the exit of the dwelling the horse-drawn sleigh was already waiting for us. They didn't have horses here, Gennady ordered them from who knows where. He wanted for me who I'm from the south to feel Russia just like we from warmer places imagine it. The path led us to the castle Ice Queen. – We're making a film? – I asked Gennady. – Dear Oljuša, we make love. What is visible, and what is invisible will be better clips!

He had three church towers and was surrounded by walls the height of two men, the front door were made from carved half a meter thick doors. You couldn't see any thechnology around, but I realized that everything is supplied with the latest technical aids. Matko was present in every inch of the castle. He was present too much. *So much that I called the castle Matkos monument inside me.

The walls were covered with tapestries from top to bottom. Several halls were filled with paintings of old masters, Russian as well as French, Italian, English,

all of which have become a part of history. Gennady stopped me at the entrance to the next saloon.

Emilly, I am negotiating with Tihomir Loncar to buy off the painting from which you came into our time. When we come back here again, there will be a painting with your landscape.

He held me or I would have fallen. I was close to losing consciousness. The landscape from which I was born for the umpteenth time had more scents than I could have been able to bring in some order. And the smell of the sea foam from which I came, and smell of Praxitelean marble, and the smell of Olympus, and the smell of the street where me and Matko started, and the smell of the Neanderthal Museum where Antonio showed me a giant model of DNA, but also a very strong smell and even taste of Vladimirs confidence. I felt Genja penetrating into my past. I was afraid of some of her parts. I certainly wouldn't want for Gennady to find out about all of them.

– Don't worry Gennady. The size of your love has me stunned. I love you!

As he was holding me, we entered a saloon with only sculptures around. Some were originals and some only castings. Most of the sculptures were castings of various sculptors from different periods – each one was me, Aphrodite.

Yes, I got the occasional Matkos absence. Unlike Gennady he didn't speak where the road will take him, but if he had said that he was going to Russia I wouldn't have understood it then. I was stitching a map of the Earth, everything was still full of unknown areas. I heard about Russia much later. Matko was obviously purchasing sculptures for the castle of the Ice Queen, after he had finished building it. Certainly he talked about Aphrodite with Vladimir, even that which he himself revived. Gennady who always has deeper roots than it appears at first, he inflamed the passion to eventually grab everything related to Aphrodite. Moreover he now lives for the continuation of the Greek tale of the goddess of love and beauty. He wanted to install me alive into the Siberian tale.

In the saloon with the sculptures, Gennady took my Greek innocence.

Occasionally I'd glance at some of the immovable Aphrodites. None gave signs of sexual upswing. They were frigid.

I am cruel. I don't blame them. I wouldn't switch with any of them. At one point of time they felt what is happening to me now. Their elation is locked in the petrified past. From such a past only I made it out. Here I am now in the castle of the Ice Queen. I'm alive. Different. Not an art.

Am I passing?? Will I ever turn to stone? I don't know. I know I'm now fully alive. To all of them I give a piece of life. I give a fraction and the other piece is given by the artist who created them. From our happiness sea foam is created.

We are born. Gennady doesn't know what I feel. He never swayed anything like it in his soul.

– If you ever wish to live here, this is your bedroom – Gennady says while opening the door of another room. It was like the room has been transferred from the Summer castle of Catherine the Great. Tenderness of the colors is intoxicating. I am either drunk or drugged, or I'm watching the time is caress me.

But no! I will not stay here. In an Ugutian house on those thin wooden legs, thousands of pasts curled up. There is a space in which I will go until the place completely fills me up.

Gennady concealed the fact that he was watching me. He read my thoughts.

– This, I would preferably leave for the next visit, but I don't know when we'll again be able to be in Ugut. I must now show you the throne of the Ice Queen – Gennady is telling me while looking me straight in the eyes.

In something that lifted us two floors – no, it wasn't a elevator what I've seen so far, but a lifter who was sliding us upwards and that had no visible system or any foothold – we arrived at the door that was completely different from those on the ground floor or the first floor. The doors were made of ice. I touched them to be sure it wasn't just my optical impression. Indeed, they were icy, slippery, greenish white – I suddenly pulled my hand back so that the cold doesn't fry me. The doors didn't open by moving away forward or backward, they opened sliding sideways.

– We'll enter a cabin that will protect us from the cold. In the Queen's residence is now about eighty degrees below zero. There is no reason to change into thermal clothing.

– As soon as we sat down Gennady explained: – Don't worry, the glass won't irrigate, it's coated with a special protective agent against moisture condensation.

– I'd like to feel what it's like to be exposed to such a low temperature. It was my first time that I was in it's immediate vicinity – Southern

I thought about that. You'll ask the queen to briefly come out here in the heated space. You'll shake hands, meet her, but only briefly because for here it's like a blast furnace in here!

It's not easy to distinguish reality. Sometimes I need a few minutes or hours or even days until I realized that I was in something or somewhere that does really exist and it is part of the 21st century. I take comfort in that it would be similar for today's earthlings too to find themselves on Mount Olympus or to meet some creature from our world that they call mythological. It's something you need to get used to and try to understand how something like that works.

The scene in the Queen's residence I have never seen anywhere before. Furthermore the room changed size. For a second it looked like a modest bedroom

in Gennady's small village and right after we would find ourselves in a saloon the size of the Moscow airport in Sheremetyevo.

From the ice crests, pieces of ice the size of the island of Delos in the Aegean Sea were ripping off. The sky was covered by huge birds that, like the polar foxes, were protected by longhaired furs.

Music would be heard like the one that the sea water at Susak made when I was with Antonio. When I was tempting the movement of water particles.

The queen was in a gently bright dress from which her perfect body emerged. She stood up from the deck chair and waved her hand. She started walking toward us. She was beautiful, more beautiful than me. But as much as she was beautiful she was equally and more evil. Selfishness prevailed in her non-compliantly. Her I was a lot bigger than her beauty. I covered her, closed herself. She recognized me. She immediately started to hate me.

Gennady kindly opened our cabin. She entered courageously, everything around us got colder. She reached her hand out and spoke barely audible: – I am the ruler of all the desolation in all worlds.

I looked at Genja questioningly: to build a castle to a person like that.

– Had it not been for her, Oljuša wouldn't have chosen Ivanuška – He smiled wryly. He said that so warmly that the Ice Queen couldn't hear him. Her hearing was adapted to temperatures below fifty degrees.

– Gennady, call Takagashi to increase my adaptability to changes in the temperature. I'm just about to start sweating.

We both nodded politely and she was already in her icy realm.

– She is just as you met her. I didn't want to change her properties from the fairy tale – Genja spoke while I was gathering my wits with all the wondering of all the things that I found myself in.

I can't understand everything immediately. However, how can I explain to myself that she is living in a sundress on such a big winter? No matter how true to the tale she walks, shakes hands with me, talks. How to explain that – I was honestly surprised.

– You heard that she mentioned Takagashi. He is a Japanese robotics expert. Takagashi Saikaku spent a short time in Tyumen when a Japanese firm was building an oil pipeline here. Then is when we met. I followed how his incredible mind was more and more focused on robotization. We met when I was in Japan on a business meeting. Word for word and I realized that Takagashi could make an artificial ice queen. All the more because he already had a team that has dealt with hardware components and he himself specialized in the software part of a biorobot.

– But she is alive. I didn't notice any difference. It's strange to me how she can withstand such cold ... I didn't ask myself seriously to what extent that is possible.

– Yes, love, differences can be seen only be me. Of the two of us, Takagashi and me, one father and one mother. I and Takagashi never disputed over that. We equally care for the Queen to feel great in our artificial fairy tale.

On my palm I felt a warmth of the touch with her hand. – Okay, what heats her? When shaking her hand I felt that she’s a living human being.

– Darling, you too are a living human being. Between men and gods, the differences are diminishing.

Translated by Sara Thamm

Alojz Majetić is a poet, prosaist and playwright. He was born in Rijeka in 1938, studied comparative literature at the Faculty of Humanities and Social Sciences in Zagreb. He was the Secretary General of the Croatian Writers’ Association, the editor of the journals *Paradoks* (*Paradox*) and *Republika* (*Republic*), a radio editor of science fiction story broadcasts, and editor at the publishing house *Mladost* of the *Suršetak stoljeća* (*End of Century*), *Prizma* (*Prism*) and *Pjesnikov izbor* (*Poet’s Choice*) Book Series. He entered the world of literature as an outstanding promoter of linguistic playfulness and freedom (jeans prose, jargon poetry). He emphasises how he has a threefold homeland: the mountainous one from Gorski Kotar, where he spent the years of his childhood and early adulthood up to his arrival in Zagreb for his studies, the urban one in which he tackled topics relating to language and the fate of the rebellious generation of Zagreb, and his present-day open sea one because most of the year he lives on the Island of Susak. In his latest books of prose he uses e-technology. In his book of prose entitled *More bačeno u nebo* (*The Sea Thrown into the Sky*), he wrote two pieces of prose in the last section of the book entitled *Digitalno more* (*Digital Sea*) on a blog, and his novel *Bestjelesna* (*Disembodied*) is almost entirely written online. He won the Grigor Vitez Award for his historical novel *Omiški gusari* (*The Pirates of Omiš*), the Ivana Brlić-Mažuranić Award for his short novel *Glavata priča* (*A Large-Headed Story*), the City of Zagreb Award for his collection of poems *Tkači jedara* (*Sail Weavers*), and the Tin Ujević Award for his collection of poems *Odmicanje pučine* (*The Retreat of the Open Sea*). He has published some twenty books of poetry and prose, and some ten radio dramas and television plays.

BORIS PERIĆ ■ DIE ANDERE STADT

Weit hinten, am Ende der Stadt, wo die alte Landstraße noch einmal scharf nach Westen abbiegt, um wenige Kilometer weiter in der anbrechenden Hügellandschaft zu verschwinden, hinter der alten Pfarrkirche aus grauem Sandstein, aber vor der großen, weißen Stadttafel, befindet sich noch eine letzte, unansehnliche Weggabelung. Obwohl für den lokalen Verkehr von keinerlei Bedeutung, dürfte die nach links abbiegende, verstaubte Seitenstraße dem Liebhaber stadtplanerischer Kuriositäten bestimmt schon aufgefallen sein, zumal sie, so sinnlos es auch vorkommen mag, tatsächlich nirgendwo hinführt.

Wenn auch in weitem Bogen, kehrt jeder, der sie befährt, doch nur an den Rand der Stadt zurück, an die südliche Ausfahrt, wo alles Sehenswerte aufhört und der Highway Richtung Hauptstadt beginnt. Merkwürdig ist auch, dass die Straße durch keinerlei Siedlung führt, sondern lediglich – gleich einem ungewollten Kurzschluss im nervösen urbanen Kreislauf – zwei Enden ein und derselben Stadt miteinander verbindet, ohne dadurch die Entfernung zwischen ihnen auch nur um einen Meter kürzer zu machen.

Am Straßenrand steht ein einziges Haus, das man sich eher in der Innenstadt vorstellen könnte, als in der tristen Einöde, in der es – aus welchem Grund und zu welcher Zeit auch immer – errichtet worden ist.

Es ist ein solider, alter Bau, zwei Stockwerke hoch, etwas in die Länge gezogen, von beiden Seiten wie abgesägt, als hätten an diesem seltsamen Ort noch weitere, ähnliche Häuser gebaut werden sollen – ein Gedanke, der leicht zu irreführenden Schlussfolgerungen verleiten kann, zumal eine derartige Häuserzeile tatsächlich nur im alten Stadtkern möglich wäre, mit dem das Gebäude seinem vermeintlichen Alter nach eher zusammenfallen dürfte, als mit den beiden, durch die Straße, an der es steht, verbundenen Vororten.

Ob es bewohnt wird, ist schwer zu sagen, da kaum jemand von der einsamen Seitenstraße Gebrauch macht. Und dennoch ist es kein klassisches Spukhaus, wie es in beinahe jeder Stadt von Zeit zu Zeit den dunklen Phantasien gelangweilter Bürger entspringt, obwohl man es aufgrund seines geheimnisvollen, altertümlich anmutenden Äußeren durchaus als solches bezeichnen könnte.

An seltsamen Legenden mangelt es allerdings in beiden Vororten, sieht man von der steinernen Kirche ab, in deren Hof einer alten Chronik zufolge vor rund zweihundert Jahren einige Frauen aus der Stadt als Hexen verbrannt worden sein sollen. Zugegeben, es gibt hin und wieder zufällige Passanten, die behaupten, in der Nähe des Gebäudes Ungewöhnliches vernommen zu haben. Exakte Beschreibungen liegen aber ebenso wenig vor, wie einigermaßen glaubwürdige Angaben über seine Geschichte oder seinen vermeintlichen Eigentümer.

Kaum jemand in der Stadt weiß Genaueres über das Haus zu berichten, geschweige denn, es wäre bekannt, wer es erbaut haben könnte und weshalb gerade an diesem gottverlassenen Ort. Aber das Unbehagen, das jede Frage über den eigenartigen Bau zum verstummen bringt, noch ehe sie überhaupt gestellt werden konnte, lässt selbstverständlich die Neugierde wachsen. Und während sich die Ungewissheit ins Unerträgliche steigert, werden die Chancen, diese durch zuverlässiges Wissen zu lindern, zusehends nichtiger.

Waldemar hatte guten Grund, sich über das geheimnisumwobene Haus Gedanken zu machen. Schließlich war er einer der seltenen, die es auch von innen gesehen hatten. Seine Frau Moira konnte er dazu kaum befragen, sonst wären plötzlich all die unliebsamen Erinnerungen wieder da, und er hätte sie womöglich wieder drinnen gesehen, wie... In jedermanns Vergangenheit existieren dunkle Kapitel, die man sich selbst ohne Verklärung oder wohlthuendes Vergessen lieber nicht mehr eingestehen möchte. Waldemar wusste das nur allzu gut.

Wie auch immer, Waldemar hatte das rätselhafte Gebäude einige Male betreten, an die zwanzig Jahre wird es schon her sein, zusammen mit einigen Jugendfreunden, allen voran der unlängst verstorbene Istvan Kiroly, ein Sohn ungarischer Einwanderer, der von allen der Einfachheit halber Steve genannt wurde, wegen seiner draufgängerischen Natur bald aber auch den Beinamen „der King“ bekam. Das Gebäude stand damals schon halb verfallen da, dennoch besuchten sie es ausschließlich nachts.

Waldemar vermied es, unnötige Fragen zu stellen, konnte sich aber nach wie vor nicht erklären, wieso die Eingangstür jedes Mal aufgeschlossen war. Wäre dem nicht so gewesen, hätte Steve derjenige gewesen sein müssen, der einen Schlüssel besessen hatte, schließlich war er es auch, der immer als erster zur massiven, eisenbeschlagenen Holztür eilte und erst, nachdem diese einen Spalt weit geöffnet war, die anderen hineinließ. Stets passte er auf, dass nur bestimmte, längst verlassene Räume betreten werden, obwohl Waldemar hätte schwören können, in einem der „verbotenen“ Fenster öfters schwaches Licht gesehen zu haben.

Genau genommen waren es bloß zwei oder drei Türen, die nicht geöffnet werden durften. Und sollte sich tatsächlich jemand getraut haben, die Frage zu

stellen, was dieses ungewöhnliche Tabu eigentlich soll, lautete Kings Antwort stets: „Weil es dort spukt“. Steve hatte nie behauptet, auch nur im Geringsten an Übersinnliches zu glauben. Dennoch kannte er viele Geschichten über seltsame, nie gänzlich aufgeklärte Fälle aus seiner alten Heimat, weshalb man leicht den Eindruck gewinnen konnte, er würde, mag er es auch nicht gewusst haben, zumindest ahnen, was im alten Haus tatsächlich vor sich geht und wie es zu vermeiden sei.

Jetzt war Steve Kiroly tot. Der King war tot. Vor etwas weniger als zwei Monaten soll ihn eine unbekannte Krankheit dahingerafft haben. Es wurde von AIDS gemunkelt, Waldemar wollte diesem Gerücht aber nie richtig Glauben schenken. In den letzten Jahren führte Steve ein ruhiges, geregeltes Eheleben. Außerdem hatte ihn niemand zu Gesicht bekommen, seit er angeblich erkrankt war. Dass sein Tod einen erklärbaren Grund haben musste, stand für Waldemar außer Zweifel. Aber wozu dann all diese Geheimnistuerei?

Als ihn die Nachricht vom Tode seines Freundes erreicht hatte, war Waldemar aufrichtig erschüttert. Ein winziger Teil seines Wesens erfuhr sie aber auch als Erleichterung. Von frühester Kindheit auf waren die beiden so gut wie unzertrennbar gewesen, und dennoch wurde Waldemar das Gefühl nicht los, stets im Schatten des King leben zu müssen. So blieb es auch, nachdem sie einander aus den Augen verloren hatten.

In einem entlegenen Städtchen lernte Steve die Frau seiner Träume kennen und zog noch im selben Jahr zu ihr. Waldemar führte Moira, die er ebenfalls von klein auf kannte, zum Altar und blieb so seiner Geburtsstadt treu. Sie besuchten einander mehr als selten. Briefe wurden so gut wie gar keine gewechselt. Dennoch genügte es Waldemar, in den Spiegel zu schauen, einen Augenblick lang an die Tage seiner Jugend zurückzudenken und schon war er da, der unliebsame Schatten aus dunklen Zeiten.

Der King war immer etwas Besonderes gewesen, überall hatte er Vorrang gehabt, obwohl sich niemand beklagen konnte, in seiner Gesellschaft nicht ausreichend Spaß zu haben. Alles, was zu jener Zeit vom süßlichen Schein des Abenteuers umleuchtet war, erinnerte sich Waldemar nur ungern, wurde ihm auf diese oder jene Weise vom King vermittelt. Die erste Dose Bier, der erste Joint, die erste Freundin, es war ihm, als hätte er all das einzig und allein dem King zu verdanken, und das nervte. Die wilden Jahre des Rock and Roll, die nächtlichen Partys im alten Gemäuer, überall musste der King sich vordrängen. Und jetzt war er tot.

Waldemar hatte das Gefühl, als sei mit dem King auch ein Teil seiner selbst davongegangen. Auch das nervte. Zum Glück war das ein Thema, das ihn unter normalen Umständen nur selten beschäftigte. Ein Thema für die nicht enden

wollenden Nächten, in denen er sich wach und verschwitzt im Bett herumwälzte, um mit düsteren Gedanken seine Schlaflosigkeit noch unerträglicher zu machen. Nächten, die glücklicherweise nicht oft eintraten.

Als Waldemar und Moira heirateten, waren schon etliche Jahre vergangen, seitdem sie zum letzten Mal das ungewöhnliche alte Haus betreten hatten. Um mit sich selbst ins Reine zu kommen, beschloss Waldemar, sich den Polterabend zu schenken und statt dessen zum alten Gebäude zu fahren, wo er, so hoffte er zumindest, die Vergangenheit antreffen und Antworten auf seine noch offenen, schmerzenden Fragen erhalten würde.

Nichts hatte sich dort verändert. Das rätselhafte Haus stand immer noch am alten Ort, ausdruckslos und leer, wie ein eingefrorenes Stück längst verflossener Zeit. Er blickte auf zu den vielen Fenstern. In keinem brannte Licht, nicht einmal jenes fahle Irrlicht, das er vor Jahren gesehen zu haben glaubte. Dabei fiel ihm auf, dass in der Nähe des Hauses keine Bäume wuchsen, nur dürres Gestrüpp, so weit das Auge reichte. In weiter Entfernung sah er die dunkle Silhouette des Waldes, der die Einöde von der Stadt trennte. Alles schien irgendwie verhext, als trete man gleich nach der Weggabelung in ein zeitliches Vakuum ein, fahre durch eine Art schwarzes Loch hindurch, wenn nicht sogar...

Dunkel meinte Waldemar, die Existenz eines furchteinflößenden, widernatürlichen Mechanismus erahnen zu können, der allem Unbehagen zu Grunde liegen musste, konnte ihn aber nicht mit Worten beschreiben, denn so weit hätte sich seine Phantasie ohnehin nicht vorgetraut. So aufmerksam er auch lauschen mochte, er hörte nichts als beklemmende Stille. Nicht einmal das für die Jahreszeit keineswegs ungewöhnliche Grillengezirp war zu vernehmen. Auch das Rauschen des Baches, der früher einmal unweit des Highways idyllisch vor sich hin plätscherte war längst verstummt. Aber sein ausgetrocknetes Bett war nach wie vor da, dicht neben dem abweisenden alten Haus.

Diese Gegend muss einmal ganz anders ausgesehen haben, dachte Waldemar. Bestimmt war alles voller Leben und Heiterkeit, schließlich müssen das Haus und die Straße irgendeinen Sinn gehabt haben, mag dieser auch längst nicht mehr zu bestimmen sein. Die Frage nach dem Sinn, die ihm so oft über Zweifelsfälle hinweggeholfen hatte, schien auf einmal fehl am Platz. Die ganze Landschaft ergab keinen Sinn, es sei denn...

Waldemar blieb die Luft weg. Außer, sie haben hier eine andere Stadt bauen wollen. Aber wessen Idee konnte das nur gewesen sein? Waldemar hatte keine Ahnung. Er sagte einfach „sie“, weil er es für unwahrscheinlich hielt, dass die Bürger seiner Stadt je das Bedürfnis verspürt haben könnten, in einer anderen Stadt so dicht an der alten wohnen zu wollen. Vielleicht waren es Menschen, die längst nicht mehr unter uns weilen, nicht einmal genetisch, murmelte er

halblaut, aus Angst, seine Stimme könne die mystische Stille des Augenblicks verletzen.

Eine Stadt erbauen, fiel ihm ein, das bedeutet, das Erschaffen der Welt symbolisch nachvollziehen. Die Stadt ist der Nabel der Welt, aus der Stadt besehen wird die Welt verständlich. Wer aber konnte es gewesen sein, der hier eine Stadt hatte erbauen wollen? Menschen, die es abgelehnt hatten, den Weltmythos durch das Prisma der bereits vorhandenen Stadt mitzuverstehen? Die Anderen? Aber wer diese Anderen waren, das wird wohl für immer ein Geheimnis bleiben.

Auf einmal verspürte Waldemar kein Verlangen mehr, die Eingangstür zu öffnen und sich im inneren des Hauses umzusehen. Verwirrt und verängstigt setzte er sich ans Lenkrad seines Wagens und eilte nach Hause.

Das Mysterium des Hauses war durch Waldemars flüchtige Gedanken noch lange nicht gelüftet. Unbeantwortet blieb vor allem die Frage, was für eine Bedeutung das Haus für ihn selbst haben könne. Schließlich waren es wieder nur düstere Ahnungen, die ihn beschäftigten. Gewissheit hatte er sich nach wie vor nicht verschaffen können.

Und Moira konnte er nicht fragen, denn dann wären plötzlich alle Erinnerungen wieder da und vielleicht hätte er sie wieder in diesem verfluchten Haus gesehen, ihren jungen, nackten Körper, ausgestreckt auf einem alten, halbzerrissenen Sofa. Und den King, wie er sie nahm, bevor Waldemar an die Reihe kommen sollte. Denn der King war es, dessen Wort befolgt wurde wie ein ungeschriebenes Gesetz.

Waldemar hätte an das schwach beleuchtete Zimmer zurückdenken müssen, an Moiras weiße Haut, entblößt im fahlen Flackerlicht halbabgebrannter Kerzen, an alle, die dabei gewesen waren, die immer dabei gewesen waren, als es hieß, ins alte, Spukhaus zu gehen, sich dort mit Bier und Whiskey voll laufen zu lassen, Joints zu drehen und das eine oder andere Mädchen flachzulegen.

Schwarze Messen, so nannte der King ihre nächtlichen Zusammenkünfte, und keiner hatte je ein Wort davon verstanden, was er sonst noch sagte, aber alle waren begeistert, denn so hatte es ihre überschäumende Jugend von Anfang an gewollt. Waldemar hätte an die Musik zurückdenken müssen, die sie dabei gehört hatten, an all die schwachsinnigen Sprüche – damals nannte man sie noch Mantras -, die sie dabei losließen, und immer wieder an Moiras nackten Körper im fahlen Kerzenschein, an ihr Seufzen und Stöhnen, die Schreie der Ekstase, an die zu glauben sie damals alle vorgaben.

Er wusste, dieses Bild könnte in ihm dieselbe alte Unruhe auslösen und vielleicht würde er den Wunsch verspüren, auf der Stelle mit Moira ins Bett zu gehen, und vielleicht würden sie es genießen, wie sie es schon lange nicht mehr genossen haben, aber danach würde er sich – auch das wusste er – wieder so beschissen vorkommen, wie damals. Und das war es, was nervte.

Nun hatte er also eine blasse Ahnung über die öde Landschaft zwischen den beiden Vororten und ihren vermeintlichen Sinn. Eine Ahnung über die in dunkler Vergangenheit längst wieder erloschene Existenz irgendwelcher Anderer, über deren Identität absolut nichts mehr mit Gewissheit gesagt werden konnte.

Möglicherweise hätte Waldemar die Richtigkeit seiner Annahmen in alten Chroniken überprüfen können, die alle noch in den staubigen Archiven des Rathauses herumliegen mussten. Dies schien ihm aber nicht der richtige Weg zu sein. Eigentlich schien es, gar keinen Weg zu geben. Schließlich handelte es sich ja nur um dunkle, unaussprechliche Ahnungen. Theoretisch hätte sich ja eine Katastrophe abgespielt haben können, sodass die Stadt, die andere Stadt, bereits ausgestorben war, bevor man mit ihrem Bau überhaupt hätte beginnen sollen.

Ein Haus hatten sie fertig gebaut. Ein einziges Haus und damit hatte alles auch schon aufgehört. Wer aber wohnte in diesem Haus? Wer war es gewesen, in dessen Fenster vor zwanzig Jahren noch Licht gebrannt hatte, sollte dieses geisterhafte Leuchten tatsächlich Licht gewesen sein?

Jetzt begann er doch noch, sich zu erinnern. Aber seine Erinnerungen waren nach wie vor trüb und dunkel. Sie beinhalteten nichts, außer Moiras nacktem Körper im Kerzenschein und etwas Unbestimmbarem, das nervte und von allen in der Clique „der King“ genannt wurde. Dann fiel ihm ein, dass der King es auch gewesen war, auf dessen Wunsch ihre nächtlichen Besuche im alten Haus schließlich ein Ende nahmen.

Einmal, ja einmal hatte sich an einem der verbotenen Fenster eine Silhouette gezeigt. Eine entstellte, furchteinflößende Kreatur, die aus voller Kehle geschrien oder dies zumindest versucht hatte. Sie wollten gerade nach Hause gehen, Steve war wie immer der Letzte, einige hatten sich noch einmal umgedreht und da stand es auf einmal am Fenster, das rätselhafte Wesen, das furchtbare Laute ausstieß und wie wild mit den Armen um sich schlug.

Steve, der sonst immer die Ruhe zu bewahren wusste, geriet plötzlich in Panik. Blass vor Angst bückte er sich nach einem schweren Stein und schleuderte ihn mit aller Kraft gegen das Fenster. Wenige Augenblicke später herrschte wieder Totenstille. Man ging auseinander und fand es besser, den schrecklichen Vorfall nicht einmal zu erwähnen. Aber alle waren enttäuscht, weil der King die Nerven verloren hatte. Der unfehlbare King, der immer alles wusste, der King, ihr Idol, hatte auf einmal schmachvoll versagt.

Niemand hatte ihm diesen Fehler verzeihen wollen, niemand, außer Waldemar, der überzeugt war, er selbst hätte nicht anders gehandelt. Obwohl er tief in seinem Inneren Steve als Einziger hasste, war er auch als Einziger bereit, ihm zu verzeihen. Aus Schwäche, meinte er später, denn hatte sich der King in den Augen der Anderen auch in Sekundenschnelle in Istvan Kiroly zurückverwan-

delt, zerfiel er für Waldemar lediglich in zwei Personen: den bedauernswerten Steve, der unter einer Maske aus Hochmut und Aufdringlichkeit die ganze Zeit über zerbrechlich und verwundbar gewesen ist, und den unsterblichen King, den ewigen Auslöser seines dunklen Ärgers, den er bis an sein Lebensende hassen und ihm zugleich treu ergeben bleiben werde, da er bei ihm eigentlich nie etwas anderes gehasst hatte, als seine eigene Schwäche.

Und nun war er tot. Steve war tot. Der King war tot. Dennoch konnte beides nicht stimmen. Tot war nur Steve, der King war unsterblich. Waldemar spürte, dass sich im Laufe der Jahre zu viele Rätsel angehäuften hatten. Nun hielt er die Zeit für gekommen, diese endlich zu lösen. Das alte Haus stand noch immer an seinem Ort, umgeben von Totenstille, verdorrtem Gebüsch und einem ausgetrockneten Flussbett. Auch die geheimnisvolle Ahnung von der anderen Stadt überkam ihn sofort wieder. Damit waren seine Erinnerungen jedoch erschöpft.

Gewiss, jetzt hätte er Moira fragen können, aber gerade das wollte er nicht mehr. Er wusste, dass jedes Rätsel eine Lösung haben muss. Jedes Rätsel, sagen die Philosophen, trägt seine Lösung in sich. Dadurch wird das Rätsel zwar überflüssig, aber die Unruhe bleibt weiter bestehen, als letzte Kraft, die nach wie vor nach einer Lösung verlangt. Wie immer diese heißen mag, dachte Waldemar, sie befindet sich in jenem Haus.

Es war schon spät am Abend, als er mit zitternder Hand den Motor seines Wagens startete. Die Finsternis, die ihn umgab, wurde von Augenblick zu Augenblick dichter, und als er endlich bei der alten Pfarrkirche angekommen war, konnte er so gut wie gar nichts mehr sehen. Nur der Glockenturm wurde von einem gewaltigen elektrischen Lichtstrahl beleuchtet, wie es bei historischen Bauten auch andernorts üblich ist.

Schweren Herzens steckte sich Waldemar vor der Kirche eine letzte Zigarette an, blickte noch einmal zum Turm hinauf, ohne dabei auf die Uhrzeit zu achten, drehte am Zündschlüssel und fuhr weiter. An der Weggabelung vernahm er ein letztes Mal die Stimme seines Gewissens, die ihm riet, umzukehren. Waldemar aber bog entschlossen nach links ab und machte zehn Minuten später vor dem alten zweistöckigen Gebäude halt.

Auf einmal war die Nacht nicht mehr so dunkel. Die Wolken hatten sich verzogen, ein verirrter Mondstrahl traf eines der Fenster, die einst als verboten galten. Nach so vielen Jahren sah sich Waldemar abermals mit jenen verhassten Fragen konfrontiert: Was soll ich tun? Was würde der King jetzt tun? Eine Antwort gab es nicht. Wer hätte sie auch geben sollen?

Als er das angelehnte, rostige Gittertor beiseite schob, begann er unwillkürlich, ein altes Liedchen zu summen, nur so, um die Angst zu vertreiben, deren schattenhafte Konturen sich am Rande seines Blickfelds bereits drohend abzu-

zeichnen begannen. *Ever since my baby left me, I found a new place to dwell. It's down at the end of Lonely street at Heartbreak Hotel.* Dabei fiel ihm auf, dass sie den Typen, der dieses Lied gesungen hatte, zu Lebzeiten ebenfalls den King genannt hatten. Und dass Steve, als er noch lebte, von Zeit zu Zeit den Titel dieses Liedchens gebraucht hatte, um dem mysteriösen, namenlosen Gebäude irgendeine Bezeichnung zu geben. Steve war tot, der King war tot, und dennoch lebte er in jedem seiner Gedanken weiter. Es war zum verrückt werden.

Einen Augenblick lang hielt Waldemar inne und ließ seinen Blick über die öde Landschaft auf der anderen Straßenseite schweifen. Die Finsternis am Rande der Stadt, murmelte er nervös. Auch mit diesem Begriff hätte er jetzt viel anfangen können.

Für kurze Zeit glaubte er, tatsächlich Häuser zu sehen. Die Stadt, flüsterte er. Die andere Stadt. Bald werden auch ihre Einwohner hier sein. Die Anderen. Maurer, Baumeister, Zimmerleute, weiß Gott, wer da noch alles kommen mag. Aber es geschah nichts. Die Silhouetten verschwanden, nur die Einöde blieb zurück.

Vielleicht kommt einmal ein anderer Träumer an diesen Ort, dachte Waldemar. Jemand, der imstande sein wird, die Stadt deutlicher zu sehen. Jemand von den Anderen. Erst dann drückte er die Klinke.

Überrascht stellte er fest, dass die Eingangstür gar nicht abgeschlossen war. Leisen Schrittes betrat er die vertrauten Räume. Er zündete ein Streichholz an und erblickte Moira. Ihr Körper lag ausgestreckt auf dem alten, staubigen Sofa. Nackt im flackernden Licht abgebrannter Kerzen.

Das Bild verschwand und er lief die Treppe hinauf, bis ins zweite Stockwerk, wo sich die Tür zu den verbotenen Zimmern befand. Eigenartigerweise fand er sie versiegelt vor. Es war, wie er feststellen sollte, ein ganz gewöhnliches Siegel, wie die Polizei es benutzt, um Türen zu versiegeln, hinter denen sich Verbrechen abgespielt haben.

Obwohl er sich der Gesetzwidrigkeit seines Handelns vollkommen bewusst war, entfernte er das Siegel und betrat den unbekanntem, verdunkelten Raum. An der Wand neben der Tür ertastete er einen Lichtschalter. Er drückte auf den Knopf und ein Licht ging an, schwach und unwirklich, wie vor zwanzig Jahren.

Auf einem kleinen, runden Tisch lag ausgebreitet eine uralte Zeitung. Das Datum entsprach ungefähr dem Tag, an dem sie zum letzten Mal im Haus gewesen waren, er, Steve, Moira und der Rest der Clique. Am anderen Ende des Zimmers entdeckte er eine weitere Tür, die weder verschlossen noch versiegelt war.

Auch im zweiten Zimmer gab es elektrisches Licht. Als er es anknipste, konnte er seinen Augen nicht trauen. Auf dem Boden lag das Gerippe eines Menschen, und neben seinem Kopf derselbe Stein, den Steve damals von der Straße auf-

gelesen und gegen das Fenster geschleudert hatte. Die Kreatur! Steve hatte sie umgebracht!

Aber die Polizei konnte erst neulich hier gewesen sein, denn die Farbe, mit der das Gerippe eingekreist war, sah sich ziemlich frisch an. Wenige Schritte weiter sollte Waldemar die nächste grausame Entdeckung machen. Eine kleinere Stelle auf dem Boden war mit der gleichen Farbe eingekreist. Über dem Kreis baumelte eine Schlinge, angebunden an einen morschen Dachbalken.

Nie hätte Waldemar erraten, wer sich in diesem Zimmer erhängt hatte, hätte er nicht auf einer Kommode ein Amulett entdeckt, das er selbst vor vielen Jahren für Moira gekauft hatte. Sie hatte es darauf an Steve weiterverschenkt. Der Anblick ließ jeglichen Zweifel verschwinden: Der King war tot.

Waldemar kam es vor, als würde er aus dem Jenseits die Stimme seines alten Freundes vernehmen. Vielleicht ist er jetzt einer der Anderen, dachte er behutsam. Vielleicht lebt er in ihrer unsichtbaren Stadt? Der anderen Stadt. Bestimmt hat er von ihr gewusst. Er musste einfach von ihr gewusst haben. Der King wusste doch alles.

Auch den Toten, der auf dem Boden lag, muss er gekannt haben. Den Toten, der bis zu seinem Ende das Geheimnis der Anderen gehütet hatte. Nach ihm trat Steve sein grausames Erbe an, bis zu dem Zeitpunkt, als er beschloss, sich selbst den Prozess zu machen. Und jetzt, schoss es Waldemar durch den Kopf, war er derjenige, der das Geheimnis kannte und es mit ins Grab nehmen müsste. Oder hinüber, in die Stadt. Die andere Stadt. Es war ihm klar, dass er nie aufgehört hatte, sich die verhasste Frage zu stellen: Was hätte der King an seiner Stelle getan?

Auf diese Frage gab es jetzt nur noch eine Antwort.

Einige Wochen später konnte Waldemars Leichnam, wenn auch leicht verwest, endlich ausfindig gemacht werden. Gefunden hatte ihn eine Gruppe von Jugendlichen, die im alten Gebäude von Zeit zu Zeit nächtliche Partys veranstalteten. So gut wie alles war wie zu Waldemars Zeiten, nur die Musik, die dabei gehört wurde, war eine neue, viel düsterer und hoffnungsloser.

Einer der Polizisten, die Waldemars leblosen Körper vom Dachbalken holten, bemerkte, dass er die Stelle unter ihm einmal schon eingekreist hatte, wollte aber nicht, dass aus diesem ungewöhnlichen Umstand neue Fragen hervorgehen. Ein drittes Mal wird er eh nicht halten, der morsche Balken, sagte er zu seinem Kollegen und verließ schweigend das Zimmer.

So wurde das Haus abermals versiegelt und steht heute noch an seinem Ort, neben der seltsamen Straße, die zwei Vororte der Stadt miteinander verbindet. Seltene Passanten wundern sich nach wie vor, dass es so einsam dasteht, obwohl man aufgrund seines Äußeren leicht annehmen könnte, es hätte dort eine ganze

Stadt aus dem Boden sprießen sollen. Einige, die zufällig nachts am geheimnisvollen Gebäude vorbeigingen, behaupteten, dort Unheimliches gehört und gesehen zu haben, trotzdem entwickelte sich in den Vororten nie die Legende von einem Geisterhaus.

Waldemar wurde auf dem städtischen Friedhof beigesetzt. In der Todesanzeige stand lediglich: Dahingeshieden nach kurzer und schwerer Krankheit. Moira, seine Witwe, wollte sich über den Tod ihres Ehemannes keinerlei Fragen stellen. Denn dann wären sie bestimmt wieder da, die Erinnerungen, und sie hätte sich selbst im alten Haus gesehen, ihren jungen Körper, entblößt auf dem verstaubten Sofa, und wie Waldemar sie nahm, nachdem der King sie bereits genommen hatte, nachdem alle sie bereits genommen hatten.

Und das hätte ihr womöglich noch das Herz gebrochen.

(aus: „Heartland und andere Erzählungen“, Zagreb, 2006, vom Autor selbst übersetzt)

Madeleine

Come, sleep, if so I may forget the whole

Als wenn es je besser gewesen wäre! Jenseits des Fensters dichte, drückende Nacht. Schwarze Silhouetten schräg angelehnter Dächer, überall Schwüle und Finsternis. Wache Augen blicken scheu zu einem Stückchen schwarzgrauen Himmels in hölzernem Rahmen hinauf. Am Fensterglas sind Spuren von Regentropfen. Dunkel zeichnen sich am Horizont die Umrisse von Bäumen ab, hoch und geisterhaft, geradezu bedrohlich. Einen Augenblick lang wird das schrille Trommeln der Regentropfen auf dem rostigen Blechdach vom Lärm eines vorbeifliegenden Flugzeugs übertönt. An Schlaf ist nicht mehr zu denken. Drinnen ist es heiß, draußen unausstehlich. 3 Uhr 55. Kein guter Zeitpunkt, um etwas zu beginnen. Die Bars im Viertel haben alle längst geschlossen. Im Flur ausgeschaltete Lichter und ein beißender Geruch von gebohnerten Parkettböden. Wie viele Friedhöfe mag es wohl geben in dieser Stadt?

Ich knipse die kleine Lampe auf dem Nachttisch an und taste mit den Fingern nach einer Zigarette. Madeleine schläft tief und fest, es ist bei Gott nicht einfach, in ihren Traum einzudringen. Dafür ist Waldo noch wach. Wach und nervös. Aufgekratzt. Mit blitzartiger Bewegung knipst er das Licht wieder aus. Im Dunkel sei es sicherer, meint er, viel sicherer. Ich möchte etwas sagen, fragen,

weiß nicht genau... Wieder ist es Waldo, der mich unterbricht, mich anfleht, zu schweigen, denn die Stille sei sicherer. Finsternis und Stille, das ist es doch, was uns Angst macht, wohin wir uns aber gleichzeitig am liebsten flüchten. Ergibt keinen Sinn? Da wäre ich mir mal nicht so sicher. Vor weniger als zehn Minuten bin ich noch auf dem städtischen Friedhof gewesen. Ich denke, es war ein Traum. Nein, es muss ein Traum gewesen sein. Durch ein Meer aus taubem Grün schlug ich den Weg Richtung Leichenkammer ein. Das Geräusch meiner eigenen Schritte empfand ich bereits als Störung. Ringsum schwüle, zittrige Luft, durchdrungen vom betäubenden Duft nächtlicher Zypressen. Unzugängliche Hügel, weiß schimmernde Gehwege und viel zu viel Marmor überall. Unten im Hafen tobt der Ozean, wie jede Nacht in dieser Stadt. In den Mauern und Wänden der baufälligen Häuser rauscht das salzige Meerwasser. Entgegengesetzt jeder Logik, dringt der Ozean in die Leitungsrohre ein und füllt so das Gewebe unserer Stadt bis zur letzten Pore aus. Genauso muss es vor 150 Jahren gewesen sein, als er jene andere Stadt verschlungen hat, an deren Namen sich heute niemand mehr erinnern will. Vor 150 Jahren? Manchmal kommt es mir vor, als seien es Millionen von Jahren gewesen. Oder Milliarden. Es gibt welche, die behaupten das.

Endlich unterbricht Waldo unser Schweigen, aber das, was er sagt, interessiert mich nicht besonders. Unverschämt drehe ich mich zum Fenster und lasse ihn verzweifeln, wo ihm am endlosen Jammern über die bösen Zeichen unserer allgegenwärtigen Verkommenheit doch so viel gelegen zu sein scheint. Soll doch alles zum Teufel gehen, wen kümmert das schon? Nein, wirklich, wen und weshalb? Los, Alter, nimm dir einen Drink, schluck eine Pille oder schnapp dir ein Buch, am besten eins mit Gedichten, und ließ, bis du wieder abgestumpft und schläfrig geworden bist. In unserer Stadt, lamentiert Waldo, tragen bereits die Sonnenuntergänge jenes krankhafte Etwas in sich, das sich in der Nacht in blankes Entsetzen entlädt. Wie die grässliche Ouvertüre in eine namenlose Symphonie des Schreckens. Die Nacht ist das Haus der Angst, in dem wir alle nicht mehr sind, als unliebsame, ungebetene Gäste, und die Abenddämmerung, sie ist das Treppenhaus dazu: Manchmal hübsch verziert, manchmal mit kühnen Erwartungen überhäuft, letztendendes aber doch nur ein Treppenhaus, dessen erbarmungslose Statik geradewegs zum finsternen Portal der Hölle führt. Treppenhäuser sind nichts anderes, als die Vorwegnahme der Orte, an die sie führen, erinnert sich Waldo, irgendwo gelesen zu haben. Und Sonnenuntergänge sind nur die Vorwegnahme der Nacht, wenn die Dinge anfangen, neue Formen und Bedeutungen anzunehmen, völlig anders, als jene, die wir ihnen bei Tageslicht zuschreiben. Die Nacht kann man nicht lieben, sagt Waldo. Zumindest nicht in unserer Stadt. Vor Sonnenuntergang werden wir misstrauisch, seine krankhafte Romantik erfahren wir als Drohung. Auf der anderen Seite, am östlichen Hori-

zont, lässt die Nacht indessen jeglichen Unterschied zwischen Himmel und See verschwinden. Das Dunkel kommt von Ozean, genau wie der Wind, genau wie das Grauen.

4 Uhr. Wir machen keine Lichter an. Madeleine, Waldos hübsche Frau und meine Geliebte, wenn ich so sagen darf, schläft ruhig zwischen uns beiden. Ab und zu stößt sie murmelnd unverständliche Laute hervor, sie hören sich an wie Bruchstücke einer uralten, längst ausgestorbenen Sprache, aber das sind wir ja beide von ihr schon irgendwie gewohnt. Waldo will immer schon gewusst haben, dass zwischen Madeleine und mir etwas läuft. Er habe es uns aber nie übel genommen, da er – lange hatte ich gehofft, mir diesen Teil nur einzubilden – seine Lebensgefährtin die ganzen Jahre hindurch auf unaufdringliche Weise loswerden wollte und lediglich nach einer halbwegs verlässlichen Garantie suchte, das zerbrechliche Wesen, zu dessen Talenten die Kunst des Lebens ja nie wirklich gehört hat, bei jemand anderem einigermaßen geborgen zu wissen. Madeleine redet wenig und auch im Bett verglüht sie nicht gerade vor Leidenschaft. Dennoch schlafen wir oft miteinander und in letzter Zeit kam es manchmal vor, dass auch Waldo, als dritter im Bunde, sich zu uns gesellte. So wirst du sie nie los, habe ich ihm oft gesagt, aber Waldo hält ja nicht viel von meinen Ratschlägen. Sie wird schon gehen, pflegte er jedes Mal in einem sonderbaren Ton zu antworten, als sei ich es, der getröstet werden will. Eines Tages wird sie dich und mich verlassen, und es wird noch das Beste sein für uns beide. Nach dem Sex sinkt Madeleine jedes Mal in tiefen Schlaf, ich traue mich beinahe zu behaupten, sie fällt in Ohnmacht. Waldo, sollte er selbst nicht einnicken, beginnt daraufhin zu jammern und ich spüre manchmal, wie ich von seiner Angst angesteckt werde. Keiner von uns kann behaupten, er würde es tatsächlich genießen. Dennoch tun wir es verhältnismäßig oft.

Es gibt Augenblicke, da kommt mir vor, dass Madeleine weder Waldo, noch mich wirklich kennt, sondern bloß mechanisch auf unsere Stimmen reagiert, auf unsere Worte und das, was wir an Körpersprache von uns geben, nur um die gewaltige Langeweile zu verbergen, die sich von Anfang an verräterisch in ihren Augen abzeichnet. Madeleine ist eine ausgesprochen melancholische Frau, vielleicht die einzige in unserer kleinen Stadt, der die Sonnenuntergänge nichts ausmachen. Während andere in Panik geraten, weil der Ozean, sobald die Sonne hinter den dunklen Hügeln am Horizont verschwunden ist, sofort wieder anfangen wird, verrückt zu spielen, gleitet ihr gläserner Blick gelassen über den Meeresspiegel und von diesem Augenblick an verstummt jede Unterhaltung. Auch später wird Madeleine nicht gerade gesprächiger. Mit Anbruch der Dunkelheit werden ihre Worte schwer und unverständlich, die Sätze mehrdeutig und unheilswanger wie die Sprüche der schwarzen Wahrsagerinnen in den Holzhütten am Rand der

Sümpfe, bis sie irgendwann endlich eingeschlafen ist und ihre Sprache – während sich auf der Straße unter dem Balkon die Palmen und Zypressen schon heftig unter den Stößen des salzigen Ostwinds biegen – nicht mehr von dieser Welt zu sein scheint. Madeleine redet oft im Schlaf. Obwohl ich weiß, dass ich gut daran täte, wecke ich sie trotzdem nie, und wie ich sehe, teilt auch Waldo meine Meinung. Die vorzeitlichen Silben, die über ihre träumenden Lippen huschen, lösen Besorgnis und Unbehagen aus, zumal sie nicht selten den Eindruck erwecken, geheimnisvolle Warnungen zu enthalten, überliefert aus uralten Äonen, als die Welt endgültig noch nicht den Menschen gehörte. Warnungen, es sei klüger, von ihren ominösen Bedeutungen die Finger zu lassen.

Abends ist unsere Stadt wie ausgestorben. Auf dem schwarzen Meeresspiegel unserer Angst treiben keine Schiffe, das wilde Gekreische der Möwen verstummt nahezu gleichzeitig mit dem hastigen Treiben im Hafen, und der Ozean, dem wir tagsüber so viel zu verdanken haben, wird zum Abgrund böser Ahnungen, unentschlüsselbar wie die wirren Träume, die aus unserer nächtlichen Wirklichkeit seit langem nicht mehr wegzudenken sind. Mit den ersten Gewitterwolken kommen auch schon die schweren Regentropfen und der Ozean ist nicht mehr derselbe. Auf gewisse Weise lässt sich sein Wandel auch im merkwürdigen Verhalten von Waldos Frau nachvollziehen.

Madeleine ist, wie gesagt, eine ruhige und ausgesprochen melancholische Frau. Manchmal stelle ich mir dennoch die Frage, ob sich hinter der Maske ihrer geradezu aristokratischen Leblosigkeit nicht ungeahnte Möglichkeiten verstecken, die mich eines Tages noch den Kopf kosten werden. Mich oder Waldo, oder uns beide. Ich kann nicht glauben, dass Madeleine jemals einen von uns verlassen würde. 4 Uhr 05. Wir können hoffen, worauf und so viel wir wollen, draußen wird es noch mindestens anderthalb Stunden lang nicht hell. Dann aber beruhigt sich der Ozean und die kleinen Fischerbote können wieder in See stechen. Im Hafenviertel gehen die Lichter aus und alles ist wieder ruhig und still, wie jeden Morgen. Bis dahin muss man sich eben gedulden. Ich blicke zu Waldo hinüber. Es ist, als könnte ich im Dunkel seinen Blick spüren. Madeleine schläft tief und fest. Wir schweigen. Unsere Zigaretten glimmen wie Glühwürmchen in der Finsternis. Würden wir sie näher aneinander halten, sähen sie aus wie die Augen des Ungeheuers, das, namenlos und schrecklich, nur noch einer geringen Zahl jener bekannt ist, die sich an die Legende von der versunkenen Stadt zu erinnern glauben. Sie wären die Augen der Stadt.

Wir ziehen uns an. Auf der Straße weht uns der salzige Duft des Ozeans entgegen. Es regnet. Schweigend machen wir vor dem Eingang zum Friedhof halt. Es ist ja keine halbe Stunde vergangen, seit wir diesen unheimlichen Ort um letzten Mal verlassen haben. Verlassen? Haben wir ihn denn je verlassen? 4 Uhr

15. Was tun wir eigentlich auf dem Friedhof? Ich frage nicht, Waldo antwortet nicht. Verwirrung ersetzt unser Gespräch, wir wissen ohnehin nicht, worüber wir uns unterhalten sollten. Durch ein Meer aus taubem Grün schlagen wir den Weg Richtung Leichenkammer ein. Wenn es hell ist, kann man von dort aus das Meer sehen. Aber warum sollten wir uns denn das Meer ansehen? Vor der Leichenkammer stehen Menschen. Ruhig, schweigend, als würden sie auf eine Beerdigung warten. Eine Beerdigung? Es wundert mich, dass wir keine Angst vor ihnen haben. Auch sie haben keine Angst vor uns, aber das ist schon leichter zu verstehen. Eine Frau mit verschleiertem Gesicht zeigt mit der Hand Richtung See. *Cthulhu R'lyeh*. Wie bitte? Einen Augenblick lang bin ich nicht sicher, ob ich das gehört oder gesagt habe. Und was bedeutet das überhaupt? Vielleicht hat Waldo die Worte ausgesprochen, vielleicht die verschleierte Frau, vielleicht jemand anders aus dem Leichenzug? Ich könnte schwören, dass mich die Worte an das wirre Gerede von Waldos Frau erinnern. Madeleine, so wird es sein! Sie muss das gesagt haben. Aber wie denn? *Cthulhu R'lyeh*, *Cthulhu fhtagn*. Obwohl ich von Natur aus eher neugierig bin, macht es mir nichts aus, nicht zu wissen, woher die Worte kommen. Mehr noch, es stört mich nicht im Geringsten, dass ich keine Ahnung habe, was sie bedeuten. *Ultima Thule*, schießt es mir plötzlich durch den Kopf. Die Stadt im Meer, die Stadt im Eis, was denn nun, eigentlich?

4 Uhr 25. Es wird noch immer nicht hell. Sollte es denn? Ich blicke zu Waldo und dann wieder auf den ungewöhnlichen Leichenzug. Alles scheint plötzlich irgendwie normal zu sein. Ich habe vorhin gar nicht bemerkt, dass der Regen aufgehört hat. Waldo? Leisen Schrittes spazieren wir durch die stummen Alleen des anbrechenden Wahnsinns. Waldo ist hier, dicht neben mir, und zwischen uns schläft irgendwie Madeleine. Das Gemurmel der Trauergäste: *Cthulhu R'lyeh*. Eisige Wehmut. Irrwege der Finsternis. Liebe ich Madeleine überhaupt? Liebt Waldo sie? Interessiert das jetzt noch jemanden? Madeleine führt, wie ich zu sehen glaube, in ihrem Traum ein wildes Ritual an, zu Ehren eines namenlosen Gottes, der gestorben auf dem Grunde des Ozeans liegt und träumt. Woher komme ich jetzt bloß auf diese Idee? Was gehen mich ihre Träume an? Liebe ich sie? Liebe ich sie? Ich gehe mir selbst auf die Nerven. Ich habe gar nicht bemerkt, dass wir halt gemacht haben. Waldo hat sich eine Zigarette angezündet, jetzt sagt er etwas über die Nacht und den Morgen, der bereits hätte herandämmern sollen. 4 Uhr 35. Tatsächlich. Ich möchte ein anderes Gesprächsthema vorschlagen, verspüre aber eine Störung. Zwischen uns schläft irgendwie Madeleine. Die ganze Nacht hat sie im Schlaf gesprochen: *Cthulhu R'lyeh*. Wie kommt es, dass ich es jetzt erst bemerke? 4 Uhr 40. Ich möchte mein Verhältnis zu Madeleine ändern, mit Waldo reden, ihm sagen: Ich liebe deine Frau, du Idiot! Aber was würde ich damit bezwecken? Was würde ich damit sagen? Schon die Idee erinnert mich an einen

Film, in dem der Hauptdarsteller bemüht ist, Schicksalhaftes vorzutäuschen, an dem es im wirklichen Leben ohnehin mangelt. Ich versuche, meine Gedanken zu ordnen, suche verzweifelt nach einer Verbindung zum Morgengrauen. Ich meine, wenn ich nur das richtige Wort ausspreche, wird es sofort Tag. Aber was ist das für ein Wort, Teufel noch mal? Madeleine, fällt mir wieder ein, ist die Hohepriesterin des toten Gottes auf dem Grunde des Ozeans. Warum sonst sollten wir beide wohl auf den Leichenzug gestoßen sein? *Cthulhu* heißt ihr Gott. *Cthulhu* heißt der tobende Ozean, der Traum der Alten von der Rückkehr aus dem Schattenreich jenseits der Jahrtausende. In eine Welt, die vor langer Zeit ihnen gehört haben muss. Vor langer Zeit, als das Knäuel der Äonen noch unentwirrt vor sich hin dämmerte.

Und silbern sank das Haupt des Ungeborenen hin. Madeleine ist wunderschön in ihrem schwarzen Priestergewand, während sie zwischen uns schläft, ihr Ritual anführt und wir leisen Schrittes auf dem Friedhof umherwandeln. Was soll denn daran noch ungewöhnlich sein?

4 Uhr 50. Es wird nach wie vor nicht hell, doch das stört mich nicht mehr. Aber warum ist der Ozean auf einmal so ruhig, wenn es keinen Morgen mehr geben soll? Hat nicht die Stadt heute Nacht versinken sollen? Der Ozean tobt jede Nacht, weil Madeleine es so will, meine ich plötzlich zu verstehen. Aus diesem Grund wird sie auch so leblos sein. Liebe ich sie? Der Himmel stehe mir bei, als wir uns vorhin noch geliebt haben, Madeleine, Waldo und ich, träumte auf dem Grund des Ozeans der tote Gott. Es ist schrecklich und zugleich irgendwie beeindruckend. *Cthulhu R'lyeh. Ph'nglui mglw'nafh, Cthulhu R'lyeh wga'h'nagl fhtagn*, spricht Madeleine und die sonderbare Trauergemeinde wiederholt jedes Wort. Auf einmal übersetze ich, als hätte ich ihre Sprache immer schon verstanden: In diesem Haus jenseits der Zeit liegt träumend der tote Gott. *Ultima Thule*, worauf sollen wir da noch hoffen? Unsere kümmerlichen, winzigen Leben, unsere belanglose, nichtssagende Wirklichkeit, es ist alles nur der Traum des gestorbenen Gottes. Irgendwo auf dem finsternen Grund des Ozeans, vielleicht auch nirgendwo, befindet sich das Haus, in dem die Antwort auf all unsere Ängste träumend begraben liegt. Aber, hat unsere Stadt heute Nacht nicht versinken sollen? 5 Uhr. Es wird nicht hell. Der Ozean ist ruhig, die Luft riecht nach Moder, Algen und Salz. Ringsherum nur Finsternis und Schwüle.

Auf einem moosbewachsenen Grabstein im ältesten Teil des Friedhofs liebt Waldo: Madeleine LeRoux, 1789 – 1825. Es fällt uns nicht leicht, die marmornen Buchstaben unter dem Namen zu entziffern: *Es ist nicht tot, was ewig liegt, bis dass die Zeit den Tod besiegt*. Seltsam, wirklich seltsam. Es müsste einmal jemand ein Buch über alte Grabinschriften schreiben. Ich blicke mich um, der Zug jener merkwürdigen Gestalten ist nicht mehr zu sehen. Aus der Ferne erreicht uns leise

ihr dunkles Gebet. *Cthulhu R'lyeh*. Durch ein Meer aus taubem Grün schlagen wir den Weg Richtung Ozean ein, von dem uns auf den Flügeln der Angst die Dunkelheit entgegenweht. 5 Uhr 10. Es wird nicht Tag. Warum eigentlich?

Darum, sagt Waldo und deutet mit der Hand auf die Marmortafel. Darum. Nicht mehr und nicht weniger als darum.

Gütiger Himmel, Waldo, ist es denn möglich? Ist es möglich, dass wir heute Nacht nicht aufgewacht sind? Dass wir überhaupt nicht hier sind? Mein Gefühl sagt mir, ich müsste in Panik ausbrechen, was ich, aus welchem Grund auch immer, aber nicht tue. Stumm sehe ich Waldo an. Er wirkt erschüttert, aber nicht besonders verwundert. Zwischen uns schläft irgendwie Madeleine und träumt seufzend ihr totes Ritual. Für alle Ewigkeit, so lange der Traum des gestorbenen Gottes auch dauern mag. *Cthulhu R'lyeh. Ultima Thule* und keine Hoffnung auf Erwachen. Aber wessen Traum mag das sein, fragt Waldo. Deiner oder meiner? Ihrer, sage ich und deute unbewusst auf den Grabstein. Madeleines. Meine Hände zittern, während ich mir mit Mühe eine Zigarette anzünde. Madeleine schläft tief und fest. Es ist bei Gott nicht einfach, aus ihrem Traum zu entkommen. *Bis das die Zeit den Tod besiegt*, lese ich noch einmal die seltsame Inschrift. Vielleicht werden wir dann erwachen. Wenn uns Madeleine bis dann nicht verlassen hat, wie du es dir immer gewünscht hast, du Idiot! Wenn sie uns nur nicht allein zurücklässt, in ihrem toten Traum, und mit weiß Gott wem weiß Gott wohin verschwindet. 5 Uhr 20. Es wird nicht Tag, aber das ist ja nicht mehr wichtig. Ich lausche angespannt, ob aus unbestimmter, dunkler Ferne nicht doch das Rauschen des Ozeans zu vernehmen sei. Keine Antwort. Nur drückende Stille.

In jemand anderes Traum muss unsere Stadt schon versunken sein.

(aus: *Der Friedhof der Namenlosen, Zagreb, 2003, von Autor selbst übersetzt*)

Naphtha

*Drive trough the forest in a japanese car
the smell of rubber on country tar
hindsight done me no good
standing naked in the back of the woods
the cassette played poptones
(Public Image Ltd.)*

Gott, wie reizvoll muss es doch sein, sich in müßigen Gedanken über die endgültige Weltkatastrophe zu zergehen! Über die Tage, an denen alles zusammenbricht, wofür es sich je gelohnt hatte zu leben! Alles, was je von der Industrie aus der gestaltlosen Masse der Urmaterie zu Tage gefördert wurde, um an den Börsen glitzernde, konvertible Namen verliehen zu bekommen! Gott, welch schwere Worte, eingeritzt in die träge Oberfläche geheimer Seen jenes dunklen Goldes, in dessen schwarzem Glitzern der Schwachsinn unserer Epoche die einzig rationale Garantie aller Kriege von morgen entziffert zu haben glaubt! Gott, warum muss der Mensch erst verrückt werden, um darüber nachzudenken?

Monotones Surren weißer Ventilatoren, ein Drink, vielleicht zwei, dazu noch die neueste Ausgabe der Financial Times. Sommerliche Idylle, soweit das Auge reicht. Am Horizont zieht sich unsichtbar ein Gewitter zusammen, die Nächte hier sind stürmisch, die Morgen kühl, aber das wird, glaube ich, alles weiterbestehen, auch wenn es uns einmal nicht mehr geben sollte. Den Himmel wird es geben, Sonne und Mond, Wolken und Nebel, Ebbe, Flut und sommerliche Schwüle; sogar die alten Berichte über mächtige Imperien, die von der Zeit verschlungen wurden, werden noch existieren, aber uns, uns gibt es dann nicht mehr und Schluss. Es wird Dürren geben, Fluten und trübe, schlammige Klagen; den Blues, die Tränen und unnötiges Blut. Unbehagen, Krankheiten und aufgebrauchte Stämme, die einander niedermetzeln. Der Rausch der globalen Ökonomie wird im gnadenlosen Aufruhr uralter Prinzipien ersticken, aber uns, uns gibt es dann sowieso nicht mehr. Und wen sollte es dann kümmern, dass unser welker Planet, wie allseits behauptet wird, seine siechen Untermieter notwendigerweise überleben wird?

Schläfriger Müßiggang, Dow Jones Index, Zahlen, Zahlen und Langeweile. Im Halbschlaf erkenne ich die Konturen eines mir unbekanntes Körpers.

– Darf ich? – fragt die Unbekannte und schon sitzt sie an meinem Tisch.

Ein träger Blick. Guten Tag. Küß' die Hand. Gestatten Sie, dass ich mich vorstelle... Und wie könnten Sie wohl heißen? Nein, nein, sagen sie e mir nicht, ich kann es von Ihren Augen ablesen! Es muss ein exotischer Name sein, Ihrem Äußeren angemessen. Bestimmt heißen sie...

– Sonja – antwortet die Unbekannte scheu, aber zugleich auch irgendwie kokett; ich weiß nicht genau, wo ich dieses Lächeln einordnen soll.

– Sonja – wiederhole ich. Sieh mal einer an! Sonja. Genau wie das Stück ausgepressten Gummis, das ich an diesem Vormittag in einem schmutzigen Sex-Shop für einen Freund gekauft hatte, als abgeschmacktes Geschenk zum Polterabend. Sonja, drei Öffnungen, stand aufgedruckt auf der Schachtel. Dazu noch: Nur das Original ist besser. Sonja, drei Öffnungen; eine Aphrodite aus Gummi für einsame Sünden... Hm, der Typ wird noch anfangen, mich zu hassen. Ich lege die Zeitung weg. Hm, hm... Dollar pro Barrel... aber wen interessiert das noch? Sonja, nur das Original ist besser! Und das Original, das sitzt offensichtlich gerade an meinem Tisch.

– Einen Drink?

– Danke, gerne.

– Liebe?

Der Pinsel leichter Verlegenheit verleiht ihrem Gesicht ein entzückendes Rot. Das Make Up vorgetäuschter Keuschheit. In treffender Übersetzung: O, ja, gerne. Das Lächeln des Siegers im Glanze seiner vermeintlichen Überlegenheit. O, ja, gerne...

– Entschuldigen Sie meine Taktlosigkeit, manchmal sage ich einfach so etwas Unbedachtes... Was meinen Sie, sollten wir nicht einen schöneren Ort aufsuchen?

Tugendhaftes Kopfnicken. Mein Club ist langweilig, wie kaum einer auf der Welt. Aber Sonja, Sonja ist attraktiv, erogen, erregend, begehrenswert... Kurz, ein verirrter Engel, den man höchstens einmal im Leben zu Gesicht bekommt. Und dieser Anblick dauert in der Regel nicht allzu lange. Herr Ober, zahlen bitte...

An der Tür werde ich von einem unangenehmen Zeitgenossen angerempelt. Straßenkleidung, billiges Rasierwasser, gläserner Blick und gebrochene Stimme, alles, aber auch alles passt zum Klischee sofortiger Abneigung. Was für eine missratene Kreatur, ein Penner, ein heruntergekommener Künstler, was auch immer er sein mag. Vielleicht ein hungerleidender Dichter, ein deklassierter Maler? Auf jeden Fall ein Parasit.

– Hey, du, verpiss dich! Wer hat dich überhaupt rein gelassen?

– Wir sind zusammen da – antwortet er, auf Sonja zeigend.

– Kennen Sie dieses Arschgesicht?

– Ich bitte sie, ich möchte wirklich nicht darüber sprechen – antwortet Sonja und beschleunigt ihre Schritte.

– Verpiss dich, du Penner! Hast du nicht gehört, was die Dame gesagt hat?

Ich will keinen Ärger. Soll sich doch der Portier um ihn kümmern. Hey, woher kennt Sonja meinen Wagen? Na ja, es wird sich wohl um Zufall handeln.

Lange Fahrt über beinahe leere Straßen. Die Wolken verdichten sich zusehends, erste Regentropfen kündigen die herannahende Sturmnacht an. Was mich betrifft, ich liebe das Geräusch des Regens. Dieses schrille, blecherne Trommeln ist doch die beste Geräuschkulisse für... für... für... Gott, halte mich wach, denn heute Nacht...

– Hey, man, you're going to score! – murmle ich vor mich hin, während mein Adrenalinspiegel zusehends in die Höhe schnell.

– Was hast du gesagt? – fragt Sonja. Wunderbar, jetzt sind wir schon per du.

– Nichts, nichts, nur so ein Lied aus dem Radio – lüge ich und verlangsame die Fahrt. Die Straße wird enger, bald hört auch der Asphalt auf. Ringsumher atmet das Grün des Waldes. Der Regen prasselt aufs Blechdach nieder. Plötzlich spüre ich, wie sich ein Pfeil des Unbehagens in meine überwachen Schläfen bohrt. Auf dem Rücksitz liegt noch die Schachtel mit jener anderen, aufblasbaren Sonja. Vor Eile hatte ich vergessen, sie einpacken zu lassen. Drei Öffnungen, nur das Original ist besser. Wie soll ich es Sonja nur erklären, sollte sie sich gerade jetzt umdrehen müssen. Nicht zu glauben, was für ein Zufall!? Blödsinn. Schnell ziehe ich meine Jacke aus und werfe sie über die Schachtel. Nur, dass sich Sonja jetzt nicht umdreht.

Aber Sonja dreht sich nicht um. Sie sitzt neben mir und steckt sich eine Zigarette an. Die unwiderstehliche Anziehungskraft ihres Anblicks: das blonde Haar, die nackten Schultern, die Fülle eines üppigen Dekolletés und ein Kleid, das an dieser herrlichen Energie in allen Nähten zu platzen droht...

– Du bist wunderschön – sage ich. Meine Hand auf ihrem Knie enthüllt das Maß meiner Absicht: Maßlosigkeit! Meine Finger huschen unter ihren Rock, während ich ihre Reaktion abwarte. Seufzer oder Ohrfeige, was wird es wohl sein? Ich hoffe, ersteres. Immer dreister dringe ich vor, habe die Grenze der Unanständigkeit schon beinahe überschritten, als auf einmal... Oh, hast du denn kein...

– Was soll ich denn damit? – antwortet Sonja mit sanfter Stimme. – Es würde ja nur stören.

– Würde nur stören – wiederhole ich verwirrt und knöpfe mein Hemd auf. Ein Kuss, zwei, drei... woran erinnert mich bloß dieser Geschmack auf Sonjas Lippen?

– Weißt du was? – höre ich Sonja sagen. – Warum ziehst du mich nicht aus und bindest mich mit dem Sicherheitsgurt fest, hm? Ich werde nackt sein, freigebig und dein, ich will ein Planet sein und du sollst mich ausbeuten, ich will ein Ölfeld sein und du sollst mich... Du magst doch solche Spiele, nicht war?

Allein die Vorstellung macht mich rasend, und schon folge ich ihren Anweisungen. O ja, das Original ist doch das Beste. Die erste Berührung ist immer ir-

gendwie scheu. Dann wird es heftiger, zielstrebig. Im Radio spielt sanfte Musik. Die Trommeln des Regens und ein Ozean der Begierde. Sicherheitsgurt? Hm, klingt verlockend. Klick, da haben wir's. Ich kippe den Sitz nach hinten, aber was ist das auf einmal? Was ist das nur für ein Geruch und wo kommt er her? Von draußen? Mein Gott, es wird doch nicht ein Reifen brennen? Unsinn! Wie soll ein Reifen brennen, wo der Wagen doch steht? Es riecht aber nach brennendem Gummi. Gummi? Es wird doch nicht Sonja sein, jene andere Sonja, jene aus Gummi? Ach, was! Die Schachtel ist doch zu, oder? Diskret blicke ich unter meine Jacke, die auf dem Rücksitz liegt. Ich sehe keine Schachtel, aber vorhin war sie doch da. Vielleicht ist sie hinten im Gepäckraum, aber was habe ich dann unter meiner Jacke versteckt? Und woher dieser Geruch?

Wider Willen löse ich mich von Sonjas zitterndem Körper. Augenblick, gleich machen wir weiter. Durchs Fensterglas, beschlagen vom Dampf unserer Leidenschaft, erkenne ich die Konturen eines Mannes. Moment mal, das ist doch die Missgeburt aus dem Club. Ja, ist er denn verrückt geworden? Ich wische das Fenster ab, um besser sehen zu können. Einen Augenblick lang denke ich, es sei nur ein böser Traum, aber der Anblick bleibt der gleiche: Im Regen steht ein nackter Mann, regungslos ins Seitenfenster meines Wagens starrend. Ein Irrer, ein Perverser, was kann er denn sonst sein?

– He, du Drecksau, verpiss dich! Einmal habe ich dich schon gewarnt, ein zweites Mal gibt's kein Pardon.

– Verpiss dich selber – antwortet der Sonderling ruhig und unmotiviert, als würden die Worte, die er ausspricht, gar nicht die seinigen sein. – Auch ich habe dich einmal gewarnt.

– Was glaubst du, wer du bist, dass du mir drohen kannst? – schreie ich und steige aufgebracht aus dem Wagen. Die Erde ist nass und glitschig. Die Luft feucht und kühl. Statt des Geruchs des Ozeans, riecht aber alles nach verbranntem Gummi. Als sei der ganze Wald von diesem Gestank verpestet. Als sei Gummi die Seele des Waldes; Gummi, Teer, Erdöl, ich kann nicht mehr genau bestimmen, was ich rieche. Die Wut schwillt an, kocht, durchströmt meinen Körper und hebt meinen Arm. Die blinde Kraft des Ärgers treibt mich auf ihn zu. Ich schlage zu, weiß nicht, ob ich ihn getroffen habe. Ein unbedachter Schritt und schon liege ich auf der Erde. Und der Unbekannte? Wo ist der jetzt nur wieder hin? Meine Unruhe zeugt nach wie vor von seiner Nähe, aber ich sehe ihn einfach nicht mehr. Kann er denn weggelaufen sein, ohne dass ich es bemerkt hätte? Sachen gibt's!

Im Wagen höre ich Sonja schluchzen. Nackt und festgegurtert erstickt die Schöne in Tränen. Welch trauriger Anblick. Welch trauriger, trauriger Anblick. Ich greife nach meiner Jacke, um sie ihr überzuwerfen, und sieh da, die Schachtel

liegt wieder auf dem Rücksitz. Aber wen kümmert das noch? In diesem Zustand wird Sonja sie bestimmt nicht bemerkt haben.

Wir fahren lange, schweigend. Der Wald will kein Ende nehmen. Als sei der ganze Planet auf einmal von diesem unheilschwangeren Nadelgewächs überwuchert, dessen Stämme und Äste nur hier und da noch einen Spalt frei lassen, gerade genug, um aus den grässlichen Poren der fauligen Erde für kurze Zeit jenen unangenehmen, unerklärlichen Geruch auszuströmen. Müden Auges sehe ich zu, wie die Silhouetten meiner Angstvorstellungen lautlos an den Bäumen vorbeihuschen, und warte, Sonja möge endlich etwas sagen. Aber sie sagt nichts. Ich bin nicht sicher, ob ich überhaupt bemerkt habe, wann sie aufgehört hat zu weinen. Meine Jacke hat sie zurück auf den Rücksitz geworfen. Nackt, nach wie vor angeschnallt, steckt sie sich eine neue Zigarette an.

– Warum ziehst du dich nicht an? – frage ich.

– Wozu? Du siehst mich ja doch lieber so.

– Los, los, zieh dich an. Wir werden nicht ewig durch den Wald fahren.

Lustlos zieht Sonja nun doch meine Jacke an. Darunter nichts als schnee-weiße Haut. Wie gesagt, wir werden nicht ewig durch den Wald fahren. Hinter mir ist wieder jene verdammte Schachtel zu sehen. Ich versuche, sie unter einer Zeitung zu verstecken. Dabei fliegen wir beinahe von der Straße. Scheiße! Aus dem Lautsprecher ertönt süßliche Musik. Ich drehe das Lenkrad, fluche und alles ist wieder in Ordnung. Irgendwo zwischen den Sitzen findet Sonja eine Flasche Jack Daniels, nimmt einen Schluck und schleudert sie aus dem Fenster. Hey, was machst du da? Leere Blicke. Ein Ozean des Schweigens, durchsichtig, ruhig und langweilig.

Wir fahren wieder auf der Straße. Jenseits der Fensterscheiben flitzen Häuser vorbei. Straßenlampen verschmelzen zu Strichen weißen Lichts. Alles ist weiß, sogar die Nacht. Weiß ist das Licht, weiß ist das Schweigen, weiß ist meine Jacke und weiß ist Sonjas Haut. Weiß, wie das Pulver im silbernen Schächtelchen. Ich nehme es zwar oft, aber jetzt habe ich es wirklich nötig, um den Geruch zu vertreiben, dessen Bild schwarz vor meinen Augen glänzt. Die Illusion des Lichts. Im Herzen des Planeten verdunsten Ozeane. Dunkles Gold, Industriemythen, Zahlen, Zahlen und Langeweile. Asphalt, Gummi, Erdöl, Regen. Möwengekreische in imaginären Hafenvierteln. Heute Nacht laufen die Tanker der Lust aus. Schwarz und unergründlich schweigen die Ölfelder. Die Konturen der Bohrtürme ragen in den wolkenverhangenen Himmel.

Verregnete Gesichter auf den Gehsteigen. Glitzernde Schaufenster, Ampeln. In der Ferne das Feuer der Raffinerie, unwirklich, wie der Schein eines Leuchturms in der eisigen Wüste der Angst. Auf dem Rücksitz die heutige Ausgabe der Financial Times, darunter Sonja; drei Öffnungen, nur das Original ist besser.

Industrielle Liebe; hauptsächlich gefügiger Gummi, was auch immer dabei rauskommen mag. In einer der Öffnungen ein winziger Vibrator. Reichen 4,5 Volt für einen Orgasmus? Ich sehe schon das Gesicht meines Freundes, am Samstag, wenn er Sonja geschenkt bekommt. So ist nun mal das Leben. Gummi. Erdöl. Benzin, Chrom und schwarzes Leder. Bremsenquietschen, so, da wären wir. Ich muss nur noch den Schlüssel zum Garagentor finden. Warte, ich nehme noch die Zeitung. Wie meinst du das – wozu ich sie brauche? Weißt du überhaupt, was Börsenberichte sind? Wie bitte – die Schachtel? Was für eine Schachtel? Nein, nein, da ist nur die Zeitung...

Oben, in meinem Appartement, legt Sonja meine Jacke ab. Lust ist schnell, hastig und gierig, sie interessiert sich nicht für Vorspiele und Cocktails. Fürs Vorspiel gibt's später noch Zeit genug. Nur dass jetzt die Metaphern funktionieren. Feuriger Atem, Kolbenmechanismen, wie bei alten Dampfmaschinen. Rein physikalisch ist es sowieso dasselbe. Oder ein Motor, warum nicht ein Motor? Kolben, Zündkerzen, kosmische Explosionen in der Unendlichkeit des Universums. Sonnen werden geboren, sterben, Planeten verfallen in der eisigen Wüste der Angst. Die eisernen Konstruktionen der Bohrtürme strecken sich schamlos zum nächtlichen Himmel empor, finster und matt spritzt das Gold aus dem Mittelpunkt der Erde. Wehe dem, der darin das Lebenselixier erkennt! New York, Frankfurt, Tokio, Börsenkräche, Selbstmordromantik, Dividenden gefundenen Glücks und Aktien verdoppelter Einsamkeit.

Während ich Sonjas Intimsphäre hinab gleite, spüre ich erneut, wie mich die Wellen jenes fürchterlichen Geruchs erreichen. Ich werde nervös, vielleicht befindet sich auch jene Kreatur irgendwo in der Nähe. Aber wie sollte das möglich sein? Wir befinden uns im sechzehnten Stockwerk. Ich mache das Fenster auf, es kann uns nichts passieren. Die Szene im Wald war purer Zufall. Ein Irrer, ein Perverser, nicht wahr? Er verfolgt weder Sonja, noch mich, noch hat dieser Geruch mit ihm zu tun. Aber womit hat er dann zu tun? Ich öffne das Fenster: Regen. Sein schrilles, blechernes Trommeln bringt Entspannung. Jetzt noch ein wenig weißes Pulver, sooooo, lassen wir es weiß werden! Die Nacht ist weiß, Sex ist ein Konzern, eine Holdinggesellschaft, ein Kartell, ein Trust; multinationale Körperschaften, horizontal und vertikal, es ist alles bloß das Geschäft mit dem Vergnügen, das auf seinen mächtigen Flügeln heran flattert. Sex ist die Krone der Adrenalinindustrie und das Original – machen wir uns doch nichts vor – das Original geht in der Unendlichkeit seiner Abbilder verloren. Zermalmte vom Mühlstein der Fließbandproduktion sinke ich in verdienten Schlaf.

Bleierner Morgen. Im Grau des Himmels, in der Unerträglichkeit des Atems, auf schmerzenden Lidern. Blei. Ein nervöses elektrisches Surren an der Eingangstür kündigt den Tag an. Der Himmel ist schwer und niedrig, das Meer weit, weit

weg und still; dumpfe Echos der Nacht reißen mein Gehirn auseinander. Sonja wacht nicht auf. Soll sie nur schlafen, denke ich und ziehe meinen Schlafrock an. Ich werde mich auch noch etwas hinlegen, nur dass ich diesen Idioten loswerde, der da um sieben Uhr früh klingelt. Ich öffne und bleibe starr vor Schreck. Der Typ, die Kreatur aus dem Club, der Irre aus dem Wald, ich weiß nicht genau, wo ich ihn einordnen sollte. Allein, diesmal wirkt er anständig, gepflegt, gut angezogen. Sein Abendanzug passt trotzdem nicht in die Ungastfreundlichkeit des Morgens.

– Darf ich hereinkommen? – fragt er.

– Natürlich darfst du nicht – versuche ich grob zu bleiben.

Der ungebetene Gast überzeugt mich vom Gegenteil. Mit einem Messer. Ein stählerner Blitz, kalt, wie die Asche verbrannter Liebe. Ich öffne die Tür.

– Wo ist sie?

– Du bist ihretwegen gekommen?

– Verstehst du denn immer noch nicht? Deinetwegen bin ich hier.

Souveränen Schrittes geht er zum Schlafzimmer. Ich bleibe im Gang stehen. Sonjas Schreie vernehme ich auch hier klar genug. Gott, er bringt sie um und ich kann mich vor Schreck nicht mehr rühren. Ich verstehe seine Worte nicht, ich verstehe seine Motive nicht, ja ich verstehe nicht einmal, welche Rolle ich in diesem Spiel spielen sollte. Das einzige, was ich verstehe ist, das irgendwo in meiner Nähe gerade ein Mord geschieht und ich... ich... Schließlich schaffe ich es doch bis zur Schlafzimmertür. Auf dem Bett, inmitten einer riesigen Blutlache, gibt Sonja gerade den Geist auf. Sie ist immer noch schön. Irgendwie. Durch die Offenen Wunden verschwindet ihre Seele in der morgendlichen Luft. Pneuma, ich weiß nicht warum mir dieses Wort eingefallen ist. Überall Gummigeruch. Erdöl. Der Mörder ist durchs Fenster entkommen. Mein Gott, ich wohne doch im sechzehnten Stock! Schnell laufe ich ans Fenster. Unten ist nichts zu sehen. Er muss doch gegen den Betonboden geschlagen, sein Gehirn über den Gehsteig verstreut haben... Er musste, er musste es einfach. Der unaushaltbare Geruch der vergangenen Nacht dringt wieder in meine Nasenlöcher ein und vermischt sich mit den Gerüchen frischen Blutes zu einer Ahnung des nackten, namenlosen Entsetzens. Ich eile zum Telefon. Notdienst? Wozu? Für Sonja ist es ohnehin zu spät. Polizei? Na gut, dann eben Polizei.

– Den hier führen wir ab – sagt einer der drei Polizisten und deutet mit dem Finger auf mich. Handschellen. Klick, da haben wir's. – Was für ein Spinner. Hat seine Gummipuppe erstochen und denkt, mit uns sei z spaßen.

Ich möchte noch etwas sagen, spüre aber kein Verlangen mehr, ihrer Absicht, mich zu verhaften, Widerstand zu leisten. Aber warum wurde die Puppe erwähnt? Was für eine Puppe? Sonja ist doch ein lebendiges Wesen, zumindest

war sie es bis vor kurzem. Sonja, schießt es mir plötzlich durch den Kopf. Im Treppenhaus bitte ich die Polizisten, mich noch einmal in meine Wohnung zu lassen. Die Schachtel, jawohl! Nervös nehme ich den Deckel ab. Keine Spur von meiner aufblasbaren Aphrodite. Man wird mir doch nicht etwa eine leere Schachtel angedreht haben. Nein, wird man wohl nicht. Nur das Original ist besser, lese ich mechanisch vom Deckel. Auf der Rückseite steht mit Lippenstift geschrieben: Eines Tages meinst du vielleicht, du hättest das alles begriffen. Ich bitte dich, nimm dein Schicksal nicht allzu persönlich, ich hätte jedem anderen widerfahren können. In Liebe, Sonja.

Na gut, denke ich. Ich werde genügend Zeit haben, über alles in Ruhe nachzudenken. In der Gummizelle. Gummizelle? Ich kann mich nicht erinnern, dass mir dieses scheinbar so harmlose Wort jemals einen derartigen Schrecken eingejagt hat. Gott, welch dummer Zufall. Gott, wie dumm... Der Reiz der Gedanken... die Weltkatastrophe... Die Tage des Zusammenbruchs aller Werte, für die es sich je zu leben gelohnt hatte... Gott, wie glücklich ist man doch inmitten dieser Gummiwände... Warum muss man eigentlich erst verrückt werden, um Spaß zu haben?

(aus: Der Friedhof der Namenlosen, Zagreb, 2003, von Autor selbst übersetzt)

Boris Perić, geboren am 25. Mai 1966 in Varaždin, Kroatien. Studierte Germanistik und Philosophie an der Philosophischen Fakultät in Zagreb, sowie Journalistik an der Fakultät für politische Wissenschaften in Zagreb. Tätigkeit als Schriftsteller, Publizist, literarischer Übersetzer und Journalist bei verschiedenen kroatischen und ausländischen Zeitungen, Zeitschriften und Magazinen. Lebt und arbeitet in Zagreb als freischaffender Schriftsteller. Übersetzte u. a. Thomas Bernhard, Peter Handke, Günter Grass, Ingo Schulze, Norbert Gstrein, Karl Markus Gauß, Arthur Schnitzler, Bertolt Brecht, Franz Kafka, Leopold Sacher-Masoch, J. W. von Goethe, Karl Jaspers, Norbert Elias, Martin Heidegger, Peter Sloterdijk, Ludwig Wittgenstein usw. Buchveröffentlichungen: *Politički vodič – Njemačka / Politischer Reiseführer – Deutschland* (politische Publizistik), Zagreb, 1992; *Austrija / Österreich*, (politische Publizistik), Zagreb, 1993; *Sezona stakla / Glassaison* (Prosa), Zagreb, 1993; *Heartland* (Prosa), Zagreb, 1995; *Putovanje na granici / Die Reise an der Grenze – Auswahl aus der zeitgenössischen*

österreichischen Prosa, Zagreb, 1995; Quattro Stagioni (Prosa, mit Z. Ferić, M. Kiš und R. Mlinarec), Zagreb 1998; Groblje bezimenih / Friedhof der Namenlosen (Prosa), Zagreb, 2003; Priče iz bečke kuhinje / Geschichten aus der Wiener Küche (Essays), Zagreb, 2004; Vampir / Der Vampir (Roman), Zagreb, 2006; Heartland i druge pripovijetke / Heartland und andere Erzählungen (Prosa), Zagreb 2006; D'Annunziov kod / Der D'Annunzio Code (Roman), Zagreb, 2007; Vampir / Der Vampir (Roman), Ljubljana, 2008; Fantastična bića Istre i Kvarnera / Phantastische Wesen aus Istrien/Kvarner (Essays), Zagreb, 2008; Na večeri s Drakulom / Dinner mit Drakula (Essays), Zagreb, 2009; Ogledi o ekstazi / Versuche über Ekstase (Essays), Zagreb, 2011; Povratak Filipa Latinovića / Die Rückkehr des Filip Latinović (Roman), Zagreb, 2013; Važno je zvati se Gregor / Gregor sein ist alles (Essays), Zagreb, 2014; Zemlja iza šume / Das Land hinter dem Walde (Essays), Zagreb, 2015. Für die deutsche Übersetzung des Bandes „Die Balladen des Petrica Kerempuh“ von Miroslav Krleža 2017 mit dem Davidias-Preis des Kroatischen Schriftstellerverbands für die beste fremdsprachige Übersetzung kroatischer Literatur ausgezeichnet.

DAVOR VELNIĆ ■ TRES CUENTOS

EL MAESTRO (Majstor) (La Rijeka Literaria 2/2014)

Dios reparte sus regalos, aquí no se puede hacer nada; y no es vergonzoso ser un hombre común.

Thomas Mann

Si lo escribe Thomas Mann esto no es cinismo, sino que el gran autor se burla claramente de los enanos y sus muecas imaginarias.

Él fue el solitario de nacimiento de profesión desconocida y poco clara, pero, sin embargo, poderosa. Un insatisfecho de turno de argumentación extraordinaria e inteligente, lleno de sabiduría. Ingenioso y pesado solamente cuando decididamente quería tener razón. ¿Quizás todos estos años no he comprendido o no quise aceptarlo, que, con toda mi precaución y desconfianza, llegué a ser su discípulo, su adepto? En realidad, no he definido mi estatus; tenía miedo de las posibles respuestas y opciones. ¿No sabía cuánto dura la expectativa y si va a terminar alguna vez?

No sé si tenía algún hermano; ante todo pensaría que era hijo único, huérfano de padres desconocidos o un hijo prodigo de padres famosos. No recuerdo que haya mencionado a sus padres o hermanos con gusto... a veces al margen de algún recuerdo o como testigos, totalmente de paso, pero no estaba seguro si en verdad se trataba de sus verdaderos padres o solamente de personas parecidas a los padres, tutores en los caminos impracticables del continente europeo. Existían los niños; más de uno y una mujer oficial, claro, ahogada con discreción en su hogar y encadenada por la educación tradicional, pero no extinta.

Introvertido y tremendamente sensible en su perspicacia, impropriamente ególatra y lleno de burla en su propia cuenta, dejaba la impresión de un hombre justo muy estricto y de intransigencia extrema. Características tan frecuentes cuando se trata de las personas entregadas a sí mismas y a una estructura militar dura. Personas calculadoras de buena memoria, con una niñez robada y de juventud diestramente escondida. La vejez vengativa y pesada rara vez perdona.

Solamente algunas veces, durante largas y vivas conversaciones peripatéticas, Milius se relaja y con facilidad reorganiza sus pensamientos en palabras transformándolos en exigente dualidad. Le impresiona la confusión provocada en su interlocutor. Así se burla con finesa de la moda y del deseo humano de conseguir de cualquier modo lo que no le pertenece. Todo lo dicho entra profundamente en la esencia de la falsedad humana y es en abundancia condimentado benévolamente a la burla de la manada humana y a los espectáculos sin fin de las ferias de falsa bondad. El veneno del cinismo dirigido a la falsa cortesía humana. Este ser tan especial (decir criatura sería ofensa para un hombre maduro y bien vestido) sabía las consecuencias de sus frases sarcásticas y pocos interlocutores regularmente quedaban sorprendidos; hasta aquellos que creían conocerlo. Todos, solamente estupefactos espectadores de su inteligencia cínica y aquellos auditores de paso, añadido innecesario. Los conocimientos y la experiencia de vida de Milius eran impresionantes; muchas cicatrices útiles abundaban de viajes inusuales, topónimos geográficos, de personas y acontecimientos que en los interlocutores provocaban malestar y vergüenza: *¿y dónde estuve yo y qué hacía?*

Repleta de detalles extraños, de gente extraordinaria y de personajes pintorescos, la memoria de Milius incesantemente hervía y saltaba de una persona a otra, de una escena a otra, de un tema a otro. Esas abundantes experiencias y acertadas analogías llegaban a ser humillantes para la mayoría de los interlocutores, aunque Milius nunca mencionaba a los presentes, nunca los comparaba o introducía en sus descripciones. No se acercaba a nadie, estaba solo consigo mismo, con sus ideas y su memoria.

Milius presenció bastantes caídas en las que de manera muy cercana husmeó el mismo fondo de la humanidad, la suya y la ajena. Vio vuelos vertiginosos cuando la gente perdía el suelo bajo los pies, pensando que el ascenso iba a durar eternamente, que sobrevolarían el mismo cielo. Recordó la gente y las escenas; con él dormían, se sentaban y andaban. Lo recordaba todo; ¿maldición o solamente „error en el producto”? ¿Cuánto participó él mismo en todo y cuánto fue testigo mudo o solamente por impresionar “prestó” el cuento ajeno? Ya no está del todo seguro. Solamente sabe que estaba allá, en el sitio, por lo menos con la cara de uno de los testigos.

.....

Milius se pierde en reconstrucciones muy raras veces – sin embargo, con el instinto de la astucia callejera y del hampa urbana, en sus interlocutores todavía mejor ve las más débiles pero notables señales llenas de incertidumbre. A veces inventa el enemigo o aumenta su fuerza para hacer todo más impresionante y el mensaje a los auditores más fuerte y claro. Todo lo que queda de la vida puede

servir – hasta un día ordinario gris y lluvioso; no existe un día insignificante – y justificar la singularidad de los momentos. Nosotros incesantemente pesamos, ponderamos la calidad y *cada día está lleno de pequeñas derrotas y victorias inútiles*.

Después del largo paseo nocturno llega la primera brisa, un pensamiento imprudentemente dicho y ya entramos en una confesión difícilmente reconocible. Los nombres y personajes saltan uno al otro ayudándose, perjurando atestiguan el uno por el otro o se encubren o, dependiendo ya por necesidad y los presentes, aunque a propósito estemos solos en el paseo y en la conversación. Los fragmentos se complementan; todo aquello para conseguir el fin necesario de la disputa, argumentar la tesis pronunciada al comienzo y una vez más sopesar el pensamiento inseguro. Los acontecimientos siguen y se saltan los detalles, luego siguen ciudades, mares, puertos, tabernas y restaurantes, se mencionan nombres femeninos y comentan los vinos y cartas. Milius a menudo omite gran parte del tiempo o se fija en un fragmento hasta el momento oculto, del que nunca se habló. Salta adelante y ofrece una solución fácil; luego para: esto era solamente una cuestión de control, ¿no? Pasos, millones de ellos acompañados con conversación: ¿ya tenemos que decirlo en voz alta. ¿O nos hemos extraviado de nuevo en el laberinto del pasado y no vemos más allá de nuestro deseo de salir por fin en libertad?

Al corazón de Milius lo han cubierto las costuras, el denso bordado de la educación militar ha pavimentado su sensibilidad espiritual, el simulado olvido ha sometido las peores partes para que en el plan que es el objetivo, los recuerdos superen a los testigos vivos y muertos. En fin, ¿todo lo comió un secreto bien cuidado, una salida de emergencia o quizás solamente la verdad necesaria?

x

Observando detenidamente la mirada indiferente de los ojos intranquilos, noté el corte helado del olvido ejercitado y el fuerte centelleo de la memoria. Estaba orgulloso de la cubierta claridad de su mirada, pero no le gustaba mostrar su oscuro brillo. Por eso, en toda ocasión llevaba los anteojos para el sol y los justificaba por la luz fuerte.

Solo a veces, al parecer sin razón, Milius buscaría la sencillez de la ecuación humana en la vida cotidiana más simple. Entonces, con gusto hablaba con los ciudadanos y conocidos ocasionales; hasta cordialmente, lleno de paciencia, parloteaba con los tontos locales sobre temas comunes y los títulos en los periódicos; se divertía como un muchacho y gozaba tanto con muchas risotadas. De nada en especial, del hueco al vacío, por horas, como un baño ritual, el rito de vaciar los intestinos. Sin enojo y sin ponerse nervioso, escuchaba las quejas habituales

de los transeúntes, los gritos de los ociosos locales, las críticas de los sábelo-todo, pueblerinos. Un tipo de pago por estar seguro de sí mismo, por castigarse a sí mismo, un tipo de ejercicio, de mantener el tono mental... ¿no entendí?

Algunos entonces trataban de aprovechar la oportunidad y creyendo que se había hecho más indulgente, empezaban a conversar con más sentido y de temas más ambiciosos: primero el saludo, seguían con las frases habituales con las que se palpaba el humor del interlocutor y pide el contacto verbal. O con una pregunta atrevida y directa trataban de conocer su opinión sobre algún acontecimiento o alguna persona; hasta se preparaban seriamente para eso leyendo libros históricos y léxicos. Y no, ni esto ayudaba en lo mínimo; al contrario. Milius diestramente evitaba las trampas puestas y ya en la frase siguiente con burla trivializaba la conversación aprobando a los interlocutores toda tesis y pensamiento, reduciendo la conversación al nivel de una monotonía salobre, tan usual al ambiente pueblerino. Podían pasar a peor; se les dirigía con tremenda cortesía después de la que ya no había vuelta de hoja, ni hacia adelante ni hacia atrás, sólo el hielo del desdén servido cordialmente.

Quizás traumatizado por las circunstancias de su propio nacimiento, en todo caso, con su niñez, con su origen y pesada biografía, no soportaba la curiosidad vacía y protestas rutinarias de los insatisfechos de turno. Le disgustaba la astucia de los pueblerinos – la bien establecida pedantería y sucias insinuaciones para lograr la información – los tontos inventos de los ociosos y la sagacidad de intenciones encubiertas. Todavía más repugnante le era la íntima seguridad de sí mismos de la gente que él había minimizado desde hace mucho tiempo, aquella que incesantemente trataba de caerle bien a sus interlocutores y que por eso se esfuerzan mucho y sin necesidad. No; los más astutos no quisieron ver eso, regularmente avergonzados y sin ninguna posibilidad, tentaban en vano la fortuna atacando las fuertes murallas de su reserva y el venenoso filo de su cinismo fatal.

Le producían asco la cortesía exagerada y todavía más sus consumidores y admiradores. Y ninguno de los interlocutores quiso darse cuenta de que los últimos años continuamente se repetía en vano el espectáculo inútil de astucia transparente; exactamente, desde cuando Milius sufrió un fuerte golpe, algo sobre lo que nadie supo lo suficiente; supongo que eso fue un choque que no mata, pero anula la empatía y fortalece la indiferencia hacia todo, excepto hacia mundos invisibles e interlocutores fantasmas. No saciado de la soledad y lleno de desconfianza hacia cualquier benevolencia, se hizo permanentemente inaccesible y preventivamente mordaz. Su mirada de Gorgona antigua ya no soportaba la curiosidad de nadie, peor que eso le era solamente la presumida inteligencia del mediocre. Las trampas de una astucia no adecuada, sacaban de Milius el peor veneno dedicado a la mala hierba que se arrastra por el mundo.

La armadura de cicatrices y de viejas costras transformada en tenaz envoltura suficiente para defender con éxito el acceso al corazón. Cada vez con más dificultad soportaba los celos y el mal humor de la gente ordinaria; diría J. J. Rousseau. Muchos lo consideraron presunción asquerosa y miserablemente trataron de responder con voces de calumnia. En vano y siempre perjudicándose; de manera enigmática le llegó siempre a tiempo el susurro y la brisa de la intriga.

Con tiempo los paseos se hicieron cada vez más largos y largos, duraban horas y muchos kilómetros y las conversaciones cada vez eran más tenues; verdaderos haikus. Alguna palabra perdida en la selva del silencio. Y el mensaje fue entregado con la duración del silencio y los oportunos panoramas nocturnos. Pausas y retiros impulsaban la duda; después de que por el ancho borde nos dimos cuenta de que a pesar de la indudable rectitud aparece la curvatura y necesaria repetición, supe que había sido aceptado y que no soy solamente el perro nocturno que lo sigue en la callada soledad de Milius. Eso sirvió para la repetición de ideas y pasos, pequeña escuela y un rápido curso peripatético. Son pocas las personas que pueden escapar a las escenas del pasado; la vejez no les puede resistir, mucho menos escapar.

Al final lo absorbió la indiferencia como continua medida de precaución y ración diaria de la enloquecida monotonía del futuro. Quizás el desengaño y saciedad de improvisaciones e imaginativos tentativos de engaño. Nadie, ni siquiera Milius es inmune al desengaño; a todos nos quiebra la traición.

x

Por muchos años (de manera clara) este cazador de cabezas humanas no se dio cuenta de mí; se dirigía a los objetos y a la gente a mí alrededor, así de paso y de lado, pero nunca por encima. Eso me molestaba y enojaba. Pero, de todos modos, mantenía entreabierto la entrada con una sonrisa ocasional dirigida hacia los espacios invisibles tras de mi cara. Nadie puede hablar con la pared y estar tranquilo, algunos trataron de hacerlo con sus mascotas; sin éxito. Las conversaciones al comienzo eran inusuales, extrañas y mordaces, en cierta forma competencias esquivas, como dirigidas al que se encuentra del otro lado del espejo.

– Cuando sumas y rechazas el espectáculo, el melodrama gastado, lo que la gente llama éxito, ¿estás por lo menos un poco contento? Quiero decir, ¿esto es, esto es...lo deseado, lo esperado? – Se calla y piensa mirándome.

Eso no significa que ha terminado su pensamiento y ha callado. Hay más, espero. Lo que más me gustaría sería agitar la mano y dejarlo pasar, pero mi mano se queda quieta. Milius está pesando y evalúa. Tengo la posibilidad de ser solamente el interlocutor privilegiado, el perro nocturno. Por eso callo y Milius habla lentamente, escogiendo cuidadosamente las palabras. Las pausas entre las

frases duraban el tiempo suficiente para que yo pensara que ha terminado su pensamiento, que ahora me tocaba hablar a mí. Al comienzo evaluaba mal y me apuraba sin necesidad. Ahora espero con paciencia arriesgando a que la conversación termine. Callo y no comento.

– No entiendo; esto es, sin embargo, solamente la vocación. Una vocación noble, y no farsa como la poesía de hoy o el joder de la escritura de los periodistas; si no tienes vocación... – Lentamente acepto la conversación y “adelante”; y al diablo hay que darle la posibilidad de mejorarse.

– Piensas, oficio, ¿no? Oficio, o el noble uso de la palabra... ¿No son los boxeadores también solo agresores que desean dinero y fama? Y ellos hablan sobre una noble habilidad y lo que más les gusta es enviar al rival al suelo. No soy parte del público que viene a la recepción por una copa de vino y un sándwich. Eso puedes hacerlo con los tuyos – trata de reprenderme y de paso burlarse un poco de mí. – Cada vez pasas más tiempo en los lugares de los primeros recuerdos. Te veo intranquilo, y al mismo tiempo rígido e inseguro, temeroso de tu intransigencia, y orgulloso de tu meticulosidad y carácter impulsivo. No cedas, y eso es miedo, no fuerza. Persistentemente sigues los pasos de la niñez porque algunas cosas quedan iguales, semejantes, sencillamente irreparables... Reconstruyes imágenes y ¿esta vez piensas que eres más fuerte y que puedes vencer? ¿A quién? ¿A todos ellos juntos? Todos aquellos miedos eran demasiado fuertes, ni hoy has olvidado sus caras. Esto es privilegio de la infancia... ¿eso de que incesantemente tratas de desenmarañar lo que en realidad pasaba, ¿no? Todo quedó igual, en la memoria está todo. Siempre se trata de la misma cosa. ¿El hombre siempre vuelve al mismo umbral de la niñez, a su hogar! Lajas, la misma campana a la misma hora. El mismo sonido, el murmullo de la ciudad...

Ni me tocó con la mirada; habla a las lejanas luces de la calle, al silencio de sus pasos, y entonces se apoya en el primer poste.

¿Te has esforzado tan abnegadamente por hacerte un nombre, por hacer parte de una pequeña desequilibrada literatura en la reducida memoria de algunos lectores y... ¿Estás contento, valió el esfuerzo y la ambición? ¿Y todo eso para poderte burlar impunemente de la gente, ¿no?... Iniciar a atraerla a las páginas blancas, a tus fábulas y construcciones, ofenderla sin consecuencias... disfrutar impecablemente falso y al parecer sin interés..., diríamos cortés, ¿no? Ah, escritores, intrigantes llenos de veneno, los llamados catedráticos... ¿Y a quién le hacen falta ustedes, ¿quién los necesita salvo en el momento de la muerte las callejuelas fuera de la ciudad y plazas insignificantes? ¿Todo lo grande y real está ocupado ya hace tiempo, nominado por los nombres de la gente que fue la primera en acordarse de sí misma; ¡pusieron su nombre en la primera hoja, personas de las cuales ya nadie se acuerda ni conoce sus méritos!

El orden de las palabras y las pausas confieren al mensaje su peso, la impresión de importancia fatal. La expresión de los rostros está envuelta en el ritmo del humo de los cigarrillos aspirados y en fonética de cuerdas vocales inflamadas. Nada es casual. La mirada de la razón intransigente habla por la garganta del ronco fumador. No mueve sus cínicos labios delgados, pero habla furiosa e impertinentemente mientras le tiembla burlón el cigarrillo al borde de los labios. La sonrisa mordaz pasa por su cara y él de verdad disfruta cada palabra, cada pausa y ambigüedad burlona. A propósito, detiene el pensamiento, recapacita, y luego espera y sopesa la paciencia del interlocutor. Verdadera trampa para los impacientes y seguros de sí mismos. A ellos los elimina en seguida, ya a los primeros cien pasos.

Sigue tentando mi paciencia; eso no me molesta en lo más mínimo. Seguimos hacia los guiños verdes de la linterna. Estoy listo y me siento como un hombre justo delante a un juez rígido. No me dejo y callo persistentemente.

– ¡Humanistas llenos de amor cristiano hacia la humanidad! Esa amada humanidad es solamente la especie de Caín; Abel está muerto y sin descendientes, ¿no es así? ¡¿Y Caín y sus criminales descendientes son célebres, Caín es celebridad!? Él es el querido de las mujeres, él es conocido, ¿él es y el marido de la esposa de Abel? – Milius no busca respuesta afirmativa sino sin vacilación alguna sigue alimentando el fuego.

– ¡Humanistas y filántropos, ¡cómo qué no! Ellos son ordinarios; la pelea por el pan, deseosos de sí mismos y de la atención ajena, mi querido literato. ¡Todo eso es peligrosamente parecido, la misma muestra, y nunca sabes cuál es el lado justo!

– Escribo lo que no les gusta oír, y ellos lo confirman con la cabeza porque todo eso les suena brutalmente sincero; les impresiona, porque ellos no se atreverían a hacerlo, aunque se les permitiera. Naturalmente, siempre les parece que se trata de otros, „ellos”, ¡nunca son los ridiculizados! Lo brutal es lo que más se acerca a lo verdadero, el quejido y el gemido están más cerca a la verdad que la exclamación y el grito de alegría. No les gusto de verdad, pero igualmente quieren leerlo, ser parte de los lectores. El entusiasmo de los amantes de la literatura es tan sólo un espectáculo social malo; su presumida fe en la dignidad de las canas y en la inocencia angelical de la niñez no se les puede perdonar. Esa es solamente la sección literaria de gente presumida, lo mismo que en los días de escuela secundaria y nada más que eso. Han vibrado sin necesidad y esa necesidad trémula por la limpieza moral y la belleza confirmada no es nada más que el placer puritano, el gusto vicioso por la vida ajena. Y leo, constantemente leo a los mejores que yo. Esa es la única escuela.

El helado silencio de la sorpresa duró desagradablemente, como si hubiese dicho algo malo, y luego, seguro en su indiferencia inspirativa, relajado y sin moverse, Milius empezó a hablar, más para sí mismo.

La única escuela gratis y yo leo solamente las caras, gestos y muecas, es suficiente y más que suficiente. Todos ellos son timadores, tus artistas ansiosos de fama... cuando se trata de ellos, nadie es suficientemente brutal y rudo. Como parásita que al bosque roba aliento, así ustedes roban y falsifican lo que el silencio dice al sueño. Su verde no ha sintetizado la luz; es el verde de la hiedra parásita. En cuanto una temblorosa luz por un momento ilumine las primeras dudas, ustedes son los primeros testigos falsos a su favor. Hasta están dispuestos a hacerse daño a sí mismos, enloquecer y todo sólo por ser convincentes; cuando desaparece el intelecto se hacen actores. Y el camino es lejano y el destino desconocido. Es el acto inútil de los desesperados deseos del estigma del genio y del tiempo perdido en vagar en el insomnio vacío del sueño intranquilo. Adormecidos y desesperados solitarios, los llamados intelectuales de amplia gama, o aquellos secos, muy flacos, de descuidadas uñas amarillas, los que maldicen lo sagrado. Les niego la perfección del hombre, les reconozco solamente el vicio del pecador y les doy el papel de buscadores del placer. Sí, por supuesto, aquí está su impecable erudición griega y latina, vanas palabras de moda y charlas divertidas en las lenguas muertas, ¡brillante! Pero mis manos están ensangrentadas para que ustedes fueran artistas, para que nos descubrieran y explicaran los mundos, extendieran las fronteras de la libertad y a nosotros, los verdugos, hablaran de justicia, conciencia...y determinaran las normas morales y las demás normas. Esa declarada consciencia sólo es almohada en la que cada noche posamos nuestro rostro, pero solamente nosotros sabemos cuántos sudorosos insomnios sufrimos en vigilia en vano.

– ¿Y se encuentra en la almohada alguna lágrima de la conciencia tardía? – trato de superarlo con una chanza y llevar la conversación a aguas tranquilas.

– Hay que llorar a tiempo, hasta preventivamente porque cuando llega el tiempo del llanto, hay que estar calmado y sin ojos húmedos. Las lágrimas sólo empañan la vista.

No cayó en la trampa y no quiere volver al tema de hace ya tanto sobre la conciencia. La tensión de Milius me acordó de la propia, solamente aumentada e igualmente irascible y cruel. ¿Es este mi futuro? Esa agresión cínica es rara a sus años; cumplió setenta años. No, me molesta su silbo innecesario, ¿quién sabe qué serpientes venenosas ha tratado y cuántas mordeduras venenosas ha sobrevivido? Mi debilidad de por lo menos „baje un poco la pelota” queda igual, insuperable y sólo por mí conocida.

– No hay las mismas lágrimas; como y los días tampoco son iguales, nadie se ha preparado para la mañana. Solamente la espera. Este es el trabajo desde el nacimiento.

Me envuelven olas de calor y el sudor de la espalda me enfría; de nuevo me apuro sin necesidad. Quiero superarme y superarlo. El viento nocturno enfría el

ardiente día de verano. Aquel esfuerzo de que la sinceridad se reprime por la boca es duradero, demasiado grande e insuperable, yo levanto la vista como si en la profundidad del cielo nocturno pudiera encontrar las respuestas. La presunción puede asumir muchas caras; revestida en modestia, ella no tiene rival digno.

Milius, maldito, depredador jubilado, extranjero en su familia, desconocido a toda la gente... sabía que el venenoso gris siempre queda lo suficientemente entelarañado, manchado y lleno de trampas. Los interlocutores privilegiados de Milius recibían en su cara la brutal verdad y gran cantidad de veneno como una buena medicina para su avanzado egoísmo. Y así les ayudaba, los curaba de sí mismos.

Trato de descifrar el sentido de lo callado y lo instigo ligeramente, estoy preparado para recibir en mi cuerpo todo el veneno de la bolsa del veneno de Milius:

– Sí, los intelectuales son monstruos, sinvergüenzas indigentes listos a toda acción; ¡el mundo no sabe de nada peor y más asqueroso, pero, sin embargo... ellos son algo como la conciencia y los pilares de la humanidad...?! ¡¿Por lo menos algunos de ellos!? ¡¿De mi humanidad? – de ninguna manera – trato de defenderlos. No sé por qué, quizás en cierta forma solidaridad gremial, quizás exagero ofreciendo exagerado respeto inútil, sin admiración y halagos, naturalmente. No me burlo de nadie y todo lo tengo frente a mí.

– Qué conciencia, amigo mío. El remordimiento es para aquellos dormidos en sus sillones profundos y para los rentistas lagañosos, ellos tienen el tiempo suficiente y el enorme deseo de arreglarlo todo y comprar un terreno en el Paraíso. Todo eso son solamente juegos literarios para que la fábula parezca más ingeniosa. En general se trata de chusma presumida, algunos de ellos van tan lejos que en los gritos de horror tratan de encontrar algo de alegría. Sus gustos son pequeños y baratos, y su alegría llena de placeres miserables. Pero, por lo menos es fácil comprarlos; a ellos y a su valentía presumida. Hay que evitarlos sistemáticamente y despreciarlos ocasionalmente, sin ceder. Jamás alabarlos; entonces son bastante mansos y baten la cola porque darían todo por una pequeña, ocasional alabanza.

– Los halagos y falsos orgasmos mueven el mundo, todos lo sabemos y nos hacemos los locos ¡como si eso no tuviera nada que ver con nosotros y como si nunca hubiéramos estado en ese molino! – Trato de justificarme a mí y a mi gremio.

– Los literatos no darían nada porque no tienen nada y ya lo han dado todo, ya han vendido todo hace mucho tiempo. Solamente mi asco me impedía aplastarlos. ¡Y ellos pensaron que me han suavizado o quizás que me la han jugado!

– ¡*Ama nesciri!* – Eso me cae en la mente y más, si es sincero...

– No... no capto – es sincero Milius.

– Le gusta ser desconocido. Las luces del escenario atraen la gente deseosa de su propia sombra.

Espero una erupción de furia o un helado y largo silencio, algún reproche, ¿quizás de media vuelta y siga hacia el puerto? Nada; pronto sabré ¿hasta donde puedo ir?, ¿demasiado lejos? Pero no, Milius sólo alzó sus cejas en alto y sonrió cínicamente:

– No exageres y no hagas teatro al inicio de este suave comienzo de noche de verano. ¿Y podemos hablar sin latinismos o seguimos en judío? Mira: ¿desde este rincón del paraíso iluminado por la luna, la bonanza se prolongó hasta Rab! La mordacidad nunca es valentía, sólo manera sucia de probar al interlocutor. Igual que el grito no descubre nada más que unos pulmones fuertes y una boca abierta de par en par. El hombre con la boca abierta parece in-convinciente y tonto. Esa no es la boca que pronuncia la verdad. La verdad no tiene amigos, solamente la soledad. Todos ustedes son parecidos: autoproclamado condimento de la civilización, los engañosos labios de miel y de lenguaje afligido. No son las civilizaciones jinetes de bronce ni bustos enamorados de su sabiduría y dignidad. ¡Embellecidos y adicionalmente civilizados! La civilización escoge con más gusto la historia que la verdad y no es la verdad la que trae beneficio como ni el suicidio público con elementos de teatro no es valentía, sino exhibicionismo. No desprecio a nadie, no tengo tiempo: me amo demasiado a mí mismo en el río de la vida para poder despreciar y ahogar a alguien sin razón.

Reconozco esa citación, pienso que sólo ha cambiado el odio por el desdén, pero a Milius le gusta apretar un poco más la clavija e impresionar al interlocutor. Los ojos inyectados de sangre, profundos como un pozo oscuro crecido de musgo absorben el humo del cigarrillo. No parpadean sino parece que se alimentan con él. Habla con interrupciones, en fragmentos, para que cada pensamiento caiga al interlocutor en su lugar y sea recordado.

x

El tiempo en la conversación peripatética no tuvo ni valor ni importancia; era más el cansancio de los pies después de un día difícil y la cantidad de cigarrillos que quedaban en la cajetilla, que una visita nocturna. No teníamos ninguna prisa. Nuestra conversación iba adelante – atrás, y en todas las direcciones; seguía allá donde la habíamos dejado hace mucho tiempo, evitando mencionar nombres propios, dejando vacíos y discretamente callando detalles, quizás para la próxima vez. Su cargada memoria me relega de su cercanía. ¡¿No será para siempre!?

– La belleza está escondida en una luz débil, más presagiada que evidente, y yo no quiero entregarme a los juicios tontos de los indoctos, aquellos seguros de sí mismos; eso es peor que una colonoscopia frente a las risillas de los estudiantes de medicina. El nacimiento y la muerte, causa y consecuencia, y más lejos de eso

están Dios y el arte, todos Sus derivados y sus eclipses. De crepúsculos y eclipses se habla todo el tiempo, ¿no? La mortalidad es una fiesta popular; sin ella el mundo sería inconcebiblemente monótono y todavía más pesado, como el día sin la noche, como la vida sin el sueño. Un día sin fin no lo podríamos sobrevivir, no podríamos darnos cuenta de la curvatura fatal que nos lleva al comienzo, a la repetición sin fin. Solamente eso es infierno, un giro por el borde de la certeza. ¡La humanidad ha rechazado a Dios y pensó que por fin ha llegado a ser libre!, ¡Y fíjate, ahora la gente quiere rechazar la porra de policía!

Ese era su cinismo favorito, la burla con la cual tantas veces logró detenerme en mi soliloquio. Pero aquí su irritante amargura se detuvo repentinamente, no contestó y seguimos fumando. Cigarrillo tras cigarrillo, mientras haya en la cajetilla. En los círculos cerrados de la ambigüedad oscilamos entre algo y nada, El Cínico y yo, el cínico de práctica común y el neófito del arte. El cinismo es mala filosofía y buena medicina contra las mentiras y las malas noticias. A los cínicos el cinismo ha envenenado los sentimientos y conservado la razón, los protegió del desengaño y de paso los contagió del egotismo. Pero esto se puede y se debe sobrevivir con éxito.

Por esta noche, me parece, se acabó y en la próxima ocasión se sabrá cuando el espejo de la conciencia diga algo más de mí. De repente y sin razón la impertinencia desaparece y sus labios forman una sonrisa:

– No estamos mal y vivimos la vulgaridad y la irritación para que sin ser rozados por el mal reconozcamos la virtud. Cada uno a su manera, claro está: yo todo lo guardo para mí, no me es necesario hablar con nadie, nunca. Tú escribes de eso, ¿no entiendo por qué? No ha terminado mientras no este escrito, ¿así piensan ustedes los intelectuales, escritores...? Solamente a veces, mientras inhalo el humo digo algo, breves cortes condimentados con dudas y burlas. Ni siquiera sé a quién creer más: a mi ojo o a lo invisible que incesantemente escapa a todo el mundo. ¡El escritor carmelita! No somos gran fuerza, pero sin embargo algo sabemos; sabemos cuánto necesitamos para cada acción, para que no nos robe y engañe cualquier miserable. Los precursores de cambios mueren jóvenes, entonces ¿para qué la prisa? El mundo se repite constantemente y las vueltas aburren; el ocio es todavía peor, obsesión cruel, y por eso la gente es una sorpresa continua; ¿no has escrito eso en algún lugar?

Encendemos un cigarrillo más y nos sentamos en un banco. La caja vacía y el primer banco al final del rompeolas. Delante de nosotros la ciudad dormida bajo la primera luz del alba. El jaleo avanzado en el mercado se hace ruidoso, las mercancías llegan en camiones y furgonetas, desaparecen en almacenes o en seguida se van al mercadillo. Los comerciantes e intermediarios gritan y se saludan; la comida los pone alegres.

– Lo escrito se olvida, este es el secreto de la escritura. No escribía con sangre para que me recordaran; el exceso de sangre de todos modos me ahogaba. Dejemos eso, mis letras inútiles. Sino... ¿tienes lástima del... horroroso balance de los asesinados y despedazados?, ¿has vacilado alguna vez? Estar arrepentido sería una palabra demasiado fuerte, ¿por lo menos lo has pensado, tratado de justificar, rezar? ¿No vuelves siempre tu aguijón hacia aquellos que empiezan a dudar de lo „limpio del trabajo“? ¿No era solamente trabajo?, ¿no?

La enojada resignación esta vez superó el cinismo, la burla y el ataque. La todavía resistente nuca, se llenó de energía. Dos profundas arrugas siguen su ira y desaparecen en su corto pelo recortado:

–¡Un chiste impertinente y de ninguna manera hecho al azar, un ligero empujón e imputación!, ¿no?! ¡¿El humor negro y la verdad clara?! No, no tengo lástima de los muertos y no hubo rapiña, sólo trabajo, aunque te burles de eso. Todos estamos muertos apenas nacemos y la muerte no nos olvidará, cáliz de bilis purulenta es el elixir de la vida. Nuestro cadáver no deja de producir la purulenta secreción de nuestra voluptuosidad y el frío sudor del horror, nuestro sistema de defensa. Al hombre lo maneja aquello que le da miedo en las pesadillas y le alegra en los sueños. Me da pena si he mutilado a alguien y de esta manera le hice pesado y amargo el resto de la vida... Pero, la gente solamente teme y sobrevalora a muerte; de ella hablan como si fuera alguna novedad, elección; ¡¿puedes pensarlo; como si con alguna hazaña o una proeza podamos cambiar o por lo menos explicar todo esto!?. La gente y sus civilizaciones presumidas, vociferantes amos de los púlpitos y carnaval de altivez encabezado con el falso cuidado por la humanidad. Tan sólo el desdén de los ahítos y lágrimas de los hambrientos; la sensación de completa incapacidad porque la gente es tonta. Todo este espectáculo y pandemonio del cuidado por la humanidad, sólo convincente ficción – son tontos los que lo creen. ¡No te dejes engañar y como perro de pueblo correr detrás toda carreta!

Milius miró sus manos y olió sus palmas. Luego pasó los dedos a través de su corto pelo canoso.

– Sin olor ni sabor. El crimen no tiene olor – y la colilla vuela sobre el borde de piedra al mar. Y si ustedes, puros, conocidos como „críticos y rebeldes“, quisieran decir en voz alta lo que hay en sus cobardes pensamientos literarios, ¿quién recibiría mayor castigo, ustedes o nosotros? Si el poder nos diera la libertad por 24 horas, la amnistía total por todo crimen, ¿no tendrían las manos más sangrientas los intelectuales?

Odia los engaños en la cultura y todo lo que alumbra la vanidad. Pierde el interés y la paciencia y ya está, busca nuevas caras e interlocutores para que los recuerdos sean siempre nuevos y frescos. Construye teatro de cámara para uno,

máximo dos espectadores. El escenario nocturno de cámara y todos en un sólo personaje, el narrador. La familia hace mucho tiempo comprendió su obsesión por el mundo invisible del bien y el mal; hace mucho que la entrego al distorsionado mundo de los recuerdos y de la muy bien memorizada juventud. ¿Ha entendido que algunos de sus interlocutores sin demasiado esfuerzo han percibido que a su ego glotón poco a poco abandonan sus interlocutores y llegan a ser parte de sus recuerdos como si ya no estuviesen entre los vivos?

x

Y así de día en día, de noche en noche, a veces y hasta el despuntar del alba; siempre lo nuevo en ropa vieja para fortalecer la memoria y ‘fijar la materia’. El inventario de gente y de acontecimientos de paso en paso, de poste en poste cerca de la orilla intercalado de descansos en los bancos; en círculo hacia la meta y las propias huellas desde el mismo comienzo, detrás de su espalda. En infinita línea recta para que se conozca el pasado y por lo menos entreabra la puerta del futuro.

Mi interlocutor nocturno, prisionero del pasado y yo, súbdito de la literatura, con paso ligero partimos al encuentro de los silencios nocturnos.

LA VERGÜENZA (STID) (La Rijeka Literaria 3/2014)

Simplemente tosi, me levanté y en voz seria cortésmente me disculpé de mis extrañados colegas. Nada urgente, la situación normal, o sea, incierta, pero me agarró un nerviosismo inusual antes del viaje. Mal presentimiento y por eso quise ver a mi padre, convencerme con mis propios ojos de su mejoramiento.

A Verena la vi en el momento en que se enc

ontraron nuestras miradas, supongo accidentalmente. La reconocí por su risilla y su gorro raro. Adoraba los sombreros, gorros; un verdadero desfile de modas en su cabeza. Únicamente no dormía con ellos, pero en cualquier otra ocasión... La Verena del culo pelado con su sombrerito de paja en la cabeza, sabía sin nada de miedo, hacer inolvidables diabluras. Supongo que por ese „inolvidable” me detuve. Sus famosas escenas se realizaban en la cama y en cualquier lugar donde se presentase la ocasión; sin problema y sin sombrerito, hasta la última gota de su talento, arrojada e inolvidable.

Ahora estaba sentada en las escaleras soleadas delante de la entrada lateral del departamento de psiquiatría y conversaba con una mujer madura, espelucada. Fumaba despreocupadamente y cada rato se mordía las uñas; otra vieja costum-

bre. Mi prisa en seguida desapareció ante la curiosidad; solamente algunos pasos me separaban del pasado y de preguntas que ya había olvidado.

No parecía una paciente; ni sombra de una camisa de dormir o pijama. Pero, todo en ella era miserable y un número más chico, usado y gastado y hablaba de una larga hospitalización, de una voluntad destruida y del viejo amor troncado por los medicamentos.

No se levantó ni corrió a mi encuentro sino, como si me esperara, solamente me mostró con la mano que me sentara en la escalera, a su lado. Y siguió escuchando a la vieja espelucada.

x

Callado y sin rodeos acepté la invitación. Su aliento se pega a mi cara. Aliento caliente, empapado de disgusto y nicotina. Todavía lleva dentro de sí aquel convencimiento, la seguridad de la mujer bella y de palpable sensualidad, aquel despecho atractivo de los rebeldes de alta capacidad para el aguante del dolor. La fuerza unida a la desesperación emerge de los labios pintados en desorden y de las embadurnadas sombras en los ojos. Estoy un poco confuso; el despecho de los débiles fácilmente desarma y seduce: ¿ellos como si tuvieran derecho a los errores hace mucho tiempo conseguido y a toda la gente con que hubiesen estado en contacto? Alzando sus párpados pesados por los medicamentos, trata de parecer decidida, hasta llena de despecho, pero las huellas de los tranquilizantes en su mirada y en la cara no se pueden esconder. La voz agradablemente apagada es igual, sin cambio, fresca, igual a la de hace tantos años. Todavía tiene aquella magia de los sentimientos escondidos. Solamente incliné la cabeza en señal de saludo.

– No nos hemos visto... ni lo sé, ¿han pasado los años, ¿no? ¿Y a dónde vas tan elegante? El traje azul de lino y la corbata de seda, ¡bravo! ¡Todo impecable, viejo tipazo, pues!... ¡¿O quizás ahora eres el director del hospital?! Y su cara por el momento se abre curiosa de las nuevas posibilidades. Veo que ya no lees; ¿se nota por tus zapatos y por ese peinado militar? ¿Tienes piojitos o en el campo de batalla no se hace caso de eso?! ¡Y ya no escuchas el Tercer programa, no tienes con quien! ¿Te han asqueado las afectaciones intelectuales, ya no soportas intelectuales abandonados y desordenados, pedantes tardes literarias y putitas que escriben poemitas cortos y continuamente citan las grandezas literarias para atraer la atención de los grandes jodidos de la literatura? ¡A mí me gusta sólo un tamaño! – Con la punta de la lengua juega por su labio superior.

Estoy callado, temo de reacciones imprevistas, un posible incidente. La desaliñada mujer madura como vidente está parada en las escaleras y no se mueve. Siento el mismo malestar de hace tantos años. Posiblemente sólo eso me atrajo y hoy en día.

– ¿Quedaste sin palabras, balbuceas con los ojos y mientras buscas palabras apropiadas secretamente callas e inventas maldades? ¿Esta es tu nueva arma mortal – silencio completo, así, de lo alto, para no ensuciarte con nosotros que nos revolcamos en el barro de siquiatria? ¿Has caído en el silencio, por Dios?

Esperaba un interlocutor, un oyente; una cara del pasado de carne y huesos, y no los fantasmas creados por los tranquilizantes, y yo sonriente callo.

– Y sabías narrar tan bonito. Ahora persigues la plata, ¿se ve! Tus saltos por las mujeres los pagas con dinero, ¿no? Porque eso es lo más barato; todo es más fácil con dinero, ¿no es así? Hasta en este manicomio... Ves. Hasta puedo salir y fumar un cigarrillo. Adentro sé a quién debo chupar. ¿Saber las reglas de la casa! Aquí se fuma y chupa adentro y afuera. ¿Ganamos la confianza fumadora, en realidad solamente me dan tranquilizantes y así impotente y sin voluntad propia me follan en lo profundo de la noche! Un día me dormí en estas escaleras. Apenas me despertaron; probablemente jugaron demasiado, preparándose para una cabalgata de toda la noche, aumentaron la dosis o ¿puede ser que yo haya tomado una dosis de más, dosis de mis reservas caseras...?

– Nada de director, querida Verena, ¿cede un poco! Mi padre está en hospital y tengo prisa, tengo cita con su médico. ¿Y tú... cómo estás?, ¿necesitas algo? No sé... supongo que los tuyos te visitan... ¿Por lo menos tu hermana? Es poeta, ¿no?

Hablo por no dejar de hablar, y lo que más me gustaría sería levantarme e irme, pero las suaves cadenas de mis recuerdos y el miedo ya olvidado me tienen sentado en el mismo lugar. En el espacio flota malestar y la risilla de Sanja. Lo ha entendido todo.

– No sabes, nunca quisiste saberlo, hasta aquella noche cuando te quedaste en mi casa lleno de miedo de que no hiciera alguna tontería. Dejaste pasar tantos autobuses diurnos y nocturnos y ... te quedaste. Enojado e indeciso. No escondías tu descontento, ¿tenías que ir a tu Krk! Allí probablemente te esperaba alguna prendida isleña y eso lo compensabas trepando por mi como si se tratara de un andamio, como si eso fuera tu trabajo, ¿como si se tratara de la norma de *udarnik!**

– Todo eso solamente para cansarme y dormirme y luego probablemente escapar y desaparecer a través del nevado Gorski Kotar. Pero, ¿no me dormí! Para cansarme a mí hay que esforzarse más intensamente, ¡hay que esforzarse varios de sus equipos de perforación! – Chasqueó con la boca y puso el dedo sobre ella – o quizás sólo quisiste pasar el tiempo normalmente, vaciando tus huevos en mi insaciabilidad, esperando solamente que la nevada en Gorski Kotar amainara. Pensabas que el día es más seguro que la noche, que la luz del día te devolvería la

* Udarnik – en los países comunistas, el obrero que trabajaba más que otros (N. de la T.).

razón y te limpiaría de tus pensamientos nocturnos, y que las máquinas mientras tanto limpiarían la nieve de la carretera.

Apaga el cigarrillo fumado a medias y enseguida toma uno nuevo. Su monólogo por fin encontró al culpable y quería que fuera dicho hasta la última gota de desesperación.

– Yo sabía que era lo que te torturaba; ¿cómo disminuir y pagar tu miedo, desterrar el pensamiento de que la ninfa loca no se haga daño a sí misma!? Pero, ¿que conciencia ni bondad; ni siquiera precaución: puro miedo! Para que sepas: más disfrutaba en tu miedo que en tu ejercicio de follador. ¡Hombres puercos se revuelcan por nuestros cuerpos como si fuéramos colchones y nosotras gritamos y fingimos de más porque tenemos miedo de quedarnos solas! ¡Verdaderos puercos masculinos y aún peores mujerzuelas! Pueden despreciarnos y pegar; herir con las palabras, pero a nuestra mentira no le pueden hacer nada. ¡Los compramos con nuestros gritos y todos somos de la misma manera los engañosos y engañados!

Amargada y disgustada con la intimidad ofensiva, Verena a ráfagas sigue sus pensamientos y alza la voz; sus últimas palabras son un grito silencioso de ira y de impotencia. Mira a las escaleras como si lee el furor en los umbrales de concreto. Me callo y continúa aquella noche en Zagreb de nieve amontonada. Nuestras rodillas se rozan, amistosamente.

¿Y quizás tengan razón!? Al final de todo, nosotras somos solamente peludos o depilados colchones llenos de huecos babosos – y heme aquí hace ya algún tiempo. Yo y todos mis hoyitos. A nadie le interesa demasiado mi estado. La enfermera me visita de vez en cuando y habla estupideces. Todos nosotros aquí estamos consumiendo caramelos, todos estamos bajo la influencia de tranquilizantes, ellos y nosotros, ¿entiendes? Y los médicos toman tranquilizantes, solamente mejores y más caros. Todos estamos entregados a la soledad y a fantasmas en los que no debemos creer. Porque entonces estaremos terminados.

Quedó poco de la antigua belleza de Verena; la grasa cambió su cuerpo fuerte y lozano hasta lo irreconocible. ¿O ha pasado tanto tiempo? En su cara carnosa solamente los dientes quedaron iguales. ¿Y sus ojos se disminuyeron como los de un puerco, se acercaron a la nariz? ¿La grasa o estrechez de conciencia? En armonía afectada, igual que su cara hinchada, también el cuerpo ganó algunas tallas más; puedo imaginarme cómo han crecido sus senos: la parte superior de un pijama masculino los cubren con éxito.

Todo el tiempo tiene las manos sobre las rodillas, tapando la mini falda gastada y las rotas medias nailon. Esas medias rotas le molestan mucho, ofenden el recuerdo de una estudiante joven, de piernas largas, verdadera estrellita de la Facultad de Derecho.

– ¿Escribes poesía? – pregunto de paso – tenías talento... miento poco convincente – ‘Cómo estás? Pienso, ¿cuánto tiempo hace que estás aquí... adentro, mucho tiempo? – Omito y enredo. No recuerdo cuanto hace que no nos vemos, por lo menos veinte años; demasiado para cualquier tipo de precaución, suficiente para toda curiosidad.

Con la mirada dirigida a la escalera me contesta soñolienta y un poco lenta, pero muerde con veneno, arranca y no le da pena.

– No vendas a bajo precio tu generosidad. ¿Por qué balbuceas? Leo periódicos, algo sé; deja de ser amable y de tenerme lástima: ¿no me encerraron ya? ¿O se trata tan sólo de tu curiosidad de escritor? ¿Quieres escribir de mí, de nosotros? No, Davor, no estoy adentro, estoy afuera y sentada en estas escaleras y tú vas a visitar a tu padre. ¡Él está adentro, enfermo! ¿Y piensas que le has devuelto tu deuda poniéndolo en este cuartel transformado en hospital?

Enciende el cigarrillo y en seguida pone el encendedor en el bolsillo; sus manos tiemblan así que también las empuja a los bolsillos del pijama y el cigarrillo se queda en su boca sin la ayuda de las manos.

– Cuando me trajeron por primera vez, todavía estaba en la secundaria, luchaba con esperanza y luego construí un mundo invariable de los recuerdos del futuro. Tú eres una imagen, fea pero impresionante: por lo menos te esforzabas. La verdad es aquello que queremos recordar. Tú eres un recuerdo desagradable, un desengaño, pero no puedo borrarte; en todos estos años. Después de tanto tiempo te imaginaba diferente. En realidad, te ves bien, seguro y sin piedad, entero, lleno de fuerza, atractivo, desagradable. ¡Este es mi número, mi eterno sufrimiento!

Profundamente inhala el humo y sin vergüenza lame los ángulos de los labios, sin razón verdadera. Las hormonas todavía saben moverla. De repente saca las manos de los bolsillos y estira la faldita. No deja de ocultar con la mano sus pantis rotos.

– Sabías que esa noche en Zagreb no me había quedado solamente por Gorski Kotar cubierto de nieve, en realidad todas las líneas nocturnas de autobuses iban a Rijeka. Es verdad, los autobuses tardaban hasta algunas horas, pero de todas maneras salían. Tu curiosidad estaba ya casi satisfecha, feliz y contenta, pero turbia y al borde del incidente. No debí irme, aunque fuésemos llenos y plenos, vacíos y satisfechos y la competencia amorosa llegaba a su fin. – Hundo la cara en mis manos y trato de encontrar las palabras justas – ¿fue en realidad todo fingido, ah? ¿Una ordinaria manipulación orgásmica, gritos y quejidos, competencia ninfómana e insinuaciones suicidas, amenazas vacías unidas al Tercer programa de Radio Zagreb? Janín, así se llamaba aquella furiosa y desengañada heroína de la radio novela, deseosa de atención y de amor. Más de lo que ella podía dar.

– Tenía talento, eso me decían todos. De esa manera más fácilmente me metían la mano bajo la falda y trataban de quitarme calzones. Totalmente innecesario; ¿tú sabes que no los llevaba ni durante el invierno más crudo? ¿Te acuerdas cuando vine al „Passage“, desnuda, en abrigo de piel y tacones altos? En ese frío. Solamente tenían que contar un cuento justo en el momento adecuado y pedírmelo amablemente. Fue el tiempo de caricias superficiales, profundas heridas y promesas ridículas. Entre imprudencia y alabanza, entre gritos y gemidos, una concha joven y fría, deseosa de atención y de sexo duro, se consolaba con buena ropa y hombres malos. Tú lo tomaste muy a pecho; enamorado de tus poderes sexuales terapéuticos buscabas una alabanza sincera, un certificado de la virtud curativa de tu pitu y cuando abrí las piernas como la última puta, el follarse se transformó en una competencia imaginativa y tú quedaste sorprendido y desengañado. Fue divertida tu entrega amorosa y la demostración innecesaria de tu masculinidad. Me cansó tu presunción y tu voluntad bestial; sinceramente me alegró tu promedio amoroso un poco más fuerte. Insuficientemente; todos ustedes sobrevaloran sus ardientes pitus; lo más bello es el contacto propio.

Verena prende otro cigarrillo y tose. Una tímida alegría le extiende los labios en una sonrisa casi inadvertida. El todo vidente ojo de la mujer desaliñada, persistente y sin voz está parado en las escaleras, nos mira y escucha. O no escucha, ¿quizás la anciana es sorda o tan drogada que no entiende nuestra conversación?

Fumo demasiado, debería dejarlo. Toso cada mañana; ¿será bronquitis? ¿Tú dejaste de fumar? ¡Higienista! Entonces aquella emisión del Tercer programa de la radio; sí, Janín y sus amantes, la nieve, mi sesión de llanto y el olor a apareamiento mientras nuestra habitación como un ascensor celestial se alzaba en la noche hacia las nubes nevosas... ¿No lo has olvidado? ¿Pensaste que tu pitu era dorado y que de repente me había hecho adicta a ti, follador celestial y divino? Nada de eso; yo tampoco tenía ganas de viajar en el autobús de la noche por Gorski Kotar cubierto de nieve, y me esperaban en Opatija igual que a ti en Krk. Para entonces yo ya estaba mordida por los registros psiquiátricos y medicamentos desconocidos. Mercancía defectuosa, así que nadie contaba conmigo en serio. La misericordia de los padres cambió el amor de los padres. Y esa misericordia me crucificó y dejó en este manicomio.

Estoy callado y trato de no pensar en mi padre, en la cita acordada con su médico. De nuevo me agarró con la misma trampa. Vacilo y me quedo.

– Deja el pasado, de nada sirve – la consuelo sin profesionalismo y poco convincente.

–Sí, había que soportar aquella noche y esperar la mañana y por eso, con la ayuda del Tercer programa de la radio condimenté un follarse regular con un pequeño espectáculo nocturno. Toda la verdad está en la exageración y por eso en esta in-

stitución a mis espaldas hay más verdad. Toqué mis deseos; los lamí a todos ellos muy joven y el asco me hizo sobria brutalmente. El ego creció del deseo; él es el tumor del deseo. Leo, ves, todo el tiempo leo y no dejo de olvidar; como si todo el tiempo estuviera en la misma página con el mismo título. Recuerdo sólo las descripciones de los personajes y por eso sé que ya he leído ese libro.

La terquedad es más aceptable que la incoherencia. Derrotada por la enfermedad, en las escaleras de aquella Institución, Verena una vez más presentaba su acto. Disfruta de mi confusión igual que aquella noche hace tantos años, y un soplo de alivio y satisfacción las dan color a sus mejillas. Su monólogo y la estadía al aire libre se acercaba a su fin, su „salida“; probablemente estaba limitada y su mirada a mi reloj de pulsera anunciaba nuestra cercana despedida.

– Lo más fácil es dominar el sentido de culpa, cuídate de eso, Verena, todos somos igualmente culpables. Mejor juega, por pequeño que sea el espacio y libérate de los grandes deseos; así es más fácil porque al final todo toca a nuestra puerta y pide su salario. Deja de escribir poesía y escribe el diario, ¡eso ayuda!

Todavía inconscientemente contrabandea el deseo y con astucia echa una bocanada de humo, vacila. Desiste y vuelve de nuevo. La resignación furiosa no conoce el descanso. Una rara dulzura y enorme tristeza trata de vencer la intranquilidad.

– No ayuda nada, créeme. Quizás esta química de pastillas en mi bolsillo...

Trato de abrazarla, consolándola, amistosamente. Verena se quita y de nuevo pone su dedo en mis labios:

– Vete, tu padre te espera está en cama; él está todavía peor que yo, y nosotros... seguramente nos encontraremos de nuevo...si alguna vez pasas por aquí. Pero, no entres, nos vemos solamente si estoy aquí afuera en las escaleras ¡y no preguntes por mí! Déjame en paz, oyes: ¡déjame en paz a mí y a mi nombre, y no preguntes nada! La próxima vez estaremos menos sorprendidos y con algo más de tiempo, y ahora tengo que regresar, la confianza, ¡sabes! Terapia, libertad, las cadenas de los tranquilizantes...me confiscaron la libertad, me vendí muy barato, me entregué como drogadicta por un puñado de pastillas. Solamente les doy la espalda para no ver sus hocicos. Sobreviviré de alguna manera. Deja el sentimentalismo; las raíces de la libertad se encuentran en la esclavitud, yo soy esclava para poder estar libre. Tengo que ser buena; si no, podría ocurrir que por mucho tiempo no reconozca a nadie, me borran todo. El anonimato sobre medida es peor que la muerte; entonces estoy por muchos días totalmente nueva, recién nacida, pero no puedo vivir sola entre extraños... No me mires, vete. Tu padre te espera.

El malestar llenó el espacio; siento el olor a alma quemada. No entendí su pensamiento esquivo, se acumuló demasiada mala poesía en un mensaje confuso. Una tranquilidad desagradable de volcán dormido por un tiempo la mantendrá

en el mismo rumbo y luego entre cambios y registros se le perderá toda huella.

Se despidió de mí con una mirada llena de lástima; con un cigarrillo recién prendido en la mano, saludó mi confusión. Antes de llegar a la esquina, eché una mirada más. Verena se levantó y tiró la falda para cubrir sus pantis rotos.

¡Y no te acerques sin llamar – de repente y sin anuncio, pronunció la vieja; desaliñada y con voz ronca – sigue tu camino y dame unos centavos para los cigarrillos! Se fuma mucho.

RECONOCIMIENTO (Prepoznvanje)

Murió demasiado pronto; y él mismo hubiera revocado sus enseñanzas si hubiese llegado a mi vejez.

Friedrich Nietzsche (*Así hablaba Zaratustra*)

No ocurrió por casualidad como nada pasa sin el sople del destino y la persistencia de la pura cabeza. Tantos años preparado para todo y para cualquier posibilidad. Hasta aquella de que he sobrevalorado mis razones y acepté el castigo; me di gusto fuera de toda medida, bajo todo nivel profesional y añadí una crueldad innecesaria. Probablemente esta vez sometí el trabajo al ajuste de las viejas cuentas, salté la cadena de mando, todo lo que por muchos años obstaculizaba o aplazaba la ejecución. ¿Venganza, cómo resistirla? Quise a toda costa verificar la fuerza de la voluntad opuesta a la ira explosiva de la venganza, comparar los espasmos intestinales, mi carácter colérico y mi seria preparación profesional. Me cosquilleaba la fría indiferencia del trabajo en contraste con el carácter impulsivo. Y, por fin salir, aunque en contra de la conciencia y de la gente.

Planeé y pesé largo tiempo, muchos años estuve al asecho y callado, y ahora por fin me decidí a sorprender a la vieja criatura y mirarla a los ojos. Medir mi impertinencia en su sorpresa y por fin desde la mirada de Molkut leer el pánico y el miedo: oír de su garganta el estertor del arrepentimiento y sus motivos. ¿Por fin escuchar qué querían lograr con las liquidaciones masivas? Enterarme de las circunstancias, sus nombres, hasta los detalles más repugnantes; lo que la precedió y quién fue el que por fin tomo la decisión (;) la cadena de mando (?), en nombre ¿de qué y de quién?... ¡el nombre del maldito director! Simplemente paciente y de corazón vacío escuchar todas las excusas, mentiras, trucos.... y aceptar el riesgo de llegar a ser como él o semejante y resolver todo de una vez, con la justicia y no de acuerdo a la ley. Probablemente decidirá el momento, alguna falla o detalle: la garganta seca y el momento inexplicable de la indiferencia.

¿Quizás sólo asustarlo a muerte, helarle la mierda en los intestinos, beber su miedo, tomar un sorbo de horror en sus ojos y sin embargo dejarlo vivir para que disfrute en el horror de su vida cotidiana? Declarar libre al viejo vampiro, golpearle el sello como a un pájaro condenado a la flecha para ser comida de cada cuchillo y alivio de toda furia. Y que cada momento le sea totalmente incierto, emboscada su cotidianidad ordinaria y espera mortal. El castigo tiene muchas caras; para comenzar será una simple conversación, helada y sin gritos, babear, sin ningún tipo de imputaciones y adornos históricos. ¿O mejor brutalmente sincero, silencioso a dentelladas, penoso si es necesario; que por lo menos de una vez todo pase sin engaños y repetidas mentiras? Con dolor hasta la verdad, cuando la verdad no tiene por donde salir sino por la garganta. Y cuando el sufrimiento llega a ser tan banal y barato, siempre en la mano como dinero suelto en el bolsillo. Y cuando la indiferencia nivele el futuro – ¡tomar la última decisión!

No caer en la debilidad del anciano, ni el Hombre de Orejas Caídas se preocupaba de la edad de la gente agotada en las largas filas de los humillados y despreciados. Las filas de los traicionados y entregados a la viva oscuridad de las cavidades de las minas. Otros miserables fueron extraditados a la cal viva; algunos seguían adelante, entre ellos y mi padre. Ya llegando a Vinkovci tenía los talones llenos de pus y veinte kilos menos que en el momento de la partida en la frontera entre Austria y Eslovenia. El vía crucis. Y cuando pensó que por fin había terminado, casi todos murieron en el camino o fueron sacados de la fila de cuatro en cuatro, cruzaron el umbral del infierno y entraron a Serbia.

En realidad, toda mi juventud me preparaba para la lucha contra la generosidad cristiana y el miedo infantil del ojo todo vidente. ¿Qué tengo que ver yo con la misericordia?, ¡primero la justicia, y el perdón para aquel quien lo merece! El Viejo Testamento es mi rígido maestro. La Guerra por la Patria sólo parcialmente cauterizó las heridas abiertas en la juventud; quedaron muchas cosas sin terminar; pocas preguntas encontraron sus respuestas. Habría que ponerse de acuerdo solamente con Dios, con aquella fuerza infalible en el tope de la pirámide que no se puede engañar, la que todo lo ve y nunca olvida. Mi madre me obligaba a rezar por el profundo y eterno olvido, por el perdón que sana. En vano porque „Las Leyes”, concisamente decían que debo hacer.

Ahora estoy, al menos así lo siento, listo finalmente para todo juego de la incapacidad anciana: resistente a lágrimas, sollozos, súplicas, adulación y el babeo falso de los ancianos. La misericordia es dominio de Dios; la gente de ella no debería que saber nada. Todo lo han entendido mal y generosamente fingen sus asistentes. Estoy bien preparado y resistente a las inútiles palabras de arrepentimiento, a los transparentes espectáculos de la astucia; resistente a la traición eterna, a todas sus caras de palabras dulce y a la intriga engañosa. Por fin estoy

limpio de la bondad hipócrita y libre de hostia en la mano temblorosa; estoy duro cuando se trata de lágrimas y sin piedad cuando se trata de escenas de debilidad falsa y de arrepentimiento orgulloso, de cada pizca de mentiras oportunas. La verdad está conmigo: se alimentaba de mi furia y calmaba su sed con las tibias lágrimas de la debilidad infantil.

Tantas veces en silencio comí y bebí la ira impotente y durante los largos insomnios busqué los motivos verdaderos de mis irrupciones vengativas. Enumeraba todas las atrocidades del Hombre de las Orejas Caídas y las víctimas de mi familia, me acordaba de terribles escenas y el horroroso mal olor de muerte en la oscuridad profunda del foso tapado de la mina. Apuntaba sus crímenes y los comparaba con mis actos. Y no dudo, ya no más, de que todo lo he aceptado como parte de mi educación y mi destino. Sin embargo, esto es solamente un trabajo con un final feliz; quizás: la simple liquidación de un asesino de masas sin huella escrita, sin una orden, cualquier tipo de informe, sin nada de nadie... Sólo la continuación reforzada del aprendizaje de la temprana edad, fuerte iniciación para un niño sin padre abandonado a sí mismo y a la prodigiosa capacidad de escapar de las garras del orfanato, de la pobreza de la postguerra, de la desnutrición y sobrevivir los acosos de niño huérfano. Ahora nada me debe parar; no hay que vacilar, suavizar o dudar. Ningún vodevil de la catarsis, de redención, absolutamente nada. Ni las lágrimas de arrepentimiento, ya no se aceptan; ¡qué se queje a Dios cuando se encuentren! Solamente me va a enojar más; las lágrimas sólo halagan mi furia.

Profundización innecesaria en mi propio odio, en gritos y babas. Se acabaron las dudas. Los lamentos y súplicas del viejo vampiro solamente endulzarán mi deseo y apagarán el adormecido deseo de empatía.

Me enojo innecesariamente y pienso demasiado. Se acabó; nada y nadie puede ayudar al Hombre de las Orejas Caídas, mucho menos la cara hinchada y rodillas inflamadas en el arrodillatorio. Plegarias sin fin, charla celestial y súplicas son sólo el mendigar de la condena ya escrita y sellada. Nadie y nada puede disuadir. Ni todos esos cementados en el ojo de la mina, aquellos con un agujero en la nuca y muertos de hambre. Si ahora por milagro se reanimasen y pidieran perdón, la misericordia para Molkut, no les ayudaría. Ni mi padre en el estertor con la garganta tajada puede pedir misericordia por él. Nada ayuda, ni siquiera el dato de que la confrontación tendría que ser solamente “un trabajo limpio”, audición de un acusado de terribles crímenes contra la humanidad.

Quizás sin embargo me embebió el poder dado por la justicia celestial y el derecho humano de aclarar una larga y oscura noche. Esa sensación hechizadora de hombre justo: llamado por el destino, escanciador temporal. La helada comida de la venganza servida como postre al final del viaje; el periodo de búsqueda de los perros; esta noche debe terminar, de lo contrario, todo sería en vano.

Mi padre después de todo sobrevivió; lo salvó la “la floja mano” del verdugo, probablemente el cansancio del asesino y el filo no cortaron la aorta y cuando cayó la noche salió de debajo de los cadáveres sangrientos. ¿Providencia divina o se ha salvado para que con la experiencia del chivo expiatorio pueda atestiguar de un mal incomparable?

La astucia tiene miles de caras y sin número de muecas, pero el llanto del verdugo es la máscara más exigente. Empacando la bolsa de viaje todavía me pregunto ¿si estoy listo para mirar la máscara en sus ojos huecos o es quizás el momento para ponerla en la cara, a causa de curiosidad y anonimato? ¿Puedo liberarme de una falsa generosidad? Porque ahora yo estoy en la posición superior del árbitro y sólo de mí depende; estoy especialmente preparado y educado para los intentos babosos de compasión y de un convincente lloriqueo.

Y siempre lo mismo o parecido: regularmente las lágrimas teatrales y baboseos, maldicen el destino y aluden a la subordinación vertical. A aquellos de arriba; ¡por Dios, la responsabilidad del mando! Nunca se les ocurrió que allá “arriba” está Dios y no sus generales, comisarios, secretarios y el legendario mariscal. Y no ayuda, para nada; me aterra su terrible actuación y eso es su crimen imperdonable – esa astucia pueblerina y el ataque traicionero a mi inteligencia y al buen gusto. O al final todo terminaría en el dinero, dinero serio al alcance de la mano, quizás a cinco-seis pasos, el verdadero tesoro escondido en algún sitio de la casa de verano; ¿acabar en las joyas rapadas de los cadáveres o de los agonizantes? Todos los ejecutores guardaron su dinero en efectivo, coronas de oro fundidas, llenaban sus bolsillos con relojes y joyas. Por si acaso, la huida, naturalmente. No, no me interesa su dinero sangriento; ellos no pueden ofrecer nada, ni siquiera su vida sin valor; me da asco todo lo que tienen. No se trata de venganza y del saldo de los daños, sino del castigo.

Al mismo final, cuando desaparecen los argumentos más fuertes, todos gimen y chillan; ellos y todos los demás. Y los más duros verdugos se deslizan en sus propias lágrimas y su sinceridad babosa. Por eso en seguida contestaré a la lágrima con el hielo del desprecio y el filo al corazón. También, aprovecharé a su familia; la echaré al cráter de la nivelación. Así empezó todo con Mojca, intencionalmente. Con flores y pequeños regalos, en silencio y sin escándalos; pacientemente y sin ninguna señal de intención, nada, sin anuncio. Hace mucho que estoy adentro; por años soy la persona de su mayor confianza; instalado dentro y oculto en el mismo corazón de su único amor, su hija única. Molkut ya sabe desde hace un tiempo que a través de su hija un desconocido entró a su pecho y le envenena el resto de sus días. Juego en el umbral de mi casa con el corazón de Mojca en

mi mano, salgo a pasear con su nieto. Esta noche Molkut y yo nos veremos por primera vez bajo el mismo techo.

x

El bosque de medianoche lleno de un frío desagradable, espera los pasos silenciosos de un intruso. Las hayas en los bordes de la carretera captan el aliento de la noche taciturna y el follaje seco del temprano otoño tiembla como si captara los movimientos de los pasos silenciosos. El intruso ya llegó. Aquí estoy, lleno de fuerza de voluntad, y otros intrusos, si fuese necesario, después limpiarán las huellas. Y como si nada hubiera pasado porque ¿a quién le hace falta el Hombre de las Orejas Caídas?

La cabaña de caza es de considerable tamaño. Está iluminada con lámparas de petróleo y la temblorosa luz amarilla juega con las sombras. Mojca ha encontrado estas lámparas en una tienda de antigüedades en Liubliana; las encontramos juntos, ella por varios días las limpió y brilló. Así es su departamento en Liubljana: la secesión de Viena en el puro centro repleto de objetos innecesarios y bien conservados. Las huellas de los ex dueños las borró la Revolución; solamente los muebles, objetos y preciosidades de los antiguos dueños sobrevivieron.

x

No tengo prisa; despacio me lavo las manos y luego me afeitaré. Espero que Mojca con los niños vaya a tomar café y conversar con la vecina; probablemente también se quedará a cenar allá y a dormir porque hace mucho que no se ven. Abro la bolsa de viajes y pongo la ropa en el closet, tarareo una canción; espero que me baje el nivel de adrenalina y que mi garganta se libere de la furia. La gran maleta de Mojca, todavía desempacada, se encuentra sobre la cama. ¿Pensaba que nos quedaríamos aquí una semana o toda una eternidad? Posiblemente piensa enviar a los hijos donde la tía Mariana y llevar a su padre de vuelta a Liubliana; todo esto para podernos quedar un día o dos solos, siempre la misma conversación sobre nuestro futuro. Desde que ha abandonado a su marido, no cede y su familia discretamente la apoya en eso, convencida de que yo soy buena elección.

Respiré profundamente la frescura de la primera oscuridad y abrí brevemente la ventana del techo. Bajo por las escaleras y disfruto del crujir de los umbrales de madera. Los pasos me anuncian. No está mal; este crujir de la vieja escalera bajo los pasos del destino.

Esta mañana el hermano de Mojca trajo al Hombre de las Orejas Caídas a la cabaña y en seguida regresó a Liubliana. No quiere estar con su padre; alcohólico

y adicto a los juegos de dados. No soporta la sombra de su padre, sus objeciones y el tono de mando que va con sus brillantes medallas. Hace mucho tiempo que han roto sus relaciones; todavía la madre estaba viva y conciente. El hermano no regresará hasta mañana en la noche; tanto podrá aguantar supongo, si siquiera viene estos días festivos.

Un fuerte olor a morgue llena todos los espacios de la cabaña; el culpable de esto probablemente es la ama de casa, vieja compañera de la Sexta División de Lika; ella “ha preparado” esta mañana la cabaña para Mojca y los invitados. Solamente, la compañera Yovanka ha olvidado abrir las ventanas y ventilar la cabaña. En la sala de estar las ventanas están todavía cerradas y el olor a aire viciado y a gorgojo se puede palpar. La gran chimenea con la viga transversal quemada está llena de ceniza y restos: grandes pedazos de leña sin quemar; todo lo demás en la sala de caza está bien ordenado y mudo. Las cabezas disecadas de animales llenas de colmillos y cuernos se asoman desde las paredes y escuchan mis pasos crujientes.

Y Molkut también es ya como un invitado; en los últimos tres años no ha dormido en la cabaña ni una vez. Todo el tiempo tiene frío; hasta bajo el sol de agosto en Jadranovo.

x

Ya desde los últimos peldaños me di cuenta de que en uno de los tres sillones de piel está sentada mi presa y mi bocadillo de esta noche. Espera en silencio. Hasta y bajo la escasa luz, en la cabeza totalmente calva de Molkut se destacan las grandes orejas transparentes y la queratosis con llagas allá donde alguna vez terminaba la frente y crecía el pelo. Un verdadero hombre del pantano con las orejas caídas. Una cáscara de forma humana; de ojos húmedos y con conjuntivitis, parece miserable y aterradora. No se parece ni en lo más mínimo a sí mismo en la fotografía con uniforme de coronel de la policía secreta yugoeslava. El murciélago albino de grandes orejas rosadas sentado en el sillón enorme mira fijamente delante de sí, al vacío. Si no jugara con el bastón, parecería disecado. ¿Es totalmente ciego o muy miope? Disfrazado de paciente, de impotente ciego, atentamente escucha el crujir de mis pasos en la escalera.

Tenía que suponer quien venía con su hija a la cabaña de caza o por lo menos presentir la presencia del desconocido. Su nuevo pretendiente de edad media y de origen desconocido, la persona de biografía turbia y vacía... no pudo relacionar y todavía menos desenlazar los nudos del pasado; sólo pudo sentir la presencia del extranjero callado y dudar ¿por qué su hija lo trajo después de tanto tiempo a las montañas?

Paro el aliento y en silencio observo mi presa de tantos años. Un trabajo limpio; por primera vez a tan corta distancia, muy cerca y al alcance de mi capricho y humor.

Él, sin lugar a dudas, es él, pero sus lágrimas no son suyas: el purulento líquido corre lenta e inconteniblemente de las cavidades inflamadas. Cadáveres inflamados y ahora jugos cadavéricos gotean bajo su ceguera. Con la boca abierta de par en par trata de reemplazar su sordera anciana. Se transformó en una boca muy abierta e impotente; sin miramientos se apoya en la compasión. No, en realidad ni piensa en la entrega; ya sabe que poco le pueden quitar.

En cuanto pisé adentro, me dirigió su mirada de ciego y en vez de saludo se rió sin voz. Reconoció la situación y al intruso esperado. No sabía quién era yo, pero sabía que era. La verdadera chispa de miedo en sus ojos turbios pudo ser suficiente; en vez de chispa, de repente su boca se cerró repentinamente como si alguien la hubiese tragado. Ya algún tiempo después de la caída del comunismo estaba marcado como objetivo y con esto vivía muy cómodamente sabiendo que tenía su protector en el nuevo gobierno. Sin embargo, no entendió que este encuentro en un lugar remoto de Eslovenia era algo totalmente diferente, sin relación con los acuerdos tácitos.

Por un momento vaciló impotente, se esforzaba por reconocer los contornos de la figura parada cerca a la puerta. ¿Acaso miedo o sólo curiosidad, pudo tomar quizás su gesto de temerosa precaución como pago? No podía, no era suficiente y ¡es demasiado pronto! Persistentemente callo; estoy parado cerca a la puerta. Todo el tiempo de esta noche temprana está en mis manos, a mi disposición y por eso a propósito metí mis manos profundamente en los bolsillos.

x

Cuando se dio cuenta de que el silencio podría durar eternamente, Molkut extendió la boca en la mueca de una sonrisa conciliadora. Quién sabe cuánto tiempo se ha preparado para este caso. ¿O advirtió la misma mueca en su presa cuando esta se halló en una situación sin salida? Con voz silenciosa, casi un susurro, empezó su monólogo:

– Le traicionó la pesadez de sus pasos; esto le impresiona, ¿no?, representar el destino con la pesa en la mano y con el cuchillo en la cintura. Un verdadero vengador sostenido por la justicia ¿no? Y por primera vez estamos solos, ja, ja, ja, ¿no? Evitándonos meses, años... Ocasional o intencionalmente no lo sé, eso lo sabe usted, ¿no es así? Es parte de su escenario, ¿verdad? – pronunció el viejo murciélago incrédulo y prudentemente.

La ronca voz del anciano quedó tranquila y llena de reprimida amenaza. Voz acostumbrada al mando.

– Y ahora, bajo el mismo techo en este lugar en un sitio alejado de Eslovenia, bajo la cumbre de la montaña, ¿en medio del bosque donde la zorra se aparea con el lobo y sus bastardos se esconden en el bosque más profundo para que el mundo no les vea, ja, ja, ja, ja! – esta potente risa es una bienvenida preparada.

Todavía cree ilimitadamente en su inteligencia, el terreno doméstico y su apreciación e insiste en su presunción. No cede. No respondo y después de larga y desagradable pausa, continúo con el silencio y controlo mi respiración. No me desquició su ceguera. Me quito y desaparezco como si no estuviera allá y como si la venganza de otro estuviera frente a su bocado apasionante. El sitio huele a enfermedad.

– No recuerdo su nombre. Su nombre no me dice nada: Milius. Ah, sí, me dijo Mojca hace algunas semanas. ¿Probablemente inventado por conveniencia porque usted es demasiado joven para haber cruzado mi camino alguna vez? Su corazón es joven, oigo su pulso, cubre bien su ansiedad. El Hombre de las Orejas Caídas empezó a toser a propósito como sí lo siguiente fuese algo muy importante –¿quizás, miedo? Pero, hijo, ¿tengo yo algo con usted o usted conmigo...? ¿Quizás tendríamos que hablar de los planes suyos con Mojca... No lo creo; ¿usted tiene su plan?

Es demasiado directo; correcto investigador, a su monólogo lo impresiona mi presencia. Anda furtivamente por la casa, cuidadosamente y decidido, pero sin consideración. No, usted es un desconsiderado, el que ha decidido algo o ha confundido el trabajo y las cuestiones personales... Si no, ¿quién tiene todavía cuentas pendientes conmigo y quién le envía..., porque, quizás podamos arreglar todo esto de otra manera? Pregunte, dígalo libremente; estamos solos; ¡y sin falsa vergüenza, por favor! Al final todos desean lo mismo: solamente que se les pague más y mejor por su espera y la cantidad de paciencia invertida.

Sigo en silencio, apenas respiro y apenas soy alguien; lentamente ya empiezo a corroer su paciencia y su autoridad, me siento frente a él sin decir nada, cuidadosamente sigo escuchando: Molkut sabe que cada palabra pronunciada le puede costar demasiado y que se equivocó con su monólogo. Lo mejor en todo es escuchar, así lo educaron.

– Pues, ¿el intruso silencioso, pueda ser un amigo desconocido, un confesor... de eso no nos enteraremos hasta el final? – el hombre murciélago se da cuenta y aprueba alegremente mi decisión de sentarme. – ¿Y esto es un nuevo método: con el silencio hasta la verdad? Callada investigación. ¿Como si la verdad fuera una pera podrida que cae de por sí al regazo? ¡Sólo tienes que sacudir un poco el árbol! Solamente los comerciantes asustados se callan y piensan que de esta manera

mantendrán una mejor posición para negociar. Lo más fácil es estar callado; pero dígame, joven compañero, si ambos sabiamente llamamos ¿cómo sabremos quién ha hecho el mejor trabajo y cómo terminará todo esto; esta noche?

– Esta tarde – lo corrijo cortésmente – no tenemos mucho tiempo.

Siente que las riendas están en sus manos. Ignoré su oferta, lo que significa que la acepté y el dinero y los valores están al alcance de sus manos, ¿una parte quizás escondida en esta cabaña?

– Está seguro de que pueda pagar cualquier precio? – le pregunto repulsivamente claro, despreocupadamente y de voz incolora como un pasajero sin interés y como si nos conociéramos de hace años: como un comerciante a otro.

– ¿Está solo, desgraciado? – no contesta a mi pregunta sino aprovecha la ocasión para conversar y de paso informarse él.

No contesto a las preguntas de control sino me callo y observo la fotografía de Tito, colgada en la pared entre dos cabezas embalsamadas de jabalí; los cuernos de un ciervo están en la pared opuesta. Al lado de la foto de Tito se encuentra una más pequeña, de la guerra. El Hombre de Orejas Caídas en uniforme de partisano, coronel del Cuerpo de la Defensa Nacional Yugoslava y el Hijo Mayor* en su uniforme de mariscal inclinados sobre una mesa fuman y miran un mapa o ¿algo dividen o entierran?

– ¿Quién más vino con usted? ¿O eso también es su secreto del complot? – pronuncia en tono impaciente, reproche burlesco. No cede; el despecho lo hace ciego, la espera lo carcome y la impaciencia lo absorbe. Por eso juega con las flores secas en un florero de cristal poco profundo y cuadrado.

– ¿Quiénes somos nosotros? – le contesto – ¿y por qué necesitaría a alguien más? ¿No somos nosotros dos suficientes para terminar con todas las cuentas corrientes y aquellas resbalosas?

Su debilidad es evidente, pero todavía está lleno de su autoridad anterior. La verdadera escuela soviética de oficiales, ramo diplomacia militar. El primer entrenamiento tuvo lugar en la Masacre de Katyn, luego la producción de la muerte perfeccionada y aumentada en los campos de muerte eslovenos y al final las manos sangrientas se cubren con los guantes diplomáticos. Autoritario y enojado. No acostumbrado a la debilidad, Molkut levanta el tono como si se encontrase en su gabinete con las piernas cruzadas sobre la mesa o hiciera un discurso a los compañeros seleccionados del DNY antes de la acción en Kočevski Rog y Huda Jama**, su cara carcomida arde de la ira. Lo encontraron en su hogar, impotente.

* El Hijo Mayor – así se decía de Josip Broz Tito (N. de la T.).

** Lugares en Eslovenia donde después de la Segunda Guerra Mundial fueron encontradas las fosas comunes de las víctimas de los partisanos (N. de la T.).

No logra nada ni con las preguntas rápidas, las interrogaciones se multiplican y quedan sin respuesta. Tiene la garganta seca, aparenta tos.

– ¿Qué es lo que en verdad quiere, desgraciado? Escupe lo que le atormenta o ¡desaparezca de nuestras vidas por esa puerta al fondo de las escaleras! – mala presentación de indiferencia, de nuevo termina con tos.

De nuevo nos llena un silencio ansioso; a propósito, prolongo la respuesta como si la pregunta no fuese dirigida a mí. Me levanto y con el chuzo revuelco los restos de ceniza como si buscara algo.

– Todavía nada; en realidad nada personal, Molkut, solamente así de paso... quiero llenar los lugares vacíos, que solamente se llenen las rúbricas y ya de una vez se cierren los archivos. Que las cubiertas de plástico dejadas en la oscuridad de los archivos y a la curiosidad de los historiadores duerman tranquilamente su sueño eterno. Esta es una inusual, pequeña fiesta o cruel broma, depende de usted. ¿Me sigue? Todo depende de aquellas mentiras pequeñas o grandes que esta tarde y esta noche escuché de usted. También podemos hacerlo de otra manera; de nuevo va a ser el principal, ¡pero bocado! Solamente esta noche y nada más, mañana es lejana e inalcanzable y yo no contaría demasiado con ella. Actúe con estilo porque no hay prueba general ni notas. Inclínese y empiece; el escenario es todo suyo y yo soy su único espectador y juez.

El Hombre de las Orejas Caídas escucha detenidamente mientras sus párpados tiemblan como mariposa nocturna; bajo la luz titilante de las lámparas de petróleo su esclerótica y sanguinolenta pupila parece hacerme un guiño. Calla persistentemente y no me interrumpe: espera de esta manera compensar mi ventaja. Continúo claro y parcamente:

– Así: su espera y mi trabajo aquí... podemos estar así días y noches: mi paciencia de depredador tiene su objetivo; la meta es clara y ¿a cuál de nosotros dos al final le tocará el placer más grande? Mi paso silencioso hacia usted, bocado asqueroso y la discreta entrada al círculo de su gente más querida... no fue tan secreto e imperceptible, ¿me sigue? Se dio cuenta y lo ha reprimido, ¡si ya no quiso ver y saber! A ellos les comerán las frías cuotas del castigo como su arrogancia ha comido a la gente enterrada viva, el deseo excesivo de congraciarse con los que eran peores que usted, el mal instalado en usted. Usted va a atestiguar el ajuste, pero sólo de una víctima, de las otras, acuérdece en el bajo-mundo. Y no, esa su fingida estupefacción de hombre ciego es totalmente inútil. No, no me roe la culpa ni en lo más mínimo; todavía menos me molestan las pesadillas; ellas me han educado y preparado bien para usted y para vampiros parecidos a usted. Yo respeto cada época y sus amos, todos les servimos a su manera, pero no más que eso. Lo tengo todo claro y con eso no tengo ningunas dificultades. Respeto

el servicio y sus servicios. Usted no tiene demasiado tiempo, pero sí suficientes días para ver todo con su vista purulenta y comprender de que se trata. Cuando la oscuridad le cubra totalmente los ojos, seguirá oyendo; los gritos sobrevivirán su oído.

Molkut parpadea y busca un pañuelo en el bolsillo. Con fingida torpeza de anciano esconde su aparente sorpresa. Sin embargo, está sorprendido y su garganta está inflamada por dentro. Por eso no me interrumpe sino me deja hablar y en pánico me toma el perfil, este es el método antiguo de la escuela de la policía secreta; de los pertenecientes a la Comisaría Popular de los Asuntos Interiores. Saco del bolsillo un paquete de pañuelos de papel y los empujo a sus manos. El póker todavía se encuentra en mis manos. No quiere ver mi gesto con el pañuelo, mira en dirección de mi voz y el brillante chuzo de bronce. Decidido y con despecho agita la mano. Ciego.

– Prefiero los míos, gracias. Higiene, ¿sabe? – El despecho sale por la máscara de controlado nerviosismo y por el momento de nuevo está seguro de sí mismo y calmado.

Y en seguida se calla. Pondera. Quiere seguir un nuevo comienzo y por eso con voz reconciliadora agita las manos. Espera y busca mis puntos débiles. En vano; busco cigarrillos y con el chuzo en la mano regreso al sillón. Fumo: uno y otro y otro...

– El humo es lo de menos. ¿no? – no es ni cuestión, sólo señal de irrespeto; por Mojca sé cuánto le disgustan los fumadores.

– Escuchar qué, ¿querido intruso? – Sabe que ya no está en la silla, pero le quedó el antiguo aire de arrogancia. La ira le aprieta la garganta. – ¿Qué más debo escuchar para salir de usted?

– Súplicas y gritos de tu propia carne; tu estertor no me interesa ni en lo más mínimo. – Me levanto y regreso delante de su fotografía con Tito y despreocupadamente sigo – No sé ¿por qué naciste y cuál es el objetivo de tu existencia? Eso ni el cielo lo sabe. Quizás mi placer con Mojca; banal, pero ¡vale ser mencionado! Tu familia no tiene la culpa, ¡ella es víctima colateral de tus pecados igual que aquellos vivos enterrados en tu camino hacia el gran líder de los malditos! Víctima colateral de tu sangrienta ideología leninista. Pero, ¡yo quizás sepa cuál es el objetivo del anunciado sufrimiento y muerte!? – me callo de repente y observo la cara del viejo murciélago. Nada, sin cambios. Una cara sin muecas, como si hubiera sido fundida en cera – Mi satisfacción, ella es el objetivo, solamente mi reconciliación con el veredicto y nada más que eso. Un castigo justo y eso no se logra sin su dolor. La venganza es un trabajo exigente y el placer más grande, pero esto es sólo el castigo. Un trabajo limpio como el momento en que se le regala una moneda al hacha del verdugo por su acertado movimiento. Rece, si todavía

tienes lágrimas; si el cielo ha dejado algún espacio para usted y si puede encontrar las palabras adecuadas pronuncie la oración y no llore con las lágrimas de los asesinados. En el fondo de su arrepentimiento encuentre una suya, por lo menos una, para Dios será suficiente.

A través mi fría voz de la sentencia, pasó calladamente y con los párpados bajos, silencioso y reservado. Y de nuevo la actuación. No soportó mucho tiempo; el despecho diabólico empezó a hablar con endulzada monotonía:

– Querido desconocido: yo también tengo lágrimas. Mías y ajenas; pero no tengo que arrepentirme demasiado; ni por alguien ni por nada... y no tiene sentido romperme los miembros ni asustarme con algo. En vano tiene el chuzo en las manos; hace tiempo que me he puesto de acuerdo con mi infierno y el nicho ardiente me calentará bien mis huesos viejos. Toda la vida me he congelado. Rusia es una experiencia helada, el mal es todavía más frío y el infierno ardiente un verdadero premio. No me arrepiento y nada reconozco. De repente levanta la cabeza, mira en mi dirección, y su voz se hace más rígida – Y sé quién es usted. Engendro de nuestra inseguridad y vacilación, espíritu del pasado derrotado. Qué desvarías: en guerra todavía, los bandidos tenían armas y disparaban, pero todo les fue en vano. Y ahora le envían a usted, ignorante. ¡Miserables amenazas y gritos de los bandidos fascistas no me asustan ni en lo más mínimo! No, usted no es vengador; usted es un simple intruso y ejecutor pagado y no es mejor que yo, que nosotros a los que persigue, caza y mata. Yo soy un alto oficial del ejército victorioso, antifascista, y todos nuestros derechos son legítimos y es legal el botín de guerra y las vidas de los prisioneros de guerra también. ¡Éramos dueños de la vida y la muerte, ganadores! Y los ganadores no le rinden cuentas a nadie, ¿quién está por encima de los ganadores? Nadie; ¡y los dioses corren a la carpa de ganadores!

El Hombre de las Orejas Caídas esfuerza su mirada turbia y de cualquier manera quiere alcanzar sus anteojos, con sus manos temblorosas recorre la mesa. Trata de acordarse exactamente donde los ha dejado y con movimientos inusualmente rápidos con las manos repasa a la mesa. Sus piernas lo han traicionado hace ya tiempo, pero sus manos todavía son fuertes y bien coordinadas. Sabe que esta vez la ceguera no le va a ayudar y sus últimos movimientos por la madera maciza de roble ya están llenos de pánico, especialmente cuando agarró el cajón cerrado con llave.

De todas maneras, está vacío; no hay pistola, los ladrones se la han llevado; hace dos días limpiaron la cabaña de armas de fuego. Lo comprendió todo con la mano puesta sobre el cajón cerrado con llave y difícilmente cubre el temblor de las manos.

– ¡Me envía gente inocente e impotente, Molkut! ¡Queja de los pequeños santos! Mi concentración disminuye y el diafragma en mi estómago tiembla ligera-

mente. Ya siento el tirón en los ligamentos de mis manos y continúo con macabra cortesía. – Escuche sus gritos en las copas de los árboles y en el murmullo de lluvia; a veces la brisa trae su llanto... Este galopar en su pecho es el pulso de mi corazón, es el hervir de mi sangre porque para eso existen buenas y justificadas razones. Su sangre de vampiro mataba fríamente, por arrogancia y prestigio ideológico, todo eso para demostrar a sus amos su asiduidad; demostró que iba más allá de sus deseos y exigentes normas de matar. ¿Delante Mitja* y sus compañeros quiso llegar a ser importante y ganar el rango de general del crimen?!

Descuidado, de verdad descuidado, hablo demasiado y las palabras me enardecen sin necesidad; el astuto del Hombre de Orejas Caídas me roba el tiempo con habilidad y mi justificada tranquilidad. Diestramente se coló en mi ira y manipula; quiere enojarme, desquiciarme y ganar tiempo. Algo espera... ¿la breve ejecución del chuzo en mis manos o quizás que alguien de repente abra la puerta? ¿Mojca, sus hijos, alguno de los vecinos lejanos? ¿Su atención va dirigida hacia la puerta de entrada y espera que cualquier persona abra la puerta!

– No vendrá nadie, su hija y sus nietos no le pueden ayudar. Ellos también son como los conejos en un saco, impotentes. ¿Quizás ellos también esta noche cantarán aquella canción: *¡paja-heno, casa-fosa!* Acuértese del refrán y del ritmo de la masacre sobre las fosas y luego ustedes, muertos de alcohol, cantaban esta rima de verdugos en Bled. En el momento en que descansaban de la norma de gargantas cortadas y tiros a la nuca. ¿O me quiere decir que usted solamente traía la cal viva y llevaba a un lugar seguro el oro arrancado de las bocas; que tan solo contaba y registraba si se había cumplido la norma diaria de matanza?

La máscara lagañosa me mira con reprensión, superior, de lo alto, a través de la gruesa capa de la baba de los ojos, ahogado miserable pero mandón. No quiere escarbar por el pasado, aún calcula... vacila. Sin embargo, no renuncia; caricatura y carroña de venas hinchadas en las sienas hundidas, está forzada a un desesperado retiro. Está aplastado, silba y suelta veneno:

– Nuestro pasado pasó por estos territorios y en este siglo, pero reconozco que no teníamos que empezar sabiendo que vamos a parar en la mitad del camino. ¡Pero, era orden de arriba, de la oficina del Mariscal! Pues, necesitaremos la población; tenemos muy poca mano de obra, y falta poco para que se empiece con la construcción y la electrificación del país... y luego, casi comenzaba la primera *pjatoľjetka*.** Todo era al revés y mal: ¡perdieron la guerra y los banditos fascistas tenían que desaparecer en sangre! Pero, no tienes a nadie a quién decirle eso, todos estaban entusiasmados con la victoria y generosidad de los partisanos. ¡Y así

* Mitja Ribicic (1919.-2013.) – ex político esloveno, miembro del Partido Comunista (N. de la T.).

** Pjatoľjetka (ruso – periodo de cinco años (N. de la T.).

nos pagan por ser bienhechores; ¡con esas amenazas tuyas y de los a usted parecidos fascistas clericales y aquí, bajo mi techo!

– Perdóneme por los cigarrillos y el humo, no les puedo resistir cuando se trata de una conversación interesante – enciendo el cigarrillo y con satisfacción inhalo el humo. – Pues, deje cigarrillos, ¿qué humo!? ¡Había que terminar con todos ustedes, había que liquidarlos todos, aunque fuera de hambre y con esos cadáveres alimentarlos! ¡Fueron banda y en eso quedaron! – trataba de levantarse del sillón; no puede y se queda sentado apuntando a ciegas con el dedo índice hacia mí. – Aunque comiendo lo recién apuñalado; primero, los niños, porque ellos son la comida más dulce y el mayor peligro. Siendo así, nos alcanzaron las manos de sus hijos. A todos había que enterrarlos bajo cemento en las minas y en las minas de carbón, ¡al menos minas había suficientes! ¡Vivos y sanos para que se devorasen mutuamente! Las crías de los fascistas con el tiempo fortalecen, a los niños el pasar de los años les da fuerza. El tiempo está de su parte. Sí, había que comer niños, primero a ellos, delante de los ojos de sus padres para que sepan que les espera al poco tiempo antes de que les llegue su turno, y a las mujeres dejarlas. Solamente a las bonitas regalarles nuestros descendientes, con el semen victorioso, y luego quitarles los hijos y enterrarlas vivas. Sus descendientes para Protectores de nuestra Revolución.

Desde el fondo de su ser enfermo, Molkut silba, amenaza y trata de destruir en mí la seguridad, enojarme y mover aquel chuzo en mi mano. Por fin oigo todo el plan y escenario abiertamente a plena voz. La disputa con el rechinar de dientes me llenó el pecho y me falta solamente una pizca hasta aquella sensación cuando me separo del suelo y quedo sin peso, sin cuerpo y memoria. Y todo lo que ocurrirá llega a ser solamente un recuerdo fuera del espacio y tiempo sin consecuencias, ¡eso pasa a otra persona o nunca pasó! No existe nada salvo el furor en el estómago.

– Sin embargo, el diablo los pegó a ustedes a su cola, ¡su descendencia es desdichada! ¡¿Y ustedes piensan que eso es sólo por caso!? ¡¿Pero, por lo menos no babee ni se defiende con mentiras de arrepentimiento!? ¡Eso lo aprecio, orejón! Pero no ayudaría en lo más mínimo. Sin embargo, hago un descuento a su soberbia: tendré una más suave. La eternidad es demasiado corta para nuestro odio; nuestro desprecio es mayor que el infinito. Y nos odiamos como si todo eso hubiese ocurrido ayer, aún esta mañana, de todo corazón y sin las muecas de un perdón hipócrita, de compasión y sin asco; completo y probablemente en vano, pero eso somos nosotros, nuestras dos memorias irreconciliables. Trabajo, ¿no?! y no hay enojo.

– No, en absoluto. ¿Solamente le enojo y esfuerzo el dedo índice derecho o pensó dividirme la cabeza con este chuzo o cortarme la garganta, eso les gusta más

a la banda de los ustasha? Aquí estoy, no huyo y no niego nada, quizás satisfago su sed y hiervo la sangre – me interrumpe indignado y con mucha comprensión, y entonces de una pone un aguardiente en un gran baso y amistosamente, como si nos conociéramos de hace muchos años, bajó la voz: – Solamente deje a Mojca y sus hijos, mis nietos, en paz. ¿Por fin, no los ha empezado a querer y usted mismo? ¿Viven juntos ya hace meses? No tiene derecho de hacerles daño, un crimen del pasado es mala razón, el mismo pasado todavía arde, nadie le ha dado tal autorización ni la venganza lo exige, y menos la fe en el Cielo. Eso no es su trabajo. ¿Salvo si quiere yacer en el nicho ardiente a mí lado, ser como yo, ser yo o peor que yo? ¡No puede revivir a los muertos, la venganza es un réquiem y no puede triunfar con algo que no existe, con mi arrepentimiento, porque yo no me arrepiento!

¡Es bueno el Hombre de las Orejas Caídas, todavía violento! Trata de igualarme consigo mismo, empaparme en su propio pus, gotear su pus bajo mis párpados.

– No igual, por ningún motivo; dice bien: ¡mucho más cruel! Evolución, darwinismo, ¿no estudió eso en los cursos de liquidación de Moscú? ¿Y olvidó sus días de escuela secundaria en Graz y la perfección en la matanza en Katyn? ¿Y luego en Tezno* superó la norma de la matanza al doble? Podemos hablar así hasta la eternidad y bañar todo en la sangre de los inocentes y a los platillos de la justicia celestial agregar los cadáveres frescos de su hija y sus nietos... ponderar “el buen peso” de la muerte si el valor de la vida ya es tan tenue que no se puede pesar ni con la balanza farmacéutica. En fin, todo es solamente una tarea y hablo de esto con usted para redactar más fácilmente para mi conciencia el informe sobre un trabajo muy bien hecho. Yo no tomo represalias, no, ni en lo más mínimo, yo sólo castigo; yo soy el castigo para sí mismo y para los demás – me partió y con la fingida indiferencia trato de recuperarme.

– Sabemos que estamos vivos, mi querido y bien afeitado vengador y esta es toda nuestra desdicha. Y ustedes los fieles creen que eso es una dicha. La vida como el regalo más grande, ¡vaya no más! Verdad suya y mía... ¿Quiénes somos nosotros?, no existe la verdad! – Claramente enojado sopla en su sillón; no nos queda mucho tiempo, es más breve de lo que usted espera.

En esta cuerda colgada sobre el abismo todo es posible; ocurrirá aquello inesperado e imperdonable.

Traducción: Željka Lovrenčić

* Tezno – barrio en la ciudad eslovena Maribor (N. de la T.).

Davor Velnić (1953) vivió y trabajó en Italia, Reino Unido, China y en el Lejano Oriente. De momento vive y trabaja en Zagreb. Desde el año 1995 cuando empezó a publicar sus obras de prosa, publica sus ensayos, reseñas y críticas en las revistas literarias croatas. Entre otros, escribió sobre Francisco de Asís, Slobodan Novak, Grgo Gamulin, Miroslav Krleža, Noam Chomski, Yukio Mishima, Henry Louis Mencken....

Desde 2003 hasta 2009 fue redactor en jefe de la revista literaria *La Rijeka Literaria* y redactor de muchos libros de autores croatas.

En el periodo entre 2009 hasta 2011 preparó y redactó (con ayuda de Tonko Maroević, Antun Pavešković e Igor Zidić) la obra seleccionadas del escritor Slobodan Novak. Es autor de diez libros. (Ž. L.).

IVAN KLARIĆ ■ CAMILLE'S REQUIEM

*You could not be born at a better period than the present,
when we have lost everything.*

SIMONE WEIL
Gravity and Grace

*Even on a personal level art is a form of heightened living.
It gives greater pleasures, it consumes faster. It stamps the
features of its servants with the signs of imaginary and
spiritual adventures, and it produces, even in the most
cloister-like atmosphere, a certain fastidiousness, an over-
refinement, an exhaustion and curiosity of the nerves, in a
way even a life of the most outrageous passions and de-
lights could scarcely effect it.*

THOMAS MANN
Death in Venice

Indifference is a paralysis of the soul, a premature death.

A. P. CHEKHOV

I

I'm waking up from anaesthesia. I'm lying propped up on the edge of a hospital bed, on the second floor, in one of the endless corridors of the cancer clinic in Paris. Leaden, still skies pressed against the window panes. Having stroked with my hand the painful cut on my abdomen, through which surgeons had removed a tumour the size of a fist from my insides only a few hours ago, it suddenly occurred to me: I must have committed a dreadful crime.

This thought occurred after a long time, when I already thought it had been dead and could no longer reach me, and yet it was there all the time.

Ready to kill me.

In the afternoon, Doctor Fournier, the director of the clinic, visited me. He was standing over my bed for some time, and then, suddenly, he patted me with his fingertips on the back of my hand.

“It’s a miracle that you’ve survived, maestro,” he said, having briefly jotted something down in his notes. I had no idea what he wanted to say, and whether there was a charge against me hidden in what he said. Actually, I should have thanked him for saving my life. But I didn’t.

I’m alone in the room. Nobody comes to visit me. Everyone I have ever loved had long been dead.

I spent a few weeks almost unconscious. A pleasant void spread within me.

Between me and my memories, an aura of motionless light grew. We no longer touch each other. Something is set between us. Something I couldn’t talk about.

In times of weakness, a terrifying clarity pervaded me. I didn’t resist it.

I could never understand people who’re so concerned over what happens to them after they die, without them having ever wondered about what had been happening to them before they came to this world. This question has always seemed far more fascinating to me and, quite the contrary, I even sensed, in my most intimate states, that our life before this one and what happens to us after we die are, in fact, one and the same.

This place from which we have fallen into this world is, without a shadow of a doubt, a far more finespun life than the one that we exist in now.

I’d spend my mornings doing exercise zealously, trying to strengthen my feeble body that had once served me so faithfully. I loved the robustness of my body. I am a conductor, a musical emperor who overmasters an orchestra, and in that struggle my body proved to be a far more useful and faithful servant than my soul, whose capriciousness I could never rely on. After all, did not this soul of mine ultimately betray me, having decided to devour me, and having opened the door to my illness? The effort I was investing daily in my healing did not well from a fear of death, from an old man’s feverish attachment to life, which would in any case be worthy of scorn, and which I have, after all, always loathed. I did it because I felt that there is still much to be communicated between me and music.

In the afternoons, I was trying to wrench myself free from fighting with the disease. I’m trying to convince myself that my illness doesn’t exist, that it has suddenly withdrawn, gone into hiding, for a few hours at least, just enough to give myself a few moments of pretended pleasure. I spent my time listening to music, leafing through the newspaper, reading only the headlines printed in bold letters and wasn’t thinking about anything. After a month, I felt much better. I don’t know how this happened. Because, although I was fighting with my disease and didn’t want to surrender to it, sometimes I so passionately wanted it to overcome me, I wanted to see its face and smile at it like at an old friend.

In the monotony of hospital hours, my past began to loom from the unlit parts of my memory, at first shyly and then more boldly, which means that soon every-

thing became uncomfortably painful. I am composed of varicoloured sediments of different hardness, durability, porosity, and cannot fully identify with any of these sediments. None of them can replace me, and none can be labelled as the very core of my being. In each and every one of us there is too much life for one human existence to be reducible to one of its segments. Even if all these segments of our being were to be added up with mathematical precision, the end result would deceive us. I have never minded the indeterminacy of my being and have even found some kind of solace in it. We are all sediments of our deepest nobleness, cravings, passions, demonic contradictions, fears, obsessions and fathomless darkness that we can identify with only at certain moments when these parts of our memory take control of our actions and overflow our reason with such devastating power before which reason becomes powerless. It is a lie that reason is the greatest human gift. If, in rare moments of lucid courage, I did manage to reach the misty contours of my being, it was only when my reason failed me and when, in all its splendour, its powerlessness stood before the curtain that set the boundaries of our understanding.

One afternoon, they came for me and lay me down on a trolley bed that glided silently along hospital corridors. I was lying on my back and was watching the neon lights appear on the ceiling at regular rhythmic intervals as stripes on a motorway through a desert without city and distance signposts, and it made me feel like I was within a mist detached from space and time. When they finally wheeled me into a round-windowed white room, I felt a dull pain in my heart. A doctor was sitting at the desk in the corner looking at my medical report. He was nodding his head and squeezing his lips.

“You’ll have to suffer some unpleasant sounds now, maestro,” he said before I entered the metal cylinder. He was young. His face was freckled and his eyes watery. He was trying to be as friendly as possible. He obviously knows who I am. He had heard that Maestro Schliemann was at their clinic and wants to leave an impression. I don’t think he does it because he sympathises with me. Nor does he do it because he loves music. He doesn’t strike me as someone who’d be listening to Brahms’s *Requiem* or *Missa solemnis*, although at times the face of this young doctor wanted to leave the impression that the owner of this face of his was a cultured person with a broad education.

The noise in the metal cylinder was unbearable. Several times I thought I’d lose consciousness. I felt dizzy and nauseated.

“You should have told me you’re sending me to hell,” I managed to somehow utter these words once they pulled me out. The young doctor smiled at this. I’m under his authority now and he wants to show me this. I gave him a severe look. I noticed that he got startled. In a flash, those self-gratifying lines of one’s author-

ity over another human being faded from his face. I guess I pierced him with Maestro Schliemann's famous look, which journalists wrote about with much malice, and so he quickly put on the mask of cordiality. He did this in an un-gainly fashion, having started to convince me of the miracles of modern medicine associated with the astonishing progress of science and the beneficial effects of interferon therapy.

In the evening, I was lying in bed, still, and was looking at the ceiling for a long time.

II

In my youth, I'd stay up late. A green lamp would throw dim light on musical scores scattered across my desk. Struggling with tiredness, it seemed to me that they were not stationary and that it wasn't my thoughts that ascribe them this property of stationariness and weight, but something that exists beyond me. During those nights, I'd often be roused from sleep by some sudden *crescendo* that I had heard in my sleep and then, convinced that I was awake all that time, was trying to find this piece of music amongst the scores lying beside me, not realising that the lamp had long been switched off and that I'm looking at darkness. And then, in a delirium, having heard a chord portrayed on the edges of my mind, I felt fierce anger. These sounds were inexpressibly painful. They insulted my reason because they were not mine. Afterwards, I'd be firmly convinced that, in my sleep, I had lingered in the chaos of precosmic space which had overcome the tiredness of my body. And in all this, the feeling of anger would subside, and I would be overcome by a surreal calmness. I have always wanted to compose. I think that God too has wanted it. But I was just a conductor at the time. A calculating artisan. And a fake.

One night, a few days before Christmas, I got out of bed trembling, awakened by the beat of the timpani in the furious finale of some symphony that, regardless of how hard I tried, I will never hear again. I rubbed my eyes and sat in the armchair. Mahler stood next to the window in a white suit and wearing round glasses glittering under his unbelievably beautiful forehead. We're both surprised. We don't talk. We're strangers. Yet are close. We're almost friends. I watch him as he, leaning against the window, sings a melody in a hauling voice. I immediately recognise the theme from the *Songs on the Death of Children*. I shivered for a moment. That night I couldn't sleep. I sat in the armchair and waited for the morning to come. I believed that morning light would bring me relief. This illusion is too weak. Even for someone who likes to fall prey to self-deception. I know why

I can't compose. Why I can't be what God wants me to be. I want to rule over music. I want to add to it something more than what it is. And this means to avoid having to face the horror of creation. It's easier to be a conductor. A glamorous virtuoso who hides under the guise of an artist. I was staring at the patterns on the edges of the Persian carpet when something that had long been curled up inside me emerged from within. It was just before five o'clock. I was still waiting for dawn. I heard the roar of trains in the distance and their sound was getting closer and then away from me, not in accordance with their actual distance, but in accordance with how much I wanted to keep these sounds within me. And then something cut into my chest and my entire body shuddered.

The artist is Saturn who devours the subject of his worship.

I felt the existence of that dark urge inside me. I found solace in there being nobility of sorts in it. But that could not calm me. I looked out the window for a while. Snow had covered the path leading to the door. The garden was disappearing in the whiteness. I heard the chirrup of sparrows. Then, a torrent of questions was unleashed within me. Have our loved ones accepted being our loved ones? Do they know us better than we know ourselves? Are they aware of our destructive power? What do they think of us? Are they terrified of us or do they perhaps, which would be most dreadful, love us?

III

I was awake all night long surrounded by mystical whiteness. Someone had marked today's date on the calendar beside the door. Today is the anniversary of Camille's death. I thought I should wear a suit, light a candle and put a black armband on. Later, it seemed to me that this didn't matter. After all, dates have no meaning whatsoever.

A night in October 1988. I received a telegram from Rostovo:

Camille was killed this morning at 9.30 in a car accident on his way to the Moscow airport. My sincere condolences. Nataša.

In the afternoon, I went to see the Director of the Philharmonic Orchestra and told him what had happened. We sat in his office for about half an hour. The heating didn't work and I was terribly cold. I told him I was cancelling rehearsals until further notice. We didn't talk much. He smoked all the time and stared into space, and I was silent for the most part. I have no idea whether he offered his condolences at all. I think not. I didn't resent it. In such circumstances, one can get easily confused and forget about such things. I was only concerned about

his look. Something in it was skewed. Some surd indifference because of which I could not breathe.

Camille's body was delivered in a metal case to the Paris airport the following day. I didn't want to see it there and expose it to other people's looks. A limousine was waiting for me at the airport exit. We drove to the mortuary. I was sitting in the back seat and was looking at the driver's back of the head the entire drive. I thought I would hear music at those very moments. I was expecting the sounds of Brahms's *Requiem*. But I didn't hear anything. Music is not consolation. Instead, I only saw the mailman's wrinkled face as he handed me the telegram. It seemed to me that, at one point, I smiled at him. I thought just how terrible that was. Again, what was I supposed to do? Perhaps I didn't smile at him?

The air in the limousine was suffocating. We are pushing our way through the city centre. Dusk. The smell of leather seats and gasoline made me nauseous. By the time we arrived at the mortuary, night had already fallen. I walked across a long corridor leading to the manager's office. He opened the door instantly. He offered his condolences and asked me to sign body receipt documents.

"Was Camille your only child?" he asked. I nodded. He then held out his hand again and remarked that, in moments such as these, one must be strong. I assume he wanted to prepare me for what I was about to see. Ten minutes later, I entered an elongated dimly lit hall. I notice that two chandelier bulbs burned out. In the middle of the room, an open coffin was mounted resting on two silver stands. A blurry-eyed medical orderly stood next to the coffin. An unseemly creature. I looked at him piercingly several times and waved at him pointing towards the door. He looks as if he's looking through me and stands frozen beside the coffin.

"Go away, do you not understand! Go away!" I howl and vent all my anger on him. My voice trembles.

Camille and I stay alone. His face is pale. But he doesn't look dead at all. Just a bit absent with traces of life still clearly visible on him. It occurred to me that they shouldn't have closed his eyes. I wanted to see his eyes once more. Camille has such beautiful eyes. He's always had beautiful eyes. I'm not trying to tell him anything, I try not to disturb the silence, that mysterious torrent that envelops us in the bluish half-dark. It seems to me that it is only behind this silence that words begin. And that our conversation starts only now, from this moment.

For months after Camille's death, I'd be waking up with a feeling of emptiness. The hours after waking were the most painful. The flat would float in silence, moving away from me in the streaks of morning light, so that, at times, I'd lose the arrangement of objects in the living room. Then I'd hear the door of Camille's room open. Through the hallway, steps would resound. They would hum through shady space. I'd hear Camille's voice from the hallway: "*Bonjour, papa.*"

By its tone, by the melancholic harmonies that it would rouse in me, I knew that this voice comes from an insurmountable distance. I could not deceive myself that Camille was alive. And that he'd appear from somewhere, and that I'd feel the warmth of his embrace.

In the mornings, I'd go to the kitchen, where a Bible lay open on the table next to a pile of unpaid bills. For an entire year, I've read nothing but biblical stories. But over time, an intolerance grew between me and biblical characters; it was at first concealed, and then outright open. Even the characters of Daniel, Enoch, Job, and Melchizedek, whose destinies I could identify with to some degree, remained alien and unfamiliar.

In the morning, as I was watering the hydrangeas in the window, I was overwhelmed by a thought which completely separated me from the biblical world. It came to me as a glimpse of some melody. And I became aware of its meaning only when I said it out loud. Artists have their gods. At first, I was confused. But after a while, the beliefs of some African tribes who believe that their deity lives in the woods or at the top of a mountain were no longer that distant. The very thought of the existence of such religions made me feel relieved. It's important that there remains a distance between man and God. That they never become too close.

I didn't want God to be my friend.

In the evenings, I used to listen to the hum of the street for hours and, in irregular rhythms, I could hear flashes of distant conversations, the steps of passersby on the pavement, the buzzing of cars, the whistling of traffic officers at crossroads, muffled shouts, and all these sounds penetrated into me, pervaded my insides poisoning me with their mechanical inertia. I didn't run from those sounds. I'd get intoxicated with this barbaric dissipation and, at moments, I didn't exist. I did this not because I wanted to, but because I couldn't stand the silence.

Translated by Ana Janković

Ivan Klarić is a poet and novelist born in Šibenik in 1972. He has published four collections of poetry and two novels so far. His first novel *Enoch* was selected into the literary programme of the Jerusalem Film Festival organised by Branko Lustig. His second novel *Tibi dani (Silent Days)* was shortlisted for the *Janko Polić Kamov* Award. He has published his poetry in the journals *Forum*, *Republika*, *Zadarska smotra* and elsewhere. He lives and works in Šibenik.

**FROM CONTEMPORARY
CROATIAN POETRY**

DARKO PERO PERNJAK ■ POEMS

At the foot of the hill is a stream

Road workers in salamander yellow uniforms sit underneath a blue-glassed bus stop
a quarter-loaf-sized sandwich is shoved into mouths, a yoghurt cup lid licked
I break
I leave the grey asphalt and the solid white line
I turn to the meadow, I slide down the lumpy gentle slope
at the foot of the hill is a stream
crowned with willows it stretches to the bridge and further.

I'd dream of journeying through immense space, undiscovered worlds
of leaping off of a cliff into specular turquoise, of reaching the horizon line;
if I were a knight of the round table.

I've drawn my budget responsibility, the sword of contractual obligations, the
monthly swelling of household utilities,
the exceeding of cash withdrawal limits and the neighbour with a successful career;
life in the red.

I would have thrown a pebble into the shoal, sent the grasshopper on a maple leaf
on an unexpected journey
I would have even turned
if I had had the time.

Increasing is the number of afternoons in which I melt

Camel Trophy, Tour de France, Premier Championship
and I also dreamt that I competed in a camel race in the Gobi Desert
what was the worst was when I was cleaning up the Fukushima reactor
there's always this headache when I realise I'm waking in the middle of nowhere
I melt like a nuclear core, I feel pissed all over
I guess because I'm playing a night receptionist at a hotel, for real
I assess travellers according to suitcase scars
but these are rare, all just tourists, an instant public of irrefutable consumer rights
I hammer my nails into the walls of everydayness, I resist
I but reek of a forsaken fine cheese, I melt in the pan
heated up with the flames of unfulfilled dreams
or work-worn by the many years of my night-shift
sometimes I melt in a single blink and so I've had enough
at least as a tourist I will conquer Kilimanjaro sometime
and I could start by visiting my brother in a town forty-six kilometres away
but most of all I'd like a good night's sleep
get my days and nights back to normal, finally return to a realistic setting
but what can I do when, from day to day, from night to night, from sleep to sleep,
I still
melt irreversibly

At the top of the mountain

I'm pulled
by a front tow with a snowy idyll
with the whiteness of a decorated Christmas tree they welcome me
into a Christmas card
snow spatters under car wings
at the top of the mountain there's a plateau, a crystal clear surface
I'm concerned over a possible sideslip
beside me she keeps quiet
torturous thoughts inhibit me
it's little to say that I've dreamt her in the embrace of another
these were exposed loins and the muscles of a gladiator that were inside her
a protruding tongue and nipples the size of candy

a witch's look
I'm pulled
to profess to her that I know it's not just a dream
he's a fitness coach or something
regardless of her keeping silent about it so well
underneath us an abyss has been dug
my eyes blaze with fury
she absently follows the flutter of snowflakes.

I'm pulled
by the snow-covered road to step on the gas pedal
to open that abyss around the first bend
to coincidentally and once and for all smooth things away between us
neither will she have to admit to anything
nor will I know anything
on their way to a ski resort due to icy road conditions they skidded off the road
everybody will think
and she, she'll be mine for all eternity.

Spiritedness

Crisp pastry crumbs on my lips
a frothy dash of a cappuccino
a traffic-light green complexion
a beat in my ears
a morning swinging on the pavement
dances with wolves
with my eyes I skip roof antennae
a wicked thing
spiritedness.

Mountains are underfoot
a pair of worn-out tennis shoes hang from a wire
the barefooted rejoice differently
I penetrate morning spiritedness
as I'm getting out from under a car

the police boot insists that I reduce myself to the permitted levels
of noise
damned old wreck
why do I even bother when I know he'll take my number plate
mountains are extinct volcanoes
my black fingers shake
and everything generally looks black to me
I'm afraid of eruptions
afterwards it's always worse
scabs and bruises on my hands
a headache from the new furniture bill.

Can I be pulled by the thought of cherry-like lips sprinkled with vanilla powder
in essence a random spectacle of a pretty young relaxed woman
at the zebra crossing
from my morning spiritedness
I repeat to myself; you're just a passer-by
a passer-by and an eternal traveller
without a road and a destination, everything looks black again
oh, it'll be very noisy
I pound my fists frantically against everything there is
my horizon goes up in smoke.

And when I come to
I'm angry; spiritedness!
a wicked thing
it diverts attention, it daunts
does it exist?

I mean...

It chokes me:
I mean, the thyroid gland or an inflammation, an old man's ailment
when I witness the cry of birth in a third-rate television soap opera
as a young dark-skinned handsome devil takes the baby wrapped in towels in his
arms.

I mean – I shouldn't
it's just a film, my children are already adults
the more I think the tighter it grips me, I hear the cry of my firstborn more clearly
the wind blows specks into my eyes and so I get up from my sagging sofa to close
the window
I mean – I shouldn't
for fathers don't cry.

Helicopter

How are you flying that helicopter!
angry that no one's answering the telephone in the oval office
my son is shouting to me
his room is an oasis of the virtual.

Snowstorms in the midst of summer leave meters-
high snowdrifts along mountain passes
torrents are sweeping away beaches, waterspouts are sucking up waves
: daily sensations
this year I don't feel like going to the coast for my holidays
and she'd like to flaunt nice photographs to her friends.

Modern life pulsates in the faces of warriors
I'm being raped with football match scores
the world cup in Brazil is about to end
in the jungles round Manaus the winners are pulling crocodiles out from the
river with their bare hands
but they aren't pissing, the candiru catfish lurks
in slippers with a count's coat of arms I'm plodding from window to window
as the master of my own bathroom I declare a free republic
I abolish empty batteries and worn-out remote control contacts
the crumbs of teenager breakfasts under my bare feet
double sets of bed linen and tiny curtain clips
life reduced to the process of shopping
the worship of tills of glittering temples
I'm rising up in the air on a helicopter, I'm careful
from my clouds I'm starting to enjoy the satellite recording of the planet

I live a modern life, I try
someday my life too is going to become an adventure worthy of a story.

Then I hear it; the telephone!
I plunge after its ringing
I know, I worry too much
when there's nothing else I can do but
answer each telephone call
and as I'm uttering hello, hello please
I wonder
whether the other end hears me?

Last night

: the sunset was fucking unbelievable
: I had five car accidents
: I threw the poodle to the fish
I'll also get rid of those turbid Amazonian fuck-it-alls
I'm thinking about horses
carts were a genius vehicle
I couldn't give a damn about it all
not even about giving a damn
as of last night my name
is entered in a system in bold letters

: I spat bile into purple skies
: the radio presenter recommended using sunscreen
which happiness factor was I supposed to put on?!

I'm sliding from the trapeze
there're no other hands
even for this common crap of life
you need to be a well-trained athlete today
if you haven't been nepotised already by birth

: I lit a candle for my tiny soul
: I was thinking about quitting

I haven't gotten any further today either
I'll plant myself a carnivorous plant in a pot
a sports programme package in television
for last night I realised
I'm like a little girl
teary, mammalian
too soft for this time
instead of stepping on someone
I am being stepped on

Stupid situation

Only two degrees
to the right
what a stupid situation
a pair of jeans spread across a black rooftop
a performance of evaporation
the flag of a vagrant
the neighbourhood's been debased
my rooftop's not a washboard
it's only low and the rain is heavy.

I on the rooftop
what a stupid situation
I bite my cables
for only two degrees
I hang myself
on a satellite dish
a white cock laughed from the kitchen table
till it cried
when the broadcast was abruptly interrupted
we stared at the point of perishment, aghast
the last dance in the iris
despair seeped down the walls
but the white cock really did laugh!
google that instantly on your mobile internet

I'm finding my footing against a chimney
I search the sky
in anticipation of an apparition
of these two degrees to the right.

What a stupid situation
unexpected dissolution
an evening without television
and the two of us.

Point B

I'm fatigued by the poetics
of river meanders
of vast masses of ocean crests
of hazy displays of the unattainable horizon
of dewy yellow rosebuds
of the sun's caressing of the snow crystals of ripped clouds
of haiku moments
while I break on a timeline

I slither laden with a survival skill
I do not reach point B

That feeling

I forget
I find myself in unfamiliar streets
I gesticulate when I talk, I know
old stories
I'm conceited more often
I claim I don't hear the mailman's knock because I can't see through my reading
glasses
I'm getting secluded, yet grieve over solitude

I kick up a fuss about the coat hanger cluttered with coats
trains running late drive me crazy although I don't travel by train.

That feeling
the remaining bit of common sense corrects me
is but
another transmutation.

The smell of car tyres

Concrete-paved yards
asphalt roads fettered by kerbs
stainless steel panels in hospital lifts
stainless steel bars on public toilet windows
the touch of plasticised furniture
advertising hoardings and information displays
liquid-crystal digital screens
the taste of a squeezed tetrapak carton
and the smell of car tyres on my hands:

can they be called a homeland?

Darko Pero Pernjak was born in 1967 in Koprivnica. By profession, he is a geotechnical engineer, who sells wines and writes for a living. His writing was written about by Božena Loborec, Ljerka Car Matutinović, Lada Žigo, Božica Jelušić, Enerika Bijač, Kristina Poljičak, Đuro Vidmarović, Denis Peričić and Mladen Levak. He is one of the founders and editors of the literary journal *Artikulacije* (*Articulations*). He writes prose exclusively in all its forms, from short stories to novels. He has published eleven books of prose, and in 2016 he published his first children's book, having thus expanded his field of literary creation. He is a member of the Croatian Writers' Association, the Koprivnica Branch of Matrix Croatica, and the Croatian Children's Authors Association.

FRANČESKA LIEBMANN ■ POESIE

Prolog

*Im Anfang war das Wort
und das Wort war bei Gott
und das Wort war Gott.*

(Johannesevangelium, 1:1)

Und das Wort schuf den Menschen
Ihm zum Bilde.
Seid fruchtbar und mehret euch
und füllet die Erde,
sprach Das Wort.

Und es geschah so.

Seitdem
kommen die Wörter auf die Welt,
entwickeln sich weiter,
ändern sich,
beeinflussen einander...
Viele geraten in Vergessenheit
oder tauchen unter
in Verschwiegenheit,
die anderen werden behutsam in Büchern
oder im kollektiven Gedächtnis aufbewahrt.

Und jedes von ihnen
ward aus einem bestimmten Grund erschaffen
– es spielt eine Rolle, hat Wert und Sinn.
Jedes hat etwas Besonderes an sich,
jedes ist einmalig,
kostbar,
unersetzbar.

Und jedes Gedicht ist aus Wörtern gewoben,
die aus dem Innersten emporsteigen
und nach ihrer ursprünglichen Quelle streben:
Nach der Höhe.

Stille

Stille
über den höchsten Bergen,
in den tiefsten Meeren.

In blühender Frühlingspracht,
in eiskalter Winternacht,
während des Sonnenaufgangs
und -untergangs.

Keiner kann an ihr rühren,
in ihr allein ist das Wort zu spüren.

Noch vor dem Anfang
– vor der Schöpfung
und nach dem Ausklang
–nach der Dämmerung.
Stille.

Stein

In Fundamenten und Stolpersteinen,
in Brücken und Mauern,
Wegen und Gräbern,
Gottestempeln und Arenen.

In Davids Händen,
in Sisyphus' Qualen,
imposanten Triumphbogen für die Sieger,
rauen Schandpfählen für die Schuldigen.

In allen Kulturen kommt am Stein
die Licht- und Schattenseite des Menschen zum Vorschein.

Der Baum der Erkenntnis

Im Stammbaum nach Identität gesucht,
zum Ewigen Juden verflucht.

Wurzeln klammern sich an dorniges, felsiges Land,
an das *Land von Honig und Blut*¹.

Dort, wo vor kurzem noch dichter Wald stand,
ragen jetzt nurmehr Baumstümpfe empor – teuer bezahlter Tribut.

Die Baumkrone tanzt mit unbelasteten Wolken
über dem *Land der Berge*,
aber die Schwerkraft ergreift die Wurzeln
und droht, alles in den Abgrund zu stürzen.

Ist die Leere im Bauch des Trojanischen Pferdes je zu überwinden?
Ist Ruhe noch auf der Holzbahre zu finden?

Im Olivengarten von Sinnlosigkeit gescheut,
unter dem Kreuze niedergebeugt.

¹ Balkan – *bal* (türkisch für Honig) + *kan* (türkisch für Blut).

„Glaube, liebe, hoffe und dulde.
Mit dem Herzen wirst du hören
warum du bist und wer du bist.“

(Silvije Strahimir Kranjčević)

Auf dem Altar
erlischt die Flamme
in einem Bett aus Wachs.
Gebete verstummen
und die Glocke läutet immerfort.

Auf hohen Absätzen
schreiten Damen einher,
mordtatbefleckten sind ihre Eingeweide.
Eiskalt sind die Herzen
und das Gewissen plagt sich und plagt.

Großherzige Wohltäter
leeren bis die Büchse der Pandora
über den armen Kindern der Welt aus,
verstreuen Minen auf fruchtbaren Feldern,
Atomsprengköpfe befähigen sie,
gerecht für die Sicherheit der Menschen zu sorgen.

Die stolze Pappel
schluckt bis zur Erschöpfung die stickige Luft
für ein neues Staunen in der Welt²,
erkundet ihr eigenes Gesicht im trüben Fluss
und flüstert dem Wurzelwerk Wolkenmärchen zu,
damit es ruhiger schlafen kann
in den Tiefen der Erde.

Das Herz spürt den Eisbrocken,
in dem *der letzte Adam*³
sein endgültiges Zeichen hinterließ.

² Anspielung auf das Gedicht „Die Dichter“ von Antun Branko Šimić, das davon spricht, die Dichter seien „das Staunen in der Welt“.

³ Im gleichnamigen Gedicht von S. S. Kranjčević hinterlässt „Der letzte Adam“ kurz vor seinem Tod ein Fragezeichen im Eisbrocken.

Der Himmel weiß es doch

Für Vukovar

Weder schmutzige Geschäfte,
noch Blutdiamanten
wissen,
wie zerstörtes Leben
und Stadtruinen schmerzen.

Weder hinter den Mauern prächtiger Villen
noch hinter dem Panzerglas der Wagen
ist zu hören,
wie Mütter um ihre toten Söhne weinen,
wie die Fragen nach verschwundenen
Brüdern, Ehemännern und Vätern aufkreischen.

Ist das Lächeln
auf dem Gesicht der geschändeten Frau
mit Geld aufzuwiegen?
Ist die Lebensfülle der zerstörten Familie wiederherstellbar?

Die Gaukler der Geschichte sehen nicht,
ob das Volk zu essen bekommt.
Übersatt ist es an Hass und Angst
und sehnt sich nach Frieden und Gerechtigkeit.

Weder Flüsse noch Berge halten Staatsgrenzen fest.
Die Erde entscheidet nicht,
wo Massengräber zu verstecken sind.
Der Mensch-Unmensch macht
aus Jünglingen Soldaten,
aus Frauen Witwen
und trübselig kinderlose Mütter.

Aber der Himmel, der Himmel weiß es doch,
er hört, beobachtet, hält fest und kurz darauf
stellt er allen die Rechnung aus.

Noli turbare circulos meos

Die Kreise im Sand drehen sich immerfort
– am gleichen Ort.

Der Menschenverstand ist nicht weitergekommen
– die Geschichte muss sich ständig wiederholen.

Gegen die Macht gewinnt die Ratio kein Ringen.
Die unschuldigen Kreise bedeuten nichts einem Soldaten.

Für Kriegsbeute und Ruhm wird er die ganze Welt bezwingen
und die Kreise nach eigenem Maß ziehen – insgesamt neun von ihnen.

Für den Besiegten können die Erniedrigungen kein Ende finden
– seine letzten Worte werden in der Sprache des Siegers wiedergegeben.

Zwei Seiten eines Treffens

Hatte ein zufälliges Treffen mit einem Nachbarn,
einem guten Freund,
in unserer Straße,
vonwunderschönen Linden umsäumt.
Unter deren Wipfeln spielten wir als Kinder.
Von wie vielen Gesprächen könnten sie doch zeugen,
und von wie vielen Liedern...

Habe ihn fast nicht wiedererkannt.
Mager ist er geworden,
geht nurmehr gebückt,
und seine Schläfen sind grau.
Die Wangen ausgehöhlt
wie zwei ausgetrocknete Seen.
Der Unterkiefer zittert
wie ein Vulkan, der jeden Moment explodieren
und die ganze Welt mit Lava überschütten kann,

aber die Lippen bleiben versiegelt,
sie antworten nicht auf meinen Gruß.

Nie mehr vertraute Gespräche zwischen uns.
Kein Gesang mehr.

Beobachte ihn, wie er sich auf der Straße immer weiter von mir entfernt,
hastig, wie jemand, den man verfolgt,
und seine Hände, verzweifelt haschen sie nach Luft,
wie zwei Ruder eines hilflosen Schiffchens
im tosenden Meer,
weit weg von der Küste.

Er verschwindet für immer.

Nur seine Augen,
diese Augen,
schwarz wie die Nacht,
sie gehen nicht...
Sie bleiben...
Und sehen mich an
sehen mich an...

Hatte ein zufälliges Treffen mit dem Nachbarn,
einem guten Freund,
in unserer Straße,
von wunderschönen Linden umsäumt.
Unter deren Wipfeln spielten wir als Kinder.
Von wie vielen Gesprächen könnten sie doch zeugen,
und von wie vielen Liedern...

Er ist gleich geblieben,
obwohl sich alles verändert hat.
Die Welt ist untergegangen,

für immer abgestürzt
in den bodenlosen Abgrund.
Der Himmel hat sich verdunkelt
uns schonungslos Sonne und Sterne
entfremdet.
Die Leute teilten sich
in Täter und Opfer.

Er ist gleich geblieben?!
Keine Spur von Apokalypse in seiner Welt,
einer Welt außerhalb des Stacheldrahts.
Und er steht da
wie eine Statue
mit verschränkten Armen,
reinen, saubereren Händen
und vollen roten Backen.
Er grüßt mich
und ich, nach so viel schmerzhaftem Gebrüll
zwanghaft verschwiegen,
schaffe es nicht, auch nur ein Wort
über die Lippen zu bringen.

Nie mehr vertraute Gespräche zwischen uns.
Kein Gesang mehr.

Beobachte, wie ich aus seinem Blickfeld
verschwinde.

Sein kindlich unschuldiger,
sorgloser Blick,
der nichts gesehen hat!
Wenn seine Augen nur die meinigen wären,
dann könnte ich endlich einschlafen,
einschlafen...
ruhen...

Im Zerrspiegel

Die ewige Stadt hatte den Frieden
durch Kreuzzüge verkündet
und wunderte sich dann,
als das Neue Rom besetzt wurde
und der Dschihad überhandnahm.

Im Dritten Rom wurde prophezeit,
dass es ein Viertes nicht geben werde.

Rom,
Konstantinopel
und Moskau
liegen in verschiedenen Himmelsrichtungen
und ich würde gerne gleichzeitig allen nahe sein.

In drei Teile gespalten,
weit weg von meinem Standpunkt,
gehöre ich nirgendwo hin.

Und ich,
ach, ach, ach – (B)icH⁴
neben čovječnost, čojstvo und merhamet⁵
sehne ich mich nach dem Menschen
und nach meinem eigenen Abbild im Zerrspiegel.

⁴ BiH – Abkürzung für Bosna i Hercegovina (Bosnien und Herzegowina).

⁵ Čovječnost, čojstvo und *merhamet* – partielle Synonyme für *Menschlichkeit* bzw. *Hilfsbereitschaft*, geschrieben in den drei Sprachen Bosniens – Kroatisch, Serbisch und Bosnisch.

Der neue Turmbau zu Babel

Mein
und dein
stimmt nicht überein.
Für Arme und Reiche
– ein Kampf ums Überleben
oder ums Überhandnehmen.
Alles reimt sich nur noch mit Ares
und den Weg nach oben ebnen Ellenbogen.
Wie lange erträgt aber die Erde diese größenwahngetriebene Herde?
Der neue Babylonische Turm wird gebaut
aus Egoismus, Kapitalismus und Machiavellismus,
aus Privatisierung, Modernisierung, heuchlerischer Demokratisierung.
Der bisherige Herrscher des Universums ist zu entmachten, zu übergehen.
Statt um die Sonne soll unser Planet von nun an ums Geld sich drehen.

Leben in den Augen der anderen

Prachtvolle Villen und Wochenendhäuser,
Schmuck und Gemälde bekannter Künstler,
sündteure Autos und Yachten
– in Saus und Braus leben.

Exotische Reisen,
Freundschaften und Liebesbeziehungen
mit Berühmtheiten.

Unsummen von Geld auf den Bankkonten,
in Luxusrestaurants zu Abend essen,
in Designerboutiquen einkaufen gehen...

Leben in den Augen der anderen,
diktiert von Journalisten, PR-s und Managern.

Das unbekannte Abbild in allen Spiegeln.
Nach tosendem Beifall
steht der nackte König hinter den Kulissen
und versucht, im Rausch Erfüllung zu finden.

Neueste Informationen

Neueste Informationen,
Mord und Totschlag, Schock, Sensationen!

Qualität spielt keine Rolle,
es zählt nur, wie oft ein Artikel angeklickt wurde.

Die Kriminalberichterstattung bietet die umfangreichsten Daten,
danach folgen die Sportnachrichten,
Promi-Skandale
und Modekommentare.
Zu lesen sind auch die Streitereien der Politiker
und das Eigenlob der Schaumschläger.

Das Ganze wird mit zahlreichen bösen Lesermeinungen versehen.
Auf diese Art und Weise tröstet sich die breite Masse
mit dem Irrtum,
dass ihre Äußerungen auf Anklang stoßen,
wenn sie schon im wirklichen Leben keine Beachtung finden.

Circenses sine panem!

Die Sensationspresse nimmt überhand
und beeinträchtigt den gesunden Menschenverstand.

Das Wort

Das entglittene Wort, das wir bereuen,
wird nicht zum Munde zurückkehren.

Das unausgesprochene Wort, von dem wir träumen,
kann man sich selbst nicht verzeihen.

Das verborgene Wort, das wir ahnen,
treibt uns an, es zu suchen.

Das geschriebene Wort aus Dem Buch
strömt durch den ganzen Körper hindurch.

Ich

Die **Muttersprache** ist der **Mutter** zu verdanken
und der **Familienname** der **Familie**.

Ohne **Nation** kann es keine **Nationalität** geben,
ohne **Staat** keine **Staatsangehörigkeit**.

Die **Religion** ist in einer **Religionsgemeinschaft** zu finden.

Und das **Ich**?

Wo ist ein **Ich** zu finden?

– Allein in **sich** selbst.

Ein Theaterstück

Ich gehöre nicht zu jenen,
die im Theaterstück eine wichtige Rolle spielen.
Ich bin weder einRegisseur,

der die Bewegungen der Schauspieler leitet
und sie nach eigener Laune adaptiert,
noch ein Publikum, das applaudiert,
wenn alle anderen das tun
oder niederzwingt, wenn andere buhen.

Ich bin nur ein Zuschauer,
ein Flüsterer,
der an die vergessenen Worte
des ursprünglichen Verfassers erinnert.

Masken

Die Sonne beleuchtet selten mein Gesicht,
weil es sich fast immer hinter einer Maske verbirgt.
Und wenn ich sie festhalte,
können die fremden Blicke,
die von der Maske auf die falsche Spur gelotst werden,
keine Tränen in meinen Augen sehen.

Menschen sind Betrüger.
Sie stehlen einen Teil von dir
und dann laufen sie weg.
Ich führe viele auf den Holzweg,
da es weniger weh tut,
wenn nur ein Teil der Maske verloren geht.

Die Zeit vergeht wie im Fluge.
Die Masken werden gewechselt wie die Kalendertage.
Ich schenke ihnen keine so große Aufmerksamkeit wie zuvor.
Es liegt mir nichts mehr daran.
Ich glaube, ich werde es kaum merken,
wenn sie einmal herunterfallen,
da ich vergessen habe, wie mein wahres Gesicht aussieht.

April, 1996

Ich höre nicht auf

Worüber kann man schreiben,
wenn das Herz langsamer zu schlagen beginnt
und wenn das Licht der Sterne
hinter den Regenwolken verschwindet?
Wovon kann man träumen,
wenn alle Träume Wirklichkeit werden
und man danach draufkommt,
dass es eigentlich nicht das ist,
was man möchte?
Wen kann man lieben,
wenn die Liebe ihren Sinn verliert,
wenn die Flamme erlischt
und alle Hoffnungen im Kampf gegen übermächtige Enttäuschung
eine bitter Niederlage erleiden müssen?

– Sich selbst lieben?!

Und welches Ich
unter so vielen Scherben meiner einstigen Persönlichkeit
bin ich eigentlich?

Immerhin
höre ich nicht auf
zu schreiben,
zu träumen.
zu hoffen
und mich selbst zu suchen.

November, 1999

Ohne Worte

Ich träume davon, mit dir Worte zu wechseln.
Worte über mich und dich... über uns...
die wir einmal waren.
In Träumen finde ich sie mit Leichtigkeit,
Worte,
die tiefe Emotionen,
geheime Gedanken und Wünsche,
schwere innere Kämpfe
ausdrücken können.
Nichts bleibt ungesagt.
Du hörst mir zu, verstehst mich
und begreifst die Ohnmacht der Liebe,
die im Käfig der Angst in Ketten liegt,
die endlose Leere treulos verratener Ideale,
die Verzweiflung der Zerrissenheit zwischen dem, was ich mal war,
damals mit dir,
was ich immer noch bin
und was heute andere von mir zu sein verlangen.
Und du verurteilst mich nicht,
weil ich mich und dich und uns verraten habe,
weil ich mich fremdem Zwang unterwarf,
der Übermacht,
feige,
ohne eine Spur von Widerstand,
ohne Worte...
Obwohl in mir alles aufbegehren wollte
gegen das Unrecht, die Verlogenheit,
die Verstand- und Herzlosigkeit
der auferlegten Regeln.

Mit einem Schrei erwache ich
und, in die Wirklichkeit eintauchend,
verstumme ich.

Ich sehne mich nach...

Ich lausche den Regentropfen,
die unermüdlich an mein Fenster klopfen.

Ich beobachte die Uhrzeiger,
wie sie unerbittlich über die Zahlen gleiten.

Ich suche das richtige Wort,
um das Unwetter zu übertönen
und die Zeiger zum Stehen zu bringen.

Ich sehne mich nach dem lieben Menschen,
der die Einsamkeit vertreibt
und zum Lied wird.

Mein Gedicht

Mein Gedicht ist in keiner natürlichen Sprache geschrieben,
es wird nicht von Verstand getrieben.

Seinen Sinn fassen keine Worte,
für seine Melodie existiert keine Note.

Seine Struktur bestimmt kein Bleistift,
sein springender Punkt entzieht sich der Brailleschrift.

Mein Gedicht kennt keine Sprachbarrieren,
keine Wissensgrenzen,
keine Grammatiknormen,
weder Farben noch Formen.

Es ist von allem befreit
bis zur Unberührbarkeit,
bis zur Unverletzlichkeit.
Es ist mit nichts zu verhüllen.
Es ist nur mit dem Herzen zu fühlen.

Frančeska Liebmann, geboren 1981 in Čapljina (Bosnien-Herzegowina). Kroatistik- und Germanistikstudium an der Philosophisch-humanistischen Fakultät in Mostar. Von 2007 bis 2011 Assistentin für kroatische Sprache im Burgenland, danach Lektorin am Institut für Slawistik der Karl-Franzens-Universität in Graz. Ausgezeichnet mit dem Anđelko-Novaković-Preis für 2014. Ihr erster, preisgekrönter Lyrikband erschien 2015 zweisprachig unter dem Titel „Moja pjesma / Mein Gedicht“. Autorin zahlreicher wissenschaftlicher Arbeiten auf den Gebieten Literaturwissenschaft, Linguistik und Theorie des Übersetzens (u.a. über die Übersetzungen von Ivo Andrićs Romanen ins Deutsche und Englische). Mitglied des Kroatischen Schriftstellerverbands.

FABIJAN LOVRIĆ ■ DIEZ POEMAS

Chimeneas

(Dimnjaci)

Sobre Zagreb, olor a humo.
Las chimeneas funcionan sin descanso,
hablan de la gente.
Desde siempre el humo denuncia a la gente.
Donde hay humo, hay gente.
Las chimeneas son negras por su trabajo.
Los negros.
Tibias y restablecedoras en la época del invierno.
Desde Sava* la niebla que enmarca la vista de Sljeme**.
En Sljeme luz en los cristales de nieve.
El sol afilado.
Abajo, en la ciudad,
las chimeneas trabajan sin cesar,
fieles faros de la gente.
Negras y calientes.
Constantes y cuando ya no hay casas.
Cuando las casas se derrumban,
ellas son testigos,
emergen como el mástil de naves hundidas.
Hablan de las gentes,
los que fueron capitanes de hogares,
Esas negras,
chimeneas incansables.

Knin, 8 de enero de 2017

Domingo, 23:34 horas

* Sava – el río que corre por Zagreb (N. de la T.).

** Sljeme – montaña en Croacia situada en el condado de Krapina-Zagorje (N. de la T.).

Filántropo
(Filantrop)

Cuando el Sol se pone sus anteojos,
sandalias ligeras, sombrero de paja,
cuando viste sus pantalonetas floreadas
y varias veces cambia blusas de lino,
me siento en un fresco rincón escondido
y veo como pasan, como lágrimas
calientes y redondeadas por su firmeza,
lloradas hace tiempo;
pienso como la juventud
es el único periodo famoso de la vida.

A veces, una hoja me despierta
me habla de otro tiempo,
y despacio, como un vago,
me voy a la tranquilidad de mi departamento silencioso.

Y allá no hay ningún cuadro,
mientras acostado por horas miro el techo;
de la pared baja la cara de Goya
y fácilmente me convierto en el misántropo.

A veces, en el sueño llega la imagen de la mujer
que amaba, la que anhelé hasta el cielo,
pero esos son solamente recuerdos
mientras me mira la vacía mirada de la pared.

Knin, 11 de junio de 2017
Domingo, 11:43 horas

Fotógrafo
(Fotograf)

A Slaven Bačić (fotógrafo de Knin)

Cuando miles de momentos se
coordinan en el destello
de la lente,
nace el milagro de la belleza
y se abre
la perspectiva.

El fotógrafo pide algo más,
mientras bailan la luz y la sombra,
él necesita el encaje,
le es necesaria la espuma
para una poderosa fotografía
en el eterno juego de las sombras.

Si encuentran a un hombre fascinado
que mil veces fotografía la misma flor,
él sabrá decirles algo sobre
la perspectiva;
se arrodillará delante de la planta,
se encorvará de manera extraña,
como muerto se acostará
más grande que sí mismo.

Miles de palabras,
quizás aún más;
el fotógrafo siempre sueña
como con su *clic*
borrará el límite
de la belleza.

Y cuando el cuadro
esté listo,
él de nuevo descubre el diafragma:
sólo una foto más.

Knin, 31 de septiembre de 2017
Lunes, 22:55 horas

Banquete
(Gozba)

Miro a la gente triste en fila
para despedir al gran difunto...
¿Cuál soy según el orden, si sigo el orden
de cara en cara buscando el pecador?

Esta es quizás la única justicia de la Tierra
donde como esclavo sirvo a la multitud y a mí mismo,
pero, el orden entender no puedo
de dónde me mira y persigue el destino.

Y si supiera la caducidad de las sustancias terrestres,
morir ayer o caer mañana
en un claro o en el centro de una hoja marchita,

¿podría brillar en mi ojo el Sol?
Y cuando me hagan el ataúd de la más dura madera,
igual me encontrarán los labios del gusano hambriento.

Knin, 20 de julio de 2017
Jueves, 17:58 horas

Cuando no puedo
(Kad ne mogu)

Cuando al sueño no puedo entrar
entonces tengo que acabarlo
y ando como una sombra
para que todos puedan dormir más;
y busco mi lapicero
al que puedo quejarme
y él siempre está dispuesto
y sabe conquistarme.

Me lleva a mi infancia;
lo ves, alguna vez estuviste aquí,

tuviste caminos empinados
pero los conquistaste,
así que estos sueños también
llevarás hasta el final del camino,
aquel día cuando se rompa
el botón negro de tu abrigo.

Así de tu piel
 crecerás al nuevo ser
y como nadie antes que tú,
 eres fresca y descubrimiento,
 y tus difíciles caminos
serán la luz por donde se camina.
Descalzo, pasaste las espinas
porque la tentación te lleva por el sendero.

Knin, 21 de abril de 2017
Viernes, 5:10 horas

Cerca del campo verde
(Kod zelenog polja)

A los jugadores de tenis de mesa de Knin

En el campo verde los caballeros.
Cada uno mide la fuerza del otro.

¿Se miran? Sus manos sudan,
siempre listos a defender lo suyo.

Temen tanto. Se alegran tanto
y en la lucha, furiosos gritan.

Y cuando se chocan,
ya les espera otro sendero.

Sanan las heridas de los triunfadores,
si pierden, ya habrá más ocasiones.

De nuevo están parados, tensos como flechas,
sus praderas son siempre verdes.

¡Así lo hacen los valientes
defienden lo suyo, y quedan gente!

Knin, 10 de junio, 2017
Sábado, 9:18 horas

Alas

(Krila)

Muchas veces he soñado que vuelo sobre la ciudad
mientras sopla el viento, tensa seda,
y que un día despertaré
y tendré las alas blancas de la gaviota.

Cuando estoy en el mar del Canal de Pelješac*,
cuando sin movimiento la gaviota vuela sobre mí,
pienso: ¿a dónde me llevan mis soñadas alas?
Y anhelo todavía más el cielo que no me quiere.

Y cuando los pesados barcos aran el surco blanco
y cuando la gente admira el horizonte,
aquellas mismas alas que había soñado
me traen la gaviota y ella se reanima.

Agito las manos. Pero en vano.
Los pies están clavados a la cubierta de la nave.
¿Dónde están aquellos sueños que he soñado,
donde están mis pesadas alas? Y ando torpemente.

Knin, 28 de enero 2017
Sábado, 16:53 horas

* Pelješki kanal – el paso entre la península Pelješac y la isla de Korčula (N. de la T.).

La lírica de los vientos
(Lirika vjetrova)

*A Mladen Bjažić**

para su nonagésimo cumpleaños
(grabado original, post mortem)

Nos encontramos en el siglo pasado
y vivíamos cada uno por su lado,
escribimos versos sobre las flores,
sobre la belleza, mientras apuntaba el día.

Teníamos noches llenas de pesadillas,
repletas de estrellas y olor a resina,
besábamos los labios de la conversación
y vivimos de escribir sueños.

Yo en Knin, tú en Zlarin,
escuchábamos la lírica de los vientos.
En el coral, perlas en el vino,

tendíamos la corona de los versos.
La vida nos regaló el arco iris:
el parpadeo eterno del círculo estrellado.

Knin, 23 de abril de 2014
Miércoles, 22:45 horas

* Mladen Bjažić (Zlarin, 26 de enero de 1924 – Šibenik, 24 de enero de 2017) escritor croata. También periodista y redactor de revistas para niños y el redactor del programa infantil en la Radio y Televisión Croata (N. de la T.).

Parecido a si mismo

(Sličan sebi)

Sé en lo más posible parecido a ti mismo,
restringido y lleno de paz y felicidad,
hace mucho tiempo nos crearon por alguna necesidad,
orgullosos y atrevidos, más grandes que los reyes.

No seas triste, amigo, porque el tiempo nos muele.
Todos estamos condenados a regresar a la tierra.
Vive ligeramente. Según la necesidad dormita
y la salud que sea tu último deseo.

Que nunca te alcance el mejor.
Duerme en paz y sueña con los angelitos,
todo lo demás será voluntad ajena
cuando llegue el tiempo, escóndete de la luz.

¿Qué dirán los demás? No va a ser importante.
Que vivan tus buenas poesías
y tú de nuevo vivirás en algún otro,
muerto soñarás insomnios rotos.

Así lo decidió el Señor para las gentes,
que quieran la tierra y cuiden de ella,
Él ya conoce el destino de todos:
nacidos cuando hemos nacido, cuando nos rieguen de tierra.

Knin, 28 de enero 2017
Sábado, 12:31 horas

Traducción: Željka Lovrenčić

Fabijan Lovrić nació en Tuzla, Bosnia y Herzegovina, el 13 de septiembre de 1953. Terminó la escuela primaria en Ljubače y Kiseljak. En Tuzla cursó la secundaria y la Academia Pedagógica Superior. Siguió estudiando y se graduó en periodismo en Belgrado. En Zadar con éxito termina la Escuela Superior de Maestros (magister de educación primaria) y en Zagreb, hace un Estudio Científico de Postgrado sobre la Literatura. Atendió las clases, aprobó exámenes y ahora prepara su tesis doctoral.

Trabaja como maestro de escuela primaria „Agradecimiento a la Patria“, en Knin. Es periodista, redactor y editor, animador cultural, corresponsal de muchos periódicos y revistas científicas entre las cuales se destacan: *Most/The Bridge* (El puente), *Kolo* (La ronda), *Republika* (República), *Hrvatska misao* (El pensamiento croata) *Hercegovina franciscana*, *Zadarska smotra* (La revista de Zadar), *Dubrovnik*, *Riječ* (La palabra), *Književna Rijeka* (La Rijeka Literaria), *Književne novine* (El periódico literario), *Zadarski list* (El periódico de Zadar), *Hrvatsko slovo* (Letra croata) etc. Escribe obras especializadas y científicas.

Con su obra especializada *Alumnos, maestros y padres; juntos en el camino de la crianza y educación exitosa* participó en la manifestación *Escuela de los Maestros* en Lovran (desde el 10 hasta 12 de noviembre de 2005). Por su obra literaria ha recibido premios y varias veces ha estado entre los autores de mayor éxito. Especialmente se destaca en la organización de acciones humanitarias para ayudar a los niños con necesidades especiales en Knin, Šibenik, Rijeka, Zadar, Tuzla, Mostar, Dubrovnik, Osijek, Pula, Savica, Paunovac, Gunja...

Es autor de más de treinta libros.

Es miembro de la Academia Croata de Ciencia y Artes en la ciudad de Mostar, de la Mátrix Croatica, de la Sociedad de Escritores Croatas con sede en Zagreb...

Es vicepresidente de la Sociedad de Escritores Croatas de la República Croata de Herzeg-Bosna. (Ž.L.)

Berichtigung.

In Rezension von Gojko Borić „Zwei österreichische Schriftstellerinnen auf zwei kroatischen Inseln“ (Most, 3-4 / 2016, S. 147) hat sich eine Fehler eingeschlichen. Der Satz lautet: „Dort nämlich begann im Mai 1945 der sogenannte „Kreuzweg“ der von der jugoslawischen Armee an die Briten übergebenen kroatischen Kriegsgefangenen und Zivilisten.“ Es muss heißen: „Dort nämlich begann im Mai 1945 der sogenannte „Kreuzweg“ der von die Briten an der jugoslawische Armee übergebenen kroatischen Kriegsgefangenen und Zivilisten.“ Wir entschuldigen uns für diese Fehler bei unseren Lesern. **Die Redaktion**



MOST / The Bridge 3-4 / 2017

ČASOPIS ZA MEĐUNARODNE KNJIŽEVNE VEZE / CROATIAN JOURNAL OF INTERNATIONAL LITERARY RELATIONS